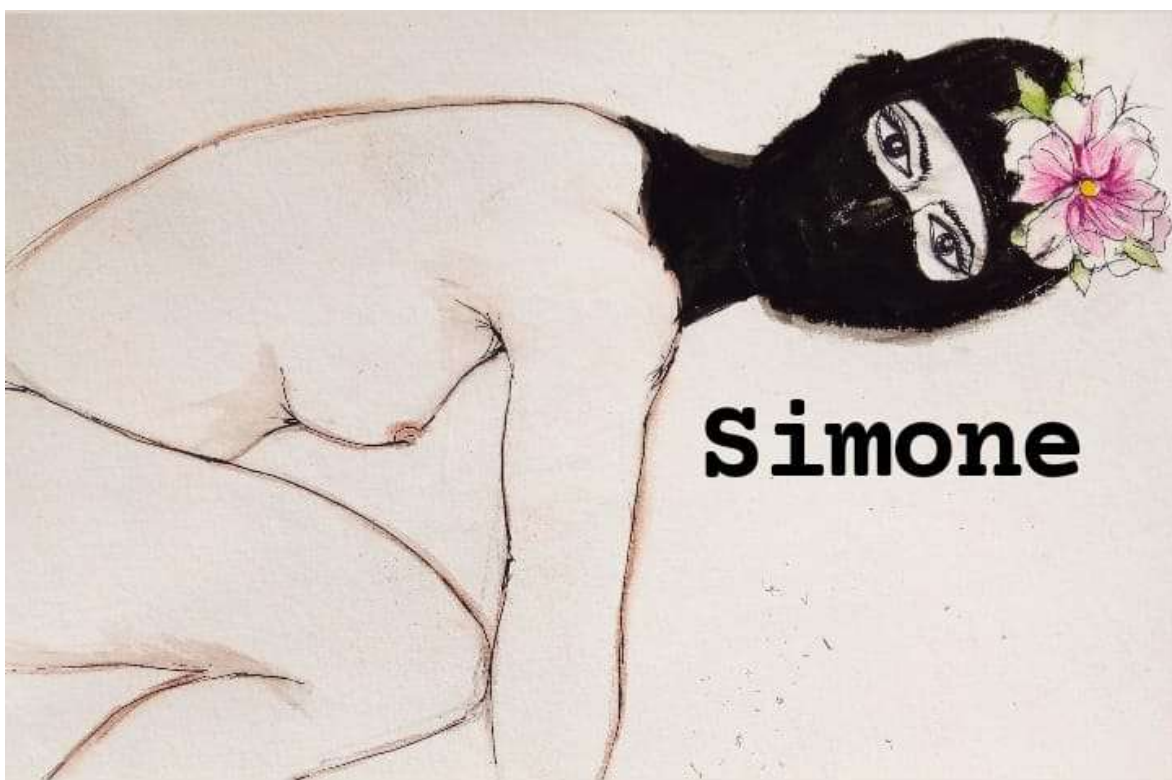


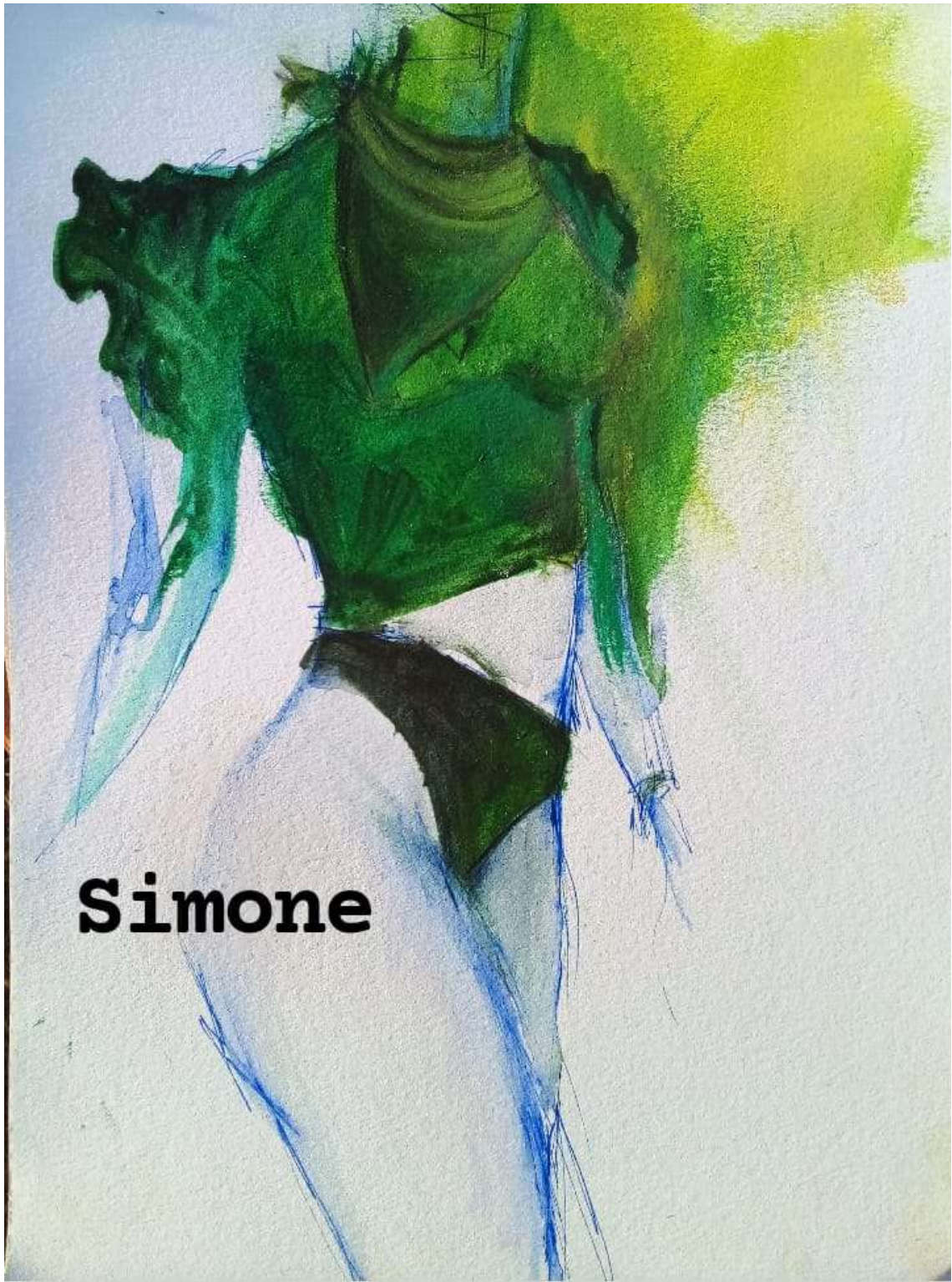


Simone Nº 1 bis

(&)

Simone Éditions
Simone Ediciones
Simone Editions

Lyon / Barcelona / Brighton



© Andrea Albornoz Nelson.

Portada / Coverture / Cover 1 y 2 © Andrea Albornoz Nelson.

* Andrea Albornoz Nelson. Historiadora del arte, profesora de artes visuales y magíster en desarrollo cognitivo. Cofundadora de A&V, plataforma colaborativa cuyo objetivo es crear insumos para la educación artística y visual, mediante la visibilización de sus creadores, lenguajes y mecanismos de interpretación de la realidad.

ig @educacion.arte.juego

* Andrea Albornoz Nelson. Historienne de l'art, professeure d'arts visuels et master en développement cognitif. Cofondatrice de A&V, une plateforme collaborative dont l'objectif est de créer des apports pour l'éducation artistique et visuelle, à travers la visibilité de ses créateurs, langages et mécanismes d'interprétation de la réalité.

ig @educacion.arte.juego

* Andrea Albornoz Nelson. Art historian, visual arts teacher and master in cognitive development. Co-founder of A&V, a collaborative platform whose objective is to create inputs for artistic and visual education, through the visibility of its creators, languages and mechanisms of interpretation of reality.

ig @educacion.arte.juego

Simone // Revista / Revue / Journal

Lyon / Barcelona / Brighton

simonerevistarevuejournal.blogspot.com

[fb @simonerevistarevuejournal](#)

[ig @simonerevistarevuejournal](#)

[tw @SimoneRevue](#)

independent.academia.edu/SimoneRevistaRevueJournal

Simone N°1 bis

Julio / Juillet / July 2021

[esp] Presentación

Las circunstancias a veces nos roban nuestra trascendencia; contra ellas no es posible la salvación individual, sino sólo una lucha colectiva, como dijo Simone de Beauvoir. Es la aventurera quien opera la síntesis, como dijo Simone, ella es la encarnación perfecta de la mujer de acción. ¿Por qué unirnos hoy? ¿Pero por qué esperar a mañana? No más prohibiciones, no más exilio, como dijo ella, en nuestras conversaciones, nos esforzamos, precisamente, por ir al fondo de la verdad, bajo todas sus caras, entregándonos sin reservas a los placeres de la contestación, del exceso, del sacrilegio; una puesta al día y también un desahogo, un juego y una purificación.

Les presentamos el primero, primero bis y segundo número de Simone // Revista / Revue / Journal, tres libros compuestos por 61 textos de diferentes autoras, cada uno en castellano, francés e inglés, escritos durante los últimos meses. Una radiografía de los tiempos feministas con plumas de distintos lugares del orbe. En estas páginas podrán encontrar diversas temáticas y miradas feministas, y propuestas concretas acerca de cómo enfrentar este presente sinuoso, en un sinfín de estilos y formatos. Lenguajes literarios, académicos, poéticos, sugerentes, y sobre todo, libres. Cada texto toma el riesgo de mostrarse, de compartir, de atreverse, de luchar. Simone es una revista activista. Las líneas que contienen estas páginas no observan el mundo con indiferencia, sino con la creencia, como dijo Réjane Sénac, de que quienes promueven este aguar la fiesta lo hacen conscientes del peso de esta historia, entre la rabia y la danza, hacia un horizonte más emancipado y compartido.

Podrán encontrar artículos, ensayos, columnas, prosa poética, poesía, cuentos, fragmentos de novelas y obras de teatro, unidas en un mismo objetivo, porque, como dijo Andrea Rossi: La voz de una mujer. Es una, aunque sean varias. Aunque sean otras.

Simone es un proyecto colectivo que agrupa a un sinnúmero de autoras, artistas visuales y traductoras, que han decidido unirse para continuar esa línea de mujeres que han luchado que nos antecede. No somos más ni menos que ellas, la lucha es una línea circular, horizontal, un horizonte circular, como dijo Alejandra Prieto y Gabriela Medrano: optamos por la horizontalidad, ya que creemos que es el gesto más concreto para fortalecer el imaginario del género femenino: menos impositivo, más íntimo y cercano. Como dijo Valentina Correa, permutar el miedo por cuidado y la dominación por colaboración. Como dijo Piedad Esguep, las habilidades relacionales y emocionales debieran estar en la primera línea

de enseñanza. Cambiar las lógicas relacionales, como propone Francisca Millán y Daniela López. Como dijo Victoria Guzmán y Paula Valenzuela, desarticulando aquellas lógicas que no nos dejan transitar por caminos diversos, que nos prohíben y cohiben, modelos que reniegan de la intuición, de la profundidad, de la espiritualidad, de la deriva, del vaivén de una conversación sin un objetivo establecido, sin una meta a la cual llegar.

¿Qué es ser feminista? Nuestras formas de cambiar las cosas pueden ser diferentes, como dijo Grace Akira: es lo que hacemos o lo que creemos. Creer que toda mujer merece una mejor educación y mejores opciones. Esas pequeñas cosas que hacemos cada día para mejorar la vida de una mujer, esos pequeños pasos para hacer de este mundo un lugar mejor para cada niña y para cada mujer, son feministas.

Como propone Camila Opazo: debemos estar siempre reflexionando respecto a: ¿Qué significa ser mujer hoy? Feminismo e interculturalidad - Feminismo y clase sociales - Feminismo y justicia - Feminismo y cultura - Feminismo y ... - Las mujeres somos parte de la sociedad, pero debemos luchar por nuestra pertenencia y permanencia en ella según nuestros propios ideales, luchar por la autodefinición y ser consecuentes con ella. Pero jamás permitir que alguien se llame feminista y apoye algún gesto de opresión o herida hacia una mujer.

Tenemos una deuda con algunas mujeres, como dijo Angela Neira-Muñoz. Allí, donde no se quiere escuchar, decimos: es ficción, como dijo Dafne Pidemunt. Mujeres que emigran para tener una vida mejor, como nos cuenta Ekaterina Panyukina, se cruzan las fronteras nacionales, pero se refuerzan las divisiones y jerarquías de género, heteronormatividad y etnia.

Le agradecemos con toda nuestra fuerza a cada autora que nos envió sus líneas con la esperanza intacta de comenzar nuevos proyectos, desviar la corriente y repartir lo sensible; a todas las artistas visuales que se animaron con entusiasmo a participar y a todas las traductoras que dedicaron un momento de su valioso tiempo para hacer inteligible para los demás las palabras escritas en los idiomas que nos son extranjeros. Agradecer, asimismo, a cada uno de ustedes, lectoras y lectores, por ser parte de este viaje, que intenta ser aventura. Como dijo Zoé Besmond de Senneville: las verdaderas bellas aventuras llegan desde lo desconocido. El azar total.

Y como dijo Michelle Rosas:
Tuya es la ciudad, hermosa Jacaranda
Árbol morado, pétalos hipnóticos

Jacaranda morada en mí
Píntalo todo de morado
Píntame a mí.

Andrea Balart-Perrier
Lyon, 24 de julio de 2021.

[fr] Présentation

Les circonstances parfois nous volent notre transcendance ; contre elles il n'y a pas alors de salut individuel possible, mais seulement une lutte collective, comme l'a dit Simone de Beauvoir. C'est l'aventurière qui opère la synthèse, comme l'a dit Simone, elle est l'incarnation parfaite de la femme d'action. Pourquoi s'unir aujourd'hui ? Mais pourquoi attendre demain ? Plus d'interdit, plus d'exil, comme elle l'a dit, dans nos conversations, nous nous attachions, précisément, à aller au bout de la vérité, sous toutes ses faces, nous donnant sans réserve aux plaisirs de la contestation, de l'outrance, de sacrilège ; c'était une mise au point et aussi un défoulement, un jeu et une purification.

Nous présentons le premier, le premier bis et le deuxième numéro de Simone // Revista / Revue / Journal, trois livres composés de 61 textes de différentes autrices, chacun en espagnol, français et anglais, écrits au cours des derniers mois. Une radiographie de l'époque féministe, avec des plumes de différentes parties du monde. Dans ces pages, vous trouverez divers thèmes et points de vue féministes, ainsi que des propositions concrètes sur la manière d'affronter ce présent sinueux, dans un nombre infini de styles et de formats. Des langages littéraires, académiques, poétiques, suggestives et, surtout, libres. Chaque texte prend le risque de se montrer, de partager, d'oser, de combattre. Simone est une revue militante. Les lignes contenues dans ces pages n'observent pas le monde avec indifférence, mais avec la conviction, comme l'a dit Réjane Sénac, que ceux qui promeuvent gâcher la fête le font conscient.e.s du poids de cette histoire, entre colère et danse, vers un horizon plus émancipé et partagé.

Vous y trouverez des articles, des essais, des chroniques, de la prose poétique, de la poésie, des nouvelles, des fragments de romans et de pièces de théâtre, réunis dans un même objectif, car, comme l'a dit Andrea Rossi : La voix d'une femme. C'est une, même si elles sont plusieurs. Même s'elles sont d'autres.

Simone est un projet collectif qui réunit d'innombrables autrices, artistes visuels et traductrices, qui ont décidé de s'unir pour poursuivre la lignée des femmes qui ont lutté avant nous. Nous ne sommes ni plus ni moins qu'elles, la lutte est une ligne circulaire, horizontale, un horizon circulaire, comme l'ont dit Alejandra Prieto et Gabriela Medrano : nous avons opté pour l'horizontalité, car nous pensons que c'est le geste le plus concret pour renforcer l'imaginaire du genre féminin : moins imposant, plus intime et plus proche. Comme l'a dit Valentina Correa, échanger la

peur pour l'attention à l'autre et la domination pour la collaboration. Comme l'a dit Piedad Esquep, les compétences relationnelles et émotionnelles doivent être au premier plan de l'enseignement. Changer les logiques relationnelles, comme l'ont proposé Francisca Millán et Daniela López. Comme l'ont dit Victoria Guzmán et Paula Valenzuela, en désarticulant ces logiques qui ne nous laissent pas voyager sur des chemins divers, qui nous interdisent et nous inhibent, des modèles qui nient l'intuition, la profondeur, la spiritualité, la dérive, le balancement d'une conversation sans objectif établi, sans but à atteindre.

Qu'est-ce que c'est qu'être féministe ? Nos manières de changer les choses peuvent être différentes, comme l'a dit Grace Akira : c'est ce que nous faisons ou ce que nous croyons. Croire que chaque femme mérite une meilleure éducation et de meilleurs choix. Ces petites choses que nous faisons chaque jour pour améliorer la vie d'une femme, ces petits pas pour créer un monde meilleur pour chaque fille et chaque femme, sont féministes.

Comme le propose Camila Opazo : nous devons toujours réfléchir : Qu'est-ce que cela signifie d'être une femme aujourd'hui ? Féminisme et interculturalité - Féminisme et classe sociale - Féminisme et justice - Féminisme et culture - Féminisme et ... - Les femmes font partie de la société, mais nous devons lutter pour notre appartenance et notre permanence dans celle-ci selon nos propres idéaux, lutter pour l'autodéfinition et être cohérentes avec elle. Mais ne permettez jamais à quelqu'un de se dire féministe et de soutenir tout geste d'oppression ou de blessure envers une femme.

J'ai une dette envers certaines femmes, comme l'a dit Angela Neira-Muñoz. Là, où on ne veut pas entendre, on dit : c'est de la fiction, comme l'a dit Dafne Pidemunt. Des femmes qui migrent pour avoir une meilleure vie, comme nous le raconte Ekaterina Panyukina, on traverse les frontières nationales, mais les divisions et les hiérarchies de genre, d'hétéronormativité et ethniques se renforcent.

Nous remercions de toutes nos forces chaque autrice qui nous a envoyé ses lignes avec l'espoir intact de lancer de nouveaux projets, de détourner le flux et de partager le sensible ; à toutes les artistes visuels qui ont décidé avec enthousiasme de participer et à toutes les traductrices qui ont pris un moment de leur temps précieux pour rendre intelligibles aux autres les mots écrits en langues qui nous sont étrangères. Également, nous tenons à remercier chacun d'entre vous, lectrices et lecteurs, de faire partie de ce voyage qui se veut être une aventure. Comme l'a dit Zoé

Besmond de Senneville : Les vraies belles aventures arrivent
de l'inconnu. Le hasard total.

Et comme l'ai dit Michelle Rosas :
La ville t'appartient, belle Jacaranda
Arbre violet, pétales hypnotiques
Jacaranda violette en moi
Peins tout en violet
Peins-moi.

Andrea Balart-Perrier
Lyon, le 24 juillet 2021.

[eng] Presentation

Sometimes circumstances steal our transcendence from us; against them individual salvation is not possible, but only a collective fight, as Simone de Beauvoir said. It is the adventurer who operates the synthesis, as Simone said, she is the perfect embodiment of the woman of action. Why unite today? But why wait for tomorrow? No more prohibitions, no more exile, as she said, in our conversations, we were committed, precisely, to delve into the bottom of the truth, under all its faces, giving ourselves unreservedly to the pleasures of contestation, of excess, of sacrilege; an update and also a release, a game and a purification.

We present the first, first bis and second issue numbers of Simone // Revista / Revue / Journal, three books composed of 61 texts by different authors, each one in Spanish, French and English, written during the last months. An x-ray of feminist times, with words from different parts of the world. In these pages you will find diverse feminist themes and views, and concrete proposals on how to confront this sinuous present, in an endless number of styles and formats. Literary, academic, poetic, suggestive and, above all, free, languages. Each text takes the risk of showing itself, of sharing, of daring, of fighting. Simone is an activist journal. The lines contained in these pages do not observe the world with indifference, but with the belief, as Réjane Sénac said, that those who promote this spoiling the party do it conscious of the weight of this history, between anger and dance, towards a more emancipated and shared horizon.

You will find articles, essays, columns, poetic prose, poetry, short stories, fragments of novels and plays, united in the same objective, because, as Andrea Rossi said: The voice of a woman. It is one, even if they are several. Even if they are others.

Simone is a collective project that brings together countless women authors, visual artists and translators, who have decided to join together to continue the line of women who have fought before us. We are neither more nor less than them, the struggle is a circular, horizontal line, a circular horizon, as Alejandra Prieto and Gabriela Medrano said: we opted for horizontality, as we believe it is the most concrete gesture to strengthen the imaginary of the female gender: less imposing, more intimate and closer. As Valentina Correa said, exchanging fear for care and domination for collaboration. As Piedad Esguep said, relational and emotional skills should be in the first line of teaching. Changing relational logics, as proposed by Francisca Millán and Daniela López. As Victoria Guzmán and Paula Valenzuela

said, by disarticulating those logics that do not let us travel along diverse paths, that prohibit and inhibit us, models that deny intuition, depth, spirituality, drifting, the swaying of a conversation without an established objective, without a goal to reach.

What is it to be a feminist? Our ways to change things can be different, as Grace Akira said: it is what we do or what we believe. To believe that every woman deserves better education and better choices. Those little things we do every day to uplift a woman's life, those small steps to make a better world for every girl and woman, are feminist.

As Camila Opazo proposes: we must always be reflecting on: What does it mean to be a woman today? Feminism and interculturality - Feminism and social class - Feminism and justice - Feminism and culture - Feminism and ... - Women are part of society, but we must fight for our belonging and permanence in it according to our own ideals, fight for self-definition and be consistent with it. But never allow someone to call themselves a feminist and support any gesture of oppression or hurt towards a woman.

We owe a debt to some women, as Angela Neira-Muñoz said. There, where we do not want to listen, we say: it's fiction, as Dafne Pidemunt said. Women who migrate to have a better life, as Ekaterina Panyukina tells us, national borders are crossed, but divisions and hierarchies of gender, heteronormativity and ethnicity are reinforced.

We thank with all our strength each author who sent us their lines with the intact hope of starting new projects, diverting the flow and distributing the sensible; to all the visual artists who enthusiastically decided to participate and to all the translators who took a moment of their precious time to make the words written in foreign languages intelligible to others. Likewise, thank each one of you, readers, for being part of this trip, which is intended to be an adventure. As Zoé Besmond de Senneville said: true beautiful adventures come from the unknown. Total chance.

And as Michelle Rosas said:
Yours is the city, beautiful Jacaranda
Purple tree, hypnotic petals
Purple Jacaranda in me
Paint it all purple
Paint me.

Andrea Balart-Perrier
Lyon, July 24, 2021.



Simone // Revista / Revue / Journal es un proyecto colectivo de activismo feminista, literario y trilingüe.

Simone // Revista / Revue / Journal est un projet collectif d'activisme féministe, littéraire et trilingue.

Simone // Revista / Revue / Journal is a collective project of feminist activism, literary and trilingual.

Simone

Fundadoras / fondatrices / founders :
Andrea Balart-Perrier & Piedad Esguep Nogués

& Equipo / Équipe / Team :
Ariane Arbogast ; Constanza Carlesi ; Anaïs Rey-cadilhac ;
Maria Vega Raty (fr)
Amanda Ahumada ; Carolina Larraín Pulido ; Bethany Naylor ;
Juliana Rivas Gómez (eng).

Andrea (Santiago-Lyon), Piedad (Santiago-Bcn), Ariane (Besançon-Lyon), Constanza (Santiago-Charleville-Mezières), Anaïs (Nantes-Montpellier), Maria (Santiago-Lyon), Amanda (Calgary-Santiago), Carolina (Birmingham-Brighton), Bethany (Bath-Valencia), Juliana (Santiago-Berlin).

Dirección publicaciones y edición / Direction publications et édition / Publishings direction and editing : Andrea Balart-Perrier.

Diseño y afiches / Design et affiches / Design and posters:
Andrea Balart-Perrier
Fotografías / Photographies / Photographes : Andrea Balart-Perrier (Lyon) ; Piedad Esguep Nogués (Bcn) ; Carolina Larraín Pulido (Brighton).

Autoras / Autrices / Authors :
Waleska Abah-Sahada Lues ;
Amanda Ahumada ;
Grace Akira ;
Camila Alegría ;
Nereida Asuaje ;
Francisca Azpiri Stambuk ;
Andrea Balart-Perrier ;
Zoé Besmond de Senneville ;
Catalina Bosch Carcuro ;
Sofía Esther Brito ;
Lou Cadilhac ;

Rosario Carcuro Leone ;
Constanza Carlesi ;
Paula Castiglioni ;
María Paz Contreras Buzeta ;
Valentina Correa Uribe ;
María José Escobar Opazo ;
Piedad Esguep Nogués ;
Marion Feugère ;
Pierina Ferretti ;
Géraldine Franck ;
Lorena Gacitúa Cortez ;
Cecilia Gašić Boj ;
Magdalena Guerrero ;
María Victoria Guzmán ;
Catalina Illanes ;
Lucile Joullié Lucenet ;
Carolina Larrain Pulido ;
Karin Lindqvist Kax ;
Daniela López Leiva ;
Alba Luz ;
Gabriela Medrano Viteri ;
Constanza Michelson ;
Francisca Millán Zapata ;
Gala Montero ;
Gabriela Paz Morales Urrutia ;
Bethany Naylor ;
Melissa Nefeli ;
Angela Neira-Muñoz ;
Camila Opazo Romero ;
Ekaterina Panyukina ;
Dafne Pidemunt ;
Alejandra Prieto ;
Anaïs Rey-cadilhac ;
Raphaëlle Rioli ;
Camila Rioseco Hernández ;
Juliana María Rivas Gómez ;
A. Michelle Rosas Martínez ;
Andrea Rossi ;
Esther Sánchez González ;
Francisca Santa María ;
Réjane Sénac ;
Camille Sova ;
Zoé Stark ;
Claire Tencin ;
Paloma Valdivia ;
Paula Valenzuela Antúnez ;
Paloma Valenzuela Berríos ;
Maria de los angeles Vega Raty ;
Judith Wiart ;
Alejandra Zúñiga Fajuri.

Ilustraciones / Illustrations :

Waleska Abah-Sahada Lues ; Daniela Aguirre Lyon ; Grace Akira ; Francisca Álvarez Sánchez ; Andrea Albornoz Nelson (portada / couverture / cover Nº 1 & 1 bis) ; Nereida Asuaje ; Andrea Balart-Perrier ; Zoé Besmond de Senneville ; Julie Besson ; Constanza Carlesi ; Rubí Antonia Cohen Maldonado ; Collages Féministes Lyon ; María Paz Contreras Buzeta (PAZ) ; Louise Daviron ; Bárbara Escobar (Ber) ; Marion Feugère ; Lorena Gacitúa Cortez ; María Victoria Guzmán y Paula Valenzuela Antúnez ; Tere Guzmán Martínez ; Catalina Illanes ; Lucile Joullié Lucenet ; Too-Khan ; Sarah Kutz Saito ; Carolina Larrain Pulido ; Gabriela Medrano Viteri ; Francisca Millán Zapata y Daniela López Leiva ; Camila Montero Neira ; Arty Mori ; Marcela Muñoz Orrego ; Bethany Naylor (Bethany Jane Silver) ; Camila Opazo Romero ; Amanda Paz ; Alba Petrichor ; Dafne Pidemunt ; Alejandra Prieto ; Anaïs Reycadilhac ; A. Michelle Rosas Martínez ; Camila Rioseco Hernández ; Luisa Rivera ; Alba y Laura Rubio ; Daniela Santa Cruz (portada / couverture / cover Nº 2) ; My Schmidt ; Camille Sova ; Zoé Stark ; Claire Tencin ; Laura Uribe ; Carla Vaccaro ; Paloma Valdivia ; Judith Wiart.

Traducciones / Traductions / Translations :

Amanda Ahumada ; Ariane Arbogast ; Andrea Balart-Perrier ; Cristóbal Bouey ; Alexandra Cadena ; Constanza Carlesi ; Georgina Fooks ; Carolina Larrain Pulido ; Tracy Mackay Phillips ; Bethany Naylor ; Andrea Purcell ; Anaïs Reycadilhac ; Juliana Rivas Gómez ; Juan Carlos Sahli ; Camila Sepúlveda-Taulis ; Carolina Trivelli ; Maria Vega Raty.

* Un agradecimiento especial al equipo de Simone por todo el trabajo, entusiasmo y constante resistencia.

* Un grand merci à l'équipe de Simone pour tout le travail, l'enthousiasme et la résistance constante.

* Special thanks to Simone's team for all their work, enthusiasm and constant resistance.



En el primer y segundo
número de Simone / Dans le
premier et deuxième numéro
de Simone / In the first and
second issue numbers of
Simone:

Andrea BALART-PERRIER
Piedad ESGUEP NOGUÉS
A. Michelle ROSAS
MARTÍNEZ
Melissa NEFELI
Anaïs REY-CADILHAC
Carolina LARRAIN PULIDO
Amanda AHUMADA
Alejandra ZÚÑIGA FAJURI
Catalina BOSCH CARCURO y
Rosario CARCURO LEONE
Valentina CORREA URIBE
María José ESCOBAR OPAZO
Maria de los angeles VEGA
RATY
Constanza CARLESI
Paloma VALDIVIA
Juliana María RIVAS GÓMEZ
Cecilia GAŠIĆ BOJ
Waleska ABAH-SAHADA LUES
Bethany NAYLOR
Lucile JOULLIÉ LUCENET
Alba LUZ
Judith WIART
Angela NEIRA-MUÑOZ
Karin LINDQVIST KAX

María Victoria GUZMÁN y
Paula VALENZUELA ANTÚNEZ
Andrea ROSSI
Lou CADILHAC
Gabriela Paz MORALES
URRUTIA
Camila RIOSECO HERNÁNDEZ
Sofía Esther BRITO
Paula CASTIGLIONI
Ekaterina PANYUKINA
Zoé BESMOND DE SENNEVILLE
Nereida ASUAJE
Constanza MICHELSON
Magdalena GUERRERO
Gala MONTERO
Catalina ILLANES
Dafne PIDEMUNT
Grace AKIRA
Esther SÁNCHEZ GONZÁLEZ
Claire TENCIN
Raphaëlle RIOL
Camila ALEGRÍA
María Paz CONTRERAS
BUZETA
Daniela LÓPEZ LEIVA y
Francisca MILLÁN ZAPATA
Lorena GACITÚA CORTEZ
Paloma VALENZUELA BERRÍOS
Camille SOVA
Pierina FERRETTI
Francisca AZPIRI STAMBUK
Camila OPAZO ROMERO
Zoé STARK

Simone Nº1 bis

(la continuación / la suite / second part)

Índice - Table des matières - Contents

Simone Nº1 bis (la continuación / la suite / second part)

- p. 34 [esp] **Andrea Balart-Perrier** - Variaciones para denunciar con éxito a los abusadores
p. 39 Ilustración / Illustration : **Andrea Balart-Perrier**
p. 40 [fr] Andrea Balart-Perrier - Variations pour dénoncer avec succès les agresseurs
p. 44 [eng] Andrea Balart-Perrier - Variations for succesfully reporting abusers
- p. 48 [esp] **Angela Neira-Muñoz** - Por la no tierra. Por la no agua
p. 51 Ilustración / Illustration : **Andrea Albornoz Nelson**
p. 52 [fr] Angela Neira-Muñoz - Pour la terre volée. Pour l'eau volée
p. 54 [eng] Angela Neira-Muñoz - For the no-land / for the no-water
- p. 56 [eng] **Karin Lindqvist Kax** - My reflections on the subject of everyday feminism inspired by the Swedish culture of "lagom"
p. 61 Ilustración / Illustration: **My Schmidt**
p. 63 [esp] Karin Lindqvist Kax - Mis reflexiones sobre el feminismo cotidiano inspiradas en la cultura sueca del "lagom"
p. 67 [fr] Karin Lindqvist Kax - Mes réflexions sur le féminisme au quotidien inspires par la culture suédoise du « lagom »
- p. 71 [esp] **María Victoria Guzmán y Paula Valenzuela Antúnez** - Humanizar la entrevista: un proyecto feminista en pandemia
p. 75 Ilustración / Illustration : **Proyecto sin nombre. María Victoria Guzmán y Paula Valenzuela Antúnez**
p. 76 [fr] María Victoria Guzmán y Paula Valenzuela Antúnez - Humaniser l'interview : un projet féministe en pandémie
p. 80 [eng] María Victoria Guzmán y Paula Valenzuela Antúnez - Humanizing the Interview: a Pandemic Feminist Project
- p. 83 [esp] **Andrea Rossi** - La voz de una mujer
p. 86 Ilustración / Illustration : **Luisa Rivera**
p. 88 [fr] Andrea Rossi - La voix d'une femme
p. 90 [eng] Andrea Rossi - A Women's Voice
- p. 91 [fr] **Lou Cadilhac** - Ce qu'il faut comprendre
p. 93 Ilustración / Illustration : **Louise Daviron**
p. 95 [esp] Lou Cadilhac - Lo que hay que entender
p. 96 [eng] Lou Cadilhac - What needs to be understood
- p. 97 [esp] **Gabriela Paz Morales Urrutia** - Mujer, haz lo que se te dé la gana

- p. 101 Ilustración / Illustration : **Rubí Antonia Cohen Maldonado**
- p. 103 [fr] Gabriela Paz Morales Urrutia – Femme, fais ce que tu veux
- p. 106 [eng] Gabriela Paz Morales Urrutia – Woman, do what you want to do
- p. 109 [esp] **Camila Rioseco Hernández** – Lugares inventados para sentir
- p. 114 Ilustración / Illustration : **Camila Rioseco Hernández**
- p. 115 [fr] Camila Rioseco Hernández – Des lieux inventés pour sentir
- p. 120 [eng] Camila Rioseco Hernández – Invented places to feel
- p. 124 [esp] **Sofía Esther Brito** – "Otros pasados para este presente": un feminismo constituyente desde "Adicta imagen" de Alejandra Castillo (La Cebra, 2020)
- p. 129 Ilustración / Illustration : **Arty Mori**
- p. 131 [fr] Sofía Esther Brito – « D'autres passés pour ce présent » : Un féminisme constituant à partir de « Adicta Imagen » [Accro Image] d'Alejandra Castillo (La Cebra, 2020)
- p. 136 [eng] Sofía Esther Brito – "Other pasts for this present": A constituent feminism – from "Adicta Imagen" [Addicted Image] by Alejandra Castillo (La Cebra, 2020)
- p. 141 [esp] **Paula Castiglioni** – Pistoleros
- p. 146 Ilustración / Illustration : **Daniela Aguirre Lyon**
- p. 148 [fr] Paula Castiglioni – Pistoleros
- p. 153 [eng] Paula Castiglioni – Gunmen
- p. 157 [fr] **Ekaterina Panyukina** – Genre et migration, migration de quel genre ?
- p. 163 Ilustración / Illustration : **Sara Kutz Saito / Tere Guzmán Martínez**
- p. 167 [esp] Ekaterina Panyukina – Género y migración, ¿migración de qué género?
- p. 172 [eng] Ekaterina Panyukina – Gender and migration, migration of what gender?
- p. 177 [fr] **Zoé Besmond de Senneville** – J'aimerais aussi
- p. 180 Ilustración / Illustration : **Zoé Besmond de Senneville**
- p. 181 [esp] Zoé Besmond de Senneville – A mí también me gustaría
- p. 183 [eng] Zoé Besmond de Senneville – I would like too
- p. 185 [esp] **Nereida Asuaje** – El mundo fifty fifty
- p. 190 Ilustración / Illustration : **Nereida Asuaje**
- p. 191 [fr] Nereida Asuaje – Le monde fifty fifty
- p. 195 [eng] Nereida Asuaje – The fifty-fifty world

- p. 198 [esp] **Constanza Michelson** - Las mujeres y las pastillas (la revolución más larga)
- p. 203 Ilustración / Illustration : **Bárbara Escobar (Ber)**
- p. 205 [fr] Constanza Michelson - Les femmes et les médicaments (la plus longue révolution)
- p. 209 [eng] Constanza Michelson - Women and Pills (The Longest Revolution)
-
- p. 213 [esp] **Magdalena Guerrero** - Hacia un enfoque interseccional en los estudios feministas
- p. 220 Ilustración / Illustration : **Alejandra Prieto**
- p. 222 [fr] Magdalena Guerrero - Vers une approche intersectionnelle dans les études féministes
- p. 229 [eng] Magdalena Guerrero - Towards an intersectional approach in feminist studies
-
- p. 236 [esp] **Gala Montero** - Sobre los cambios vitales y la importancia del colectivo
- p. 240 Ilustración / Illustration : **Camila Montero Neira**
- p. 242 [fr] Gala Montero - Sur les changements vitaux et l'importance du collectif
- p. 245 [eng] Gala Montero - On life changes and the importance of the collective
-
- p. 248 [esp] **Catalina Illanes** - Insectario
- p. 251 Ilustración / Illustration : **Catalina Illanes**
- p. 252 [fr] Catalina Illanes - Insectarium
- p. 254 [eng] Catalina Illanes - Insectarium
-
- p. 256 [esp] **Dafne Pidemunt** - Fragmentos de un discurso disidente
- p. 259 Ilustración / Illustration : **La mariposa y la iguana ediciones**
- p. 260 [fr] Dafne Pidemunt - Fragments d'un discours dissident
- p. 263 [eng] Dafne Pidemunt - A Dissident's Discourse: Fragments
-
- p. 265 [eng] **Grace Akira** - To be a feminist
- p. 268 Ilustración / Illustration : Photo sent by **Grace Akira**
- p. 269 [fr] Grace Akira - Être féministe
- p. 271 [esp] Grace Akira - Ser feminista
-
- p. 273 [esp] **Esther Sánchez González** - El sacrificio como estereotipo: una revisión literaria
- p. 277 Ilustración / Illustration : **Bárbara Escobar (Ber)**
- p. 278 [fr] Esther Sánchez González - Le sacrifice comme un stéréotype : une relecture littéraire
- p. 282 [eng] Esther Sánchez González - Sacrifice as a stereotype: a literary review

[esp] Nota (ilustraciones):

Las autoras –sumándose a la propuesta de Simone R/R/J ©–, invitaron a artistas visuales a dar un sustento pictórico a lo escrito, con objeto de sumarle fuerza al mensaje; y resaltar, además –con imágenes que hablan también por ellas mismas–, el trabajo de tantas creadoras que hoy están danzando en un carnaval de belleza y compromiso con el movimiento feminista. El resultado es un conjunto de imágenes en movimiento, que dialogan entre ellas a través de los colores, las formas, las diferentes técnicas, y la libertad de cada artista. Cada libro considera, entonces, como Rayuela de Cortázar, distintas maneras de leerlo o entregarse a él. Se pueden leer sólo los textos, o sólo las traducciones, o solamente mirar las imágenes, o todo al mismo tiempo. En el caso de afrontar las ilustraciones solamente, si aquel fuese el deseo, la lectora o lector podrá flanear por este museo viviente compuesto de 68 obras o composiciones que resisten a la indiferencia e invitan a soñar y a desear. Porque todo cambio comienza con la inspiración y el deseo que otorga la belleza y la emoción convertida en obra. Materialidad sagrada. Vivimos y luchamos gracias al arte que nos levanta y nos da sentido. En un mundo en movimiento el arte –más que cualquier otra cosa–, es resistencia y es la sustancia misma de la política. Y nosotras estamos recuperando la política.

[fr] Note (illustrations):

Les autrices –rejoignant la proposition de Simone R/R/J ©–, ont invité des artistes visuels à donner un support pictural à ce qui a été écrit, afin d'ajouter de la force au message ; et aussi pour mettre en valeur –avec des images qui parlent aussi d'elles-mêmes–, le travail de tant de créatrices qui dansent aujourd'hui dans un carnaval de beauté et d'engagement envers le mouvement féministe. Le résultat est un ensemble d'images en mouvement, qui dialoguent entre elles à travers les couleurs, les formes, les différentes techniques, et la liberté de chaque artiste. Chaque livre envisage donc, comme « Rayuela » de Cortázar, différentes manières de le lire ou de s'y abandonner à lui. On peut lire seulement les textes, ou seulement les traductions, ou seulement regarder les images, ou tout cela en même temps. Dans le cas où l'on ne regarde que les illustrations, si tel est le désir, la lectrice ou lecteur peut flâner dans ce musée vivant composé de 68 œuvres ou compositions qui résistent à l'indifférence et invitent au rêve et au désir. Car tout changement commence par l'inspiration et le désir qui donnent la beauté et l'émotion transformées en œuvre. Une matérialité sacrée. Nous vivons et luttons grâce à l'art qui nous fait nous lever et nous donne un sens. Dans un monde en mouvement, l'art –plus que tout autre chose– est résistance et est la substance même de la politique. Et nous sommes en train de récupérer la politique.

[eng] Note (illustrations):

The authors -joining Simone R/R/J ©'s proposal-, invited visual artists to give a pictorial support to what was written, in order to add strength to the message; and also to highlight -with images that also speak for themselves-, the work of so many creators who are dancing today in a carnival of beauty and commitment to the feminist movement. The result is a set of images in movement, which speak with each other through colors, shapes, different techniques, and the freedom of each artist. Each book considers, then, like Cortázar's *Rayuela*, different ways of reading or surrendering to it. One can read only the texts, or only the translations, or only look at the images, or all at the same time. In the case of looking the illustrations only, if that is the desire, the reader can saunter through this living museum composed of 68 art-works or compositions that resist indifference and invite them to dream and desire. Because all change begins with the inspiration and desire that gives beauty and emotion turned into work. Sacred materiality. We live and struggle thanks to the art that makes us stand up and gives us meaning. In a world in movement, art -more than anything else- is resistance and is the very substance of politics. And we are recovering politics.

[esp] Nota (afiches):

Pero hay una cuarta opción: recorrer la ciudad. Los afiches de Simone R/R/J © son un intento de habitar y recuperar la ciudad del sueño eterno al cual se pretendió sumirla. Leer Simone es también dar un paseo por Lyon, Barcelona y Brighton. Las fotografías han sido tomadas espontáneamente y con libertad deambulando por las calles de estas tres ciudades llenas de rincones inolvidables, con objeto de capturar también las expresiones feministas que hablan desde las calles hoy. Creemos en la recuperación del espacio público. En las fotografías, la ciudad es la protagonista, y sus habitantes, edificios, monumentos y rincones son quienes se dirigen directamente a la lectora/observadora o lector/observador invitándolo a sentir y a decir, y quien sabe, a viajar, a salir a manifestarse.

[fr] Note (affiches):

Mais il existe une quatrième option : se promener dans la ville. Les affiches de Simone R/R/J © sont une tentative d'habiter et de récupérer la ville du sommeil éternel dans lequel ils ont voulu la plonger. Lire Simone, c'est aussi se promener à Lyon, Barcelone et Brighton. Les photographies ont été prises de manière spontanée et libre en déambulant dans les rues de ces trois villes pleines de coins inoubliables, afin de capturer aussi les expressions féministes qui parlent depuis la rue aujourd'hui. Nous croyons en la récupération de l'espace public. Dans les photographies, la ville est la protagoniste, et ses habitants, bâtiments, monuments et coins sont ceux qui s'adressent directement à la lectrice/observatrice ou au lecteur/observateur en l'invitant à sentir et à dire, et qui sait, aussi à voyager, à sortir et à manifester.

[eng] Note (posters):

But there is a fourth option: to walk around the city. The posters of Simone R/R/J © are an attempt to inhabit and recover the city from the eternal sleep in which it was intended to be submerged. To read Simone is to also take a walk through Lyon, Barcelona and Brighton. The photographs were taken spontaneously and freely wandering through the streets of these three cities full of unforgettable corners, in order to also capture the feminist expressions that speak from the streets today. We believe in the recovery of public space. In the photographs, the city is the protagonist, and its inhabitants, buildings, monuments and corners are those that directly address the reader/observer, inviting them to feel and say, and who knows, also to travel, to go out and demonstrate.

[esp] Nota (traducciones):

Simone es una revista que incorpora un sinfín de variaciones idiomáticas al ser un proyecto colectivo con personas que viven en distintos lugares del globo. Por esta razón, los textos originales y las traducciones no consideran un criterio único, y cada uno está determinado por las sutilezas lingüísticas de su autora y traductora, o autoras y traductoras, de ser el caso. Por esta razón, la lectora o lector, podrá sumergirse en las particularidades de cada lenguaje y sus declinaciones feministas dependiendo de la proveniencia de quien lo haya redactado. Las tres versiones (castellano, francés e inglés) de cada texto están agrupadas de manera consecutiva para facilitar la posibilidad de consultar el texto original y las traducciones, o viceversa, si este fuese el deseo de quien recorre estas páginas.

[fr] Note (traductions):

Simone est une revue qui incorpore un nombre infini de variations idiomatiques puisqu'il s'agit d'un projet collectif avec des personnes vivant dans différentes parties du monde. Pour cette raison, les textes originaux et les traductions ne considèrent pas un critère unique, et chacun est déterminé par les subtilités linguistiques de sa autrice et de sa traductrice, ou autrices et traductrices, selon le cas. Pour cette raison, la lectrice ou lecteur pourra s'imprégner des particularités de chaque langue et de ses déclinaisons féministes en fonction de l'origine de l'écrivaine. Les trois versions (français, espagnol et anglais) de chaque texte sont regroupées consécutivement afin de faciliter la possibilité de consulter le texte original et les traductions, ou vice versa, si tel est le souhait de qui parcourent ces pages.

[eng] Note (translations):

Simone is a journal that incorporates an endless number of idiomatic variations, as it is a collective project with people living in different parts of the world. For this reason, the original texts and translations do not follow a unique criterion, and each one is determined by the linguistic subtleties of its author and translator, or authors and translators, as the case may be. For this reason, the reader will be able to immerse themselves in the particularities of each language and its feminist declensions, depending on the origin of the writer. The three versions (English, Spanish and English) of each text are grouped consecutively to facilitate the possibility of consulting the original text and the translations, or vice versa, if the reader wishes to do so.



Variaciones para denunciar con éxito a los abusadores

Variations pour dénoncer avec succès les agresseurs

Variations for successfully reporting abusers

[esp] Andrea Balart-Perrier - Variaciones para denunciar con éxito a los abusadores

1. En música una variación es cada una de las imitaciones melódicas de un mismo tema. Más general, la variación es una técnica formal donde el contenido de la composición es repetido en una forma alterada. Los cambios pueden involucrar melodía, ritmo, armonía, contrapunto, timbre, orquestación o cualquiera de esas combinaciones.

2. Sin gran música, tuve la suerte (creo) de haber trabajado en UNICEF, y tuve la mala suerte (estoy segura) de haber tenido como jefe a Nicolás Espejo Yaksic, desde el año 2009 a 2013, desde poco después de cumplir mis armónicos 28 años, hasta varios meses después de cumplir mis rítmicos 32 (años).

3. Hace un año (mayo-junio de 2020), en medio de una gran orquesta, denuncié en la oficina de UNICEF Nueva York a Nicolás Espejo Yaksic por acoso sexual y abuso de autoridad, en medio de mis compuestos 39 años (más de 10 años después de algunos de los hechos que relato en mi denuncia).

4. Antes de esto, al poner en conocimiento acerca de los hechos a una Fundación que trabaja por un mundo sin abuso, tuve conocimiento de otra denuncia anterior a la mía, contra Nicolás Espejo Yaksic, y luego de mi denuncia (y gracias a ella), tuve la oportunidad de conversar con otras personas y enterarme de otras situaciones, y sobre todo, de cómo la persona que menciono hace sentir a la gente (mal). Algunas veces muy mal. Otras muy, muy mal. Y así. El ritmo y la intensidad aumentan, como las variaciones Goldberg de Bach.

5. El tema, el mismo: un abusador. La melodía, ritmo, armonía, contrapunto, timbre, orquestación, con algunos cambios. En definitiva: variaciones de un abuso. Las variaciones de un abusador. ¡Quizá mi denuncia evitó nuevas variaciones! (aunque haya llegado tarde para otras).

6. Hace un par de semanas, N(arciso) Espejo Yaksic anota en su twitter una cita de Maya Angelou que reza lo siguiente: "Las personas olvidarán lo que dijiste, también lo que hiciste, pero nunca olvidarán cómo las hiciste sentir" (¿descubrió las emociones?). A mí me hizo sentir mal (si sólo fuese a mí y no hubiese variaciones). Hace mucho rato que ya no pienso en el sujeto en cuestión. Lo que sí pienso,

es que Naciones Unidas no está haciendo su trabajo (como tampoco le puso freno a N(arciso) Espejo mientras yo trabajaba en la institución).

7. Como dijo Claudia Ahumada y Malayah Harper en Devex: "En materia de acoso sexual en el lugar de trabajo, la ONU investiga y se informa a sí misma. Al ser parte y juez del proceso, al establecer tanto las reglas como su aplicación, y al no tener la experiencia para apoyar a los sobrevivientes durante todo el proceso, el sistema de justicia interno de la ONU difícilmente puede llamarse justicia."

8. También dijeron: "La ONU es el guardián y quien define el standard normativo de los derechos humanos de mujeres y niñas. Sin embargo, desde el cansado lema de "tolerancia cero" hasta las garantías de "enfoques centrados en las(os) sobrevivientes", la ONU seguirá sin cumplir con su propia retórica hasta que la comunidad internacional no la haga responsable públicamente y sin vacilaciones."

9. Veo el día de ayer, que N(arciso) Espejo Yaksic exhibe nuevamente en su descripción de twitter una bandera de Naciones Unidas. Hay distintas variaciones. Naciones Unidas está al tanto y lo aprueba. Naciones Unidas no está al tanto y no lo aprueba. N(arciso) Espejo Yaksic miente y no tiene relación alguna con Naciones Unidas y Naciones Unidas no lo sabe, pero apenas se entere va a tomar cartas en el asunto, porque el autor de los abusos (abusador), está con grandes deseos de seguir creando nuevas variaciones.

10. N(arciso) Espejo Yaksic y todos sus amigos, seguirán publicando citas de Maya Angelou, exhibiendo banderas y creando nuevas variaciones hasta que la comunidad internacional no los haga responsables públicamente y sin vacilaciones (igual que a Naciones Unidas y a todas las instituciones).

11. Como dijo Audre Lorde ¡quedan tantos silencios por romper! Y tantas instituciones y personas por hacer responsables. ¡Investiguen e informen, bastardos! Hagan justicia. Hagan su trabajo. ¡Tribunales, juzguen! Detengan la descomposición y las variaciones.

12. Como constató Simone de Beauvoir, la existencia humana es un juego ambiguo entre la trascendencia y la inmanencia, pero los hombres han tenido el privilegio de expresar la trascendencia a través de proyectos, mientras que las mujeres se han visto obligadas a la vida repetitiva y poco creativa de la inmanencia.

13. Con el tiempo me doy cuenta de que trabajar en UNICEF (con N(arciso) Espejo de jefe, además), no sólo fue opresivo,

sino, sobre todo, muy aburrido. Hay una apariencia de movimiento y transcendencia, que oculta un desierto de aburrimiento e inmanencia. Al final, la amistad, la solidaridad, la complicidad en el trabajo, la cooperación, son mucho más creativas y desafiantes que la dominación, la jerarquía, la discriminación y el abuso.

14. En definitiva, el feminismo atrae, porque vuelve la existencia mucho más entretenida e interesante. Y ojo, para todes. Aunque los aburridos no puedan pesquisarlo, por lo mismo. El patriarcado no sólo es opresivo, sino que es también infértil, creativamente hablando. Porque la creatividad reside únicamente en la libertad (de todas las partes).

15. Como dijo Simone de Beauvoir, quizá un día la posteridad se pregunte con el mismo estupor [que con la esclavitud] cómo las democracias burguesas o populares han mantenido sin escrúpulos una radical desigualdad entre ambos sexos. Aunque vea claramente las razones, yo misma me asombro hoy. En resumen, antes pensaba que la lucha de clases debía prevalecer por encima de la lucha de sexos. Ahora creo que hay que acometer las dos a la vez [...]: es necesario intercomplementarlas. Sí, el sistema aplasta a hombres y mujeres, e incita a estos a oprimir a aquellas: pero cada hombre se lo apropia y lo encarna; conservará sus perjuicios y sus pretensiones aunque el sistema cambie.

16. La revista Simone, por ejemplo, justamente feminista, literaria y activista, no es apariencia, es movimiento y transcendencia, porque interrumpe los efectos de la dominación mediante la creatividad libre, mediante la expresión con sinceridad, donde hay un componente de riesgo, sin intermediarios. Al igual que Simone de Beauvoir, quiere existir en los demás comunicándoles, de la manera más directa, el gusto por la vida (verdadera): casi lo ha logrado. Quizá se granjee sólidos enemigos, pero también ha encontrado entre sus lectores (sobre todo) muchos amigos. No ha deseado otra cosa.

17. Quizá ellos no se han enterado, pero: ESTOS SON LOS TIEMPOS FEMINISTAS. No van a poder olvidar cómo nos han hecho sentir. Y por otro lado vamos a seguir determinadas en hacer la existencia mucho más entretenida e interesante (para todes). NO HAY DESCANSO. Doy fe, luego de un año, no hay por qué tener miedo (sólo hay apoyo transversal y unánime), públicamente y sin vacilaciones: ¡denuncia! Y por otro lado, doy fe, la existencia en los tiempos feministas, es mucho más entretenida, desafiante e interesante. Abajo el patriarcado: AHORA.

[1] Si te interesa leer la denuncia puedes ir al siguiente enlace:

<https://antusiaserratyelcaos.blogspot.com/2020/06/la-descomposicion.html>

O leerla, junto a otros documentos y textos relacionados, en el siguiente enlace:

https://www.academia.edu/44849874/Relatos_de_bastardos_II_y_otros_textos

* Andrea Balart-Perrier es escritora y abogada de derechos humanos. Activista feminista, cofundadora, codirectora y editora de Simone // Revista / Revue / Journal, y traductora (fr-eng-esp). Nació en Santiago de Chile y vive en Lyon, Francia.



© Andrea Balart-Perrier.

[fr] Andrea Balart-Perrier - Variations pour dénoncer avec succès les agresseurs

1. En musique, une variation est chacune des imitations mélodiques d'un même thème. Plus généralement, la variation est une technique formelle où le contenu de la composition est répété sous une forme altérée. Les changements peuvent concerner la mélodie, le rythme, l'harmonie, le contrepoint, le timbre, l'orchestration ou l'une de ces combinaisons.

2. Sans grande musique, j'ai eu la chance (je pense) de travailler à l'UNICEF, et j'ai eu la malchance (j'en suis sûre) d'avoir eu Nicolás Espejo Yaksic comme chef, de 2009 à 2013, peu après avoir fêté mes harmoniques 28 ans, jusqu'à plusieurs mois après avoir fêté mes rythmiques 32 (ans).

3. Il y a un an (mai-juin 2020), au milieu d'un grand orchestre, j'ai déposé une plainte au bureau de l'UNICEF à New York contre Nicolás Espejo Yaksic pour harcèlement sexuel et abus d'autorité, au milieu de mes composés 39 ans (plus de 10 ans après certains des événements que je raconte dans ma plainte).

4. Avant cela, en portant les faits à la connaissance d'une Fondation qui travail pour un monde sans abus, j'ai eu connaissance d'une autre plainte antérieure à la mienne, contre Nicolás Espejo Yaksic, et après ma plainte (et grâce à elle), j'ai eu l'occasion de parler à d'autres personnes et d'apprendre d'autres situations, et surtout, comment la personne que je mentionne fait sentir aux autres (mal). Parfois très mal. D'autres très, très mal. Et ainsi de suite. Le rythme et l'intensité augmentent, comme les variations Goldberg de Bach.

5. Le thème, le même : un agresseur. La mélodie, le rythme, l'harmonie, le contrepoint, le timbre, l'orchestration, avec quelques changements. En bref : les variations d'un abus. Les variations d'un agresseur. Peut-être ma plainte a-t-elle permis d'éviter de nouvelles variations ! (même si je suis arrivée trop tard pour d'autres).

6. Il y a quelques semaines, N(arcisse) Espejo Yaksic note sur son twitter une citation de Maya Angelou qui dit : « Les gens oublieront ce que vous avez dit, ils oublieront ce que vous avez fait, mais n'oublieront jamais ce que vous leur avez fait ressentir » (a-t-il découvert les émotions ?). Moi, il m'a fait sentir mal (si c'était seulement moi et qu'il n'y avait pas de variations). Il y a longtemps que je

ne pense plus à l'individu en question. Ce que je pense par contre, c'est que les Nations Unies ne sont pas en train de faire leur travail (tout comme ils n'ont pas arrêté N(arcisse) Espejo lorsque je travaillais dans cette institution).

7. Comme l'ont dit Claudia Ahumada et Malayah Harper dans Devex : « En matière de harcèlement sexuel sur le lieu de travail, l'ONU enquête et fait rapport à lui-même. En étant à la fois partie et juge de la procédure, en établissant à la fois les règles et leur application, et en ne disposant pas de l'expertise pour soutenir les survivants tout au long du processus, le système judiciaire interne de l'ONU peut difficilement être qualifié de justice. »

8. Elles ont également déclaré : « L'ONU est la gardienne et la référence en matière de droits humains des femmes et des filles. Pourtant, qu'il s'agisse du slogan fatigué de la « tolérance zéro » ou de l'assurance d'une « approche centrée sur les survivant·e·s », l'ONU continuera à ne pas tenir ses promesses tant que la communauté internationale ne lui demandera pas de rendre des comptes publiquement et de manière inébranlable. »

9. J'ai vu hier, que N(arcisse) Espejo Yaksic affiche à nouveau dans sa description twitter un drapeau des Nations Unies. Il y a différentes variations. Les Nations Unies sont au courant et l'approuvent. Les Nations Unies ne sont pas au courant et ne l'approuvent pas. N(arcisse) Espejo Yaksic ment et il n'a aucune relation avec les Nations Unies et les Nations Unies ne sont pas au courant, mais dès qu'elles le sauront, ils prendront des mesures, car l'auteur des abus (l'agresseur), est impatient de continuer à créer de nouvelles variations.

10. N(arcisse) Espejo Yaksic et tous ses amis continueront à publier des citations de Maya Angelou, à afficher des drapeaux et à créer de nouvelles variations jusqu'à ce que la communauté internationale ne les tienne publiquement et inébranlablement comme responsables (ainsi qu'aux Nations Unies et à toutes les institutions).

11. Comme l'a dit Audre Lorde, tant de silences doivent être brisés ! Et tant d'institutions et de personnes à tenir pour responsables. Enquêtez et dénoncez, bâtards ! Rendez la justice. Faites votre travail. Tribunaux, jugez ! Arrêtez la décomposition et les variations.

12. Comme l'a noté Simone de Beauvoir, l'existence humaine est un jeu ambigu entre la transcendance et l'immanence, mais les hommes ont eu le privilège d'exprimer la transcendance à travers des projets, tandis que les femmes

ont été contraintes à la vie répétitive et peu créative de l'immanence.

13. Avec le temps, je me rends compte que travailler à l'UNICEF (avec N(arcisse) Espejo comme chef, en plus), n'était pas seulement oppressant, mais surtout très ennuyeux. Il y a une apparence de mouvement et de transcendance, qui cache un désert d'ennui et d'immanence. En fin de compte, l'amitié, la solidarité, la complicité dans le travail, la coopération, sont beaucoup plus créatives et stimulantes que la domination, la hiérarchie, la discrimination et l'abus.

14. En bref, le féminisme attire, car il rend l'existence beaucoup plus amusante et intéressante. Et attention, pour tout le monde. Même si les personnes ennuyeuses ne peuvent pas s'en rendre compte, pour la même raison. Le patriarcat n'est pas seulement oppressif, mais aussi infertile sur le plan créatif. Parce que la créativité ne réside que dans la liberté (de toutes les parties).

15. Comme l'a dit Simone de Beauvoir, un jour peut-être la postérité se demandera avec la même stupeur [que pour l'esclavage] comment des démocraties bourgeoises ou populaires ont maintenu sans scrupule une radicale inégalité entre les deux sexes. Par moments, bien que j'en voie clairement les raisons, j'en suis moi-même ébahie. Bref, je pensais autrefois que la lutte des classes devait passer avant la lutte des sexes. J'estime maintenant qu'il faut mener les deux ensemble [...] : il faut le compléter l'une par l'autre. Oui, le système écrase les hommes et les femmes et incite ceux-là à opprimer celles-ci : mais chaque homme le reprend à son compte et l'intériorise ; il gardera ses préjugés, ses prétentions, même si le système change.

16. La Revue Simone, par exemple, précisément féministe, littéraire et militante, n'est pas apparence, elle est mouvement et transcendance, parce qu'elle interrompt les effets de la domination par la libre créativité, par l'expression avec sincérité, où il y a une composante de risque, sans intermédiaires. Comme Simone de Beauvoir, elle veut exister pour les autres en leur communiquant, de la manière la plus directe, le goût de la (vraie) vie : elle y a à peu près réussi. Elle peut éventuellement se faire de solides ennemis, mais elle s'est aussi fait parmi ses lecteurs (surtout) beaucoup d'ami.e.s. Elle ne désirait rien d'autre.

17. Peut-être qu'ils n'ont pas entendu, mais : CE SONT LES TEMPS FÉMINISTES. Ils ne pourront pas oublier ce qu'ils nous ont fait ressentir. Et d'autre part, nous continuerons à être déterminées à rendre l'existence beaucoup plus amusante

et intéressante (pour nous tou·te·s). IL N'Y A PAS DE REPOS. J'atteste, après un an, qu'il ne faut pas avoir peur (il n'y a qu'un soutien transversal et unanime), publiquement et inébranlablement : dénonce ! Et d'autre part, j'atteste, l'existence dans les temps féministes, est beaucoup plus amusante, stimulante et intéressante. À bas le patriarcat : MAINTENANT.

[1] Si vous souhaitez lire la plainte, vous pouvez cliquer sur le lien suivant :

<https://antoniaserratyelcaos.blogspot.com/2020/06/la-decomposition.html>

Ou la lire, ainsi que d'autres documents et textes connexes, sur le lien suivant :

https://www.academia.edu/44849874/Relatos_de_bastardos_II_y_otros_textos

* Andrea Balart-Perrier est écrivaine et avocate spécialisée dans les droits humains. Militante féministe, cofondatrice, codirectrice et editrice de Simone // Revista / Revue / Journal, et traductrice (fr-eng-esp). Elle est née à Santiago du Chili et vit à Lyon, France.

[eng] Andrea Balart-Perrier - Variations for successfully reporting abusers

1. In music, a variation is each of the melodic imitations of the same theme. More generally, variation is a formal technique where the content of the composition is repeated in an altered form. The changes may involve melody, rhythm, harmony, counterpoint, timbre, orchestration, or any of these combinations.

2. Without great music, I was lucky (I think) to have worked at UNICEF, and I was unlucky (I am sure) to have had Nicolás Espejo Yaksic as my boss, from 2009 to 2013, from shortly after turning my harmonics 28 years, to several months after turning my rhythmic 32 (years).

3. A year ago (May-June 2020), in the midst of a large orchestra, I filed a complaint at the UNICEF New York office against Nicolás Espejo Yaksic for sexual harassment and abuse of authority, in the midst of my composed 39 years (more than 10 years after some of the events I describe in my complaint).

4. Before this, by bringing the facts to the attention of a Foundation that works for a world without abuse, I was aware of another complaint prior to mine, against Nicolás Espejo Yaksic, and after my complaint (and thanks to it), I had the opportunity to talk to other people and learn about other situations, and above all, how the person I mention makes people feel (bad). Sometimes very bad. Others very, very bad. And so on. The rhythm and intensity increases, like Bach's Goldberg variations.

5. The theme, the same: an abuser. The melody, rhythm, harmony, counterpoint, timbre, orchestration, with some changes. In short: variations of an abuse. The variations of an abuser. Perhaps my complaint prevented new variations! (even if it was too late for others).

6. A couple of weeks ago, N(arcissus) Espejo Yaksic notes on his twitter a quote from Maya Angelou that goes as follows: "People will forget what you said, people will forget what you did, but people will never forget how you made them feel" (did he discover emotions?). In my case, he made me feel bad (if it were only me and there were no variations). I have not thought about the individual in question for a long time now. What I do think is that the United Nations is not doing

its job (just as it did not stop N(arcissus) Espejo while I worked in the institution).

7. As Claudia Ahumada and Malayah Harper said in Devex: "In matters of workplace sexual harassment, the U.N. investigates and reports to itself. By being both party and judge of the proceedings, establishing both the rules and their application, and failing to have the expertise to support survivors throughout the process, the internal U.N. justice system can hardly be called justice at all."

8. They also said, "The U.N. is the custodian and standard setter for the human rights of women and girls. Yet, from the tired tagline of "zero tolerance" to assurances of "survivor-centered approaches," the U.N. will continue to fall short of its own rhetoric until the international community holds it accountable publicly and unwaveringly."

9. I saw yesterday, that N(arcissus) Espejo Yaksic displays again in his twitter description a United Nations flag. There are different variations. United Nations is aware and approves it. United Nations is not aware and does not approve it. N(arcissus) Espejo Yaksic is lying and he has no relationship with the United Nations and the United Nations does not know, but as soon as it finds out it will take action, because the perpetrator of the abuses (abuser), is eager to continue creating new variations.

10. N(arcissus) Espejo Yaksic and all his friends will continue to publish quotes from Maya Angelou, display flags and create new variations until the international community holds them accountable publicly and unwaveringly (the same as the United Nations and all institutions).

11. As Audre Lorde said, there are so many silences to be broken! And so many institutions and people to hold accountable. Investigate and report, you bastards! Do justice. Do your job. Courts, judge! Stop the decay and the variations.

12. As Simone de Beauvoir noted, human existence is an ambiguous game between transcendence and immanence, but men have had the privilege of expressing transcendence through projects, while women have been forced into the repetitive and uncreative life of immanence.

13. With time I realize that working at UNICEF (with N(arcissus) Espejo as my boss, moreover), was not only oppressive, but, above all, very boring. There is an appearance of movement and transcendence, which hides a desert of boredom and immanence. In the end, friendship, solidarity, complicity in work, cooperation, are much more

creative and challenging than domination, hierarchy, discrimination and abuse.

14. In short, feminism attracts, because it makes existence much more entertaining and interesting. And watch out, for everyone. Even if the boring ones cannot realize it, for the same reason. Patriarchy is not only oppressive, but also creatively infertile. Because creativity resides only in freedom (of all parties).

15. As Simone de Beauvoir said, perhaps one day posterity will wonder with the same astonishment [as for slavery] how bourgeois or popular democracies have maintained without scruple a radical inequality between the sexes. At times, although I can clearly see the reasons for this, I am amazed myself. In short, I used to think that the class struggle should come before the gender struggle. Now I believe that both must be fought together [...]: they must complement each other. Yes, the system crushes men and women and incites the latter to oppress the former: but each man takes it to his account and internalizes it; he will keep his prejudices, his pretensions, even if the system changes.

16. The Journal Simone, for example, precisely feminist, literary and activist, is not appearance, it is movement and transcendence, because it interrupts the effects of domination through free creativity, through expression with sincerity, where there is a component of risk, without intermediaries. Like Simone de Beauvoir, it wants to exist in others by communicating to them, in the most direct way, a taste for (true) life: it has almost succeeded. It may eventually make solid enemies, but it has also found among its readers (above all) many friends. It has not wished for anything else.

17. Maybe they have not heard, but: THESE ARE THE FEMINIST TIMES. They will not be able to forget how they have made us feel. And on the other hand, we will continue to be determined to make existence much more entertaining and interesting (for all of us). THERE IS NO REST. I attest, after one year, there is no need to be afraid (there is only transversal and unanimous support), publicly and unwaveringly: report! And on the other hand, I attest, existence in feminist times, is much more entertaining, challenging and interesting. Down with patriarchy: NOW.

[1] If you are interested in reading the complaint you can go to the following link:

<https://antoniaserratyelcaos.blogspot.com/2020/06/decay.html>
1

Or read it, along with other related documents and texts, at the following link:

https://www.academia.edu/44849874/Relatos_de_bastardos_II_y_otros_textos

* Andrea Balart-Perrier is a writer and human rights lawyer. Feminist activist, co-founder, co-director and editor of Simone // Revista / Revue / Journal, and translator (fr-eng-esp). She was born in Santiago de Chile and lives in Lyon, France.



Por la no tierra. Por la no agua

Pour la terre volée. Pour l'eau volée

For the no-land / for the no-water

[esp] Angela Neira-Muñoz - Por la no tierra. Por la no agua

Te digo que soy una mujer mapuche
te digo que tengo cara de mujer mapuche
y que tengo mucho por decir.
Te digo que soy una mujer mapuche
te digo que tengo cara de mujer mapuche
Sí, mapuche
muy mapuche.
Te digo que soy una mujer mapuche
te digo que tengo cara de mujer mapuche
que soy de la tierra
y que mis raíces están vivas desde antes de nacer.

Te digo que soy una mujer mapuche
y que tengo el pelo largo y negro
los pómulos altos
los brazos gruesos
y la voz decidida.
Te digo que soy una mujer mapuche
que tengo cara de mujer mapuche
y que tengo apuro por decir
porque robaste las tierras de mis abuelas
y a cambio nos dejaste estos pinos para robarnos el agua
porque las robaste
nos robaste
las robaste.

Te digo que soy una mujer mapuche
que tengo cara de mujer mapuche
y que tengo apuro por decir
porque robaste las tierras de mis abuelas
Y a cambio nos dejaste estos pinos para robarnos el agua.
Te digo que soy una mujer mapuche
que soy de la tierra
y que mis raíces están vivas desde antes de nacer.
Te digo que soy una mujer mapuche
y que no tengo sueño
y que vine a gritar
para que mis nietas nunca más pasen apuros por la no tierra
por la no agua.

* Angela Neira-Muñoz
(Chile, 1980). Escritora, docente y editora. Profesora de
español, Magíster en Literatura, Máster en Igualdad de Género

y Transformación Social, Estudios doctorales en Lingüística.
Publicaciones: Tres escenas en la vida de Alicia(s)
(dramaturgia; 2009 y 2016); Menester (poesía, 2015); Tengo
una deuda (poesía, 2019); 'Procesos escriturales. Mujeres de
puño y letra' (ensayo, 2018)



© Andrea Albornoz Nelson.

[fr] Angela Neira-Muñoz - Pour la terre volée. Pour l'eau volée.

Je te dis que je suis une femme mapuche
je te dis que j'ai le visage d'une femme mapuche
et que j'ai beaucoup de choses à dire.
Je te dis que je suis une femme mapuche
Oui, mapuche
vraiment mapuche.
Je te dis que je suis une femme mapuche
je te dis que j'ai le visage d'une femme mapuche
que je viens de la terre
et que mes racines sont vivantes avant même de naître.

Je te dis que je suis une femme mapuche
et que j'ai les cheveux longs et noirs
les pommettes hautes
les bras larges
et la voix décidée.
Je te dis que je suis une femme mapuche
que j'ai le visage d'une femme mapuche
et que je suis impatiente de dire
pourquoi tu as volé leurs terres à mes grands-mères/pourquoi
à mes grands-mères tu as volé les terres
et qu'en échange tu nous as laissé ces pins pour nous voler
l'eau
pourquoi tu les as volées ?
nous as volé
les as volées ?

Je te dis que je suis une femme mapuche
que j'ai le visage d'une femme mapuche
et que je suis impatiente de dire
pourquoi tu as volé leurs terres à mes grands-mères
Et en échange tu nous as laissé ces pins pour nous voler
l'eau
Je te dis que je suis une femme mapuche
que je suis la terre
et que mes racines étaient vivantes avant même de naître.
Je te dis que je suis une femme mapuche
et que je n'ai pas sommeil
et que je suis venue pour crier
pour que mes petites-filles n'aient plus jamais à lutter
pour la terre volée

pour l'eau volée.

*Angela Neira-Muñoz

(Chile, 1980) Ecrivaine, docteure et éditrice. Professeure d'espagnol, master en littérature, master en études de genre et transformation sociale, études doctorales de linguistique. Publications : Tres escenas en la vida de Alicia(s) (théâtre, 2009 et 2016) ; Menester (poésie, 2015) ; Tengo una deuda (poésie, 2019) ; 'Procesos escriturales. Mujeres de puño y letra' (essai, 2018).

[1] Traduit de l'espagnol par Ariane Arbogast.

* Ariane Arbogast

Étudiante en Master d'études de genre, je travaille sur la migration et le féminisme. Je suis investie dans plusieurs projets collectifs (féministes, militants, association étudiante "Le Carnaval Humanitaire") qui me motivent chaque jour !

[eng] Angela Neira-Muñoz - For the no-land / for the no-water

I'm telling you that I am a Mapuche woman
I'm telling to you that I have the face of a Mapuche woman
and that I have a lot to say.

I'm telling you that I am a Mapuche woman
I'm telling you that I have the face of a Mapuche woman
Yes, Mapuche
very Mapuche.

I'm telling you that I am a Mapuche woman
I'm telling you that I have the face of a Mapuche woman
that I come from the earth
and that my roots have been alive since before I was born.

I'm telling you that I am a Mapuche woman
that I have long black hair
high cheekbones
thick arms
and a determined voice.
I'm telling you that I am a Mapuche woman
that I have the face of a Mapuche woman
and that I am in a hurry to speak
because you stole my grandmothers' lands
and in exchange you left us these pine trees to steal our
water
because you stole it
you stole from us
you stole them.

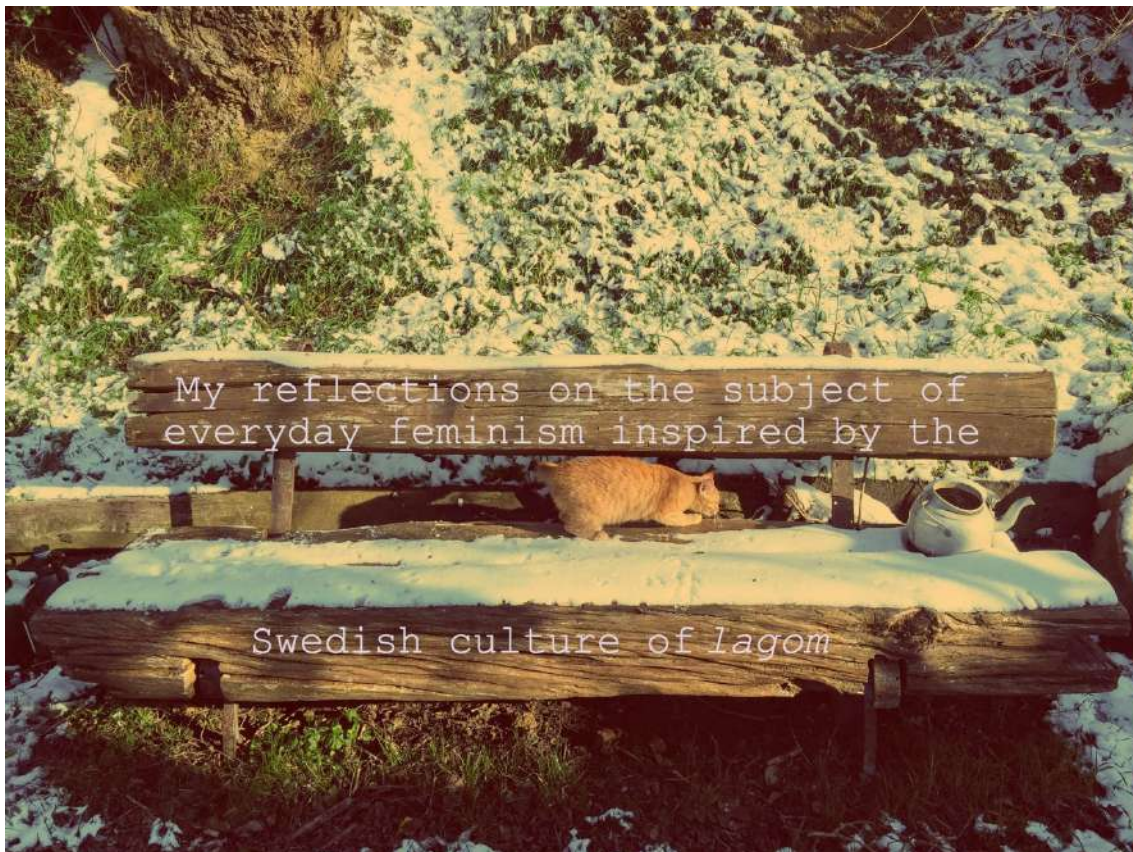
I'm telling you that I am a Mapuche woman
that I have the face of a Mapuche woman
and that I am in a hurry to speak
because you stole my grandmothers' lands
And in exchange you left us these pine trees to steal our
water.

I'm telling you that I am a Mapuche woman
that I come from the earth
and that my roots have been alive since before I was born.
I'm telling you that I am a Mapuche woman
that I am not asleep
and that I came to call out
so that my granddaughters will never again struggle for the
no-land

for the no-water.

* Angela Neira-Muñoz (Chile, 1980). Writer, teacher and editor. Spanish teacher, MA in Literature, MA in Gender Equality and Social Transformation, Doctoral studies in Linguistics. Publications: Tres escenas en la vida de Alicia(s) (playwriting; 2009 and 2016); Menester (poetry, 2015); Tengo una deuda (poetry, 2019); 'Procesos escriturales. Mujeres de puño y letra' (essay, 2018).

[1] Translated from the Spanish by Juliana Rivas Gómez.



My reflections on the subject of everyday feminism inspired by the Swedish culture of "lagom"

Mis reflexiones sobre el feminismo cotidiano inspiradas en la cultura sueca del "lagom"

Mes réflexions sur le féminisme au quotidien inspirées par la culture suédoise du « lagom »

[eng] Karin Lindqvist Kax - My reflections on the subject of everyday feminism inspired by the Swedish culture of "lagom"

I've started a war.

It is not a great war, it is an everyday minimalistic war - a Swedish *lagom* war. (Lagom is a Swedish word that translates: something in between, not too big and not too small, just enough. Lagom is in the Swedish people's soul.)

This is not the black and white dramatic fights of youth, this is the middle-aged stubborn and temperate fight. The long and enduring fight which I believe women do with grandeur.

My fight sprung out from simple things that happen to my 9-year-old boy in school. The insight came to me when asking him, for the 100th time, if somebody in school had liked his new hair cut or if they had found his new shoes cool. The answer was always no and he was very disappointed. My boy has friends and there are a fair number of grown-ups around. Still, no one had noticed, or taken the time and effort to show him appreciation. I asked myself why.

Children's behaviour is often a reflection of that of their parents. Children never do what we want them to, but always what we do. (Unfortunately, my kids are really bad when it comes to cleaning but their vocabulary in cursing is astonishing.) When I was a child we showed each other appreciation and I remember that nice feeling of being proud of wearing a new sweater or getting high scores on a test. To be seen and appreciated is a nice feeling, both for children and adults. It helps them see themselves as part of society, which is vital for maintaining equality, acceptance and fairness. The lack of this in my sons' school can only be blamed on their parents - shame on us!

Well, now you might think that this is a relatively small problem compared to other sufferings in the world. Sweden is one of the highest ranked countries when it comes to freedom and equality.

Yes, in Sweden we have come a long way but there's still many roads to walk, and there are many bumps ahead. I have so many examples where I have been unequally treated based

on my gender. And I see a rapid change towards a society that is more unequal and I find this troublesome. This change is growing specially amongst the younger generations. Why is this happening? There are probably many reasons for this and listing them would take a considerable amount of time. What I can say is that Sweden's problems differ from many other countries', our fight is to maintain our standards (and in the best of worlds of course improve them), but it is hard to start a fight for something in a country that takes its privileges for granted. Why fight for something you already have?

I didn't need to find the cause of this problem. I needed to find a solution. I wanted to stop a bad habit and make the children in my son's school start to appreciate each other and place themselves in a bigger picture. And that's why my war starts with my clever little boy as a weapon.

-If you start, I told him, others will follow. Treat others as you want to be treated, and one day you will change the world. We will wear them down with kindness.

As my son starts to spread appreciation in the classroom I keep telling the adults that work in his school about the importance of being appreciated. I ask the adults to show appreciation so that the children might learn. I have become "that" mother that everybody sighs about: "Oh no, not her again!". I will keep fighting, tenaciously, for years and years to come. Me and my boy will keep telling people that we like their shoes and that they did a great job. For me it is a human right to be appreciated – to be seen. We don't have to change the whole world, we just have to change one person at the time. Change will come from the smallest of acts. This is my everyday *lagom* activism.

...

I cannot write about feminism without introducing my grandmother – Irma. She was born 1918 and she raised a family of four children whilst also being an entrepreneur. She was brought up under poor family conditions, at the time Sweden was one of the poorest countries in Europe. As a child she cleaned floors in a butcher's shop for a piece of sausage. My grandmother always loved sausage.

She worked hard and that allowed her to start her own business. She became a master hairdresser, her business bloomed and she could buy herself a holiday home by the sea. She went as a tourist to Greece and Spain. This is quite an achievement for a woman during this time. What a woman she was!

As a teenager, I asked my grandmother how was life during the second World War and with big eyes and big ears I prepared myself for stories of woe and sufferings. But she said: "The war? I don't remember that much, I had so many other things to do."

The teenager me was quite disappointed with this answer, that was far from what I had expected. Now, being a middle-aged mother with a business of my own and two children I do understand her. When my grandchildren will ask me the same questions about how life was during the great pandemic my answer will probably be the same. History has a funny way to repeat itself.

My grandmother embodies feminism for me and I am sure she never thought about it – at all. She just went for it, grabbed it and lived it. She saw the possibilities. Thanks to her, and others like her, Swedish women have inherited equality and freedom. A gift that women worked very hard to achieve. My grandmother's story keeps reminding me of that. We must care for it and make it thrive. If we don't succeed with this task our grandmother's heritage to our granddaughters will be less freedom and less fairness. As firm as the soldiers guarding the Royal castle in Stockholm we should keep our position. Our freedom comes with a responsibility.

...

When I was asked to write a piece for this journal I was very much intrigued. There are so many things to say and I have tried to shorten it without losing my point. I wanted to write about my view of how important history is for feminism, both now and in the future. The thought that we are all a part of something continuous is so beautiful and it gives me strength to maintain it. I also wanted to address the problems of a country that is considered to be equal. I think that my country is still not good enough and that there are new problems that we need to handle. Our greatest challenge is to maintain our standard. Finally, I wanted to write about the fight that my son and I are involved in. We are still new at this and he has not yet received any appreciation back, but he keeps on giving it as much as a 9-year-old boy is capable of. I love the strength of the small, everyday acts. The acts that are not too big and not too small, it is *lagom*, just like us Swedes.

* Karin Lindqvist Kax

I am a 40-year old multi-entrepreneur and mother of two boys. I have great passion for folklore history which I often

relate to in my work. I think everything is possible and I never outgrew the feeling that I can change the world.



© My Schmidt.

* My Schmidt. "As a little girl I usually played by myself, caught in my own Little world."

When she was younger her art was sometimes met with comments that it was stupid and a waste of time. But since two years now she has found a possibility to form the creativity that she always carried inside. Her thoughts was appreciated and she decided to use the name flowofimagination.

"I want to normalize what often is seen as strange. You don't need to fit in in any kind of framework - all is fine as long as you are happy with it yourself."

Ig @flowofimagination

* My Schmidt. « Petite fille, je jouais souvent toute seule, prise dans mon propre petit monde. »

Quand elle était plus jeune, son art était parfois accueilli par des commentaires disant que c'était stupide et une perte de temps. Mais depuis deux ans maintenant, elle a trouvé une possibilité de former la créativité qu'elle a toujours portée en elle. Ses idées ont été appréciées et elle a décidé d'utiliser le nom flowofimagination.

« Je veux normaliser ce qui est souvent considéré comme étrange. Vous n'avez pas besoin de rentrer dans un cadre quelconque - tout va bien tant que vous êtes heureux avec vous-même. »

Ig @flowofimagination

* My Schmidt. "De pequeña solía jugar sola, atrapada en mi propio pequeño mundo".

Cuando era más joven, su arte se encontraba a veces con comentarios de que era estúpido y una pérdida de tiempo. Pero desde hace dos años ha encontrado la posibilidad de plasmar la creatividad que siempre llevó dentro. Sus pensamientos fueron apreciados y decidió utilizar el nombre flowofimagination.

"Quiero normalizar lo que a menudo se ve como extraño. No es necesario encajar en ningún tipo de marco, todo está bien mientras tú mismo seas feliz con ello".

Ig @flowofimagination

[esp] Karin Lindqvist Kax - Mis reflexiones sobre el feminismo cotidiano inspiradas en la cultura sueca del "lagom"

He empezado una guerra.

No es una gran guerra, es una guerra cotidiana minimalista: una guerra sueca *lagom*. (Lagom es una palabra sueca que se traduce como algo intermedio, ni demasiado grande ni demasiado pequeño, lo justo. Lagom está en el alma del pueblo sueco).

No se trata de las luchas dramáticas en blanco y negro de la juventud, sino de la lucha obstinada y templada de la mediana edad. La lucha larga y duradera que, me parece, las mujeres llevan a cabo con grandeza.

Mi lucha surgió de cosas sencillas que le ocurren a mi hijo de 9 años en la escuela. La idea se me ocurrió al preguntarle, por centésima vez, si a alguien en la escuela le había gustado su nuevo corte de pelo o si les habían parecido geniales sus nuevos zapatos. La respuesta era siempre negativa y se sentía muy decepcionado. Mi hijo tiene amigos y amigas, y hay un buen número de adultos alrededor. Sin embargo, nadie se había dado cuenta, ni se habían tomado el tiempo y el esfuerzo de mostrarle aprecio. Me pregunté por qué.

El comportamiento de los niños suele ser un reflejo del de sus padres. Los niños nunca hacen lo que nosotros queremos, sino siempre lo que nosotros hacemos. (Por desgracia, mis hijos son muy malos a la hora de limpiar, pero su vocabulario en cuanto a maldiciones es sorprendente). Cuando era niña nos mostrábamos aprecio y recuerdo esa agradable sensación de sentirse orgullosa de llevar un jersey nuevo o de obtener altas calificaciones en un examen. Ser visto y apreciado es un sentimiento agradable, tanto para los niños y niñas, como para los adultos. Les ayuda a verse a sí mismos como parte de la sociedad, lo que es vital para mantener la igualdad, la aceptación y la equidad. La falta de esto en el colegio de mis hijos sólo puede achacarse a sus padres, ¡qué vergüenza!

Bien, ahora están quizá pensando que éste es un problema relativamente pequeño comparado con otros sufrimientos en el

mundo. Suecia es uno de los países mejor clasificados en cuanto a libertad e igualdad.

Sí, en Suecia hemos avanzado mucho, pero todavía quedan varios caminos por recorrer, y hay muchos obstáculos por delante. Tengo un sinfín de ejemplos en los que he sido tratada de forma desigual por mi género. Y veo que está cambiando rápido hacia una sociedad más desigual, lo cual me molesta. Este cambio está ocurriendo especialmente entre las generaciones más jóvenes. ¿Por qué ocurre esto? Probablemente hay muchas razones para ello y enumerarlas llevaría mucho tiempo. Lo que puedo decir es que los problemas de Suecia difieren de los de muchos otros países, nuestra lucha es por mantener nuestros estándares (y en el mejor de los casos, por supuesto, elevarlos), pero es difícil iniciar una lucha por algo en un país que da por sentados sus privilegios. ¿Por qué luchar por algo que ya se tiene?

Lo que necesitaba no era encontrar la causa de este problema. Necesitaba encontrar una solución. Quería acabar con un mal hábito y hacer que los niños del colegio de mi hijo empezaran a apreciarse y a situarse en una perspectiva más amplia. Y por eso mi guerra comienza con mi pequeño e inteligente hijo como arma.

-Si tú empiezas, le dije, los demás te seguirán. Trata a los demás como quieres que te traten a ti, y un día cambiarás el mundo. Los venceremos mediante la amabilidad.

A medida que mi hijo difunde el aprecio en el aula, yo sigo hablándole a los adultos que trabajan en su escuela de la importancia de ser apreciado. Les pido a los adultos que muestren aprecio para que los niños y niñas puedan aprender. Me he convertido en "esa" madre por la que todos suspiran: "¡Oh, no, otra vez ella!". Seguiré luchando, tenazmente, durante años y años. Mi hijo y yo seguiremos diciendo que nos gustan los zapatos de alguien y que han hecho un gran trabajo. Para mí es un derecho humano ser apreciado, ser visto. No tenemos que cambiar el mundo entero, sólo tenemos que cambiar a una persona cada vez. El cambio vendrá de los actos más pequeños. Este es mi activismo *lagom* cotidiano.

...

No puedo escribir sobre el feminismo sin presentar a mi abuela, Irma. Nació en 1918 y crió a una familia de cuatro hijos siendo a la vez empresaria. Creció en condiciones familiares pobres, ya que en aquella época Suecia era uno de los países más pobres de Europa. De niña limpiaba suelos en una carnicería a cambio de un trozo de salchicha. A mi abuela siempre le gustó la salchicha.

Trabajaba mucho y eso le permitió montar su propio negocio. Se convirtió en peluquera de alto nivel, su negocio floreció y pudo comprarse una casa de vacaciones junto al mar. Viajó como turista a Grecia y España. Todo un logro para una mujer de la época. ¡Qué mujer era!

Cuando yo era adolescente, le pregunté a mi abuela cómo era la vida durante la segunda guerra mundial y, con los ojos y los oídos bien abiertos, me preparé para las historias de dolor y sufrimiento. Pero ella me dijo: "¿La guerra? No me acuerdo mucho, tenía muchas otras cosas que hacer".

La adolescente que yo era se sintió bastante decepcionada con esta respuesta, que distaba mucho de lo que había esperado. Ahora, siendo una madre de mediana edad con un negocio propio y dos hijos, la entiendo. Cuando mis nietos me hagan las mismas preguntas sobre cómo era la vida durante la gran pandemia, mi respuesta será probablemente la misma. La historia tiene una forma curiosa de repetirse.

Mi abuela encarna para mí el feminismo y estoy segura de que nunca pensó en eso, en absoluto. Simplemente fue a por ello, lo cogió y lo vivió. Vio las posibilidades. Gracias a ella, y a otras como ella, las mujeres suecas han heredado la igualdad y la libertad. Un regalo que las mujeres trabajaron muy duro para conseguir. La historia de mi abuela me lo sigue recordando. Debemos cuidarla y hacerla prosperar. Si no tenemos éxito en esta tarea, la herencia de nuestra abuela a nuestras nietas será menos libertad y menos justicia. Tan firmes como los soldados que custodian el castillo real de Estocolmo debemos mantener nuestra posición. Nuestra libertad conlleva una responsabilidad.

...

Cuando me pidieron que escribiera un artículo para esta revista, me sentí muy intrigada. Hay muchas cosas que decir y he intentado resumir sin perder mi punto. Quería escribir mi opinión acerca de lo importante que es la historia para el feminismo, tanto ahora como en el futuro. La idea de que todos y todas somos parte de algo continuo es tan bonita y me da fuerza para mantenerla. También quería abordar los problemas de un país que se considera igualitario. Creo que mi país aún no es lo suficientemente bueno y que hay nuevos problemas que debemos resolver. Nuestro mayor reto es mantener nuestro nivel. Por último, quería escribir sobre la lucha en la que estamos inmersos mi hijo y yo. Todavía somos nuevos en esto y él aún no ha recibido ningún aprecio de vuelta, pero sigue dándolo tanto como un niño de 9 años es capaz de hacerlo. Me encanta la fuerza de los pequeños actos cotidianos. Los actos que no son demasiado grandes ni demasiado pequeños, es *lagom*, como nosotros, los suecos.

* Karin Lindqvist Kax

Soy una multiempresaria de 40 años y madre de dos niños. Tengo una gran pasión por la historia del folclore, que a menudo relaciono con mi trabajo. Creo que todo es posible y nunca he superado la sensación de que puedo cambiar el mundo.

[1] Traducido del inglés por Andrea Balart-Perrier.

[fr] Karin Lindqvist Kax - Mes réflexions sur le féminisme au quotidien inspirées par la culture suédoise du "lagom"

J'ai commencé une guerre.

Ce n'est pas une grande guerre, c'est une guerre minimaliste de tous les jours - une guerre suédoise *lagom*. (*Lagom* est un mot suédois qui se traduit par : quelque chose entre les deux, ni trop grand ni trop petit, juste assez. *Lagom* est dans l'âme du peuple suédois).

Ce n'est pas le combat dramatique en noir et blanc de la jeunesse, c'est le combat têtu et tempéré de l'âge mûr. Le combat long et durable que je trouve les femmes mènent avec grandeur.

Mon combat est né de choses simples qui arrivent à mon garçon de 9 ans à l'école. L'idée m'est venue en lui demandant, pour la centième fois, si quelqu'un à l'école avait aimé sa nouvelle coupe de cheveux ou s'ils avaient trouvé ses nouvelles chaussures cool. La réponse était toujours négative et il était très déçu. Mon garçon a des amis et des amies, et il y a un bon nombre d'adultes autour de lui. Pourtant, personne n'avait remarqué, ni pris le temps et l'effort de lui montrer de l'appréciation. Je me suis demandé pourquoi.

Le comportement des enfants est souvent le reflet de celui de leurs parents. Les enfants ne font jamais ce que nous voulons qu'ils fassent, mais toujours ce que nous faisons. (Malheureusement, mes enfants sont vraiment mauvais lorsqu'il s'agit de nettoyer, mais leur vocabulaire en matière de jurons est étonnant). Quand j'étais enfant, nous nous montrions mutuellement de l'appréciation et je me souviens de ce sentiment agréable d'être fier de porter un nouveau pull ou d'obtenir de bonnes notes à un examen. Être vu et apprécié est un sentiment agréable, tant pour les enfants que pour les adultes. Cela les aide à se considérer comme faisant partie de la société, ce qui est essentiel pour maintenir l'égalité, l'acceptation et l'équité. L'absence de ce sentiment dans l'école de mes fils ne peut être imputée qu'à leurs parents - honte à nous !

Bien, maintenant vous pensez peut-être qu'il s'agit d'un problème relativement petit comparé à d'autres souffrances

dans le monde. La Suède est l'un des pays les mieux classés en matière de liberté et d'égalité.

Oui, en Suède, nous avons parcouru un long chemin, mais il y a encore de nombreux chemins à parcourir, et de nombreux obstacles à venir. J'ai tellement d'exemples où j'ai été traitée de manière inégale en raison de mon genre. Je constate une évolution rapide vers une société plus inégale et je trouve cela inquiétant. Ce changement s'accroît surtout chez les jeunes générations. Pourquoi cela se produit-il ? Il y a probablement de nombreuses raisons à cela et les énumérer prendrait beaucoup de temps. Ce que je peux dire, c'est que les problèmes de la Suède diffèrent de ceux de beaucoup d'autres pays, notre combat est de maintenir nos niveaux (et dans le meilleur des mondes, bien sûr, les améliorer), mais il est difficile de commencer un combat pour quelque chose dans un pays qui prend ses privilèges pour acquis. Pourquoi se battre pour quelque chose que l'on a déjà ?

Je n'avais pas besoin de trouver la cause de ce problème. J'avais besoin de trouver une solution. Je voulais mettre fin à une mauvaise habitude et faire en sorte que les enfants de l'école de mon fils commencent à s'apprécier et à se situer dans un contexte plus large. Et c'est pourquoi ma guerre commence avec mon petit garçon intelligent comme arme.

-Si tu commences, lui ai-je dit, les autres suivront. Traite les autres comme tu veux être traité, et un jour tu changeras le monde. Nous les vaincrons par la gentillesse.

Alors que mon fils répand l'appréciation dans sa classe, je continue à parler aux adultes qui travaillent dans son école de l'importance d'être apprécié. Je demande aux adultes de faire preuve d'appréciation pour que les enfants puissent apprendre. Je suis devenue "cette" mère dont tout le monde soupire : "Oh non, pas encore elle !". Je vais continuer à me battre, avec ténacité, pendant des années et des années encore. Mon garçon et moi continuerons à dire aux gens que nous aimons leurs chaussures et qu'ils ont fait un excellent travail. Pour moi, c'est un droit humain d'être apprécié, d'être vu. Nous n'avons pas à changer le monde entier, nous devons changer une personne à la fois. Le changement viendra du plus petit des actes. C'est mon activisme *lagom* quotidien.

...

Je ne peux pas écrire sur le féminisme sans présenter ma grand-mère, Irma. Elle est née en 1918 et a élevé une famille de quatre enfants tout en étant chef d'entreprise. Elle a grandi dans des conditions familiales pauvres, la Suède étant à l'époque l'un des pays les plus pauvres d'Europe. Enfant,

elle nettoyait les sols dans une boucherie pour un morceau de saucisse. Ma grand-mère a toujours aimé les saucisses.

Elle a travaillé dur et cela lui a permis de créer sa propre entreprise. Elle est devenue coiffeuse de haut niveau, ses affaires ont prospéré et elle a pu s'acheter une maison de vacances au bord de la mer. Elle a fait du tourisme en Grèce et en Espagne. C'est une grande réussite pour une femme de cette époque. Quelle femme elle était !

Adolescente, j'ai demandé à ma grand-mère comment était la vie pendant la deuxième guerre mondiale et, avec de grands yeux et de grandes oreilles, je me suis préparée à des histoires de malheur et de souffrances. Mais elle m'a répondu : « La guerre ? Je ne me souviens pas de grand-chose, j'avais tellement d'autres choses à faire ».

L'adolescente que j'étais était assez déçu de cette réponse, qui était loin de ce que j'attendais. Aujourd'hui, en tant que mère d'âge moyen ayant sa propre entreprise et deux enfants, je la comprends bien. Lorsque mes petits-enfants me poseront les mêmes questions sur la vie pendant la grande pandémie, ma réponse sera probablement la même. L'histoire a une drôle de façon de se répéter.

Ma grand-mère incarne pour moi le féminisme et je suis sûre qu'elle n'y a jamais réfléchi, pas du tout. Elle s'est simplement lancée, l'a saisi et l'a vécu. Elle a vu les possibilités. Grâce à elle, et à d'autres comme elle, les femmes suédoises ont hérité de l'égalité et de la liberté. Un cadeau pour lequel les femmes ont travaillé très dur. L'histoire de ma grand-mère me le rappelle sans cesse. Nous devons en prendre soin et le faire prospérer. Si nous ne parvenons pas à accomplir cette tâche, l'héritage de notre grand-mère à nos petites-filles sera moins de liberté et moins d'équité. Aussi fermes que les soldats qui gardent le château royal de Stockholm, nous devons garder notre position. Notre liberté s'accompagne d'une responsabilité.

...

Quand on m'a demandé d'écrire un article pour cette revue, j'ai été très intrigué. Il y a beaucoup de choses à dire et j'ai essayé de résumer sans perdre mon point. Je voulais écrire mon point de vue sur l'importance de l'histoire pour le féminisme, à la fois maintenant et dans le futur. La pensée que nous faisons tous partie de quelque chose de continu est si belle et cela me donne la force de la maintenir. Je voulais également aborder les problèmes d'un pays considéré comme égalitaire. Je pense que mon pays n'est pas encore assez bon et qu'il y a de nouveaux problèmes que nous devons traiter. Notre plus grand défi est de maintenir

notre niveau. Enfin, je voulais écrire sur le combat que nous menons, mon fils et moi. Nous sommes encore novices dans ce domaine et il n'a pas encore reçu d'appréciation en retour, mais il continue à en donner autant qu'un garçon de 9 ans en est capable. J'aime la force des petits gestes quotidiens. Les actes qui ne sont ni trop grands ni trop petits, c'est *lagom*, comme nous, les Suédois.

* Karin Lindqvist Kax

J'ai 40 ans, je suis multi-entrepreneur et mère de deux garçons. J'ai une grande passion pour l'histoire du folklore, à laquelle je fais souvent référence dans mon travail. Je pense que tout est possible et je n'ai jamais surmonté le sentiment que je peux changer le monde.

[1] Traduit de l'anglais par Andrea Balart-Perrier.



Humanizar la entrevista: un proyecto feminista en pandemia

Humaniser l'interview : un projet féministe en pandémie

Humanizing the Interview: a Pandemic Feminist Project

[esp] María Victoria Guzmán y Paula Valenzuela Antúnez - Humanizar la entrevista: un proyecto feminista en pandemia

(Chile, 2021)

Habría que inmiscuirse en el alma y la cabeza de una artista para fascinarse con las miles de relaciones que establece con el mundo, relaciones políticas, sensibles, intelectuales, sociales y estéticas, una corriente eléctrica conectando constantemente ideas heterogéneas, hilando un sinfín de referencias a través de procesos que pueden - o no - converger en actos de creación.

La curiosidad por otra persona convierte al pensamiento en ideas, y esas ideas en acciones, y así llegamos a conocernos la investigadora y la artista, la artista y la investigadora, entre Victoria y yo, o yo y Paula. Yo la busqué y ella respondió, o ella me buscó y yo respondí. Quizá no sabemos realmente quién buscó a quién: quizá nunca lo sabremos. Pero ese ímpetu, ese acercamiento mutuo, derivó en un encuentro inesperadamente fructífero, en medio de la desolación e incertidumbre de una pandemia global.

Nos conocimos virtualmente, y a pesar de la frialdad de la pantalla y la lejanía de los cuerpos surgió una confianza e intimidad que permitieron idear un proyecto, en un choque en que calzaron rápidamente intuiciones, intereses y deseos. Fue algo inefable: como si todo ya se hubiese conversado, como si el plan ya hubiese tenido un origen, en algún lugar previo, anterior a las redes sociales, al zoom, al virus.

Comenzamos a intercambiar críticas, observaciones, intereses. Fue cuestión de algunos días, un puñado de correos y un video llamado, para que nuestro encuentro se convirtiera en algo más: un proyecto que involucraría a otras doce mujeres, doce almas, doce cabezas, doce cuerpos y doce artistas, que harían del 2020 un año lleno de cruces insospechados. Un proyecto trascendente, surgido de una conciencia compartida sobre las dificultades que enfrentan las mujeres en los espacios del arte, y de la necesidad de aportar desde nuestras posibilidades y prácticas - como artista, como investigadora - circulando y visibilizando la variedad de expresiones y propuestas de las artistas en Chile hoy.

Planteamos el proyecto como “entrevistas” a esas doce mujeres artistas, dando origen a una nueva serie de encuentros, ahora de a tres, cuyo tono, contenido y extensión no estaba definido de antemano. Tampoco sabíamos bien qué significaría exactamente involucrarse con ellas, disponer de su tiempo y ellas del nuestro, especialmente en las difíciles condiciones del encierro masivo. Eran momentos sin demasiada claridad, de incertidumbre e incluso malestar – convirtiendo el proyecto en algo aún más desafiante, atractivo y vertiginoso.

Con el transcurrir de las primeras entrevistas nos percatamos de que en realidad éstas eran conversaciones: conversaciones laberínticas, verdaderas derivas, que abordaban vida, obra, fracasos, ambiciones y derrumbes, expectativas y creencias, tanto de ellas como de nosotras. En medio del encierro y la soledad, de la precariedad y la desesperanza, cada encuentro se transformó en un espacio creativo y luminoso, de descanso y de apoyo, de risas e intercambios, de franqueza y fuerza. De forma espontánea, esos momentos guiaron luego el proceso de transcripción y edición de cada encuentro. Así logramos *humanizar la entrevista*: reconociendo que no siempre nos expresamos tan bien como quisiéramos al hablar, abriéndonos a derivas sorprendentes que superaban con creces nuestros esquemas previos, e incluyendo las historias y vulnerabilidades de las propias entrevistadoras. Más que doce entrevistas, fueron doce diálogos: horizontales, sorprendentes, estrechos, cercanos. Desafiando los cánones del género, cada texto fue revisado por las artistas, quienes tuvieron total poder sobre sus propias palabras e ideas, agencia sobre qué relegar a la intimidad del momento y qué publicar a una comunidad masiva, y autoridad para afinar posteriormente las opiniones y procesos que luego serían compartidos.

Gracias a esos pilares de colaboración, co-creación y confianza, fuimos superando nuestras propias ideas sobre cómo se supone que una artista relata su quehacer, y cómo se supone que una investigadora las guía, desordenando los roles en cada conversación, entregando un soplo de refrescante libertad. Diríamos que nosotras no sabíamos que así sería, y las artistas tampoco: si pudiéramos sintetizar este proyecto, diríamos que ellas fueron arriesgadas en decir que sí, y nosotras arriesgadas en invitarlas, atreviéndonos y exponiéndonos juntas. En momentos de precariedad, temor y dudas, elegimos levantarnos mutuamente por sobre la agotada competencia, buscando caminos de salida de las infértiles lógicas patriarcales. El sentido y dirección de este proyecto fue, y seguirá siendo, darle valor a lo que importa realmente: la creación como búsqueda más allá del éxito, la escala humana por sobre la sobreproducción y el consumo, el

vínculo de lo comunitario por sobre el interés individual desenfrenado.

Es posible que el feminismo se despliegue con más fuerza así: desarticulando aquellas lógicas que no nos dejan transitar por caminos diversos, que nos prohíben y cohiben, modelos que reniegan de la intuición, de la profundidad, de la espiritualidad, de la deriva, del vaivén de una conversación sin un objetivo establecido, sin una meta a la cual llegar. Nos atrevimos a desarticular lo que se supone que funciona - porque lo que se supone que funciona hoy está más cuestionado que nunca - y al interrogarlo y resistirlo comenzamos a desplazarnos hacia la construcción de algo mejor.

Hoy, las conversaciones que se extendieron por diez meses, transcritas y publicadas en la esfera digital (el blog El Gocerío) siguen su curso sumando otro medio: el de un libro físico. Luego de la virtualidad también queremos tacto, queremos oler, sentir, subrayar. Sobre todo, queremos que otros puedan hacerlo a su forma, y seguir conversando ahora con más personas, invitándolas a contagiarse con la riqueza de los imaginarios y métodos de esas doce creadoras.

Las doce entrevistas se encuentran disponibles en:

<https://elgocerio.home.blog/category/proyecto-sin-nombre/>

* María Victoria Guzmán (1990). Abogada y diplomada en Estética y Filosofía de la Universidad Católica, y Magíster Industrias Culturales Creativas, King's College London. Especializada en memoria cultural, sociología de la cultura, y museos, docente de estudios de museos y arte contemporáneo de la Universidad del Desarrollo, investigadora en diversos proyectos culturales, y crítica en El Gocerío con publicaciones en las revistas especializadas Palabra Pública, Artishock, Rotunda, entre otras.

elgocerio.home.blog

* Paula Valenzuela Antúnez (1988) Artista visual licenciada de la Universidad Finis terrae, con mención en pintura. Ha participado en exposiciones colectivas e individuales siguiendo una línea de autogestión en espacios dentro y fuera de Chile. Desarrolla su quehacer artístico combinando la pintura, la gestión cultural y el mundo audiovisual. Participa en la plataforma Collectio-Collectio, trabaja en el festival internacional de cine documental DocsBarcelona Valparaíso y colabora en Mediamorfosis Chile.

paulavalenzuela.com



© Proyecto sin nombre. María Victoria Guzmán y Paula Valenzuela Antúnez.
 Paula Valenzuela Antúnez ; Pitzi Cárdenas ; Paula Salas ;
 Consuelo Rodríguez ; Paula Baeza Pailamilla ; Gimena Castellón Arrieta ;
 Camila Alegría ; Elisa Balmaceda ; Amalia Valdés ;
 Mercedes Fontecilla ; Astrid González ; Paula Ábalos.

[fr] María Victoria Guzmán et Paula Valenzuela Antúnez - Humaniser l'interview : un projet féministe en pandémie

(Chili, 2021)

Il faudrait se plonger dans l'âme et la tête d'une artiste pour être fasciné par les milliers de relations qu'elle établit avec le monde ; des relations politiques, sensibles, intellectuelles, sociales et esthétiques, un courant électrique reliant constamment des idées hétérogènes, filant une myriade de références à travers des processus qui peuvent - ou non - converger vers des actes de création.

La curiosité vers une autre personne transforme la pensée en idées, et ces idées en actions, et ainsi nous avons appris à nous connaître, la chercheuse et l'artiste, l'artiste et la chercheuse, entre Victoria et moi, ou moi et Paula. Je l'ai cherchée et elle a répondu, ou elle m'a cherché et j'ai répondu. Peut-être ne savons-nous pas vraiment qui a cherché qui : peut-être ne le saurons-nous jamais. Mais cet élan, ce rapprochement mutuel, a abouti à une rencontre étonnamment fructueuse, au milieu de la désolation et de l'incertitude d'une pandémie mondiale.

Nous nous sommes rencontrés virtuellement, et malgré la froideur de l'écran et l'éloignement de nos corps, une confiance et une intimité sont nées qui nous ont permis de concevoir un projet, dans une collision, où intuitions, intérêts et désirs se sont rapidement rencontrés. C'était quelque chose d'ineffable : comme si tout avait déjà été discuté, comme si le plan avait déjà eu une origine, quelque part avant, avant les réseaux sociaux, avant le zoom, avant le virus.

Nous avons commencé à échanger critiques, observations, intérêts. Ce fut une question de quelques jours, une poignée de courriels et un appel vidéo, pour que notre rencontre devienne quelque chose de plus : un projet qui impliquerait douze autres femmes, douze âmes, douze têtes, douze corps et douze artistes, qui feraient de 2020 une année pleine de traversées insoupçonnées. Un projet transcendant, né d'une prise de conscience partagée, des difficultés rencontrées par les femmes dans les espaces artistiques, et de la nécessité de contribuer à partir de nos possibilités et pratiques - en tant qu'artiste, en tant que chercheuse -

faisant circuler et rendre visible la variété des expressions et propositions des femmes artistes au Chili aujourd'hui.

Nous avons proposé le projet comme des « interviews » avec ces douze femmes artistes, donnant lieu à une nouvelle série de rencontres, désormais à trois, dont le ton, le contenu et la durée n'étaient pas définis au préalable. Nous ne savions pas non plus ce que cela signifierait de s'impliquer avec eux, d'avoir leur temps et elles le nôtre, surtout dans les conditions difficiles de l'enfermement générale. C'étaient des moments sans beaucoup de clarté, moments d'incertitude et même d'inconfort - rendant le projet encore plus stimulant, engageant et vertigineux.

Au fil des premiers interviews, nous nous sommes rendu compte qu'il s'agissait vraiment de conversations : des conversations labyrinthiques, de véritables dérives, qui portaient sur la vie, le travail, les échecs, les ambitions et les effondrements, les attentes et les croyances, les leurs comme les nôtres. Au milieu de l'enfermement et de la solitude, de la précarité et du désespoir, chaque rencontre est devenue un espace créatif et lumineux, de repos et de soutien, de rires et d'échanges, de franchise et de force. Spontanément, ces moments ont ensuite guidé le processus de transcription et d'édition de chaque rencontre. Nous avons ainsi réussi à *humaniser l'interview* : en reconnaissant que, nous ne nous exprimons pas toujours aussi bien que nous le souhaiterions en parlant, en nous ouvrant à des dérives surprenantes qui allaient bien au-delà de nos schémas précédents, et en intégrant les histoires et les vulnérabilités des interviewers eux-mêmes. Plus que douze interviews, ce furent douze dialogues : horizontaux, surprenants, proches, intimes. Défiant les canons du genre, chaque texte a été revu par les artistes, qui avaient tout le pouvoir sur leurs propres mots et idées, sur ce qu'il faut reléguer à l'intimité du moment et sur ce qu'il faut publier à une communauté ; et l'autorité pour aller plus loin. Affiner les opinions et les processus qui seraient ensuite partagés.

Grâce à ces piliers de collaboration, de co-création et de confiance, nous avons dépassé nos propres idées sur la façon dont une artiste est censée relier son travail, et comment une chercheuse est censée de le guider, en brisant les rôles dans chaque conversation, en donnant un souffle, d'une liberté rafraîchissante. On peut dire que l'on ne savait pas que ce serait comme ça, et les artistes non plus : si on pouvait synthétiser ce projet, on peut dire qu'elles ont pris un risque en disant oui, et on a pris un risque en les invitant, en osant et en nous exposant ensemble. Dans les moments de précarité, de peur et de doute, nous avons choisi de nous élever au-dessus de la compétition épuisée, à la

recherche de moyens de sortir des logiques patriarcales infertiles. Le sens et la direction de ce projet étaient, et continueront d'être, de valoriser ce qui compte vraiment : la création comme recherche au-delà du succès, l'échelle humaine par-dessus la consommation et la surproduction, le lien de la communauté par-dessus l'intérêt individuel débridé.

Il est possible que le féminisme se déploie plus vigoureusement de cette manière : en désarticulant ces logiques qui ne nous laissent pas voyager sur des chemins divers, qui nous interdisent et nous inhibent, des modèles qui nient l'intuition, la profondeur, la spiritualité, la dérive, le balancement d'une conversation sans objectif établi, sans but à atteindre. Nous avons osé démanteler ce qui est censé fonctionner - parce que ce qui est censé fonctionner aujourd'hui est plus remis en question que jamais, et en le remettant en question et en y résistant, nous commençons à avancer vers la construction de quelque chose de mieux.

Aujourd'hui, les conversations, qui ont duré dix mois, transcrites et publiées dans la sphère numérique (le blog El Gocerío) continuent leur chemin en ajoutant un autre support : un livre physique. Après la virtualité, nous voulons aussi toucher, nous voulons respirer, sentir, souligner. Surtout, nous voulons que les autres puissent le faire à leur manière, et continuer à parler maintenant avec d'autres personnes, en les invitant à s'imprégner par la richesse de l'imagerie et des méthodes de ces douze créatrices.

Les douze interviews sont disponibles sur :

<https://elgocerio.home.blog/category/proyecto-sin-nombre/>

* María Victoria Guzmán (1990). Avocate et diplômée en esthétique et philosophie par l'Université Catholique et master en industries culturelles créatives, King's College London. Spécialisé en mémoire culturelle, sociologie de la culture et musées, professeur d'études muséales et d'art contemporain à l'Universidad del Desarrollo, chercheuse dans divers projets culturels et critique à El Gocerío avec des publications dans les revues spécialisés Palabra Pública, Artishock, Rotunda, parmi autres.

elgocerio.home.blog

* Paula Valenzuela Antúnez (1988) Artiste plasticienne diplômée de l'Université Finis Terrae, avec un diplôme en peinture. Elle a participé à des expositions collectives et individuelles suivant une ligne d'autogestion dans des espaces à l'intérieur et à l'extérieur du Chili. Elle

développe son travail artistique combinant peinture, gestion culturelle et le monde audiovisuel. Elle participe à la plateforme Collectio-Collectio, travaille au festival international du film documentaire DocsBarcelona Valparaíso et collabore avec Mediamorfosis Chile.

paulavalenzuela.com

[1] Traduit de l'espagnol et l'anglais par Andrea Balart-Perrier.

[eng] María Victoria Guzmán and Paula Valenzuela Antúnez - Humanizing the Interview: a Pandemic Feminist Project

(Chile, 2021)

One would have to delve into the soul and head of an artist to be fascinated by the thousands of relationships she establishes with the world; political, sensitive, intellectual, social and aesthetic relationships, an electric current constantly connecting heterogeneous ideas, spinning a myriad of references through processes that may - or may not - converge into acts of creation.

Curiosity for another person turns thought into ideas, and those ideas into actions, and so we got to know each other, the researcher and the artist, the artist and the researcher, between Victoria and me, or me and Paula. I sought her out and she responded, or she sought me out and I responded. Perhaps we don't really know who sought out who: perhaps we will never know. But that impetus, that mutual rapprochement, resulted in an unexpectedly fruitful encounter, amidst the desolation and uncertainty of a global pandemic.

We met virtually, and despite the coldness of the screen and the remoteness of our bodies, a trust and intimacy arose that allowed us to devise a project, in a clash in which intuitions, interests and desires were quickly matched. It was something ineffable: as if everything had already been discussed, as if the plan had already had an origin, somewhere before, before the social networks, before the zoom, before the virus.

We began to exchange criticisms, observations, interests. It was a matter of few days, a handful of emails and a video call, for our meeting to become something more: a project that would involve twelve other women, twelve souls, twelve heads, twelve bodies and twelve artists, who would make 2020 a year full of unsuspected crossings. A transcendent project, arising from a shared awareness of the difficulties faced by women in art spaces, and the need to contribute from our possibilities and practices - as an artist, as a researcher - circulating and making visible the variety of expressions and proposals of women artists in Chile today.

We proposed the project as "interviews" with these twelve women artists, giving rise to a new series of encounters, now in groups of three, whose tone, content and length were not defined beforehand. Nor did we know exactly what it would mean to get involved with them, to have their time and they ours, especially in the difficult conditions of mass confinement. These were moments without much clarity, of uncertainty and even discomfort - making the project even more challenging, engaging and dizzying.

As the first interviews went by, we realized that they were really conversations: labyrinthine conversations, real drifts, that dealt with life, work, failures, ambitions and collapses, expectations and beliefs, both theirs and ours. In the midst of confinement and loneliness, of precariousness and hopelessness, each meeting became a creative and luminous space, of rest and support, of laughter and exchanges, of frankness and strength. Spontaneously, these moments then guided the process of transcribing and editing each encounter. In this way we managed to *humanize the interview*: recognizing that we do not always express ourselves as well as we would like when speaking, opening ourselves to surprising drifts that went far beyond our previous schemes, and including the stories and vulnerabilities of the interviewers themselves. More than twelve interviews, they were twelve dialogues: horizontal, surprising, close, intimate. Defying the canons of the genre, each text was reviewed by the artists, who had full power over their own words and ideas, agency over what to relegate to the intimacy of the moment and what to publish to a mass community, and authority to further refine the opinions and processes that would then be shared.

Thanks to these pillars of collaboration, co-creation and trust, we overcame our own ideas about how an artist is supposed to relate her work, and how a researcher is supposed to guide, messing up the roles in each conversation, delivering a breath of refreshing freedom. We may say that we did not know it would be like this, and neither did the artists: if we could synthesize this project, we may say that they took a risk by saying yes, and we took a risk by inviting them, daring and exposing ourselves together. In moments of precariousness, fear and doubts, we chose to lift each other above the exhausted competition, looking for ways out of the infertile patriarchal logics. The sense and direction of this project was, and will continue to be, to give value to what really matters: creation as a search beyond success, human scale over consumption and overproduction, the bond of community over unbridled individual interest.

It is possible that feminism unfolds more forcefully in this way: by disarticulating those logics that do not let us travel along diverse paths, that prohibit and inhibit us, models that deny intuition, depth, spirituality, drifting, the swaying of a conversation without an established objective, without a goal to reach. We dared to dismantle what is supposed to work – because what is supposed to work today is more questioned than ever, and by questioning and resisting it we begin to move towards building something better.

Today the conversations, that lasted ten months, transcribed and published in the digital sphere (the blog El Gocerío) continue their course adding another medium: a physical book. After virtuality we also want to touch, we want to smell, feel, underline. Above all, we want others to be able to do it in their own way, and to continue talking now with more people, inviting them to imbibe with the richness of the imagery and methods of these twelve creators.

All twelve interviews are available at:

<https://elgocerio.home.blog/category/proyecto-sin-nombre/>

* María Victoria Guzmán (1990). Lawyer and graduate in Aesthetics and Philosophy from the Catholic University, and Master's Degree in Creative Cultural Industries, King's College London. Specialized in cultural memory, sociology of culture, and museums, professor of museum studies and contemporary art at the Universidad del Desarrollo, researcher in various cultural projects, and critic in El Gocerío with publications in the specialized journals Palabra Pública, Artishock, Rotunda, among others.

elgocerio.home.blog

* Paula Valenzuela Antúnez (1988) Visual artist graduated from Finis Terrae University, with a major in painting. She has participated in group and individual exhibitions following a line of self-management in spaces inside and outside of Chile. She develops her artistic work combining painting, cultural management and the audiovisual world. She participates in the Collectio-Collectio platform, she works at the international documentary film festival DocsBarcelona Valparaíso and collaborates with Mediamorfosis Chile.

paulavalenzuela.com



La voz de una mujer

La voix d'une femme

A Women's Voice

[esp] Andrea Rossi - La voz de una mujer

La voz de una mujer.
Cálida. Fuerte. Suave. Dura. Joven. Madura. Distante. Cerca.
Distante. Cerca. Dura. Cálida.
También insegura.
A veces, pero tan sólo pocas veces, desconocida.

Las manos ocupadas.
Así como sus pensamientos.

Encerrados en una pandemia I.
Transitando entre ilusiones.
Encerrados en una pandemia II.
Duplicando ilusiones y ecos.

La voz de una mujer.
Escribe.
La voz de una mujer.
Lee.
La voz de una mujer.
Llora.
La voz de una mujer.
Canta.
Grita.
Baila...
Se frustra.
La voz de una mujer, entrega, regala, reúne, ríe. Espera.
Vuelve a llorar.
Se enoja.
Piensa.
Ama.
Siente.
Trabaja.
Lucha.

Atrevida. Valiente. Resiliente.

La voz de una mujer.

Es una, aunque sean varias.
Aunque sean otras.

* Andrea Rossi

Aún creyente de que somos consciencia en comunidad, es socióloga felizmente dedicada a la investigación en

educación, madre de Mila y Cloe de 2 años y, chilena. Confía en que la palabra es resistencia y acción.



© Luisa Rivera

* Luisa Rivera. Ilustradora chilena radicada en Londres. Ha publicado diversos libros ilustrados, entre los cuales destacan los clásicos "Cien años de soledad" o "El amor en los tiempos del cólera", de Gabriel García Márquez, al igual que ediciones de obras como "Azul" de Rubén Darío y "Trenzas" de María Luisa Bombal.

www.luisarivera.cl

* Luisa Rivera. Illustratrice chilienne basée à Londres. Elle a publié plusieurs livres illustrés, dont les classiques « Cent ans de solitude » ou « L'amour au temps du choléra » de Gabriel García Márquez, ainsi que des éditions d'œuvres telles que « Azul » de Rubén Darío et « Trenzas » de María Luisa Bombal.

www.luisarivera.cl

* Luisa Rivera. Chilean illustrator based in London. She has published several illustrated books, including the classics "One Hundred Years of Solitude" or "Love in the Time of Cholera" by Gabriel García Márquez, as well as editions of works such as "Azul" by Rubén Darío and "Trenzas" by María Luisa Bombal.

www.luisarivera.cl

[fr] Andrea Rossi - La voix d'une femme

La voix d'une femme.
Chaleureuse. Forte. Douce. Dure. Jeune. Mûre. Lointaine.
Proche. Lointaine. Proche. Dure. Chaleureuse.
Aussi peu sûr d'elle même
Parfois, mais seulement quelques fois, inconnue.

Les mains occupées.
Ainsi que ses pensées.

Enfermés dans une pandémie I.
Passant entre des illusions.
Enfermés dans une pandémie II.
Doublant des ilusiones et des échos.

La voix d' une femme.
Écrit.
La voix d' une femme.
Lit.
La voix d' une femme.
Pleure.
La voix d' une femme.
Chante.
Crie.
Dance...
Devient frustrée.
La voix d' une femme, fournit, donne, rassemble, rit.
Attend. Pleure encore.
Se fâche.
Pense.
Aime.
Sent.
Travaile.
Lutte.

Audacieuse. Courageuse. Résiliente.

La voix d'une femme.

C'est une, même si elles sont plusieurs.
Même s'elles sont d'autres.

* Andrea Rossi.

Toujours convaincue que nous sommes conscience en communauté, elle est sociologue et se consacre avec bonheur à la recherche en éducation, mère de Mila et Cloe, 2 ans,

et chilienne. Elle est convaincue que le mot est résistance et action.

[eng] Andrea Rossi - A Women's Voice

A women's voice.

Warm. Strong. Soft. Hard. Young. Mature. Distant. Close.

Distant. Close. Tough. Warm.

Also insecure.

Sometimes, but only a few times, unknown.

Busy hands.

As well as her thoughts.

Confined in a pandemic I.

Transiting between illusions.

Confined in a pandemic II.

Duplicating illusions and echoes.

The voice of a woman.

Writes.

The voice of a woman.

Reads.

The voice of a woman.

Cries.

The voice of a woman.

Sings.

Screams.

Dances...

Gets frustrated.

The voice of a woman, provides, gives, brings together,
laughs. Waits. Cries again.

Gets angry.

Thinks.

Loves.

Feels.

Works.

Fights.

Daring. Brave. Resilient.

The voice of a woman.

It is one, even if they are several.

Even if they are others.

* Andrea Rossi

Still a believer that we are consciousness in community,
she is a sociologist happily dedicated to research in
education, mother of Mila and Cloe, 2 years old, and
Chilean. She is confident that the word is resistance and
action.



Ce qu'il faut comprendre

Lo que hay que entender

What needs to be understood

[fr] Lou Cadilhac - Ce qu'il faut comprendre

Ce qu'il faut comprendre sur le viol, c'est que ce n'est pas un moment inscrit dans une temporalité restreinte, qui s'évanouit lorsque l'agresseur est parti ;
Le viol, c'est cette impression-là, tenace et permanente, invisible et omniprésente, d'avoir perdu l'existant à soi, d'être évacuée dans les limbes d'un espace qui n'appartient plus à la communication,
C'est la certitude de ne plus savoir qui est le corps,
C'est la peur panique de se retrouver de nouveau près d'une peau qui n'est pas sienne,
C'est l'impossibilité de ressentir de nouveau : l'entièreté d'être soi.

C'est encore, cette dissociation qui vient me gratter les entrailles quand j'essaye d'être auprès de l'autre
Ce sont les insomnies qui s'égrènent les unes après les autres, les palpitations qui viennent me dire que le sommeil est encore autre part
C'est cette lassitude-là de la haine de son propre être, l'épuisement de vouloir oublier son corps.

Le viol défonce l'être dans les plus petites unités de ce qui le compose, le font éclater dans une myriade de mirages impréhensibles pour celle-là qui n'arrive plus à parler d'elle.

Il est inutile de nous insuffler ces vaines injonctions à la résilience, inutile encore de nous encourager à l'exercice de la volonté quand les amarres qui nous retenaient à l'être qui décide ont été rompues.
Il est inutile de nous dire que nous sommes plus fortes que cela, quand nous ne savons plus ce qu'est l'être.

Le viol, c'est cette désertion de soi-même qui n'en arrête pas de marcher nue sur les chemins d'une rédemption évanescence.

* Lou Cadilhac

J'ai toujours trouvé dans la littérature l'espace de ma plus intime intériorité. Je suis passionnée par la compréhension de mon existence et du monde, fascinée par l'altérité qui est soi et par l'étranger qui nous appartient.



© Louise Daviron.

* Louise Daviron, jeune montpelliéraine dessinatrice à ses heures gagnées.

ig @norivad

* Louise Daviron, joven de Montpellier, dibujante en su tiempo libre.

ig @norivad

* Louise Daviron, young of Montpellier designer in her spare time.

ig @norivad

[esp] Lou Cadilhac - Lo que hay que entender

Lo que hay que entender de la violación es que no es un momento inscrito en una temporalidad restringida, que se desvanece cuando el agresor se ha ido.

La violación es esta impresión, tenaz y permanente, invisible y omnipresente, de haber perdido la existencia propia, de estar evacuado en el limbo de un espacio que ya no pertenece a la comunicación,

Es la certeza de no saber ya quién es el cuerpo,

Es el pánico de encontrarse de nuevo cerca de una piel que no es la tuya,

Es la imposibilidad de volver a sentir: la integridad de ser uno mismo.

Es, además, esta disociación que viene a arañar mis entrañas cuando intento estar cerca del otro.

Son los insomnios que se desgranán uno tras otro, las palpitaciones que me dicen que el sueño todavía está en otro lugar.

Es este cansancio del odio a tu propio ser, el agotamiento de querer olvidar tu cuerpo.

La violación resquebraja el ser en las unidades más pequeñas que lo componen, lo hace estallar en una miríada de espejismos ininteligibles para quien que ya no puede hablar de sí misma.

Es inútil que nos inculquen estos vanos mandatos de resiliencia, inútil, asimismo, animarnos a ejercer la voluntad cuando se han roto las amarras que nos sujetaban al ser que decide.

Es inútil que nos digan que somos más fuertes que eso, cuando ya no sabemos lo que es el ser.

La violación es ese abandono de una misma que no deja de caminar desnudo por los caminos de una redención evanescente.

* Lou Cadilhac

Siempre he encontrado en la literatura el espacio de mi más íntima interioridad. Me apasiona comprender mi propia existencia y el mundo, me fascina la alteridad que es uno mismo y el extraño que nos pertenece.

[eng] Lou Cadilhac - What needs to be understood

What needs to be understood about rape, is that it is not a moment enclosed in a restricted time frame, that fades away when the aggressor is gone.

Rape is this feeling, obstinate and permanent, invisible and ubiquitous, of having lost one's own existence, of being evacuated in the limbo of a space that no longer corresponds to communication,
it is the certainty of no longer knowing who the body is,
it is the panic of finding yourself again close to skin which is not your own,
it is the impossibility of feeling again: the wholeness of being oneself.

It is also this dissociation that comes to gnaw at my insides when I try to be close to another.
It's the sleepless nights that come one after the other, the palpitations that tell me that sleep is still elsewhere.
It's this tiredness of hating your own self, the exhaustion of wanting to forget your body.

Rape shatters the being down into the smallest units that compose it, making it explode into a myriad of mirages unintelligible to the one who can no longer speak of herself.

It is useless to instil in us these vain mandates of resilience, it is useless to encourage us to exercise our free will, when the ties that bound us to the being that decides have been broken.
It is useless to be told that we are stronger than that, when we no longer know what it is to be.

Rape is that abandonment of oneself that never ceases to walk naked along the paths of elusive redemption.

* Lou Cadilhac

I have always found in literature the space of my most intimate interiority. I am passionate about understanding my own existence and the world, fascinated by the otherness that is oneself and by the stranger that belongs to us.

[1] Translated from the French and Spanish by Bethany Naylor.

Mujer, haz lo que se te dé la gana



Mujer, haz lo que se te dé la gana

Femme, fais ce que tu veux

Woman, do what you want to do

[esp] Gabriela Paz Morales Urrutia - Mujer, haz lo que se te dé la gana

*Yo no deseo que las mujeres tengan poder sobre los hombres,
sino sobre ellas mismas*
Mary Wollstonecraft

Con motivo del 8M en una entrevista me preguntaron cuál, pensaba yo, era el rol de *nosotras* en lo que viene hacia delante respecto del feminismo, "la mujer debe ser lo que se le dé la gana" respondí, de manera poco trabajada. Una réplica pésima de buenas a primeras y es que no la articulé desde la teoría, ni la referencia, ni la cita, ni la interseccionalidad, ni me hice cargo del techo de cristal, ni la brecha, ni la amplitud del género, ni la disparidad de clases o étnicas, ni de la distribución del cuidado, ni las violencias, la sexualidad, ni la cultura de los afectos, etc. No pensé el sinfín de enfoques. Contesté desde el tedio total de esa preconcepción eterna del *deber de la mujer* y es que siempre pareciésemos tener tarea, como si no tuviésemos derecho a construirnos desde otro lugar que no sea la responsabilidad.

Me atrevería decir, que es ese *deber femenino permanente* el responsable de que nuestras conversaciones se llenen de frases como: "Quizá me lo merezco", "es mi culpa", "tal vez, es que yo no hice" "tal vez fue por lo yo hice" ... y es que como me dijo una amiga en una conversación cualquiera: ¿Hasta cuándo? ¡BASTA! ¡QUE NO SOMOS RELIGIOSAS...! y sí, al menos yo no lo soy. Entonces tengo que exorcizar los resabios del colegio de monjas al que NUNCA FUI. Y es que pareciese, que no era necesario educarse adoctrinada para destilar culpa, que ésta nos llega del *espíritu santo* por el aire.

Pensando en este habitar y construirse mujer desde el *deber*, recordé a mi máximo referente feminista, que no es ninguna de las que pensarías, es nada más y nada menos que mi abuela. Ella, a diferencia de todo el resto del mundo que se ocupó de mi formación, fue la única en sólo darme una instrucción, la más importante de todas y que hasta hace muy poco no había puesto en valor, "LUCHE POR SU FELICIDAD". Y es que las mujeres, nos pasamos luchando por otras cosas. *El feminismo es una forma de vivir individualmente y de luchar colectivamente*. Simone de Beauvoir.

De hecho, en retrospectiva, mi abuela fue la única mujer cercana, que vi de niña, que hizo de esa consigna su verdad. Ella estuvo casada hasta los 30 y mientras fue esposa llevó

su primer nombre, Sonia, pero cuando se separó, con dos hijas a cargo, se apropió de su segundo nombre, Gladys. El cual, si bien no le gustaba, era el que ella elegía para sí y para toda la vida que le seguía por delante. *Hay algo liberador al verse en un nuevo contexto. La gente no tiene una idea preconcebida de quién eres, y hay alivio al saber que puedes volver a crearte.* Carrie Brownstein, escritora estadounidense

En ese entonces, mi abuela se mantenía económicamente confeccionando bikinis para una tienda elegante, pero tenía clarísimo que esa no era la vida que quería para Gladys. Y así con treinta tantos y con dos hijas a su cargo, postuló a la carrera de enfermería en la Universidad de Chile y logró ser admitida. De este modo, estudió la profesión que se le dio la gana. Luego, trabajó en el lugar que se le dio la gana, se especializó en enfermería cardíaca y llegó a ser jefa de enfermeras del más importante hospital de la ciudad. Más tarde, le ofrecieron trabajo en el extranjero, el cual no aceptó, pero viajó a donde se le dio la gana, recorrió un montón de países, se construyó una casa en la playa a su antojo y un día, se largó sola a recorrer toda la Carretera Austral, durmiendo en la ruta, cual discípula de Jack Kerouac. A mí, me llevó a Estados Unidos y me enseñó a gozar las turbulencias de los aviones "es lo más entretenido" me dijo y me invitó a Bolivia a unas ruinas preincaicas, a través de una montaña de greda, en medio de una tormenta, con un conductor medio bebido "qué entretenido, si supieran tus padres" me dijo.

Nunca le conocí un amor, aunque luego de su muerte me enteré que tuvo varios. Yo siempre la vi como una mujer exitosa a nivel profesional, valiente, quizá solitaria, pero que amaba su soledad y ocio, pintaba, hacía artefactos artísticos muy extraños, escuchaba música clásica, cuidaba sus plantas cantando desentonada, amaba a sus animales, mandaba a hacer su ropa a medida diseñada por ella misma con una modista, siempre cuidaba de sí, cocinaba excéntricas recetas que traía de sus viajes al extranjero, cuando me quedaba en su casa salíamos a andar en bicicleta. Y nunca quiso que le dijera "abuela", porque esa palabra, según ella, dejaba obsoleta a las mujeres.

Hoy siendo feminista, educándome a diario en ello, aún no sabiendo qué es realmente serlo, pienso, siento, intuyo y creo que el rol de la mujer en lo que viene hacia delante con el feminismo es *que todas las Sonias logren ser Gladys, la mujer que fue feliz siendo lo se le dio la gana.*

[Periodista y poeta feminista]. Periodista Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Diego Portales. Colabora con Diario de cine y literatura, Cactus cultural, columnista del periódico Sueco Bulletin. Publicaciones de poesía: "El silencio de los intervalos" 2016, "Fieras" 2018, con Signo Editorial, "Pilucha" 2020 y "La Geométrica danza de las asimetrías" por BAP, 2021.



* Rubí Antonia Cohen Maldonado. Oriunda de Santiago de Chile, aunque prefiero el sur. En relación a mi recorrido artístico, transito principalmente entre la escritura, la ilustración, el diseño gráfico y las artes escénicas. Estudié diseño gráfico en la Universidad Diego Portales y fui becada por la Escuela Sur para cursar el máster en Artes y Profesiones Artísticas en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

* Rubí Antonia Cohen Maldonado. Née à Santiago du Chili, bien que je préfère le sud. En ce qui concerne ma carrière artistique, j'évolue principalement entre l'écriture, l'illustration, le design graphique et les arts du spectacle. J'ai étudié le design graphique à l'Universidad Diego Portales et j'ai obtenu une bourse de l'Escuela Sur pour faire un master en Arts et Professions Artistiques au Círculo de Bellas Artes à Madrid.

* Rubí Antonia Cohen Maldonado. Born in Santiago de Chile, although I prefer the south. In relation to my artistic career, I move mainly between writing, illustration, graphic design and performing arts. I studied graphic design at the Universidad Diego Portales and was awarded a scholarship by the Escuela Sur to study a master's degree in Arts and Artistic Professions at the Círculo de Bellas Artes in Madrid.

[fr] Gabriela Paz Morales Urrutia - Femme, fais ce que tu veux

*Je ne souhaite pas que [les femmes] aient le pouvoir sur
les hommes, mais sur elles-mêmes.*

Mary Wollstonecraft

Dans une interview, à l'occasion du 8M [8 mars, Journée internationale des droits des femmes], on m'a demandé quel était, selon moi, *notre rôle* dans l'avenir du féminisme. « La femme doit être ce qu'elle veut », ai-je répondu, d'une manière peu élaborée. Une réponse médiocre à première vue, je ne l'ai pas articulée à partir de la théorie, ni de la référence, de la citation, de l'intersectionnalité, et je n'ai pas pris en charge le plafond de verre, ni l'écart, l'ampleur de la disparité entre les genres, les classes ou les ethnies, la distribution des soins, la violence, la sexualité, la culture des affections, etc. Je n'ai pas pensé les approches interminables. J'ai répondu de l'ennui total de cette éternelle perception du *devoir des femmes*, il semble que nous ayons toujours des devoirs, comme si nous n'avions pas le droit de nous construire à partir d'un autre endroit que la responsabilité.

J'oserais dire que c'est ce *devoir féminin permanent* qui est responsable du fait que nos conversations sont remplies de phrases telles que : « peut-être je l'ai mérité », « c'est ma faute », « peut-être c'est quelque chose que je n'ai pas fait », « peut-être c'est quelque chose que j'ai fait » ...et comme me l'a dit une amie au hasard d'une conversation : Jusqu'à quand ? !Assez ! !Nous ne sommes pas religieuses... ! Et oui, en tout cas, moi je ne le suis pas. Alors dans ce cas, je dois exorciser ce qui reste de l'école de religieuses où je ne suis JAMAIS allée. Il semble qu'il n'était pas nécessaire d'être éduqué et endoctriné pour distiller la culpabilité, elle nous est fournie par l'*esprit saint* depuis l'air.

En pensant à cet habiter et se construire en tant que femme du point de vue du devoir, je me suis souvenue de ma plus grande référente féministe, qui n'est aucune de celles que l'on pourrait penser, elle n'est ni plus ni moins que ma grand-mère. Elle, contrairement à tous les autres qui se sont occupés de mon éducation, a été la seule à me donner une instruction, la plus importante, et que jusqu'à récemment, je n'avais pas donné la vraie valeur : « LUTTEZ POUR VOTRE BONHEUR ». Le fait est que les femmes passent leur temps à se battre pour d'autres choses. *Le féminisme*

est une manière de vivre individuellement et de lutter collectivement. Simone de Beauvoir.

En fait, rétrospectivement, ma grand-mère était la seule femme proche de moi, que je voyais enfant, qui faisait de ce slogan sa vérité. Elle a été mariée jusqu'à la trentaine et, tant qu'elle était mariée, elle utilisait son prénom, Sonia. Lorsqu'elle a divorcé, avec deux filles, elle a commencé à utiliser son deuxième prénom, Gladys. Elle ne l'aimait pas, mais c'était celui qu'elle avait choisi pour elle et pour toute la vie qui l'attendait. *Il y a quelque chose de libérateur à se voir dans un nouveau contexte. Les gens n'ont aucune idée préconçue de qui vous êtes, et il y a un soulagement à savoir que vous pouvez vous re-crée.* Carrie Brownstein, écrivaine nord-américaine.

À l'époque, ma grand-mère subvenait à ses besoins en fabriquant des maillots de bain pour un magasin de luxe, mais elle savait clairement que ce n'était pas la vie qu'elle voulait pour Gladys. Alors, avec 30 ans et deux filles à sa charge, elle a fait la démarche pour obtenir un diplôme d'infirmière à l'Université du Chili, où elle a été admise. Elle a ainsi étudié la carrière qu'elle voulait, puis a travaillé là où elle voulait, elle s'est spécialisée en soins infirmiers cardiologiques et a été infirmière en chef dans l'hôpital le plus important de sa ville. Plus tard, on lui a proposé un travail à l'étranger, qu'elle n'a pas accepté, mais elle a voyagé où elle voulait, elle a parcouru plusieurs pays, elle s'est construit une maison à la plage comme elle le voulait et un jour, elle est partie seule pour parcourir toute la Carretera Austral [Route Australe, Patagonie, Chili], dormant sur la route, comme un disciple de Jack Kerouac. Elle m'a emmené aux Etats-Unis et m'a appris à apprécier les turbulences dans les avions, « le moment le plus drôle du voyage », m'a-t-elle dit, puis elle m'a invité à visiter des ruines pré-incas en Bolivie, à travers une montagne d'argile, au milieu d'une tempête, avec un chauffeur à moitié ivre "comme c'est amusant, si tes parents savaient" - m'a-t-elle dit.

Je ne lui ai jamais connu d'amants, bien qu'après sa mort j'ai appris qu'elle en avait eu plusieurs. Je l'ai toujours vue comme une femme professionnelle réussie, courageuse, peut-être solitaire, mais qui aimait sa solitude et ses loisirs, elle peignait des tableaux, faisait des choses artistiques très étranges, écoutait de la musique classique, prenait soin de ses plantes en chantant faux, aimait ses animaux, se faisait faire des vêtements sur mesure par une couturière désignée par elle, elle prenait toujours soin d'elle, elle cuisinait des recettes excentriques qu'elle rapportait de ses voyages, et quand je restais chez elle, nous sortions faire du vélo. Elle ne me laissait jamais

l'appeler « grand-mère » car ce mot, selon elle, rendait les femmes obsolètes.

Aujourd'hui, en tant que féministe, en m'éduquant quotidiennement, sans savoir encore exactement ce que c'est que d'être une féministe, je pense, je sens et je crois que le rôle des femmes dans ce qui va arriver par rapport au féminisme est *que toutes les Sonia parviennent à être Gladys, la femme qui était heureuse d'être ce qu'elle voulait être.*

* Gabriela Paz Morales Urrutia

[Journaliste et poète féministe]. Journaliste diplômée en communication sociale par l'Université Diego Portales. Collabore avec le Diario de cine y literatura, Cactus cultural, chroniqueuse pour le journal Sueco Bulletin. Publications de poésie : « El silencio de los intervalos » 2016, « Fieras » 2018, avec Signo Editorial, « Pilucha » 2020 et « La Geométrica danza de las asimetrías » par BAP, 2021.

[1] Traduit de l'espagnol et l'anglais par Andrea Balart-Perrier.

[eng] Gabriela Paz Morales Urrutia - Woman, do what you want to do

*I do not wish them [women] to have power over men;
but over themselves*
Mary Wollstonecraft

In an interview, on the occasion of the 8M [8 March, International Women's Rights Day], they asked me what, I thought, was the role of *us* in the future of feminism. "Women should be whatever they want" – I answered – in a not well elaborated manner. A lousy answer at first glance, I did not articulate it from the theory, nor the reference, quotation, intersectionality, nor did I take charge of the glass ceiling, the gap, the breadth of gender, class or ethnic disparity, the distribution of care, violence, sexuality, culture of affections, etc. I didn't think the endless approaches. I answered from the total tedium of that eternal perception of *women's duty*, it seems we always have duties, as if we do not have the right to build ourselves from another place than responsibility.

I would dare say, it is that *permanent feminine duty* that is responsible for our conversations being filled with phrases like: "maybe I deserve it", "it is my fault", "maybe is something I did not do", "maybe it was something that I did" ...and as a friend of mine said to me in a random conversation: Until when? ¡Enough! ¡We are not religious...! And yes, at least I am not. So in that case, I have to exorcise the remnants of the nuns' school I NEVER WENT TO. It seems it was not necessary to be educated and indoctrinated to distill guilt, it is provided to us by the *holy spirit* from the air.

Thinking about this inhabiting and constructing oneself as a woman from the point of view of *duty*, I remembered my greatest feminist referent, which is none of the ones you would think, she is nothing more and nothing less than my grandmother. She, in contrast with all the rest who took care of my education, was the only one who gave me one instruction, which was the most important, and until recently, I had not given the real value "FIGHT FOR YOUR HAPPINESS". The fact is, women spend time fighting for other things. *Feminism is a way of living individually and fighting collectively*. Simone de Beauvoir.

In fact, in retrospect, my grandmother was the only woman close to me, that I saw as a child, who made that slogan her truth. She was married until her 30's and while she was

married she used her first name, Sonia. When she divorced, with two daughters, she started using her middle name, Gladys. She did not like it, but it was the one she chose for her and for the whole life she had ahead. *There is something freeing in seeing yourself in a new context. People have no preconceived notion of who you are, and there is relief in knowing that you can re-create yourself.* Carrie Brownstein, North American writer.

At that time, my grandmother supported herself financially making swimwear for a fancy store, but she was very clear that this was not the life she wanted for Gladys. So, with 30 years and two daughters under her care, she applied to the University of Chile for a nursing degree, where she was admitted. In this way she studied the career she wanted, then worked where she wanted, she specialized in cardiologic nursing and she was nurse chief at the most important hospital in her city. Later, she was offered a job abroad, which she did not accept, but she traveled wherever she wanted, she knew a lot of countries, she built herself a house on the beach like she wanted to and one day, she set out alone to travel the entire Carretera Austral [Southern Way, Patagonia, Chile], sleeping on the road, like a disciple of Jack Kerouac. She invited me to the United States and taught me to enjoy the turbulences on airplanes "the funniest moment of the trip" she said, then she invited me to a pre-Inca ruins in Bolivia, through a mountain of clay, in the middle of a storm, with a half-drunk driver "how fun, if your parents knew" – She told me.

I never knew her any lovers, although after her death I found out that she had several. I always saw her as a successful professional woman, courageous, perhaps lonely, but who loved her solitude and leisure, she painted, made some very strange artistic things, listened to classical music, took care of her plants singing out of tone, loved her animals, had her custom-made clothes designed by herself with a dressmaker, she always took care of herself, she cooked eccentric recipes she brought from her trips, and when I stayed at her house we used to go out cycling. She never let me call her "grandmother" because that word, made women obsolete, according to her.

Today, being a feminist, educating myself daily in it, still not knowing what it really is to be one, I think, feel and believe, that the role of women in what comes ahead in relation to feminism is, *that all Sonias achieve to be Gladys, the woman who was happy being what she wanted to be.*

[Journalist, feminist and poet]. Journalist with a degree in Social Communication from Universidad Diego Portales. Collaborates with Diario de cine y literatura, Cactus cultural, columnist for the newspaper Sueco Bulletin. Poetry publications: "El silencio de los intervalos" 2016, "Fieras" 2018, with Signo Editorial and "Pilucha" 2020 and "La Geométrica danza de las asimetrías" by BAP, 2021.

Lugares inventados para sentir



Lugares inventados para sentir

Des lieux inventés pour sentir

Invented places to feel

[esp] Camila Rioseco Hernández - Lugares inventados para sentir

A los 17 años salí de mi ciudad natal. Pertenezco a una generación de provincianos que, al salir del colegio, podía migrar para estudiar una profesión. Mis opciones eran las siguientes: primero Santiago, después Concepción, y la tercera, quedarme en Los Ángeles, la zona de mi familia paterna, donde nací. Fue fácil decidir que mis fichas irían sobre la moderna promesa que Santiago significó, imaginaba la capital como un tablero de juego que saciaría mi curiosidad, y su lejanía respecto al Sur permitiría que mi anhelo de crítica de cine recorriera espacios más satisfactorios. El panorama de mi infancia regional, en la segunda década de la dictadura militar, y marcada por una cultura que se alimentaba del ideario del huaso terrateniente, fue de una continuidad plana casi sin sobresaltos.

Armar esta historia personal implica, por un lado, pensar la negatividad del pasado, la sensación de estar comprimida y apretujada en reglas que no habían sido hechas para mí, y, por el otro, pensar también en los accesos, aquellos canales afectivos que cedieron y ceden para que lo imaginario se convierta en lugares por venir. Así que partiré por nombrar algunas repeticiones, lo cual me lleva a mi familia, a mi papá, mi abuelo. Ambos se mudaron a otra ciudad cuando salieron del colegio. El primero estuvo durante un año en Santiago y después se fue a Concepción a terminar sus estudios, mientras que el segundo egresó en la década del 30 de la Universidad de Chile. Creo que los dos conocieron el inoportuno desvío, ese placentero encuentro que disuelve la identidad que parecía prescrita. Si bien esto les ocurrió siendo jóvenes y estudiantes, ambos regularon a la zona agrícola donde sus abuelos habían vivido, para ejercer el oficio aprendido.

Por otro lado, ni mi mamá ni mis abuelas salieron de sus ciudades natales al momento de elegir una carrera; la primera, con el título de pedagogía en mano, emigró de Concepción a Los Ángeles, recién casada, e inició su etapa de profesora y madre, al igual que mis tías y abuela paterna: madres y maestras de escuela. La enseñanza regía en la cultura familiar. Una tía, por ejemplo, me contó que entró a la escuela normalista como continuación natural de lo que su mamá le había enseñado. Supo que sería profesora sin pensarlo dos veces.

En ese círculo femenino, la ternura y la disciplina conformaron el sistema de mi infancia, pero también otros sentires interrumpieron la eficiente consecución de la rutina doméstica. La sumisión flotaba en los silencios que permitía la radio portátil que informaba del mundo exterior, también los suspiros de tedio mientras las ollas hervían en la cocina, y las sábanas se tendían con brazos fuertes en los dormitorios de ventanas abiertas hacia el jardín. Yo fui testigo de estas imágenes matutinas mientras hurgueteaba en el costurero de mi abuela, lleno de pequeñas herramientas, hilos, agujas y dedales, cosas que mi abuela usaba en sus tiempos libres.

Las profesoras de mi familia vivieron un tiempo así, de la escuela al hogar, mientras que los hombres participaban en otra esfera, cercana pero distinta, en ella estaba la oficina con escritorios, estantes, libros y carpetas; el tocadiscos, las máquinas de escribir que después se cambiaron por computadores; y las ventanas miraban a la calle, a la plaza del barrio. Ahí el silencio de las mentes ocupadas se convertía en conversaciones entre colegas, clientes y compadres, lo cual evidenciaba la red masculina que generaba más trámites, más trabajo y más reconocimiento social. Yo escuchaba esas vibraciones desde la sala, cercana a la oficina que mi papá y mi abuelo compartían en la parte delantera de la casa, una de esas con fachada continua. Atrás, en cambio, el silencio era interrumpido por las voces de niños que llegaban a jugar o a pedir comida.

En el colegio sentí el cariño de mis profesoras, lo que hacían parecía una actividad enriquecedora, pero a medida que fui pasando de curso, los profesores hombres empezaron a poblar mis clases, y tanto ellos como las mujeres, me empezaron a sonar como reproductores de contenidos. No sé si fue por la falta de creatividad de la institución, o porque yo era indiferente a ella. Da igual. Nada impidió que mi interés por lo escolar fuera disminuyendo cada día más, ni que se inclinara hacia la lejanía enriquecida por las formas abstractas de revistas, programas de televisión y de radio, películas y juegos.

Hace poco leí una frase que me hace sentido, decía que, a través del lenguaje de la negación es posible, tal vez, inventar modos más satisfactorios para vivir. Pensar en negar realidades prefabricadas para encontrar otras más inspiradoras, me lleva a dar otro salto atrás, y recordar las primeras horas que pasé frente a la pantalla para chatear en los canales de IRC, el primer servicio de mensajería online que conocí. En general, fue una actividad que hice de noche, sola y a escondidas. Al comunicarme por escrito con gente desconocida comencé a notar que del anonimato surgía una fuerza misteriosa y provocativa. Si bien había

administradores en los chats, yo sentía que ahí mi subjetividad era moldeable y difusa, y que podía hablar de películas, discos, descargas ilegales y existencialismo emo con gente que me entendía.

El primer año del siglo XXI llegué a Santiago. Entré a estudiar periodismo en una universidad privada. Me mantuve alineada a la promesa de la ciudad tablero, pero el escenario académico me fue indiferente de nuevo. Al tercer año, entré al curso de análisis cinematográfico de la malla curricular de publicidad, y luego me convertí en la profesora ayudante. Ese trabajo me sirvió para compensar el desinterés que demostraba en la escuela de periodismo, y también para equilibrar mi autoestima. Recuerdo que por esos años conocí el blog PostSecret, que visitaba casi a diario. Se publicaban ahí postales anónimas con un mensaje sobre aquello que las personas jamás se habían atrevido a decir a nadie. No importaba el género ni el nombre. Las técnicas eran mixtas: collage, fotografías, tipografías, recortes de revistas o diarios, escritura a mano, etc. Los cuadros contaban distintos tipos de cosas, algunos tenían humor, otros, ternura, sin embargo, era la tristeza de algunos sentimientos lo que me hacía volver al sitio web. El ocultamiento de la identidad no disminuía la impresión que las imágenes transmitían, al contrario, agudizaba el encuentro con emociones como el dolor, el miedo y la depresión, provocadas por humillaciones, relaciones autodestructivas o abusivas. Pero no había manera de saber si eran historias reales o inventadas, el blog carecía de una perspectiva de género, por lo que la credibilidad de las postales era, en el fondo, precaria.

A propósito de lugares fantasmas, hace poco vi *In the mood for love* (Wong Kar-wai, 2000). En la escena final, el protagonista susurra un secreto en el agujero de un templo en ruinas, como ritual de una memoria en crisis. El paisaje es indeterminado, parece real y ficticio a la vez; su devastación y relieves ásperos parecen óptimos para el lugar que acoge afectos tristes y anónimos, y parece estar más allá de la realidad histórica, como si sólo fuera un lugar simbólico. Creo que durante mucho tiempo viví en un lugar parecido.

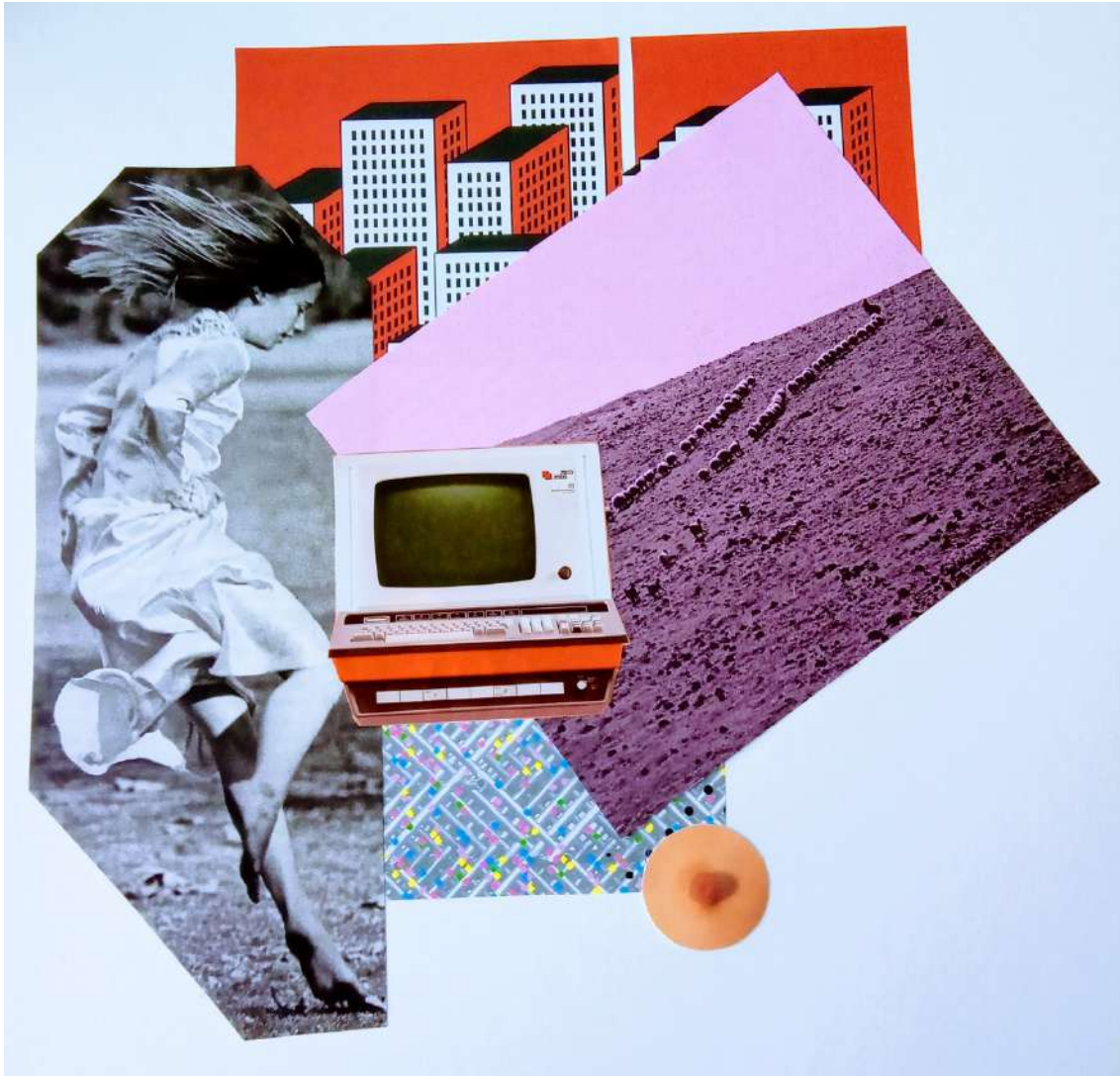
Al salir de la universidad pasé más de una década alternando trabajos con y sin salario, al principio me mantuve escribiendo de música o cine en los ratos libres, mientras, en horario laboral hacía cosas sin sentido, como entrevistas de comunicación corporativa. Luego me fui a hacer clases de análisis cinematográfico y periodismo en universidades privadas, ahí paré de escribir creativamente por largos años. Luego, vino el 18 de octubre de 2019, cuyo estallido coincidió con mi renuncia a esos trabajos. La

llegada de la pandemia marcó el año en que aproveché el tiempo útil casi completamente en escribir. Desde entonces dejé de sentirme como un cuerpo anónimo en la calle y frente a la pantalla, y si bien pude sacar partido de ello, hoy asumo que mi manera de vivir, y la del resto, irá cambiando y que no hay que esconderse o temer por eso.

Escribir estos trazos del itinerario individual es como dibujar las paredes del cuarto donde escribo. Desde aquí puedo ver -a través de conversaciones, películas, ensayos, etcétera-, un horizonte poblado de constelaciones que me muestran sentimientos y cuerpos que se despliegan en dirección a un lenguaje en transición. Sin embargo, la identidad nómada, desfasada, y en continua autorreflexión no deja de ser conflictiva, es como vivir fabricándonos para encontrar un sitio que acepte nuestras voces internas, e inversamente, que niegue las ficciones del sistema capitalista falocéntrico. Dar espacio a esta locura, encontrar lugares para que el exceso poético consiga reposo, son búsquedas de lo individual pero también son aliadas de las últimas luchas sociales y feministas en Chile. Si tuviera que salvar una sola idea de esta revolución, creo que tomaría la aceptación de lo transitorio, con ella imagino que ya no necesitaremos el anonimato para compartir nuestro sentir.

* Camila Rioseco H.

Soy periodista, crítica de cine y tallerista. Magíster en Estudios de cine de la Universidad Católica de Chile. Escribo habitualmente en El Agente Cine, y uno de mis textos está publicado en el primer dossier de La Rabia Cine, un espacio latinofeminista de crítica de cine.



© Camila Rioseco Hernández.

[fr] Camila Rioseco Hernández - Des lieux inventés pour sentir

À l'âge de 17 ans, je suis partie de ma ville natale. J'appartiens à une génération de provinciaux qui, au moment de terminer ses études au collège, pouvait migrer pour étudier une profession. Mes choix étaient les suivants : d'abord Santiago, ensuite Concepción, et le troisième, rester à Los Ángeles, la région de ma famille paternelle, où je suis née. Il était facile de décider que je ferais mon pari à la promesse moderne de Santiago : j'imaginais la ville capitale comme un plateau de jeux qui satisferait ma curiosité, et sa distance par rapport au sud du Chili permettrait que mon aspiration à devenir critique de cinéma parcourrait des espaces plus satisfaisants. Le panorama de mon enfance régionale, pendant la deuxième décennie de la dictature militaire, marquée par une culture qui se nourrissait de l'idéologie du propriétaire terrien campagnard, était d'une continuité plate, presque sans sursauts.

Monter cette histoire personnelle implique, d'une part, de penser au négativisme du passé, la sensation d'être comprimée et fort serrée par des règles, lesquelles je n'avais pas faites moi-même, et aussi d'autre part, de penser aux crises d'émotion, ces canaux affectifs qui ont cédé et cèdent encore pour que l'imaginaire se transforme en lieux à venir. Alors je partirai en nombrant certaines répétitions, celles-ci qui m'emmènent à ma famille, à mon père, mon grand-père. Les deux ont déménagé à une autre ville après le collège. Le premier a passé un an à Santiago et après il est allé à Concepción pour terminer ses études, alors que le deuxième a obtenu son diplôme de l'Université du Chili durant la décennie des années 30. Je crois que les deux ont connu la déviation inopportune, cette rencontre agréable qui dissout l'identité qui semblait prescrite. Même s'ils avaient cette idée comme jeunes étudiants, les deux ont reculé à la région agricole de ses grands-parents, pour exercer le métier appris.

D'autre part, ni ma mère ni mes grands-mères ont quitté leurs villes natales au moment de choisir une carrière ; la première, diplômée en pédagogie, a émigré de Concepción à Los Ángeles, nouvelle mariée, et elle a commencé son étape d'être professeure et mère, tout comme mes tantes et ma grand-mère paternelle : mères et maîtresses d'école. L'enseignement régissait dans la culture familiale. Une tante, par exemple, m'a raconté qu'elle est entrée dans l'école *normalista* (de formation des maîtres), comme

continuation naturelle de ce que sa mère lui avait enseigné. Elle savait qu'elle serait professeure sans plus y réfléchir.

Dans ce cercle féminin, la tendresse et la discipline donnaient forme au système de mon enfance, mais aussi d'autres sentiments ont interrompu la réalisation efficace de la routine domestique. La soumission flottait dans les silences permis par la radio portable qui nous informait du monde extérieur, aussi dans les soupirs d'ennui pendant que les casseroles bouillaient dans la cuisine, et les bras forts tendaient les draps dans les chambres avec des fenêtres ouvertes qui donnaient sur le jardin. J'étais témoin à ces images matinales tandis que je fouillais dans la boîte à couture de ma grand-mère, pleine de petits outils, fils, aiguilles et dés à coudre, des choses que ma grand-mère utilisait pendant son temps libre.

Les professeures de ma famille ont vécu un temps ainsi, de l'école à la maison, tandis que les hommes participaient à une autre sphère, proche mais distincte, dans laquelle il y avait le bureau avec ses étagères, livres et dossiers ; le tourne-disque, les machines à écrire qui étaient remplacés par des ordinateurs ; et les fenêtres donnaient sur la rue, sur la place du quartier. Là, le silence des têtes occupées devenait les conversations entre collègues, clients et compères, ce qui mettait en évidence le réseau masculin qui engendrait plus de procédures, plus de travail et plus de reconnaissance sociale. J'écoutais ces vibrations du salon, près du bureau que mon père et mon oncle partageaient à l'avant de la maison, une des celles de façade continue. À l'arrière, en revanche, le silence était interrompu par les voix des enfants qui venaient à y jouer ou à demander de la nourriture.

Au collège j'ai ressenti la tendresse de mes professeures, ce qu'elles faisaient semblait être un travail enrichissant, mais à mesure que je continuais mes études, les hommes professeurs ont commencé à peupler mes cours, et autant que les femmes, ils ont commencé à me sembler des reproducteurs de contenu. Je ne sais pas si c'était à cause du manque de créativité de l'institution, ou parce que j'y étais indifférente. Peu importe. Rien n'empêchait que mon intérêt pour les choses scolaires diminuât plus chaque jour, ni qu'il s'inclinât aux distances enrichies par les formes abstraites comme des revues, des émissions de télévision et de radio, des films et des jeux.

Il y a peu de temps j'ai lu une phrase qui me paraît sensée. Il disait que, par le langage de la négation, il est possible, peut-être, d'inventer des façons plus satisfaisantes pour vivre. Penser à nier des réalités préfabriquées pour en trouver d'autres plus inspiratrices,

cela me conduit à remonter en arrière et à rappeler les premières heures que je passais devant l'écran à bavarder en ligne sur IRC, le premier service de messagerie que j'ai connu. En général, c'était une activité que je faisais la nuit, seule, en cachette. En communiquant avec des inconnus je commençais à noter que, de l'anonymat, il surgissait une force mystérieuse et provocatrice. Même s'il y avait des administrateurs sur le chat, je ressentais que là ma subjectivité devenait malléable et diffuse, et que je pouvais parler des films, des disques, des téléchargements illégaux et de l'existentialisme emo avec des gens qui me comprenaient.

Le premier an du XXIème siècle je suis arrivée à Santiago. Je me suis inscrite à une université privée pour étudier le journalisme. Je suis restée alignée sur la promesse de la ville comme plateau de jeux, mais le décor académique m'était indifférent de nouveau. Pendant ma troisième année, j'ai suivi le cours d'analyse cinématographique comme partie du programme de publicité, et après je suis devenue professeure assistante. Ce travail m'a servi à compenser le désintérêt que je démontrais à l'école de journalisme, et aussi à équilibrer ma confiance. Je me rappelle que, pendant ces années, j'ai connu le blog PostSecret, que je visitais presque tous les jours. Ils publiaient des cartes postales anonymes qui portaient des messages dont les gens n'avaient jamais osé parler à personne. Ni le genre ni le nom n'importaient. Les techniques étaient mixtes : du collage, des photographies, des typographies, des coupures des journaux ou revues, de l'écriture à la main. Les tableaux racontaient de différents genres de choses : certains avaient de l'humour, d'autres de tendresse, mais c'était la tristesse de certains sentiments qui me faisait revenir au site. Dissimuler l'identité ne diminuait pas l'impression que les images transmettaient ; au contraire, cela renforçait la rencontre des sentiments comme la douleur, la peur et la dépression, provoqués par des humiliations, des relations autodestructrices ou abusives. Pourtant, il n'y avait pas de façon de savoir si c'étaient des histoires réelles ou inventées ; le blog manquait une perspective de genre, ce qui au fond rendait précaire la crédibilité des cartes postales.

À propos des lieux fantômes, il y a peu de temps j'ai vu *In the mood for love* (Wong Kar-wai, 2000). Dans la scène finale, le protagoniste susurre un secret dans le trou d'un temple en ruine, comme rituel d'une mémoire en crise. Le paysage est indéterminé, il semble réel et fictif en même temps ; sa dévastation et ses reliefs rugueux semblent optimaux pour le lieu qui héberge des affects tristes et anonymes, et il semble être au-delà de la réalité historique,

comme s'il n'était qu'un lieu symbolique. Je crois que pendant longtemps j'ai vécu dans un lieu pareil.

Au moment de sortir de l'université, j'ai passé plus d'une décennie à alterner travaux payés ou non ; au début je me suis entretenue en écrivant sur la musique ou le cinéma dans les moments libres, tandis que, pendant l'horaire ouvrable, je faisais des choses dépourvues de sens, comme des entretiens de communication corporative. Après j'ai enseigné des cours d'analyse cinématographique et de journalisme dans les universités privées ; là j'ai arrêté d'écrire de façon créative, pendant de longues années. Ensuite le 18 d'octobre de 2019 est arrivé, dont le « estallido social », l'éclatement social marqué par de nombreuses manifestations au Chili, a coïncidé avec mon renoncement de ces travaux. L'arrivée de la pandémie a marqué l'année dans laquelle j'ai profité de presque tout mon temps utile pour écrire. Depuis ce moment, j'ai cessé de me sentir comme un corps anonyme dans la rue et devant l'écran ; je suis plus consciente et j'assume que ma façon de vivre, et de faire toute autre chose, continuera à changer et qu'il ne faut pas se cacher ou avoir peur de cela.

Écrire ces traits de l'itinéraire individuel, c'est comme dessiner les murs de la pièce où j'écris. D'ici je peux voir – par des conversations, films, essais, etcétéra – un horizon peuplé de constellations qui me montrent des sentiments et des corps qui sont déployés en direction d'un langage en transition. Pourtant, l'identité nomade, décalée, et en état continue d'introspection, ne cesse pas d'être conflictuelle ; c'est comme vivre en nous fabriquant pour trouver un lieu qui accepte nos voix internes, et inversement, qui nie les fictions du système capitaliste et phallocentrique. Donner de l'espace à cette folie, trouver des lieux pour que l'excès poétique obtienne du repos : ces choses sont des recherches de l'individuel, mais aussi elles sont alliées des dernières luttes sociales et féministes au Chili. Si je devais sauver une seule idée de cette révolution, je crois que je prendrais l'acceptation du transitoire – avec elle j'imagine que nous n'aurons plus besoin de l'anonymat pour partager nos sentiments.

*Camila Rioseco Hernández.

Je suis journaliste, critique de cinéma et dirigeante des ateliers. J'ai un master d'études de cinéma de l'Université catholique du Chili. J'écris habituellement pour El Agente Cine, et un de mes textes est publié dans le premier dossier de La Rabia Cine, un espace latino-féministe de critique de cinéma.

[1] Traduit de l'espagnol par Georgina Fooks.

* Georgina Fooks est écrivaine et traductrice, et elle travaille comme directrice des communications pour la revue *Asymptote*. Elle est diplômée en langues modernes de l'Université d'Oxford et étudiera un master en poésie argentine. Elle a vécu à Santiago et à Paris, et elle travaille maintenant à Londres.

[eng] Camila Rioseco Hernández - Invented places to feel

At the age of 17 I left my hometown. I belong to a generation of provincial people who, after leaving school, could migrate to study a profession. My options were the following: first Santiago, then Concepción, and the third, to stay in Los Angeles, the area of my paternal family, where I was born. It was easy to decide that my bet would go on the modern promise that Santiago meant, I imagined the capital as a game board that would satiate my curiosity, and its remoteness from the South would allow my yearning for film criticism to travel more satisfying spaces. The panorama of my regional childhood, in the second decade of the military dictatorship, and marked by a culture that fed on the ideology of the "huaso" landowner, was of a flat continuity almost without surprises.

Putting together this personal history implies, on the one hand, thinking about the negativity of the past, the feeling of being compressed and squeezed into rules that had not been made for me, and, on the other hand, also thinking about the accesses, those affective channels that gave and give way so that the imaginary becomes places to come. So I will start by naming some repetitions, which takes me to my family, my father, my grandfather. They both moved to another city when they left school. The former spent a year in Santiago and then went to Concepción to finish his studies, while the latter graduated in the 1930s from the University of Chile. I believe that they both knew the inopportune detour, that pleasant encounter that dissolves the identity that seemed prescribed. Although this happened when they were young and students, they both went back to the agricultural area where their grandparents had lived, to practice what they had learned.

On the other hand, neither my mother nor my grandmothers left their hometowns at the time of choosing a career; the former, with a teaching degree in hand, emigrated from Concepción to Los Angeles, recently married, and began her stage as a teacher and mother, as did my aunts and paternal grandmother: mothers and schoolteachers. Teaching ruled in the family culture. One aunt, for example, told me that she entered teacher training school as a natural continuation of what her mother had taught her. She knew she would be a teacher without a second thought.

In that feminine circle, tenderness and discipline made up the system of my childhood, but other feelings also

interrupted the efficient accomplishment of the domestic routine. Submission floated in the silences allowed by the portable radio that reported the outside world, also the sighs of tedium as pots boiled on the stove, and sheets were stretched with strong arms in the bedrooms with open windows to the garden. I witnessed these morning images as I rummaged through my grandmother's sewing box, filled with small tools, threads, needles and thimbles, things my grandmother used in her spare time.

The women teachers in my family lived a time like that, from school to home, while the men participated in another sphere, close but different, in it was the office with desks, shelves, books and folders; the record player, the typewriters that were later changed to computers; and the windows looked out onto the street, the neighborhood square. There, the silence of busy minds turned into conversations between colleagues, clients and "compadres", evidencing the male network that generated more paperwork, more work and more social recognition. I listened to those vibrations from the living room, close to the office my dad and grandfather shared at the front of the house, one of those with a continuous facade. In the back, on the other hand, the silence was interrupted by the voices of children who came to play or ask for food.

At school, I felt the affection of my female teachers, what they did, seemed like an enriching activity. But as I moved up the grades, male teachers began to populate my classes, and both they and the women began to sound to me like reproducers of content. I don't know if it was because of the institution's lack of creativity, or because I was indifferent to it. It doesn't matter. Nothing prevented my interest in school from diminishing more and more each day, or from leaning towards the distance enriched by the abstract forms of magazines, television and radio programs, movies and games.

I recently read a phrase that makes sense to me, it said that, through the language of denial, it is possible, perhaps, to invent more satisfactory ways to live. Thinking about denying prefabricated realities in order to find more inspiring ones, leads me to take another leap back, and remember the first hours I spent in front of the screen to chat on IRC channels, the first online messaging service I knew. In general, it was an activity I did at night, alone and on the sly. As I communicated in writing with strangers, I began to notice that a mysterious and provocative force emerged from anonymity. Although there were administrators in the chat rooms, I felt that there my subjectivity was moldable and diffuse, and that I could talk about movies,

records, illegal downloads and emo existentialism with people who understood me.

The first year of the 21st century I arrived in Santiago. I entered a private university to study journalism. I kept myself aligned to the promise of the board city, but the academic scenario was again indifferent to me. In my third year, I entered the film analysis course of the advertising curriculum, and then I became an assistant professor. That job served me to compensate for the disinterest I showed in journalism school, and also to balance my self-esteem. I remember that around that time I came across the PostSecret blog, which I visited almost every day. Anonymous postcards were published there with a message about what people had never dared to tell anyone. It didn't matter the genre or the name. The techniques were mixed: collage, photographs, typographies, clippings from magazines or newspapers, handwriting, etc. The paintings told different kinds of things, some had humor, others, tenderness, however, it was the sadness of some feelings that kept me coming back to the website. The concealment of identity did not diminish the impression the images conveyed, on the contrary, it sharpened the encounter with emotions such as pain, fear and depression, caused by humiliations, self-destructive or abusive relationships. But there was no way of knowing whether they were real or invented stories, the blog lacked a gender perspective, so the credibility of the postcards was, finally, precarious.

Speaking of ghost places, I recently saw *In the mood for love* (Wong Kar-wai, 2000). In the final scene, the protagonist whispers a secret in the hole of a ruined temple, as a ritual of a memory in crisis. The landscape is indeterminate, it seems real and fictitious at the same time; its devastation and rough reliefs seem optimal for the place that hosts sad and anonymous affections, and seems to be beyond historical reality, as if it were only a symbolic place. I think for a long time I lived in a similar place.

After leaving college I spent more than a decade alternating paid and unpaid jobs, at first I kept writing about music or film in my spare time, while during working hours I did meaningless things, like corporate communications interviews. Then I went to take film analysis and journalism classes at private universities, where I stopped writing creatively for many years. Then came October 18, 2019, the outbreak, which coincided with my resignation from those jobs. The arrival of the pandemic marked the year in which I used the useful time almost entirely on writing. Since then I stopped feeling like an anonymous body in the street and in front of the screen, and while I was able to take advantage of it, today I assume that my way of living, and

that of the rest, will be changing and that there is no need to hide or fear for that.

Writing these traces of the individual itinerary is like drawing the walls of the room where I write. From here I can see -through conversations, films, essays, etcetera-, a horizon populated by constellations that show me feelings and bodies that unfold in the direction of a language in transition. However, the nomadic identity, out of phase, and in continuous self-reflection does not cease to be conflictive, it is like living by fabricating ourselves to find a place that accepts our inner voices, and inversely, that denies the fictions of the phallogentric capitalist system. Giving space to this madness, finding places for poetic excess to find rest, are searches of the individual but are also allies of the latest social and feminist struggles in Chile. If I had to save only one idea of this revolution, I think I would take the acceptance of the transitory, with it I imagine that we will no longer need anonymity to share our feelings.

* Camila Rioseco Hernández.

I am a journalist, film critic and workshop leader. I have a Master's degree in Film Studies from the Catholic University of Chile. I write regularly in *El Agente Cine*, and one of my texts is published in the first dossier of *La Rabia Cine*, a latinofeminist space for film criticism.

[1] Translated from the Spanish by Camila Rioseco Hernández and Andrea Balart-Perrier.



"Otros pasados para este presente": un feminismo constituyente desde "Adicta imagen" de Alejandra Castillo (La Cebra, 2020)

« D'autres passés pour ce présent » : Un féminisme constituant à partir de « Adicta Imagen » [Accro Image] d'Alejandra Castillo (La Cebra, 2020)

"Other pasts for this present": A constituent feminism – from "Adicta Imagen" [Addicted Image] by Alejandra Castillo (La Cebra, 2020)

[esp] Sofía Esther Brito - "Otros pasados para este presente": un feminismo constituyente desde "Adicta imagen" de Alejandra Castillo (La Cebra, 2020)

En su redacción original, el artículo 8º de la Constitución de 1980 prohibió la difusión de doctrinas que revelaran estar en contra la familia o promovieran la lucha de clases. Con el pack de reformas constitucionales que se acordaron luego, en el gobierno de Aylwin, la transición deroga este artículo 8º, en base al cual el Tribunal Constitucional ya había encarcelado y declarado "inconstitucional" al dirigente socialista Clodomiro Almeyda. La palabra *derogado* permaneció junto a este artículo en todas las ediciones de la Constitución hasta el año 2005, cuando la supuesta "Nueva Carta Fundamental" de Lagos lo reemplazó por lo que hoy conocemos como el principio de transparencia de los órganos del Estado.

En las últimas décadas, la idea de órganos estatales *transparentes* ha tomado fuerza como mecanismo paliativo frente a la creciente desconfianza política. Los grandes casos de corrupción que sacuden a América Latina hacen visible el quiebre, la distancia entre clase política y sociedad. Claro que esa distancia no es con "la ciudadanía" en abstracto. El empresariado, es decir, los grupos intermedios a los que tanto protege la Constitución, constituyen aquel sector de la sociedad para el cual el Estado se ha erigido como protector. La transparencia estatal ha llegado a tal punto que ya no hay, como en épocas de la Concertación, una Bachelet que permita cubrir los intereses económicos de un Luksic. Detrás del papel celofán del Estado está Piñera: cuarto lugar de las más grandes fortunas de Chile -según informa la revista Forbes en abril de 2021- y presidente de la República. A pesar de gestos como el cambio de nombre de la Concertación a Nueva Mayoría para la campaña del segundo gobierno de Bachelet, y su reciente inscripción como "lista del Apruebo"; o, por otra parte, la emergencia del Frente Amplio cuya promesa/slogan principal fue "una política con las manos limpias", y su apropiación de los significantes *apruebo* y *dignidad* para su campaña actual, se ve que la desconfianza en los partidos políticos no demuestra de ninguna manera ir a la baja. Al contrario, la *independencia* política parece ser la marca de novedad esperada en las candidaturas actuales, aunque las evidentes diferencias en torno a la visibilidad pública nos hagan dudar

de si el cambio de fuerzas en el plano institucional -que perfila este proceso constituyente- será efectivo.

Tal como la revuelta del 2019, el feminismo fue materializando un significante común sin que la república masculina lo viese venir. Para la historia oficial, el movimiento feminista no se inserta ni siquiera en las políticas de la memoria. El fantasma de la dictadura fue presentado en los textos escolares como Gobierno Militar y a Pinochet, como presidente. Un mar de fotos en blanco y negro dejan preguntas abiertas sobre los nombres y biografías de los muertos. La Moneda en llamas fue quizás, la única imagen a la cual hacerse adicta en aquellos años previos al youtube. Su sensación de horror ante lo indecible, aquello para lo cual no se nos habían enseñado palabras. Probablemente, la alteración de ese imaginario en el tránsito al mayo feminista del 2018, lo viví desde la masificación del internet y las nuevas tecnologías que alteran la forma de habitar lo político. En medio del progresivo bombardeo de imágenes, algo del mochilazo del 2001, la revolución pingüina, el 2011 y las múltiples tomas por demandas locales, fue quedando como un resquicio que evidenciaba una incomodidad. En los espacios educativos, algunas compañeras comenzaron a acusar aquella masculinización de la política, que debían experimentar aquellas mujeres y disidencias que osaran tomar la palabra en las clases y asambleas. La eterna relegación de las cuerpos femeninas y feminizadas a la dimensión doméstica de la protesta, generó la necesidad de conformar espacios exclusivos para hablar del ser mujer, de género, de los feminismos. De este modo fueron resurgiendo transgresiones a la norma, esa que nos enseñó el tabú de la violencia sexual, y las violencias con marca genérica. Soportes como Facebook y otros ayudaron a la propagación de esta palabra disidente. Al no existir una norma sancionatoria contra la violencia de género, la mediación del conflicto a través de los establecimientos educacionales no era ni siquiera una posibilidad, no existía. La relación con la institución/órgano se hizo cada vez más ajena, más lejana.

Adicta imagen de Alejandra Castillo, presenta dentro de sus múltiples nudos, la posibilidad de volver a pensar esa hebra, la de la toma de la palabra en los feminismos. Frente a la percepción del tiempo de la revuelta como "estallido" (estallido social, estallido feminista), la filósofa feminista nos permite repensar las temporalidades en que narramos este presente absoluto, que se nos ha presentado desde la imposibilidad de pensar en un futuro otro. La inmediatez de la imagen nos muestra a las miles de candidatas

y candidatos a constituyentes desde las preferencias algorítmicas de las redes sociales. Sus fotos sonrientes nos hablan de votar mujer, votar feminista, votar dignidad. Las clases se realizan por zoom y las organizaciones estudiantiles ya no existen más allá de los foros y los lives. Las cifras, tweets, selfies, perfiles de tinder se desplazan rápidamente por la verticalidad de la pantalla, del timeline en la que cada red registra una versión diferente de nuestra propia *biografía*. Las limitaciones ambulatorias propias de la pandemia hacen que dicha información visual sea nuestra única red de contacto con lo colectivo. La política comienza a cifrarse desde el hashtag y el diseño de una red de seguidores que hagan virales las publicaciones de las candidatas y candidatos. El triunfo está en que lo publicado en una de esas redes se masifique de tal modo que pueda trascender a otras y activar el llamado de los periodistas de los medios de comunicación masivos como la televisión y los diarios.

La inmediatez de la política proyecta un nuevo marco de transparencia. Con solo meternos en sus redes podemos saber qué coyunturas les interesan, cómo se visten, desde qué identidad se posicionan, y los aspectos más íntimos que las candidatas y candidatos decidan mostrarnos de sus vidas. Con la paridad como política de la presencia, las campañas evidencian aquella necesidad de -como señala Castillo- que las mujeres se presenten lo suficientemente transversales y "transparentes" como para ser útiles en el juego de la política (86). Aunque la construcción de una política feminista comenzó a ser una tarea para los partidos políticos luego del mayo del 2018, la multiplicidad de su significante vuelve a enmarcarse en el *enfoque de género*. El "problema mujer" se vuelve visible cuando una especie de filtro violeta interviene la imagen. El sello está en mencionar la violencia de género, los derechos sexuales y reproductivos, y la necesidad de ser nombradas en la nueva Constitución. No obstante, dicho *enfoque* vuelve invisibles las tensiones que anteceden este presente, todo pasado.

Este libro nos invita a retejer desde la potencia emancipatoria de la revuelta, la invención desde lo *en común*. Para ello se hace indispensable pensar la urdimbre desde otros pasados, que alteren la historia oficial del neutral-masculino, y de los roles que mujeres y disidencias hemos ocupado en ella como excepción, como madre, como víctima. Leyendo el Manifiesto cyborg de Haraway, Castillo nos recuerda que no se trata solo de hacer visible lo que ha estado excluido, sino de transformar las coordenadas que han hecho posible tales exclusiones (126). ¿Cómo estamos narrando la historia del feminismo?, ¿cuál es nuestra memoria feminista?, ¿cómo emerge un momento constituyente que habilita la irrupción de otras cuerpas y cuerpos en la

protesta?, son algunas de las preguntas que nos propone su lectura. Si la paridad visibiliza y permite *enfocar* el desarrollo de la política en otras cuerpas, ¿qué experiencias, qué historias nos permiten pensar en una política otra? Una donde las feministas no se vuelvan clase política. Una donde pese a que muchas de nosotras no vayamos a ocupar los espacios institucionales, no sintamos el vacío entre el poder político y nuestras vidas. Una donde la distancia no sea solo un problema mirado con desdén a través de las cifras que reflejan las encuestas. Una que viabilice la posibilidad de repensar para qué y cómo queremos ser nombradas por el Estado. Una en que la ficción de la transparencia no nos encandile, no nos impida proyectar otros futuros más allá del orden colonial familiar y la división de clases.

* Sofía Esther Brito (1994). Escritora y activista feminista. Compiladora de "Por una Constitución feminista", "Desafíos para nuestro momento constituyente", entre otros textos.



© Arty Mori.

* Arty Mori pratique le graphisme, l'illustration, la peinture grand format sur mur ou sur toile puis récemment le tattoo. Son art est remplis de symboles. Elle s'inspire de ses voyages, de la nature, des peuples autochtones et des mystères de l'Univers. Ces pratiques l'ont amené ensuite à former le collectif la Cueva. fb @collectiflacueva
<https://www.artymori.com/>
ig @artymori.art

* Arty Mori practica el diseño gráfico, la ilustración, la pintura de gran formato sobre pared o lienzo y, recientemente, el tatuaje. Su arte está lleno de símbolos. Se inspira en sus viajes, en la naturaleza, en los pueblos indígenas y en los misterios del universo. Estas prácticas la llevaron a formar el colectivo La Cueva. fb @collectiflacueva
<https://www.artymori.com/>
ig @artymori.art

* Arty Mori practices graphic design, illustration, large format painting on wall or canvas and recently tattoo. Her art is filled with symbols. She is inspired by her travels, nature, native people and the mysteries of the universe. These practices led her to form the collective La Cueva. fb @collectiflacueva
<https://www.artymori.com/>
ig @artymori.art

[fr] **Sofía Esther Brito - « D'autres passés pour ce présent » : Un féminisme constituant à partir de « Adicta Imagen » [Accro Image] d'Alejandra Castillo (La Cebra, 2020)**

Dans sa formulation originale, l'article 8 de la Constitution [du Chili] de 1980 interdisait la diffusion de doctrines qui se révélaient être contre la famille ou encourageaient la lutte des classes. Dans le cadre des réformes constitutionnelles, qui ont été convenues par la suite sous le gouvernement de Patricio Aylwin, c'est-à-dire dans l'ère de la transition politique ainsi inaugurée, cet article a fait l'objet d'une dérogation. Néanmoins, il convient de noter que la Cour constitutionnelle, dans une décision fondée sur ce même article, avait déjà emprisonné le leader socialiste Clodomiro Almeyda, en le déclarant « inconstitutionnel ». Le mot « supprimé » est resté et a accompagné cet article dans toutes les publications ultérieures du texte constitutionnel jusqu'en 2005, lorsque la soi-disant « Nouvelle Charte Fondamentale, ou Magna Carta » signée par le président [Ricardo] Lagos, l'a remplacé par ce que nous connaissons maintenant comme le Principe de Transparence relatif aux organes de l'État.

Au cours des dernières décennies, la notion de *transparence* des organes de l'État a gagné en force en tant que mécanisme palliatif pour faire face à la méfiance politique croissante d'une grande partie de la population. De grandes et importantes affaires de corruption secouent l'Amérique latine, rendant visible la rupture fondamentale, l'énorme distance entre la classe politique et la société. Bien sûr, cette distance n'est pas avec « les citoyens » dans l'abstrait. La classe dirigeante des hommes d'affaires, c'est-à-dire les groupes sociaux intermédiaires ou corps intermédiaires, qui sont hautement protégés par la Constitution, a, à son tour, sûrement et systématiquement été constituée comme le groupe de la société que l'État est tenu de protéger. La transparence de l'État a atteint un tel niveau que, contrairement à ce qui s'est passé sous les gouvernements de la Concertación [Coalition des partis pour la démocratie], il n'y a pas de [Michelle] Bachelet qui pourrait dissimuler les intérêts économiques d'un Luksic [milliardaire chilien], par exemple. Derrière le papier cellophane mis en place par l'État, on trouve [Sebastián]

Piñera : il a pris la quatrième place parmi les plus grandes fortunes du Chili - comme l'indique le magazine Forbes en avril 2021, et il est le président de la République du Chili. Quant à la Concertación, malgré des gestes comme le changement de nom de la coalition politique de Coalition pour la Démocratie à Nueva Mayoría [Nouvelle Majorité] dans le cadre de la campagne politique organisée pour passer la seconde élection de Bachelet, et son inscription récente comme « lista del Apruebo » [liste J'approuve] ; et, d'autre part, l'émergence du Frente Amplio [Large Front], dont la principale promesse ou slogan a été « une politique aux mains propres », les choses n'ont pas changé de manière significative. Cependant leur appropriation des signifiants *J'approuve* et *Dignité* dans leur campagne actuelle liée au plébiscite, on peut observer que la méfiance de la population à l'égard de ces questions, ainsi qu'à l'égard de tous les partis politiques, loin de s'atténuer, ne cesse de croître. L'*indépendance* et l'*autonomie* politiques semblent être la marque de la nouveauté attendue des candidatures actuelles, même si les différences évidentes de visibilité publique vis-à-vis de l'opinion publique nous font hésiter sur la question cruciale de savoir si ces mêmes changements dans les forces politiques au niveau institutionnel - que ce processus constituant annonce -, seront suffisamment efficaces.

Dans le domaine des émeutes continues de 2019, le féminisme a matérialisé un signifiant commun, que la république masculine n'a pas vu -ne pouvait pas voir-, exactement parce que les signifiants féminins étaient éloignés au-delà de la portée de la république masculine. Quant à l'histoire officielle, le mouvement féministe n'est pas intégré dans les politiques mémorielles. Les fantômes cachés dans l'héritage de la dictature sont présentés dans les textes scolaires sous la notion de Gobierno Militar [gouvernement militaire] et de Pinochet comme Président de la République. Une immense mer de photos en noir et blanc, qui laisse beaucoup de questions ouvertes sur les noms et les biographies des morts. Le palais de La Moneda [siège du Président de la République du Chili] en flammes ce 11 septembre était peut-être la seule image à laquelle on pouvait s'accrocher dans les années qui ont précédé YouTube. La sensation d'horreur devant l'indicible, ce pour quoi on ne nous avait pas appris de mots. Probablement, l'altération de cet imaginaire dans le transfert et le développement du Mai-2018 féministe, a été le noyau de ma propre expérience de compréhension, due à la massification d'Internet et des nouvelles technologies, qui allitèrent les modalités à vivre dans la politique. Où, c'est-à-dire, au milieu des bombardements croissants d'images, quelque chose reste, un

effet de l'émeute (mochilazo) de 2001, la soi-disant révolte des « pingouins » [des collégiens] en 2011, et les multiples actions où les bâtiments des écoles ont été pris, occupés par des étudiants, luttant pour des revendications locales, ont provoqué une lueur d'espoir, qui par sa nature même, a rendu évident un mauvais sentiment de non bien-être. Dans les espaces éducatifs, certaines collègues féminines ont commencé à accuser la masculinisation de la politique, que les femmes et les dissidents qui osaient prendre la parole dans les classes et les assemblées devaient subir. L'éternelle relégation des corps féminins et féminisés, dans la dimension domestique des protestations, a généré le besoin de créer des espaces exclusifs pour parler des questions liées à la condition de la femme, à la question du genre et aux féminismes. En fait, cela a donné lieu à des transgressions des normes acceptées, ces normes qui ont été imposées à notre conscience, comme le tabou de la violence sexuelle et les violences portant le « stigmate du genre ». L'émergence de supports et d'outils technologiques tels que Facebook et d'autres outils de ce type a favorisé la propagation de cette parole dissidente, de cette parole non dite. Par exemple, jusqu'à cette époque, les sanctions contre la violence déterminée par le genre, une sorte de médiation des conflits dans les établissements scolaires n'était pas une possibilité, même pas considérée comme une possibilité lointaine ; elle n'existait tout simplement pas. Ainsi, les relations avec les institutions/organes sont devenues de plus en plus lointaines, de plus en plus étrangères à nous.

Adicta imagen [Accro Image] d'Alejandra Castillo, montre à l'intérieur de ses multiples nœuds, la possibilité de repenser ce fil, c'est-à-dire, la prise de parole par et dans les différentes formes de féminismes. En ce qui concerne la perception du temps de la révolte, caractérisée comme estallido [éclatement] - éclatement social, éclatement féministe -, la philosophie féministe nous permet de repenser les temporalités à travers lesquelles nous parlons et racontons ce temps présent absolu, qui nous a été imposé depuis des points de vue éloignés liés à l'impossibilité de penser à un futur différent. L'immédiateté de l'image nous montre des milliers de candidats, hommes et femmes, qui se présentent pour devenir membres de l'Assemblée constituante à partir des préférences données par les algorithmes des réseaux sociaux. Les candidates et candidats apparaissent souriants, et leurs photos parlent de voter pour des femmes, de voter féministe, de voter pour la dignité. Les activités éducatives sont réalisées par le biais du zoom, et les organisations d'étudiants n'existent donc pas au-delà des différents forums et des vidéos live. Les nombres, les chiffres, les tweets, les selfies, les profils dans tinder,

se déplacent rapidement à travers la verticalité des écrans, ainsi que la ligne de temps dans laquelle chaque réseau social enregistre une version différente de nos propres *biographies*. Les limitations ambulatoires causées par la pandémie ont eu pour effet que ces informations visuelles sont devenues notre seul réseau de contacts avec le collectif. Les êtres humains deviennent des images visuelles transportées par un appareil technologique très complexe, et par conséquent, la communication humaine se fragmente. La politique commence à s'articuler à partir du hashtag et de la conception d'un réseau de followers, dont la tâche est de viriliser la propagande et la publicité des candidats, hommes et femmes. Le triomphe réside dans le fait que ce qui a été publié dans l'un de ces réseaux sur Internet, peut devenir massifié jusqu'à un tel degré, de sorte qu'il peut transcender vers d'autres, et ainsi activer l'appel aux journalistes de la communication de masse comme la télévision, la radio, et les journaux.

L'immédiateté de la politique projette sur la conscience des gens un nouveau domaine de transparence. Par le simple fait que nous entrons dans leurs réseaux, nous pouvons apprendre quels sont leurs intérêts, comment ils s'habillent, quelles sont les conjonctures politiques qui les intéressent, quelle identité ils prennent comme toile de fond pour la construction de leur subjectivité et, en outre, quels sont les aspects de leur vie, appartenant à leur vie privée ou intime, qu'ils sont disposés à révéler et à nous montrer. Avec la parité, comprise comme une politique de présence, les campagnes révèlent ce besoin – comme le souligne Castillo – consistant en la nécessité ressentie par les femmes de se présenter comme suffisamment transversales et « transparentes », afin d'être utiles dans le jeu politique. Même si la construction d'une politique féministe a commencé à être une tâche pour les partis politiques après mai 2018, la multiplicité de ses signifiants revient à nouveau pour être encadrée sous le *perspective de genre*. La question des femmes redevient visible lorsqu'une sorte de filtre violet intervient sur l'image. Sa particularité est de mentionner la violence de genre, les droits sexuels et reproductifs, et la nécessité des femmes d'être nommées dans la nouvelle Constitution ou Magna Carta. Néanmoins, une telle *perspective* rend invisibles les tensions qui précèdent ce présent, rend invisible tout passé, véhiculant une sorte de vide du temps passé. Ainsi, d'autres passés pour ce présent prennent la forme d'un défi.

Ce livre nous invite à tisser à nouveau la force émancipatrice de la révolte, l'invention à partir de « l'en commun », c'est-à-dire de ce que nous avons réellement « en commun ». Il est donc indispensable de penser la chaîne d'autres passés, qui devrait modifier l'Histoire officielle

du neutre-masculin, et sur les rôles que nous, femmes et dissidents, y avons joués, comme exceptions, comme mères, comme victimes, etc. Cependant, en lisant le Manifeste Cyborg de Donna Haraway, Castillo nous rappelle qu'il ne s'agit pas seulement de rendre visible ce qui a été exclu, mais aussi de transformer les coordonnées qui ont rendu ces exclusions possibles. Comment racontons-nous l'histoire du féminisme ? En quoi consiste notre mémoire féministe ? Comment se lève un moment constitutif qui, à son tour, habilite la percée d'autres corps, hommes et femmes, dans la protestation ? Voilà quelques questions que sa lecture nous propose. Si la parité rend ces questions visibles, et nous permet de nous concentrer et nous *mettre en perspective* sur le développement d'autres corps féminins, alors les questions fondamentales sont les suivantes : Quelles expériences, quelles histoires, nous permettent de penser à une autre politique ? Celle où les féministes ne deviennent pas membres de la classe politique. Deuxièmement, où - malgré le fait que beaucoup d'entre nous n'occupent pas d'espaces institutionnels -, nous ne ressentirions pas le vide, le fossé, entre le pouvoir politique et nos vies. Troisièmement : où la distance ne serait pas seulement un problème considéré avec dédain à travers les chiffres et les nombres reflétés dans les enquêtes statistiques. Quatrièmement, des politiques qui peuvent rendre visible la possibilité de repenser pourquoi et comment, nous souhaitons être nommées par l'État. Cinquièmement, des politiques où la fiction de la transparence ne nous éblouira pas - ni ne nous aveuglera - et ne nous empêchera donc pas de projeter d'autres avenir, au-delà de l'ordre colonial de la famille et de la division de classes.

* Sofía Esther Brito (1994). Écrivaine et militante féministe. Compilatrice de « Por una Constitución feminista » [Pour une Constitution féministe], « Desafíos para nuestro momento constituyente » [Défis pour notre moment constituant], entre autres textes.

[1] Traduit de l'espagnol et l'anglais par Andrea Balart-Perrier.

[eng] Sofía Esther Brito - "Other
pasts for this present": A
constituent feminism - from "Adicta
Imagen" [Addicted Image] by Alejandra
Castillo (La Cebra, 2020)

According to the earliest, original formulations of the 1980 Constitution, especially regarding its 8th Article, diffusion and propaganda of doctrines and thoughts that could be disclosed as being against the family or promoting the class struggle, are strictly forbidden. Within the realm of constitutional reforms, that later on, were agreed under the government of Patricio Aylwin, that is, the thereby inaugurated era of political transition –this article was derogated. Notwithstanding, it should be noticed, that the Constitutional Court, in a decision based upon this very article, had already imprisoned the socialist leader Clodomiro Almeyda, by declaring him "unconstitutional". The word *derogated* remained and went along with this article in every further publication of the Constitutional Text until 2005, when the so-called "New Fundamental Charter, or Magna Carta" signed by president [Ricardo] Lagos, replaced it, with what we now know as the Principle of Transparency related to the organs of the State.

Over the last decades, the notion of *transparent* State organs has gained strength as a palliative mechanism in order to face the growing political distrust among the wide range of the population. Big and significant cases of corruption are shaking Latin America, making visible the fundamental break, the huge distance between political class and society. Of course, this distance is not with "the citizenry" in the abstract. The ruling classes of businessmen, that is the intermediate social groups, which is highly protected by the Constitution, has, in turn, surely and systematically been made up as the very group in society, which the State is bound to protect, almost exclusively. State Transparency has reached so far that now, in contrast to what occurred under the governments of the Concertación [Coalition of Parties for Democracy], there is no [Michelle] Bachelet that could cover up the economic interests of a Luksic [Chilean billionaire], for instance. Behind the cellophane paper implemented by the State, [Sebastián] Piñera is to be found: he has taken the fourth place among the biggest fortunes in Chile –as it is informed by Forbes Magazine in April 2021, and he is Chile's President of the Republic. As for the Concertación, despites gestures like changing the name of

the political coalition from Coalition for Democracy to Nueva Mayoría [New Majority] in the context of the politic campaign organized in order to get through the second election of Bachelet, and its recently inscription as the "I-do-Approve-list"; and, on the other hand, the emergence of the Frente Amplio [Wide Front], which principal promise or slogan has been "a politics with clean hands", things have not changed in a significant way. Their appropriation of the signifiers *I-do-approve* and *Dignity* in their present campaign linked to the Plebiscite, it may, however, be observed, that the distrust among people regarding these issues, as well as for all political parties, far from being diminished is growing still and still. On the contrary, political independence and autonomy seems to be the hallmark of novelty, which is expected regarding the present candidatures, even though the evident differences in public visibility directed to public opinion, makes us hesitate on the crucial question on whether or not these very changes in the political forces at the institutional level -which this constituent process preannounces -, will be effective enough.

In the realm of the continuous riots of 2019, feminism materialized a common signifier, which the male republic could not see, not even visualize, exactly because the female signifiers were far-off beyond the scope of the male republic. As for the official history, the feminist movement is not incorporated in the memory policies. The ghosts hidden in the legacy of the dictatorship were presented in the school texts disguised under the notion of a Gobierno Militar [Military Government], and Pinochet as President of the Republic. A huge sea of black and white pictures, leaves a lot of open questions about the names and the biographies of the dead. The Moneda Palace [seat of the President of the Republic of Chile] burning that September the 11th was, perhaps, the only image one could become addicted to in those years previous to YouTube. The horror sensation at the unspeakable, that for which we had not been taught words. Probably, the alteration of this imaginary in the transfer and development of the feminist May-2018, was the kernel to my own experience of understanding, due to the massification of Internet and the new technologies, which alliterate the modalities to live-in in politics. Wherein, that is, in the middle of the growing bombardments of images, most of them visual images, something remains, some effect of the riot (mochilazo) of 2001, the so-called penguin revolution in 2011, and the multiple actions where schools' buildings were taken, occupied by students, fighting for local demands, provoked a glimmer of hope, which by its very nature, made evident a bad feeling of not well-being. In the educational spaces, some female comrades began to accuse this

masculinization of politics, which women and sexual dissidences, indeed had experienced, because they dared to take the word on their own power, and spoke out their points of view in the assemblies and in the class rooms as well. The eternal relegation of female bodies and feminized beings, in the domestic dimension of the protests, did generate the need to create exclusive spaces in order to speak out the issues linked to the condition of being women, the gender question, and of feminisms. As a matter of fact, this raised transgressions to accepted norms, those norms that were imposed upon our consciousness, such as the tabu of sexual violence and violences bearing the "gender stigma". Emerging technological supports and tools as Facebook and others of this kind, conveyed the propagation of this dissident word, the not-spoken word. For instance, until that time, sanctions against the gender determined violence, a sort of mediation of conflicts in the educational establishments was not a possibility, even considered as a far-off possibility; it just did not exist. Thereby, the relationships with institutions/organs, became more and more remote, more and more alien to us.

Adicta imagen [Addicted image] by Alejandra Castillo, shows inside its multiple knots, the possibility to rethink that thread, that is, the taking of the word by and inside the different forms of feminisms. As for the perception of time of the revolt, characterized as *estallido* [burst] –social burst, feminist burst–, the feminist philosophy allows us to rethink the temporalities through which we talk about and tell this absolute present time, that has been imposed to us from the estranged standpoints bound up with the impossibility of thinking about a different future. The image's immediacy shows us thousands of candidates, both females and males, running to be members of the Constituent Assembly from the given preferences of algorithms in the social media. Candidates appear smiling, and their pictures talk about voting for female candidates, voting feminist, voting for dignity. Educational activities are realized through zoom, and the student's organizations, therefore, do not exist beyond the different forums and live videos. Numbers, ciphers, tweets, selfies, profile in tinder, move along rapidly through the verticality of screens, along with the timeline in which every social media registers a different version of our own biographies. The ambulatory limitations caused by the pandemic have had the effect that this visual information came to be our only network of contacts with the collective. Human beings become visual images transported by a very complex technological apparatus, and therefore, human communication becomes fragmented. Politics begin to be articulated from the hashtag

and from a design of a network of followers, which task is to virilize the propaganda and publicity of candidates, both males and females. The triumph, the desire of winning, has its roots in the fact that, what has been published in one of these webs in the internet, can become massified until such a degree, so they can transcend to others, and thereby activate the call to journalists of mass communication such as the television, radio, newspapers and magazines.

The immediacy of politics projects onto people's consciousness a new realm for transparency. Due to the simple fact, that we enter in their networks; we can learn what their interests are, how they dress, which political conjunctures they are interested in, which identity they take as background for the building up of subjectivity, and, moreover, which aspects of their lives, belonging to their privacy or intimacy, they are willing to reveal and show us. With parity, understood as a politics of presence, the campaigns disclose this need -as Castillo points out- consisting on the necessity felt by women, in order to present their selves as transversal and transparent enough, in order to be useful in the political game. Even though the construction of a feminist politics began to be a task for the political parties after May 2018, the multiplicity of its signifiers come back again to be framed under the point of view of gender. The women question (and the quest for women) become visible again when a kind of violet filter intervenes upon the image. Its hallmark lies in mentioning gender violence, the sexual and reproductive rights, and the need to be named in the New Constitution, the new Magna Carta. Nevertheless, this standpoint makes invisible the tension which actually are shaking the past backgrounds for this present. All is just passed away, conveying a kind of void of past time. Thus, other pasts for this present take the form of a defiance.

This book invites us to weave once more the emancipatory strength of the revolt, the invention from the "in common", that is, what we do really have "in common". Therefore, it is indispensable to think the warp from other pasts, which should alter the official History of the neutral-masculine, and on the roles that we, women and dissidents, have played in it, as exceptions, as mothers, victims, and so on. However, reading the Cyborg Manifesto of Donna Haraway, Castillo reminds us that it is not only a question of dealing with what has (and who have) been excluded, but, more crucial, the issue also is dealing with the transformation of the socially (and politically) corresponding coordinates that made those exclusions possible. How are we telling the History of feminism? What our feminist memory consists of? How does a constituent moment rise up, which, in turn, habilitates the breakthrough of other bodies, males and

females, in the protest? These are some questions which her reading proposes us. If parity makes visible those issues, and allows us to focus on the development of other female-bodies, then the fundamental questions are: Which experiences, which histories, do make it possible to think upon another-politics? The one, where feminist do not become members of the political class. Secondly, where -despite of the fact that many of us would not occupy institutional spaces-, we would not feel the vacuum, the gap, between political power and our lives. Thirdly: where the distance would not only be a problem considered with disdain through the ciphers and numbers reflected in statistical survey. Fourth, policies that can make visible the possibility of rethinking why, what for, and how, we wish to be named by the State. Fifth: where the infatuation of Transparency will not dazzle us -and neither blind us-, and therefore will not prevent us from projecting other futures, beyond the colonial order of family and the splitting in different classes.

* Sofía Esther Brito (1994). Writer and feminist activist. Compiler of "Por una Constitución feminista" [For a feminist Constitution], "Desafíos para nuestro momento constituyente" [Challenges for our constituent moment], among other texts.



Pistoleros

Gunmen

[esp] Paula Castiglioni - Pistoleros

Capítulo I

Anita dijo que no y la molieron a palos.

Ahora llora hecha un ovillo, mientras se traga los mocos y la sangre que le sale de la nariz.

Varela sabe cómo y dónde pegar: nunca deja marcas. A los clientes no les gustan. Al Paja Testa, menos que menos. No hay que dañar la mercadería. Y si se daña, que no sea gratis. "El que lompe, paga", dice como en chiste, imitando a los comerciantes chinos.

La habitación es un cubículo de *durlock* pintado de rosa bebé. Podría decirse que la cama es bonita, doble somier, con un acolchado digno de una princesa. También hay peluches y una tele donde nunca pasan dibujitos.

De afuera le llegan música, risas y gritos de sus compañeras. Si no están dopadas, están borrachas. Muchas se resignaron a su destino.

Anita tiene quince años y está encerrada, como la Bella Durmiente. Sin embargo, no duerme tranquila y solitaria en una torre. Ella tiene los ojos bien abiertos en medio de una pesadilla.

A veces sueña que los cuentos de hadas existen y que un príncipe la viene a rescatar, pero cuando despierta se siente una idiota.

Ya no es la nena que se refugiaba en la biblioteca de la escuela y memorizaba los libros de Andersen, Perrault y los hermanos Grimm.

La rutina es dura. No existen el día ni la noche. A cualquier hora vienen los cerdos a llenarse de placer. Cuando llega un cliente, suena una alarma y las chicas desfilan por una pasarela. Cada una empelotada y con un numerito.

Anita es el trece.

Si te eligen, te llevan a un cuarto y te desgarran. No importa que te duela. No importa que sangres. No importa que te la metan por donde no querés. En el reino del Paja Testa solo los machos tienen voluntad.

Los hombres no siempre van al prostíbulo para ponerla. También es un lugar de reunión. Beben, aspiran unas líneas y hablan de negocios. Ven bailar en el caño a nenas que podrían ser sus hijas, pero no lo son.

En esas horas muertas que no hay mucha gente, descansan en el sótano. Mientras que el galpón está decorado como un puterío de lujo, el subsuelo es un infierno. No hay ventilación. Están encadenadas a una hilera de catres y las vigilan hasta cuando van al baño. Si alguna está alterada, viene la vieja Yaya y le inyecta morfina.

Anita no se alteró: directamente se volvió loca. Otra vez la había elegido el Gordo Menefrega. El Gordo Menefrega no solo era una mole sebosa que odiaba el jabón. Se excitaba

con el sufrimiento. Las chicas tenían que patalear y llorar hasta quedar afónicas para que se le parara.

Cada sesión con el Gordo Menefrega era una tortura. Debían desaparecer los moretones para que te volvieran a usar. Algunas compañeras le decían que se quejaba de llena: era sufrir unas horitas para después rascarse.

Las demás no podían entenderla porque nunca estuvieron en su lugar. Apenas la vio, el Gordo Menefrega se obsesionó con Anita. Solo quería estar con ella.

Anoche, o esta tarde, o esta mañana, imposible saber porque no hay relojes ni se ve el sol, Anita dijo basta. Y no lo dijo bajito. Cuando el Gordo Menefrega la señaló con su dedo de morcilla, su cara de nena buena se transformó.

"¡Yo no voy más con ese gordo de mierda! ¡Me hace concha!", chillaba mientras agitaba los brazos como un gorila enfurecido.

Varela se le acercó con sus ojos saltones de psicópata y le susurró al oído: "¿Querés ligar?". Ya sabía lo que era ligar, y ligar por ligar, prefería no bancarse al Gordo Menefrega.

Anita se salió con la suya y ligó de lo lindo. Esta vez, el Gordo Menefrega pagó para que le dieran una buena zurra. "Que la pendeja aprenda".

La dejaron encerrada en ese cuartucho sin comida y con una chata. Ni sabe cuántas horas lleva ahí. Está deshidratada de tanto llorar.

Anita llegó al prostíbulo cuando tenía diez años. La primera en verla fue la doctora Ponte, una cuarentona sin escrúpulos que había perdido la matrícula. La ginecóloga la agarró fuerte de la muñeca, la subió a la camilla y le bajó la bombacha. Después de encajarle un espéculo, musitó con el pucho en la boca: "Está intacta".

La doctora Ponte las trataba peor que a un animal. No tenía ni un gramo de compasión. Era tan yegua que escatimaba anestesia cuando les practicaba abortos.

No la prostituyeron de inmediato, debía aprender. El Paja Testa la llevaba a su oficina y mientras la manoseaba, le mostraba cómo trabajaban sus compañeras. Había todo un circuito de cámaras ocultas para controlar la calidad del servicio y la seguridad de la mercadería.

Al principio vivía drogada. Perdió su virginidad con un extraño que pagó mil dólares por algo similar a cogerse a un muerto. Después comenzaron las amenazas. "Si no hacés lo que te digo, vamos por tu vieja", le advertía Varela. Anita le obedecía sumisa. Temía por su mamá, estaba convencida de que la habían engañado.

El señor de capital, amigo de su padrastro, dijo que le iba a dar un trabajo de niñera y que la anotaría en un colegio de monjas. Parecía todo un caballero. Su madre se terminó de convencer cuando le mostró un fajo de billetes, como supuesto adelanto del sueldo de Anita.

Después de conocer las historias de otras chicas, comenzó a sospechar que la habían vendido. No tenía cómo escapar y tampoco se le ocurría adónde. Solo tenía al rey fiolo, a sus súbditos y al séquito de bellas durmientes que abrían las piernas con resignación.

"Vamos, mové el orto, que vamos por tu vieja", insistió un día Varela, cuando ella no quería levantarse del catre. "Andá por mi vieja, me importa un carajo. Yo no me muevo de acá".

Y ahí empezaron las palizas. Como la última. Ahora Varela está enamorado de un fierro envuelto en una toalla mojada. El dato se lo pasó un amigo de inteligencia.

Aunque no la hayan dopado, Anita está muy tonta. Quedó agotada por el dolor. Cada tanto le viene una punzada por debajo de las costillas y le cuesta respirar.

Cuando te inyectan morfina, te calmás y todo te resbala. Pero si te castigan, quieren que estés bien consciente para que aprendas la lección.

Hace rato que tiene ganas de morirse. No le encuentra sentido a su existencia. Podría armar un nudo con las sábanas, pero faltan lámparas o vigas de donde colgarse. Otras chicas ya intentaron quitarse la vida.

Anita sonríe con expresión enferma. Hay un truco que no conoce nadie, ni siquiera sus compañeras. Se lo pasó Karim, su única amiga. Se la llevaron tras cumplir dieciséis años. Primero tenés que taparte con la sábana y hacer como que dormís, así no te graban las cámaras de seguridad. Después llevás las manos a tu cuello, presionás en esos puntos secretos y listo.

Siempre está el miedo a no despertar. ¿Qué importa? Justamente eso quiere ella: no despertar. O despertarse en un mundo distinto, donde haya fantasmas, duendes, gnomos, cualquier cosa menos los ogros de este prostíbulo. Sábana, manitos, presión. Fundido a negro.

La despierta una explosión. Gritos. Corridas. Disparos. El olor de la pólvora se cuela por las rendijas de la puerta. Ella lo reconoce. No es la primera vez que hay peleas y armas en el antro.

Ahora los pasos suenan por la escalera. Son pesados, como de botas. "¡Policía, policía! ¡Al piso, al piso, al piso!". Se escucha una puteada del Paja Testa. Más tiros y un aullido agudo del proxeneta.

Anita se lo imagina tirado en el piso, vomitando sangre. ¿Lo habrán sorprendido en calzoncillos, mientras se hacía la carmela? El viejo ridículo solía encerrarse en la oficina del primer piso para teñir sus canas.

Ojalá lo hayan matado. Le encantaría verlo. Si todavía respirara, le pisaría la cabeza con esos zapatos de tacos aguja que tiene que usar.

Los pasos están cada vez más cerca.

Anita tiembla bajo la sábana. En su pequeño mundo de cafishios y otras lacras, siempre escuchó lo peor sobre los policías. Corruptos. Vendidos. Traicioneros.

¿Vendrán por ella? ¡Si es inocente! ¿Le creerán?

¿Terminará como el Paja Testa?

¡Quería morirse, pero así no!

De una patada bajan la puerta.

Un policía con fusil, pasamontaña y casco levanta la sábana. Se queda helado al ver a una adolescente escuálida y sucia. Su largo cabello negro sería hermoso si no estuviera enmarañado. Anita lo mira aterrada con su cara impregnada de sangre seca y mocos. El oficial saca un pañuelito de su bolsillo y la limpia. Ella está paralizada, no sabe cómo reaccionar.

—Vamos —le dice ofreciéndole la mano. Anita sacude la cabeza y se acurruca contra la pared—. ¿No querés que te rescate?

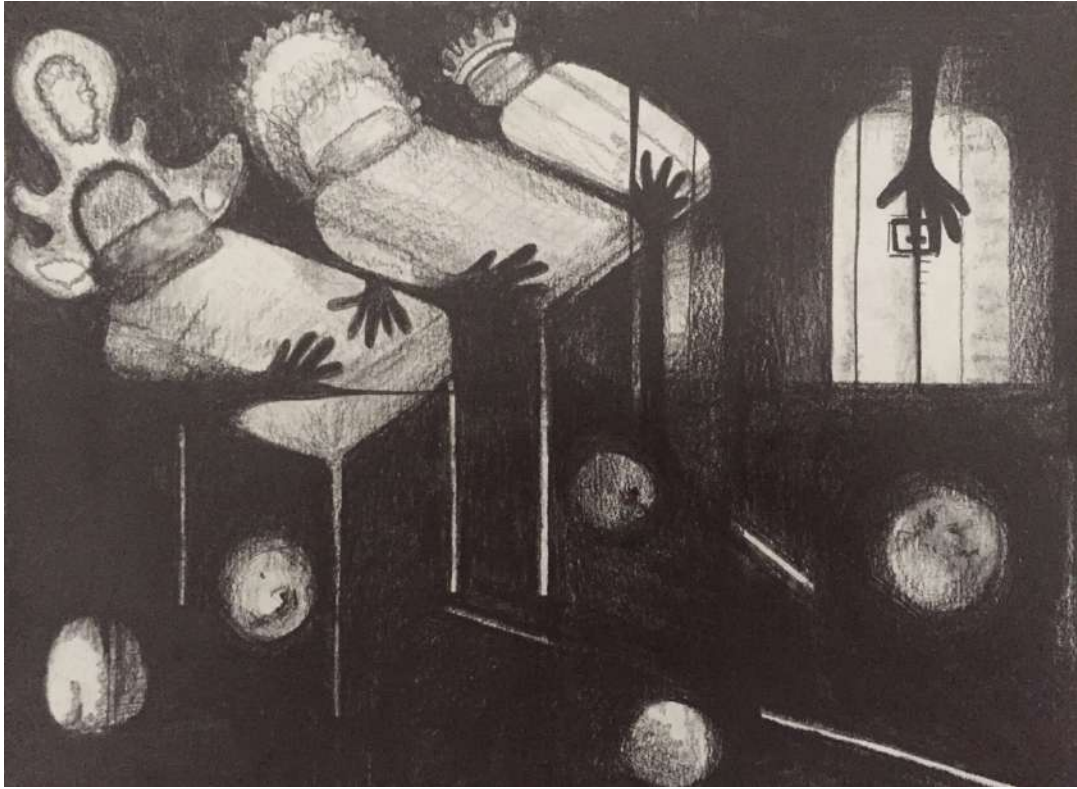
Y esas fueron las palabras mágicas.

Anita se incorpora y tambalea. Quizá no haya estado encerrada horas, sino días. Sin dudar, abandona su cuerpo a los brazos de ese extraño príncipe azul.

Cuando sale del prostíbulo, la abordan dos médicos y pierde de vista al uniformado. Termina siendo uno más del montón. En ese momento no le dio importancia. Estaba demasiado ocupada en respirar otro aire, en disfrutar su libertad.

Después de cinco años, Anita vuelve a ver el sol.

* Paula Castiglioni nació en Buenos Aires en 1984. Trabaja como productora y guionista en programas de investigación que se centran en temas policiales y sociales. "Pistoleros", su primera novela, obtuvo el 17º Premio Internacional de Narrativa "Ignacio Manuel Altamirano", otorgado por la Universidad Autónoma del Estado de México.



© Daniela Aguirre Lyon.

* Daniela Aguirre Lyon. Socióloga, ciudadina, amante de perderme en recorridos por la ciudad. Me he dedicado al desarrollo de procesos de mejoramiento de barrios y diseños participativos de espacios públicos, entre otras vueltas. Actualmente, conectada con mi pasión y valoración por el arte, me estoy formando como arteterapeuta en Barcelona.

* Daniela Aguirre Lyon. Sociologue, citadine, amoureuse de se perdre dans les tours de ville. Je me suis consacrée au développement de processus d'amélioration des quartiers et à la conception participative d'espaces publics, entre autres. Actuellement, en lien avec ma passion et mon appréciation de l'art, je suis une formation d'art-thérapeute à Barcelone.

* Daniela Aguirre Lyon. Sociologist, city dweller, lover of getting lost in city tours. I have been dedicated to the development of neighborhood improvement processes and participatory designs of public spaces, among other turns. Currently, connected to my passion and appreciation for art, I am training as an art therapist in Barcelona.

[fr] Paula Castiglioni - Pistoleros

Chapitre I

Anita a dit non, et ils l'ont tabassée.

Maintenant, elle pleure, recroquevillée, avalant la morve et le sang qui sortent de son nez.

Varela sait comment et où frapper : il ne laisse jamais de marques. Les clients ne les aiment pas. Paja Testa, surtout. La marchandise ne doit pas être endommagée. Et si elle est endommagée, que ce ne soit pas gratuitement : "Celui qui abîme paye", dit-il comme pour plaisanter, en imitant les marchands chinois.

La chambre est une cabine de durlock peinte en rose bonbon. On pourrait dire que le lit est joli; un double sommier, et un rembourrage digne d'une princesse. Il y a aussi des peluches et une télévision qui ne montre jamais de dessins animés.

De la musique lui parvient de l'extérieur, des rires et des cris de ses colocataires. Si elles ne sont pas droguées, elles sont ivres. Beaucoup sont résignées à leur sort.

Anita a quinze ans et elle est enfermée, comme la Belle au bois dormant. Cependant, elle ne dort pas paisiblement et seule dans une tour. Ses yeux sont grands ouverts au milieu d'un cauchemar.

Parfois, elle rêve que les contes de fées existent et qu'un prince vient la sauver, mais quand elle se réveille, elle se sent comme une idiote.

Elle n'est plus la petite fille qui se réfugiait dans la bibliothèque de l'école et mémorisait les livres d'Andersen, de Perrault et des frères Grimm.

La routine est difficile. Il n'y a pas de jour ou de nuit. A toute heure, les porcs viennent se rassasier de plaisir. Lorsqu'un client arrive, une alarme retentit et les filles défilent sur un podium. Chacune d'elles déshabillée, avec un petit numéro.

Anita est le numéro treize.

S'ils te choisissent, ils t'emmènent dans une pièce et te mettent en pièces. Peu importe que ça fasse mal. Peu importe que tu saignes. Peu importe qu'ils te la mettent là où tu ne veux pas. Dans le royaume de Paja Testa, seuls les mâles ont une volonté.

Les hommes ne vont pas toujours au bordel pour baiser. C'est aussi un lieu de rencontre. Ils boivent, sniffent quelques lignes et parlent affaires. Ils regardent des filles qui pourraient être leurs filles danser sur la barre, mais qui ne le sont pas.

Aux heures mortes, quand il n'y a pas grand monde, elles se reposent dans le sous-sol. Alors que le hangar est décoré comme un bordel de luxe, le sous-sol est un enfer. Il n'y a pas de ventilation. Elles sont enchaînées à une rangée de

lits de camp et surveillées même lorsqu'elles vont aux toilettes. Si une d'entre elles s'énervé, le vieille Yaya vient et lui injecte de la morphine.

Anita ne s'est pas énervée : elle a directement perdu la tête. Une fois de plus, Le Gros Menefrega l'avait choisie. Le Gros Menefrega n'était pas seulement une masse graisseuse qui détestait le savon. La souffrance l'excite. Les filles devait donner des coups de pied et pleurer jusqu'à ce qu'elles en perde leur voix pour qu'il s'arrête.

Chaque session avec le Gros Menefrega était une torture. Les bleus devaient disparaître avant qu'ils ne vous utilisent à nouveau. Certaines de ses camarades lui ont dit qu'elle se plaignait pour rien : elle devait souffrir pendant quelques heures et ensuite se la couler douce.

Les autres ne pouvaient pas la comprendre parce qu'elles n'ont jamais été à sa place. Dès qu'il l'a vue, le Gros Menefrega est devenu obsédé par Anita. Il ne voulait être qu'avec elle.

Hier soir, ou cet après-midi, ou ce matin, impossible de savoir puisqu'il n'y a pas d'horloges et qu'on ne voit pas le soleil, Anita a dit, ça suffit. Et elle ne l'a pas dit calmement. Quand le Gros Menefrega a pointé son doigt de boudin noir sur elle, son visage de gentille fille a changé.

"Je ne vais plus avec ce gros con de merde ! Il me défonce la gueule!", a-t-elle crié en agitant les bras comme un gorille enragé.

"Je ne vais plus avec ce gros con de merde !", a-t-elle crié en agitant les bras comme un gorille enragé.

Varela s'est approché d'elle avec ses yeux globuleux de psychopathe et lui a murmuré à l'oreille : "Tu veux morfler ?". Elle savait déjà ce qu'était c'était de morfler, et tant qu'à se faire tabasser, elle préférait ne pas supporter le Gros Menefrega.

Anita a obtenu ce qu'elle voulait et elle a beaucoup flirté. Cette fois, le Gros Menefrega a payé pour avoir une bonne fessée. "Laissez cette conne apprendre."

Ils l'ont laissée enfermée dans cette cabane sans nourriture et avec un pot de chambre. Elle ne sait même pas combien d'heures elle est restée là. Elle est déshydratée à force de pleurer.

Anita est arrivée au bordel quand elle avait dix ans. La premier à la voir est le docteur Ponte, une femme sans scrupules d'une quarantaine d'années qui avait perdu sa licence. Le gynécologue lui a attrapé le poignet, l'a tirée sur le brancard et a baissé sa culotte. Après avoir inséré un spéculum, elle a marmonné, la cigarette à la bouche : "C'est intact".

Le Dr Ponte les traitait pire que des animaux. Elle n'avait pas une once de compassion, au point qu'elle lésinait sur l'anesthésie quand elle les faisait avorter.

Ils ne l'ont pas prostituée immédiatement, elle a dû apprendre. Paja Testa l'emmenait dans son bureau et pendant qu'il la tripotait, il lui montrait comment travaillaient ses collègues. Il y avait tout un circuit de caméras cachées pour contrôler la qualité du service et la sécurité de la marchandise.

Au début, elle vivait droguée. Elle a perdu sa virginité avec un étranger qui a payé mille dollars pour quelque chose qui ressemble à baiser un homme mort. Puis les menaces ont commencé. "Si tu ne fais pas ce que je te dis, on va aller voir ta vieille", l'a prévenue Varela. Anita lui a obéi avec soumission. Elle avait peur pour sa mère, elle était convaincue qu'elle avait été trompée.

L'homme de la capitale, un ami de son beau-père, a dit qu'il allait lui donner un emploi de nounou et qu'il l'inscrirait dans une école de religieuses. Il avait l'air d'un gentleman. Sa mère a fini par être convaincue lorsqu'il lui a montré une liasse de billets, censée être une avance sur le salaire d'Anita.

Après avoir entendu les histoires des autres filles, elle a commencé à soupçonner qu'elle avait été vendue. Elle n'avait aucun moyen de s'échapper et aucune idée d'où aller. Elle n'avait que le roi fiolo, ses sujets et la suite de beautés endormies qui écartaient leurs jambes avec résignation.

"Allez, bouge ton cul, ou on va chercher ta vieille", a insisté Varela un jour où elle ne voulait pas se lever du lit de camp.

"Va chercher ma vieille, j'en ai rien à foutre. Je ne bouge pas d'ici.

Et c'est là que les coups ont commencé. Comme la dernière fois. Maintenant, Varela est amoureux d'un fer à repasser enveloppé dans une serviette humide. C'est un ami du renseignement qui lui a transmis la technique. Même si elle n'a pas été droguée, Anita est complètement déphasée. Elle est épuisée par la douleur. De temps en temps, elle a un lancinement sous les côtes et elle a du mal à respirer.

Quand ils t'injectent de la morphine, tu te calmes et tout s'en va. Mais quand te punissent, ils veulent que tu sois bien consciente pour que tu apprennes la leçon.

Ça fait longtemps qu'elle a envie de mourir. Elle n'arrive pas à donner un sens à son existence. Elle pourrait faire un nœud avec les draps, mais il n'y a pas de lampes ou de poutres auxquelles se suspendre. D'autres filles ont déjà tenté de mettre fin à leurs jours.

Anita sourit avec une expression malade. Il y a un truc que personne ne connaît, pas même ses collègues. Karim, sa seule amie, le lui a transmis. Elle a été emmenée après son seizième anniversaire. D'abord, il faut se couvrir avec le drap et faire semblant de dormir, pour que les caméras de sécurité ne te filment pas. Puis tu mets tes mains sur ton cou, tu appuies sur ces endroits secrets et ça y est.

Il y a toujours la peur de ne pas se réveiller. Quelle importance ? C'est exactement ce qu'elle veut : ne pas se réveiller. Ou se réveiller dans un autre monde, où il y a des fantômes, des lutins, des gnomes, tout sauf les ogres de ce bordel.

Drap, mains, pression. Fondu au noir.

Une explosion la réveille. Des cris. Des bruits de pas. Des coups de feu. L'odeur de la poudre à canon s'échappe par les fentes de la porte. Elle la reconnaît. Ce n'est pas la première fois qu'il y a des bagarres et des armes à feu dans le bâtiment.

Les bruits de pas descendent maintenant les escaliers. Ils sont lourds, comme des bottes. "Police, police ! À terre, à terre, à terre, à terre, à terre !". On entend Paja Testa jurer. Encore des tirs, et un hurlement aigu du proxénète.

Anita l'imagine allongé sur le sol, vomissant du sang. Peut-être qu'ils l'ont choppé en sous-vêtements, pendant qu'il se faisait sa teinture ? Le vieux avait l'habitude ridicule de s'enfermer dans le bureau du premier étage pour teindre ses cheveux gris.

J'espère qu'ils l'ont tué. Elle adorerait voir ça. S'il respirait encore, elle lui marcherait sur la tête avec ces talons aiguille qu'elle doit porter.

Les bruits de pas se rapprochent de plus en plus.

Anita frissonne sous le drap. Dans son petit monde de maquereaux et autres racailles, elle a toujours entendu le pire sur les flics. Corrompu. Vendus. Traîtres.

Ils vont venir pour elle ? Elle est innocente ! Est-ce qu'ils vont la croire ?

Est-ce qu'elle va finir comme Paja Testa ?

Elle voulait mourir, mais pas comme ça !

Ils défoncent la porte.

Un policier armé d'un fusil, d'une cagoule et d'un casque soulève le drap. Il s'est figé à la vue d'une adolescente maigre et sale. Ses longs cheveux noirs seraient magnifiques s'ils n'étaient pas emmêlés. Anita le regarde, terrifiée, le visage trempé de sang séché et de morve. L'officier sort un mouchoir de sa poche et l'essuie. Elle est paralysée, elle ne sait pas comment réagir.

Viens", dit-il en lui tendant la main. Anita secoue la tête et se blottit contre le mur. Tu ne veux pas que je te sauve ?

Et c'étaient les mots magiques.

Anita se redresse et titube. Elle n'a peut-être pas été enfermée pendant des heures, mais pendant des jours. Sans hésiter, elle abandonne son corps aux bras de cet étrange prince charmant.

En sortant de la maison close, elle est abordée par deux médecins et perd de vue l'homme en uniforme. Il finit par n'être qu'un membre de la foule. Sur le moment, elle n'a rien pensé de tout cela. Elle était trop occupée à respirer un air différent, à profiter de sa liberté.

Après cinq ans, Anita voit à nouveau le soleil.

* Paula Castiglioni est née à Buenos Aires en 1984. Elle travaille comme productrice et scénariste dans des programmes de détectives qui se concentrent sur la police et les questions sociales. "Pistoleros", son premier roman, a remporté le 17e prix international de narration "Ignacio Manuel Altamirano", décerné par l'université autonome de l'État de Mexico.

[1] Traduit de l'espagnol par Anaïs Rey-cadilhac.

[eng] Paula Castiglioni - Gunmen

Chapter I

Anita said no and was beaten to a pulp.

Now she cries, curled up in a ball, as she swallows the snot and blood that comes out of her nose.

Varela knows how and where to hit: he never leaves marks. The clients don't like them. Testa the Wanker, least of all. The merchandise must not be damaged. And if it is damaged, it shouldn't be done for free: "If you break it, you pay", he says as if in jest, imitating the Chinese merchants. The room is a drywall cubicle painted baby pink. You could say the bed is pretty, double box spring, with a quilt fit for a princess. There are also cuddly toys and a TV that never shows cartoons.

Outside she can hear music, laughter and shouting from her roommates. If they are not doped up, they are drunk. Many are resigned to their fate.

Anita is fifteen years old and is locked away, like Sleeping Beauty. However, she does not sleep peacefully and alone in a tower. Her eyes are wide open in the middle of a nightmare.

Sometimes she dreams that fairy tales exist and that a prince is coming to rescue her, but when she wakes up she feels like a fool.

She is no longer the little girl who used to take refuge in the school library and memorise books by Andersen, Perrault and the Brothers Grimm.

The routine is hard. There is no day or night. At any hour the pigs come to fill themselves with pleasure. When a customer arrives, an alarm sounds and the girls parade down a catwalk. Each one stark naked and with a little number. Anita is number thirteen.

If they choose you, they take you to a room and tear you apart. It doesn't matter that it hurts. It doesn't matter that you bleed. It doesn't matter that they stick it in where you don't want it. In the realm of Testa the Wanker only the males have free will.

Men don't always go to the whorehouse to get laid. It is also a meeting place. They drink, snort a few lines, and talk business. They watch girls dance on the pole, they could be their daughters but they are not.

In those dead hours when there aren't many people, they rest in the basement. While the shed is decorated like a luxury whorehouse, the basement is hell. There is no ventilation. They are chained to a row of cots and watched even when they go to the bathroom. If one of them is upset, the old woman Yaya comes and injects her with morphine.

Anita didn't get upset, she lost her mind. Once again, Fatty Menefrega had chosen her. Not only was Fatty Menefrega a greasy mass who hated soap, but he also got off on suffering. The girls had to kick and cry until they were hoarse to get him to stop.

Every session with Fatty Menefrega was torture. The bruises had to disappear before you could be used again. Some of her classmates told her that she complained just for the sake of it, it was a matter of suffering for a few hours and then sitting back to relax.

The others couldn't understand her because they had never been in her place. As soon as he saw her, Fatty Menefrega had become obsessed with Anita. He just wanted to be with her.

Last night, or this afternoon, or this morning, it was impossible to know because there are no clocks and the sun is not visible, Anita said enough. And she didn't say it quietly. When Fatty Menefrega pointed his black pudding finger at her, her good girl face transformed.

"I'm not going with that fat fuck anymore! He destroys me!" she shrieked as she waved her arms like an enraged gorilla.

Varela approached him with his psychopathic, bulging eyes and whispered in her ear: "Do you want to be beaten?" She already knew what it was to be beaten, and to be beaten for the sake of being beaten, she preferred not to put up with Fatty Menefrega.

Anita got her way and was beaten well. This time, Fatty Menefrega paid for her to get a good thrashing. "Let the bitch learn".

They left her locked up in that shack with no food and a bedpan. She doesn't even know how many hours she's been there. She is dehydrated from crying so much.

Anita came to the brothel when she was ten years old. The first one to see her was Doctor Ponte, an unscrupulous woman in her forties who had lost her license. The gynaecologist grabbed her wrist, pulled her onto the gurney and pulled down her pants. After inserting a speculum, she muttered with a cigarette in her mouth: "It's intact".

Doctor Ponte treated them worse than animals. She had not an ounce of compassion. She was such a beast that she would skimp on anaesthesia when she gave them abortions.

They did not prostitute her immediately, she had to learn. Testa the Wanker would take her to his office and while he groped her, he would show her how her colleagues worked. There was a whole circuit of hidden cameras to control the quality of the service and the safety of the goods.

At first, she lived drugged. She lost her virginity to a stranger who paid a thousand dollars for something similar to fucking a corpse. Then the threats began. "If you don't do what I tell you, we'll get your old lady," Varela warned

her. Anita obeyed him submissively. She was afraid for her mother, she was convinced that she had been tricked.

The man from the capital, a friend of her stepfather's, said he would give her a job as a nanny and put her in a convent school. He seemed like a gentleman. Her mother was finally convinced when he showed her a wad of notes, supposedly a down payment on Anita's salary.

After hearing the stories of other girls, she began to suspect that she had been sold. She had no way to escape and no idea where to go. All she had was the fake king, his subjects, and the entourage of sleeping beauties who spread their legs with resignation.

"Come on, move your ass, we're going to get your old lady," Varela insisted one day when she didn't want to get up from her cot.

"Go get my old lady, I don't give a fuck. I'm not moving from here."

And that's when the beatings started. Like the last one. Now Varela is in love with an iron wrapped in a wet towel. The tip was passed on to him by one of his friends in intelligence.

Even if she hasn't been doped, Anita is very slow. She is exhausted by the pain. Every now and then she gets a twinge under her ribs and finds it hard to breathe.

When they inject you with morphine, you calm down and nothing matters anymore. But if they punish you, they want you to be conscious so that you learn your lesson.

She's been wanting to die for a long time. She can't make sense of her existence. She could tie a knot with the sheets, but there are no light fixtures or beams to hang herself from. Other girls have already tried to take their own lives.

Anita smiles with a sick expression. There is a trick that no one knows about, not even her companions. Karim, her only friend, passed it on to her. She was taken away after her sixteenth birthday. First, you have to cover yourself with the sheet and pretend to sleep, so the security cameras don't record you. Then you put your hands on your neck, press on those secret spots, and that's it.

There's always the fear of not waking up. What does it matter? That's exactly what she wants, not to wake up. Or to wake up in a different world, where there are ghosts, goblins, gnomes, anything but the ogres of this brothel. Sheet, hands, pressure. Fade to black.

An explosion wakes her up. Screams. Running. Gunshots. The smell of gunpowder seeps through the cracks in the door. She recognises it. It's not the first time there have been fights and guns in the joint.

Now footsteps sound down the stairs. They are heavy, like boots. "Police, police! On the floor, on the floor, on

the floor!". A curse from Testa the Wanker is heard. More shots and a high-pitched howl from the pimp.

Anita imagines him lying on the floor, vomiting blood. Did they catch him in his underwear, while he was colouring his hair? The ridiculous old man used to lock himself in the office on the first floor to dye his grey hair.

She wished they'd killed him. She'd love to see him. If he was still breathing, she'd step on his head with those stiletto heels that she has to wear.

The footsteps are getting closer and closer.

Anita shivers under the sheet. In her little world of pimps and other scum, she's always heard the worst about cops. Corrupt. Sellouts. Treacherous.

Will they come for her? She's innocent! Will they believe her?

Will she end up like Testa the Wanker?

She wanted to die, but not like this!

They kick down the door.

A policeman with a rifle, a balaclava and a helmet, lifts the sheet. He freezes at the sight of a scrawny, dirty teenage girl. Her long black hair would be beautiful if it weren't matted. Anita looks at him in terror with her face smeared with dried blood and snot. The officer pulls a handkerchief from his pocket and wipes her. She is paralysed, she doesn't know how to react.

"Come on," he says, offering her his hand. Anita shakes her head and huddles against the wall. "Don't you want me to rescue you?"

And those were the magic words.

Anita sits up and staggers. She may not have been locked up for hours, but for days. Without hesitation, she abandons her body to the arms of this strange Prince Charming.

As she leaves the brothel, she is accosted by two doctors and loses sight of the uniformed man. He ends up being just one of the crowd. At the time, she didn't think anything of it. She was too busy breathing different air, enjoying her freedom.

After five years, Anita sees the sun again.

* Paula Castiglioni was born in Buenos Aires in 1984. She works as a producer and screenwriter in investigative programs that focus on police and social issues. "Pistoleros", her first novel, won the 17th International Prize for Narrative "Ignacio Manuel Altamirano", awarded by the Autonomous University of the State of Mexico.

[1] Translated from the Spanish by Bethany Naylor.



Genre et migration, migration de quel genre ?

Género y migración, ¿migración de qué género?

Gender and migration, migration of what gender?

[fr] Ekaterina Panyukina - Genre et migration, migration de quel genre ?

Je vis en France depuis presque 7 ans maintenant. Une femme [1] migrante de Russie et étrangère extra-européenne en France : comment je le suis devenue et qu'est-ce que cela fait de l'être ? Chaque histoire individuelle s'inscrit dans des mécanismes globaux (sociaux, économiques, culturels, etc.) propres au pays d'origine et celui d'accueil, mais aussi dans les rapports entre ces pays. Mon immigration est également en lien étroit avec le genre, avec les inégalités des « sexes ».

Avant l'immigration il y a l'émigration comme le disait Abdelmalek Sayad, sociologue franco-algérien qui a par ses recherches renouvelé le regard sur la migration. Il y a bien un « avant » en amont de chaque immigration, ce sont des conditions qui font quitter le pays « d'origine ». Mon émigration/immigration commence en Russie et avec l'histoire de ce pays, avec celle de ma famille et surtout avec celle de ma mère.

Je suis née au début des années 90, l'époque juste après la fin du régime soviétique. Si pendant le régime la population vivait très modestement, à ce moment, pendant que des libertés et le coca-cola arrivaient dans le pays, la plupart des gens subissait un appauvrissement, voire plongeait dans la misère. C'était le cas de ma famille. Mon père perdait son poste à l'Université [2] sans jamais retrouver un quelconque autre emploi avant sa mort une quinzaine d'années plus tard. Le diplôme de pharmacienne que ma mère venait d'obtenir ne lui assurait plus une stabilité de l'emploi. Elle était la seule pourvoyeuse du foyer même avant qu'on quitte mon père violent.

À l'époque, pour une femme russe seule, une des solutions pour échapper à la pauvreté était de migrer за границу [3] par le biais d'un mariage. L'ouverture des frontières soviétiques était aussi l'apparition d'un nouveau marché international de l'épouse, le moment où l'offre et la demande se rencontrent. D'un côté, ce sont des femmes désireuses d'une meilleure vie. De l'autre côté, ce sont des hommes à la recherche des « femmes russes », des « femmes de l'est ». Elles seraient réputées pour être belles. Elles seraient bien connues pour être plus domestiques que les femmes européennes, ces féministes, qui auraient perdu le sens des valeurs traditionnelles et familiales [4]. Or, il faut bien savoir que les échanges sur ce marché sont définis par des

inégalités socio-économiques et de genre. Je vais aussi vous dire que cette « femme de l'est » n'a jamais existé, elle a été créée par le regard des hommes occidentaux. C'est la demande qui crée l'offre. La féminité, la sexualité sont des produits qui se façonnent et qui s'échangent.

Toute mon enfance a été marquée par le désir de ma mère de partir. J'ai vu son travail (et c'est bien du travail, j'ai bien choisi mes mots) quotidien sur son corps, sur son anglais. Ce sont des heures qu'elle passait sur des sites de rencontre (dans des café-internet au début). J'ai vu des noms passer, des cartes postales, quelques cadeaux et de l'argent reçu (ce fût une aide précieuse et nécessaire), plusieurs départs de ma mère pour rencontrer ces hommes européens, américains.

Jusqu'à il y a très peu de temps, j'avais très honte de cette histoire. Je n'en parlais quasiment pas ni en Russie, ni quand j'ai commencé à vivre en France. Le discours traditionaliste et le discours féministe majoritaire présents en Russie et en France ont en commun la stigmatisation des femmes qui utilisent leur féminité, leur corps, leur sexualité de manière explicite pour retrouver une meilleure vie. Ce n'est que récemment que j'ai compris : il s'agit d'une forme d'échange économique-sexuel (parmi d'autres), une forme illégitime [5]. Et si elle est illégitime, c'est parce qu'elle permet aux femmes une certaine ascension économique en dehors des institutions légitimes capitalistes (je pense notamment à l'emploi salarié et à l'héritage) et cela ne plaît pas ni au patriarcat ni aux féministes bourgeoises.

Bien que ma mère n'ait jamais réussi son entreprise, ses tentatives ont fortement marqué ma conception du monde. J'ai été biberonnée aux discours sur l'absence d'avenir en Russie, j'ai bien absorbé ceux sur la supériorité de la culture et des mœurs européens. Quand je suis devenue adulte je savais que j'allais tout faire pour partir за границу. J'étais issue d'une famille pauvre mais intellectuelle (études supérieures de mes parents) et j'avais ainsi le privilège d'accès à l'Université gratuite en Russie. La voie d'immigration par les études était ouverte pour moi. Par ailleurs, le tournant autoritaire, liberticide des années 2010 (les lois против пропаганды гомосексуализма [6], fraude organisée par le parti au pouvoir aux élections de 2012, répression de bras de fer du mouvement contestataire) n'a fait que me convaincre de partir vers « l'Europe plus libre et égalitaire » (quel mensonge !). Je suis venue continuer mes études en France en 2014. Je suis devenue « étudiante étrangère extra-européenne », puis « main d'œuvre étrangère » (oui, ce sont des vraies appellations institutionnelles). Bref, je suis une migrante économique. Très peu de français.es connaissent ce que vivent

les étrangè.res non-européen.es en France : ce sont des discriminations qui ne sont pas reconnues comme telles. Cela sera l'objet d'un article à part entier. Ce dont je voulais vous parler ici c'est le fait qu'en plus d'être migrante je suis aussi, aux yeux de la société française, cette « fille de l'est » que j'ai déjà présentée. Cela veut dire faire objet d'ethnisation et de sexualisation particulières. C'est là où d'un côté, le genre et l'hétéronormativité et, de l'autre, la migration et le fait d'être étrangère, se croisent de nouveau.

En arrivant en France je cherchais un emploi, partout. Un moment j'ai fait des annonces de cours particuliers de russe et de baby-sitting. Naïve à l'époque, je mentionnais dans l'annonce que je venais de la Russie. Mon origine ne manquait pas d'interpeller ceux qui me proposaient par la suite de leur rendre des services sexuels. Je suis bien consciente que beaucoup d'étudiantes en recherche d'emploi reçoivent ce genre de propositions mais il y avait bien un lien avec mon origine. Et c'est bien ça le problème et non pas le travail sexuel (c'est bien un travail également) en soi. D'ailleurs, je suce certainement mieux que j'explique la prononciation des voyelles et des consonnes russes, et c'est une mauvaise idée de me confier des enfants.

Un moment je suis sortie avec un gars qui m'a dit « j'aime bien les filles de l'est ». Il m'a raconté que son ex était une Estonienne. Pour moi rien ne nous unie dans cette catégorie, elle n'a pas de sens pour moi, mais pour lui, un homme européen, il y en avait bien un. Un autre gars, lorsqu'on faisait connaissance, m'a raconté son voyage en Russie et comment c'était facile d'avoir les filles russes dans son lit. « En boîte de nuit tu paies une bouteille de vodka, une bouteille de champagne, du caviar et elle est à toi ! » il me confiait tout fier sa recette. Connard ! On ne mange pas de caviar dans des boîtes de nuit ! Et, si ton histoire est vraie, pauvre de toi, qui a plus profité de qui ? Tu n'as rien compris !

Lors de mes études en France j'avais peur qu'on ne me prenne pas au sérieux, que le fait que je sois à la fac soit vu seulement comme un prétexte pour trouver un mec et pour me marier. C'était pareil quand je suis entrée dans le monde professionnel. Le pire est que les politiques de gestion des étrangè.res en France nous empêchent l'accès à l'emploi. Ces mêmes politiques nous poussent à nous pacser, à nous marier car cela permet d'avoir un titre de séjour de manière plutôt sûre. C'est justement ce qu'une association d'aide aux étrangè.res m'a conseillé à un moment. J'ai failli suivre ce conseil. C'est comme ça que le stéréotype devient « réalité », mais c'est bien eux qui nous mettent dans des cases, symboliquement et effectivement.

Deux histoires, celle de ma mère et la mienne. Migration, migration économique, migration par mariage, mariage économique, les femmes qui migrent pour avoir une meilleure vie, les femmes qui se marient afin d'accéder à une ascension sociale. Le but reste le même, les moyens changent. On traverse les frontières nationales, mais les divisions et les hiérarchies de genre, d'hétéronormativité et ethniques se renforcent. Ce qui unit ces histoires c'est bien ce cliché des « femmes de l'est ». La différence : l'une a essayé d'en profiter, l'autre le subit.

[1] Il s'agit plutôt du fait que je suis perçue comme telle plus que de mon identification de genre.

[2] Bien que ces deux métiers demandent des niveaux de diplômes élevés, en Russie, ce ne sont pas des métiers très bien payés. Cela choque en France, mais en Russie un.e prof.e à l'Université peut gagner moins qu'un.e vendeur.se ou commercial.e sans qualification. Les diplômes ne valent pas grand-chose et les montants de salaires varient surtout en fonction du secteur d'activité, public ou privé, plus qu'en fonction des classifications professionnelles.

[3] Ce mot peut être traduit comme « l'étranger » et signifie littéralement « au-delà de la frontière ». Dans la pratique, ce mot ne désigne pas n'importe quel pays étranger, mais surtout des pays européens et plus largement occidentaux. Ce mot n'est pas utilisé quand on parle, par exemple, d'Ukraine ou de Kazakhstan. Je pense que ces usages traduisent des rapports, qu'on pourrait qualifier de coloniaux, entre la Russie et des pays voisins, et ce que les russes conçoivent comme « en dehors de chez elles/eux ».

[4] Vous pouvez trouver la description des « femmes de l'est » en général et par catégorie (« femme russe », « femme ukrainienne » etc.), par exemple, sur ce site de rencontre international <https://www.cqmi.fr/fr/les-femmes-slaves>. Ou encore on peut lire dans ce web-magazine généraliste <https://www.bhmagazine.fr/2906/le-mythe-de-la-beaute-des-femmes-russes/> : « La beauté des femmes russes est bien sûr un critère de choix pour les postulants à l'amour, car elle est le résultat d'un brassage ethnique de multiples origines [...]. En outre, les femmes russes et slaves sont souvent adeptes d'un cadre de vie familial assez traditionnel et ainsi répondent parfaitement aux attentes de nombreux occidentaux en quête de l'épouse parfaite ».

[5] Je fais ici la référence au concept d'« échange économique-sexuel » élaboré par l'anthropologue féministe italienne Paola Tabet. Ce concept met en lumière la présence

dans les relations hétérosexuelles de transactions économiques liées aux services sexuels fournis par la femme. Le mariage (« économique » ou « par amour »), l'entretien, le concubinage, la prostitution, etc. ne sont alors que des formes d'un même continuum.

[6] Cela peut être traduit comme les lois contre « la propagande gay ». Une notion qui n'a pas de sens, mais il s'agit des lois qui visent à restreindre les manifestations et l'expression publiques des personnes non-hétéro et non-cis. Au-delà des lois, le débat public a conduit à les ostraciser davantage.

* Ekaterina Panyukina a grandi en Sibérie, en Russie, et vit depuis 7 ans en France, à Lyon. Féministe et professionnelle de lutte contre les discriminations, elle est également sociologue libre. Elle écrit notamment sur son expérience migratoire.



© Sarah Kutz Saito.

© Sarah Kutz Saito.

Humo / Fumée / Smoke

220x90cm

Técnica mixta sobre lienzo / Technique mixte sur toile /

Mixed media on canvas

2021

Minerales / Minéraux / Minerals

150x80

Técnica mixta sobre lienzo / Technique mixte sur toile /

Mixed media on canvas

2021

* Sarah Kutz Saito. Arquitecta y pintora autodidacta. Dedicada al diseño de viviendas sustentables de bajo impacto en el terreno, usando materiales ecológicos, energías limpias y potenciando la economía circular. Paralelamente, pintando a través de una técnica intuitiva y entregada al caos, dejando ir toda forma de control, para finalmente dar una lectura a través de los detalles y formas de movimiento.

www.sarahkutz.com

www.zerohuella.cl

* Sarah Kutz Saito. Architecte et peintre autodidacte. Dédiee à la conception de logements durables à faible impact sur le territoire, utilisant des matériaux écologiques, des énergies propres et renforçant l'économie circulaire. En parallèle, peintre à travers une technique intuitive et donnée au chaos, lâchant toute forme de contrôle, pour finalement donner une lecture à travers les détails et les formes du mouvement.

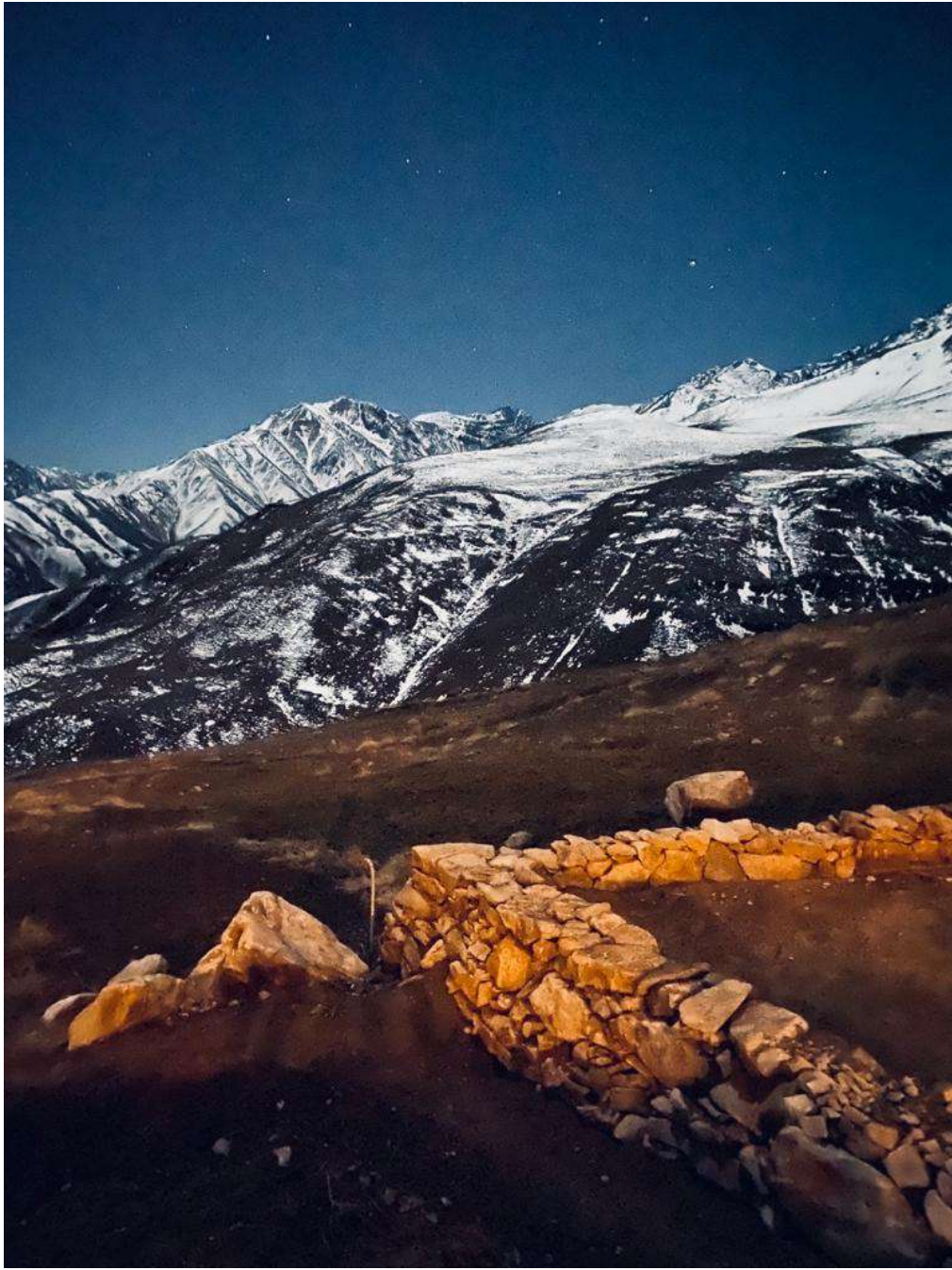
www.sarahkutz.com

www.zerohuella.cl

* Sarah Kutz Saito. Architect and self-taught painter. Dedicated to the design of sustainable housing with low impact on the land, using environmentally friendly materials, clean energy and enhancing the circular economy. In parallel, painting through an intuitive technique and given to chaos, letting go of all forms of control, to finally give a reading through the details and forms of movement.

www.sarahkutz.com

www.zerohuella.cl



© Tere Guzmán Martínez.

* Tere Guzmán Martínez, Arquitecto, madre de tres, amante de los animales, la historia, las tuercas y el rock. Trabajo en APIO Arquitectos, oficina donde entendemos cada territorio cómo un espacio único de creación el cual nos desafía a buscar una arquitectura comprometida con el lugar, que ponga en valor el paisaje y sea un aporte a quien lo habite.

<https://apioarquitectos.cl/>

* Tere Guzmán Martínez, architecte, mère de trois enfants, amoureuse des animaux, de l'histoire, du rock et de la mécanique. Je travaille chez APIO Arquitectos, un bureau où nous comprenons chaque territoire comme un espace unique de création qui nous met au défi de rechercher une architecture engagée dans le lieu, qui valorise le paysage et est une contribution à ceux qui l'habitent.

<https://apioarquitectos.cl/>

* Tere Guzmán Martínez, Architect, mother of three, lover of animals, history, rock and gearhead. I work at APIO Arquitectos, an office where we understand each territory as a unique space of creation which challenges us to seek an architecture committed to the place, which values the landscape and is a contribution to those who inhabit it.

<https://apioarquitectos.cl/>

[esp] Ekaterina Panyukina - Género y migración, ¿migración de qué género?

Llevo casi 7 años viviendo en Francia. Una mujer [1] emigrante de Rusia y extranjera no europea en Francia: ¿cómo me convertí en una y qué se siente serlo? Cada historia individual forma parte de mecanismos globales (sociales, económicos, culturales, etc.) propios del país de origen y del país de acogida, pero también de las relaciones entre estos países. Mi inmigración también está estrechamente vinculada al género, a las desigualdades "de género".

Antes de la inmigración, está la emigración, como decía Abdelmalek Sayad, sociólogo franco-argelino, cuyas investigaciones han renovado nuestra visión de las migraciones. Hay un "antes" de cada inmigración, esto es, las condiciones que hacen que las personas dejen su país "de origen". Mi emigración/inmigración comenzó en Rusia y con la historia de este país, con la de mi familia y especialmente con la de mi madre.

Nací a principios de los años 90, justo después del final del régimen soviético. Si durante el régimen la población vivía muy modestamente, en esa época, mientras llegaban las libertades y la coca-cola al país, la mayoría de la gente sufrió un empobrecimiento, es más, se hundieron en la miseria. Este fue el caso de mi familia. Mi padre perdió su trabajo en la Universidad [2] sin encontrar nunca otro empleo hasta el día de su muerte, unos quince años después. El recién adquirido título de farmacéutica de mi madre ya no le proporcionaba ninguna estabilidad laboral. Ella era el único sostén económico de la casa, incluso antes de que mi violento padre se fuera.

En aquella época, para una mujer rusa soltera, una de las soluciones para salir de la pobreza era emigrar за границу [3] mediante el matrimonio. La apertura de las fronteras soviéticas fue también la aparición de un nuevo mercado internacional de la esposa, el momento en que la oferta y la demanda se encuentran. Por un lado, hay mujeres que quieren una vida mejor. Por otro lado, los hombres buscan "mujeres rusas", "mujeres del Este". Son reputadas por su belleza. Se dice que son más domésticas que las mujeres europeas, esas feministas que han perdido el sentido de los valores tradicionales y familiares [4]. Sin embargo, es importante recalcar que los intercambios en este mercado se definen por las desigualdades socioeconómicas y de género. Puedo asimismo señalar que esta "mujer del este" nunca existió,

fue creada por la mirada masculina occidental. Es la demanda la que crea la oferta. La feminidad y la sexualidad son productos que se moldean e intercambian.

Toda mi infancia estuvo marcada por el deseo de mi madre de partir. La vi trabajar (trabajar, elegí bien la palabra) diariamente en su cuerpo, en su inglés. Fueron horas que pasó en sitios de citas (en cibercafés al principio). Vi pasar nombres, postales, algunos regalos y dinero recibido (fue una ayuda valiosa y necesaria), varias salidas de mi madre para encontrarse con estos hombres europeos, americanos.

Hasta hace poco, esta historia me daba mucha vergüenza. Apenas hablé sobre esto. Ni lo mencioné en Rusia, ni cuando empecé a vivir en Francia. El discurso tradicionalista y el discurso feminista mayoritario en Rusia y Francia tienen en común la estigmatización de las mujeres que utilizan su feminidad, su cuerpo, su sexualidad, de forma explícita para encontrar una vida mejor. Lo entendí hace poco: es una forma de intercambio económico-sexual (entre otras), considerado una forma ilegítima [5]. Y si es ilegítimo es porque permite a las mujeres un cierto ascenso económico al margen de las instituciones capitalistas legítimas (pienso en particular en el empleo asalariado y en la herencia) y eso no le gusta ni al patriarcado ni a las feministas burguesas.

Aunque mi madre nunca tuvo éxito en su empresa, sus intentos tuvieron un fuerte impacto en mi visión del mundo. Fui criada con los discursos sobre la falta de futuro en Rusia, he asimilado bien los de la superioridad de la cultura y la moral europeas. Cuando me convertí en una adulta sabía que iba a hacer todo lo posible para partir за границу. Vengo de una familia pobre, pero de intelectuales (mis padres tenían títulos universitarios) y por ello tuve el privilegio de acceder a la Universidad gratuita en Rusia. El camino de la inmigración a través de los estudios estaba abierto para mí. Por otro lado, el giro autoritario y liberticida de la década de 2010 (las leyes против пропаганды гомосексуализма [6], fraude organizado por el partido en el poder en las elecciones de 2012, represión armada del movimiento de protesta) no hizo más que convencerme de irme a "la Europa más libre e igualitaria" (¡qué gran farsa!). Vine a continuar mis estudios en Francia en 2014. Me convertí en una "estudiante extranjera no europea", luego en una "trabajadora extranjera" (sí, son nombres institucionales reales). En resumen, soy una emigrante económica. Muy pocos franceses saben lo que viven los extranjeros no europeos en Francia: es una discriminación que no se reconoce como tal. Escribiré sobre esto en otro artículo. De lo que quería hablar aquí es del hecho de que, además de ser una emigrante, también soy, a ojos de la sociedad francesa, esa "mujer del Este" que ya

he presentado. Esto significa ser objeto de una etnitización y sexualización particulares. Aquí es donde el género y la heteronormatividad, por un lado, y la migración y el ser extranjera, por otro, se cruzan de nuevo.

Cuando llegué a Francia buscaba trabajo, por todos lados. En un momento dado me anuncié para dar clases particulares de ruso y para hacer de baby-sitter. Ingenua en ese momento, mencioné en el anuncio que venía de Rusia. Mi origen no dejó de atraer a quienes me ofrecieron más tarde servicios sexuales. Soy consciente de que muchas estudiantes que buscan trabajo reciben este tipo de ofertas, pero había un vínculo con mi origen. Y ese es el problema, no el trabajo sexual (que también es trabajo) en sí mismo. Además, seguro soy mejor haciendo una mamada que explicando la pronunciación de las vocales y consonantes rusas, y es una mala idea confiarme niños.

Una vez salí con un tipo que me dijo "me gustan las mujeres del Este". Me dijo que su ex era una chica de Estonia. Para mí no hay nada que nos una en esa categoría, no tiene sentido para mí, pero para él, un hombre europeo, sí lo tenía. Otro tipo, cuando nos estábamos conociendo, me contó su viaje a Rusia y lo fácil que era llevarse a las mujeres rusas a la cama. "En un club nocturno pagas una botella de vodka, una de champán, caviar y ¡es tuya!" me contó con orgullo su receta. ¡Qué gilipollas! ¡No se come caviar en los clubes nocturnos! Y, si tu historia es cierta, pobre de ti, ¿quién se aprovechó más de quién? ¡No has entendido nada!

Cuando estudiaba en Francia, temía que no me tomaran en serio, que el hecho de estar en la Universidad fuera visto sólo como un pretexto para encontrar una pareja y casarme. Lo mismo ocurrió cuando entré en el mundo profesional. Lo peor es que las políticas de inmigración en Francia nos impiden conseguir un trabajo. Estas mismas políticas nos empujan a casarnos porque eso nos permite tener un permiso de residencia de forma bastante segura. Eso es exactamente lo que una asociación que ayuda a extranjeros me aconsejó hacer en un momento dado. Estuve a punto de seguir ese consejo. Así es como el estereotipo se convierte en "realidad", pero son ellos los que nos meten en cajas, simbólica y efectivamente.

Dos historias, la de mi madre y la mía. Migración, migración económica, migración por matrimonio, matrimonio económico, mujeres que emigran para tener una vida mejor, mujeres que se casan para acceder a un ascenso social. El objetivo sigue siendo el mismo, los medios cambian. Se cruzan las fronteras nacionales, pero se refuerzan las divisiones y jerarquías de género, heteronormatividad y etnia. Lo que une a estas

historias es el cliché de las "mujeres del Este". La diferencia: una trató de aprovecharlo, la otra lo padece.

[1] Se trata más del hecho de que me perciban como tal que de mi identificación de género.

[2] Aunque estos dos trabajos requieren un alto nivel de formación, en Rusia no están muy bien pagados. Esto sorprende en Francia, pero en Rusia un profesor universitario puede ganar menos que un vendedor o vendedora sin cualificación. Los títulos no valen mucho y los salarios varían más según el sector de actividad, público o privado, que según las clasificaciones profesionales.

[3] Esta palabra puede traducirse como "extranjero" y significa literalmente "más allá de la frontera". En la práctica, esta palabra no se refiere a ningún país extranjero, sino principalmente a los países europeos y, más ampliamente, occidentales. La palabra no se utiliza cuando se refiere, por ejemplo, a Ucrania o Kazajistán. Creo que estos usos reflejan lo que podría llamarse relaciones coloniales entre Rusia y los países vecinos, y lo que los rusos entienden como "fuera de su propio país".

[4] Es posible encontrar la descripción de las "mujeres del Este" en general y por categoría ("mujer rusa", "mujer ucraniana", etc.), por ejemplo, en este sitio de citas internacionales <https://www.cqmi.fr/fr/les-femmes-slaves>. O se puede leer en esta revista web general <https://www.bhmagazine.fr/2906/le-mythe-de-la-beaute-des-femmes-russes/>: "La belleza de las mujeres rusas es, por supuesto, un criterio de elección para los aspirantes al amor, porque es el resultado de una mezcla étnica de múltiples orígenes [...]. Además, las mujeres rusas y eslavas suelen ser adeptas a un estilo de vida familiar bastante tradicional, por lo que cumplen perfectamente las expectativas de muchos occidentales en busca de la esposa perfecta".

[5] Me refiero al concepto de "intercambio económico-sexual" desarrollado por la antropóloga feminista italiana Paola Tabet. Este concepto destaca la presencia en las relaciones heterosexuales de transacciones económicas relacionadas con los servicios sexuales prestados por la mujer. El matrimonio ("económico" o "por amor"), la manutención, el concubinato, la prostitución, etc., son entonces sólo formas de un mismo continuo.

[6] Esto puede traducirse en leyes contra la "propaganda gay". Una noción sin sentido, pero estas son las leyes que pretenden restringir la expresión y manifestación pública de

las personas no heterosexuales y no cis, las “relaciones sexuales no tradicionales” según la ley. Más allá de las leyes, el debate público las ha llevado a un mayor ostracismo.

* Ekaterina Panyukina creció en Siberia, Rusia, y lleva 7 años viviendo en Francia, en Lyon. Es feminista y profesional de la lucha contra la discriminación, además de socióloga libre. Escribe en particular sobre su experiencia migratoria.

[1] Traducido del francés por Andrea Balart-Perrier.

[eng] Ekaterina Panyukina - Gender and migration, migration of what gender?

I have been living in France for almost 7 years now. A woman [1] migrant from Russia and a non-European foreigner in France: how did I become one and how does it feel to be one? Each individual story is part of global mechanisms (social, economic, cultural, etc.) specific to the country of origin and the host country, but also in the relationships between these countries. My immigration is also closely linked to gender, to "gender" inequalities.

Before immigration, there is emigration, as Abdelmalek Sayad, a French-Algerian sociologist, used to say, whose research has renewed our view of migration. There is a "before" to every immigration, that is, the conditions that make people leave their "home" country. My emigration/immigration begins in Russia and with the history of this country, with that of my family and especially with that of my mother.

I was born in the early 90s, the time just after the end of the Soviet regime. If during the regime the population lived very modestly, at that time, while freedoms and coca-cola arrived in the country, most of the people suffered an impoverishment, even plunged into misery. This was the case of my family. My father lost his job at the University [2] without ever finding another job until his death, fifteen years later. My mother's newly acquired degree in pharmacy no longer provided her with job stability. She was the sole breadwinner in the household even before we left my violent father.

At that time, for a single Russian woman, one of the solutions to escape poverty was to migrate за границу [3] through marriage. The opening of the Soviet borders was also the appearance of a new international market of the wife, the moment when supply and demand meet. On the one hand, there are women who want a better life. On the other hand, men are looking for "Russian women", "women from the East". They are known for their beauty. They are said to be more domestic than European women, those feminists who have lost the sense of traditional and family values [4]. However, it is important to emphasize that the exchanges in this market are defined by socio-economic and gender inequalities. I can also point out that this "woman of the East" never existed,

she was created by the Western male gaze. It is demand that creates supply. Femininity and sexuality are products that are shaped and exchanged.

My entire childhood was marked by my mother's desire to leave. I watched her work (work, I chose the word well) daily on her body, on her English. It was hours spent on dating sites (in internet cafes at first). I saw names, postcards, some gifts and money received (it was a valuable and necessary help), several departures of my mother to meet these European, American men.

Until recently, I was very embarrassed about this story. I hardly spoke about it. I did not mention it in Russia, nor when I started living in France. The traditionalist discourse and the mainstream feminist discourse in Russia and France have in common the stigmatization of women who use their femininity, their body, their sexuality, explicitly to find a better life. I understood it recently: it is a form of economic-sexual exchange (among others), considered an illegitimate form [5]. And if it is illegitimate it is because it allows women a certain economic advancement outside of legitimate capitalist institutions (I am thinking in particular of salaried employment and inheritance) and that pleases neither the patriarchy nor bourgeois feminists.

Although my mother never succeeded in her enterprise, her attempts had a strong impact on my worldview. I was brought up with the speeches about the lack of future in Russia, I have well assimilated those about the superiority of European culture and morals. When I became an adult I knew that I was going to do everything possible to leave *заграницу*. I came from a poor but intellectual family (my parents had university degrees) and so I was privileged to have access to free University in Russia. The path of immigration through studies was open to me. On the other hand, the authoritarian and liberticidal turn of the 2010s (the *против пропаганды гомосексуализма* laws [6], fraud organized by the ruling party in the 2012 elections, armed repression of the protest movement) did nothing but convince me to leave for "the freer and more egalitarian Europe" (what a lie!). I came to continue my studies in France in 2014. I became a "non-European foreign student", then a "foreign worker" (yes, these are real institutional names). In short, I am an economic migrant. Very few French people know what non-European foreigners experience in France: it is discrimination that is not recognized as such. I will write about this in another article. What I wanted to talk about here is the fact that, in addition to being a migrant, I am also, in the eyes of French society, that "woman of the East" that I have already presented. This means being the object of a particular ethnization and sexualization. This is

where gender and heteronormativity, on the one hand, and migration and being a foreigner, on the other, intersect again.

When I arrived in France I was looking for a job, everywhere. At one point, I advertised for private Russian lessons and babysitting. Naive at the time, I mentioned in the ad that I came from Russia. My origin did not fail to appeal to those who later offered me sexual services. I am well aware that many students in search of a job receive such proposals, but there was a link with my origin. And that is the problem, not the sex work (which is also a job) itself. Besides, I am sure I am better at giving a blowjob than explaining the pronunciation of Russian vowels and consonants, and it is a bad idea to trust me kids.

I once dated a guy who told me "I like women from the East". He told me his ex was an Estonian girl. To me there is nothing that unites us in that category, it does not make sense to me, but to him, a European guy, it did. Another guy, when we were getting to know each other, told me about his trip to Russia and how easy it was to take Russian women to bed. "In a nightclub, you pay for a bottle of vodka, a bottle of champagne, caviar and she is yours!" he proudly told me of his recipe - what an asshole! you do not eat caviar in nightclubs! And, if your story is true, poor you, who took more advantage of whom? You did not understand anything!

When I was studying in France, I was afraid that I would not be taken seriously, that the fact that I was in college would be seen only as a pretext to find a guy and to get married. It was the same when I entered the professional world. The worst thing is that the immigration policies in France prevent us from getting jobs. These same policies push us to get married because it allows us to have a residence permit in a rather safe way. This is exactly what an association for foreigners advised me to do at one point. I almost followed this advice. That is how the stereotype becomes "reality", but it is them who put us in boxes, symbolically and effectively.

Two stories, my mother's and mine. Migration, economic migration, migration by marriage, economic marriage, women who migrate to have a better life, women who marry in order to reach a social ascension. The goal remains the same, the means change. National borders are crossed, but divisions and hierarchies of gender, heteronormativity and ethnicity are reinforced. What unites these stories is the cliché of "women from the East". The difference: one tried to take advantage of it, the other suffers it.

[1] It is more about the fact that I am perceived as such than about my gender identification.

[2] Although these two jobs require high levels of education, in Russia they are not very well paid jobs. This is shocking in France, but in Russia a University teacher can earn less than an unqualified salesman or saleswoman. Diplomas are not worth much and salaries vary mainly according to the sector of activity, public or private, rather than according to professional classifications.

[3] This word can be translated as "foreigner" and literally means "beyond the border". In practice, this word does not refer to any foreign country, but mainly to European and more widely Western countries. This word is not used when talking about, for example, Ukraine or Kazakhstan. I think that these usages reflect what could be called colonial relations between Russia and neighboring countries, and what the Russians understand as "outside their home".

[4] You can find a description of "Eastern women" in general and by category ("Russian woman", "Ukrainian woman" etc.), for example, on this international dating site <https://www.cqmi.fr/fr/les-femmes-slaves>. Or one can read in this generalist web-magazine <https://www.bhmagazine.fr/2906/le-mythe-de-la-beaute-des-femmes-russes/> : "The beauty of Russian women is of course a criterion of choice for aspiring lovers, because it is the result of an ethnic mix of multiple origins [...]. In addition, Russian and Slavic women are often adept at living in a traditional family environment and thus perfectly meet the expectations of many Westerners in search of the perfect wife."

[5] I refer here to the concept of "economic-sexual exchange" elaborated by the Italian feminist anthropologist Paola Tabet. This concept highlights the presence in heterosexual relationships of economic transactions linked to the sexual services provided by the woman. Marriage ("economic" or "for love"), maintenance, concubinage, prostitution, etc. are then only forms of the same continuum.

[6] This can be translated into laws against "gay propaganda". A meaningless notion, but these are the laws intended to restrict the expression and public manifestation of non-heterosexual and non-cis people, the "non-traditional sexual relations" according to the law. Beyond the laws, public debate has further ostracized them.

* Ekaterina Panyukina grew up in Siberia, Russia, and has been living in France, in Lyon, for 7 years. She is a feminist and an anti-discrimination professional, and is also a free sociologist. She writes, specially about her migratory experience.

[1] Translated from the French by Andrea Balart-Perrier.



J'aimerais aussi

A mí también me gustaría

I would like too

[fr] Zoé Besmond de Senneville - J'aimerais aussi

J'aimerais aussi
Parfois
Être à vingt mille lieues d'ici
Dans un endroit que je ne connais pas
Cette autre vie
Pourquoi
Pourquoi les goûts dans ma bouche changent tout le temps
Est ce que je m'améliore
Est ce que je m'envenime
Suis-je vraiment ici
Et là comme je souhaiterais l'être
Maintenant
Il y a tellement
De nouvelles que j'entrevois
Mais que je n'ai pas encore saisi
Les vraies belles aventures
Arrivent de l'inconnu
Le hasard total
Lorsqu'on est perdu
Qu'on a perdu
Un peu
Beaucoup
Le sens de soi
Sans la colonne vertébrale
Je suis regardez
Regardez-moi
Encore
Un peu ce soir
Regardez
Je suis cette femme
Vraiment
J'ai une colonne vertébrale
Je me tiens
A côté de vous
Tout à côté
En face
En oblique
En obligé
Je suis là je vous regarde
Je suis là tu me vois ?

* Zoé Besmond de Senneville est comédienne, modèle et poète.
Son travail de poésie a été publié dans plusieurs revues

: *Les Nouveaux Délits, Sœurs, Lichen, Les Impromptus, Femlumag* (2020), *Anthologie du Castor Astral*, *Revue L'Utopie* (2021), entre autres. Elle est aussi l'auteure du *Journal de mes oreilles*. Il est repéré par *Télérama* et édité en mars 2021 aux Editions Flammarion.
<https://zoesmonddesenneville.art/>
Revue de presse : <https://linktr.ee/zoe.b2s>



© Zoé Besmond de Senneville.

[esp] Zoé Besmond de Senneville - A mí también me gustaría

A mí también me gustaría
A veces
Estar a veinte mil leguas de aquí
En un lugar que no conozco
Esta otra vida
Por qué
Por qué los sabores en mi boca cambian todo el tiempo
Acaso estoy mejorando
Acaso estoy empeorando
Me pregunto si estoy realmente aquí
Y aquí como me gustaría estar
Ahora
Hay tal cantidad
De noticias que entreveo
Pero aún no he comprendido
Las verdaderas bellas aventuras
Llegan desde lo desconocido
El azar total
Cuando se está perdido
Cuando se ha perdido
Un poco
Mucho
El sentido de uno mismo
Sin la columna vertebral
Yo soy miren
Mírenme
De nuevo
Un poco esta noche
Miren
Yo soy esta mujer
Realmente
Tengo una columna vertebral
Estoy de pie
A vuestro lado
Justo al lado
Enfrente
Oblicua
Obligada
Estoy aquí observándolos
Estoy aquí, ¿me ves?

* Zoé Besmond de Senneville es actriz, modelo y poeta. Su poesía ha sido publicada en varias revistas: *Les Nouveaux Délits*, *Sœurs*, *Lichen*, *Les Impromptus*, *Femlumag* (2020), *Anthologie du Castor Astral*, *Revue L'Utopie* (2021), entre

otras. También es autora de *Journal de mes oreilles*. Fue descubierto por Télérama y publicado en marzo de 2021 por Editions Flammarion.

<https://zoesmonddezenneville.art/>

Revisión de prensa: <https://linktr.ee/zoe.b2s>

[1] Traducido del francés por Alexandra Cadena y Andrea Balart-Perrier.

* Alexandra Cadena. Profesora activa, escritora escondida, traductora por deformación. La literatura y las lenguas son su pasión, por ello trabaja para sacar sus escritos del cajón. De Valparaíso ella partió, dispuesta a perderlo todo, menos su corazón. Ella continúa encontrándose en Lyon.

[eng] Zoé Besmond de Senneville - I would like too

I would like too
Sometimes
To be twenty thousand milles away from here
In a place I don't know
This other life
Why?
Why do the tastes in my mouth change all the time?
Am I getting better?
Am I getting worse?
Am I really here?
And here as I would like to be
Now
There's so much
News that I glimpse
But yet to understand
The true beautiful adventures
Come from the unknown
The total randomness
When one is lost
When we have lost
A little
A lot
The sense of oneself
Without the spine
I am look
Look at me
Again
A little tonight
Look
I am this woman
Really
I have a spine
I am standing
Next to you
Right next to you
In front
Oblique
Obligued
I'm here looking at you
I'm here, can you see me?

*Zoé Besmond from Senneville is an actress, model and poet. Her poetry has been published in several magazines: *Les Nouveaux Délits*, *Sœurs*, *Lichen*, *Les Impromptus*, *Femlomag* (2020), *Anthologie du Castor Astral*, *Revue L'Utopie* (2021),

among others. She is also the author of *Journal de mes oreilles*. It was seen by Télérâma and published in March 2021 by Editions Flammarion.

<https://zoesmonddezenneville.art/>

Press review: <https://linktr.ee/zoe.b2s>

* Translated from the French by Andrea Balart-Perrier and Juliana Rivas Gómez.



El mundo fifty fifty

Le monde fifty fifty

The fifty-fifty world

[esp] Nereida Asuaje - El mundo fifty fifty

No es nada fácil hurgar en la vida de mujeres que murieron mientras yo ni siquiera estaba por nacer. Entre ellas y yo hay un abismo de más de 20 años, así es que no puedo reducirlas en un par de cuartillas sin sentirme presa del vértigo. Durante estos 4 años de exilio su voz me ha acompañado siempre. Y aunque he cambiado de domicilio al menos media docena de veces, esos tres libros, ya magullados por las inclemencias de los elementos y la mía propia; tienen un lugar asegurado en mi equipaje.

Fuera de La negra Matea, Luisa Cáceres de Arismendi y Manuelita Saenz -desde cuyas tierras ahora escribo- no son muchas las mujeres que ocupan un lugar importante en el imaginario colectivo venezolano. Con esto no quiero afirmar que no las haya, pues es muy probable que esto se deba más a mi desconocimiento que a otra cosa. Sin embargo, pese a rebuscar en mi memoria, no son muchas las mujeres que puedo evocar en el área de la política. Ibidem en las artes plásticas, pues tras esforzarme sólo vino a mi mente Juanita, la musa carnosa de Reverón, y esa caraqueña [1] recordada más por su hermosura y elegancia que por su aporte al diseño de interiores. En el campo literario la situación es muy diferente.

Ana Enriqueta Arvelo Larriva (1886-1962), Teresa de la Parra (1889-1936), Antonia Palacios (1904-2001) , Luz Machado (1916-1999), Pálmenes Yarza (1916-2007), Ana Enriqueta Terán (1918-2017), Elizabeth Schön (1921-2007), Ida Gramcko (1924-1994), Hanni Ossott (1946-2002); Martha Kornblith (1959-1997), María Calcaño (1906-1956), Miyó Vestriini (1938-1991) y Lydda Franco Farias (1943-2004) vienen a mi memoria en este instante. Los libros de esta última tríada que publicó la editorial "El perro y la rana" en tiempos de la revolución son a los que hago referencia al inicio.

Todo este tiempo sus voces, cual faro, me han guiado más allá de la niebla. Y a veces, para darme ánimos, repito para mis adentros en memoria de María Calcaño *Cómo van a verme buena si me truena la vida en las venas*. De Miyó Vestriini aprendí que *Siempre hay una habitación oscura para tener lágrimas*. Que *la gente es dura y melancólica, como si nada estuviera ya al alcance de la mano*. Que *hay hombres que abren las sábanas y entran sin dulce tumulto, sin calor ni melancolía, sin conjuro. Son lagartos. Desterrados*.

Miserables. Mientras que Lydda me enseñó a luchar por un mundo fifty fifty o no hay trato pues una mujer es una mujer más sus uñas y sus dientes.

María Calcaño (1906-1956)

Grito indomable

Cómo van a verme buena
si me truena
la vida en las venas.
¡Si toda canción
se me enreda como una llamarada!
y vengo sin Dios
y sin miedo...

¡Si tengo sangre insubordinada!
Y no puedo mostrarme
dócil como una criada,
mientras tenga
un recuerdo de horizonte,
un retazo de cielo
y una cresta de monte!

Ni tú, ni el cielo
ni nada
podrán con mi grito indomable. [2]

Miyó Vestrini (1938-1991)

XX

La tristeza
amanece
en la puerta de la calle.
No en vano
he sido tan cruel,
no en vano
deseo
cada tarde,
que la muerte sea simple y limpia
como un trago de anís caliente
o una palmada cuyo eco se pierde en el monte. [3]

Lydda Franco Farías (1943-2004)

para ti soy tal vez una huera mujer
 con el cabello levemente despeinado
 digna de un cuadro renacentista
 o de un ardiente cumplido o de un piropo
 (dicho como al azar / con rebuscada elegancia)
 de sobra sabes que me avergüenzo
 de ese otro ser que me esquilma
 y me avasalla
 de repetir hasta borrarame
 el gesto heredado de pálidas
 enhiestas
 amas de casa remotísimas
 pero ciertamente hay un rótulo en la sangre
 una danza del vientre
 una marca rotunda
 ten en cuenta muchacho de las cavernas
 que he ido ganando el derecho
 a perder de igual a igual el paraíso
 la paciencia
 a compartir la cama
 el santo y seña
 el mundo
 fifty fifty
 o no hay trato
 vete acostumbrando hombre voraz
 mujer no es sólo receptáculo
 flor que se arranca
 y herida va a doblarse en el florero
 al fondo de la repisa
 entre santos y candelabros y trastos de cocina
 una mujer es una mujer más sus uñas y sus dientes
 lo siento caballero de la brillante armadura
 aquesta doncella rompió el molde
 creció. [4]

[1] Carmen Elena de las Casas (1900-1976).

[2] María Calcaño (2008). "Antología poética: biblioteca básica de autores venezolanos" Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. p. 46.

[3] Miyó Vestrini (2013). "Antología poética: biblioteca básica de autores venezolanos" Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. p. 78.

[4] Lydda Franco Farías (2005). "Antología poética: biblioteca básica de autores venezolanos" Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. p. 39.

* Nereida Asuaje (Venezuela, 1992). Poeta y ensayista. Profesora de Lengua y Literatura egresada de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Barquisimeto, 2015). Ha hecho de la escritura su tabla de náufrago. Nombre que le ha dado a las cuentas de promoción artística que administra en facebook e instagram @tabladenaufrago.



© Nereida Asuaje.

[fr] Nereida Asuaje - Le monde fifty fifty

Ce n'est pas facile de fouiller dans la vie de femmes qui sont mortes alors que je n'étais même pas née. Il y a entre elles et moi un fossé de plus de 20 ans, si bien que je ne peux pas les réduire à quelques mots sur une feuille sans me sentir prise de vertige. Pendant ces quatre années d'exil leurs voix m'ont toujours accompagnée. Et même si j'ai déménagé au moins six fois, ces trois livres, déjà abîmés par les inclémences des éléments et la mienne ; ils ont une place spéciale dans mes affaires.

En dehors de la Negra Matea, Luisa Cáceres de Arismendi et Manuelita Saenz – et c'est depuis leurs terres que j'écris aujourd'hui – peu de femmes ont une place significative dans l'imaginaire vénézuélien. Je ne veux pas dire par là qu'elles ne comptent pas mais cela relève plutôt de ma propre ignorance. Pourtant, même en cherchant dans mes souvenirs, je ne peux citer pas citer beaucoup de femmes en politique. De même pour les arts plastiques, même en faisant un effort, seule Juanita m'est venue en tête, la muse bien en chair de Reverón, et cette femme de Caracas [1] plus connue pour sa beauté et son élégance que pour son travail de design d'intérieur. Dans le champ littéraire, c'est encore différent.

Au moment où j'écris, Ana Enriqueta Arvelo Larriva (1886-1962), Teresa de la Parra (1889-1936), Antonia Palacios (1904-2001) , Luz Machado (1916-1999), Pálmenes Yarza (1916- 2007), Ana Enriqueta Terán (1918-2017), Elizabeth Schön (1921-2007), Ida Gramcko (1924-1994), Hanni Ossott (1946-2002); Martha Kornblith (1959-1997), María Calcaño (1906-1956), Miyó Vestrini (1938-1991) y Lydda Franco Farias (1943-2004) me viennent à l'esprit. C'est aux livres de cette dernière trilogie publiée par la maison d'édition « Le chien et la grenouille », à l'époque de la révolution, que je fais référence au début du texte.

Pendant tout ce temps, leurs voix – comme un phare – m'ont guidée à travers le brouillard. Et parfois, pour me donner du courage, je récite intérieurement, à la mémoire de María Calcaño *Comment vont-ils me voir bien si la vie gronde dans les veines ?* De Miyó Vestrini, j'ai appris qu'*Il y a*

toujours une pièce sombre pour pleurer. Que les gens sont durs et mélancoliques, comme si rien n'était déjà à portée de main. Que des hommes soulèvent les draps et entrent sans un doux chaos, sans chaleur ni mélancolie, sans conjuration. Ce sont des lézards. Déterrés. Misérables. Tandis que Lydda m'a enseigné la lutte pour un monde fifty fifty ou rien donc une femme est une femme plus ses ongles et ses dents.

María Calcaño (1906-1956)

Cri indomptable

Comment vont-ils me voir bien
Si la vie gronde
Dans mes veines
Si chaque chanson
s'enflamme en moi comme une flambée ?
et je viens sans Dieu
et sans peur...

J'ai le sang insubordonné !
Et je ne peux pas me montre
docile comme une servante,
alors que j'ai
un souvenir de l'horizon
un morceau de ciel
et une crête de montage !

Ni toi, ni le ciel
Ni rien
Ne pourra dompter mon cri/ taire mon cri indomptable. [2]

Miyó Vestrini (1938-1991)

XX

La tristesse
se lève
à l'angle de la rue.
Ce n'est pas en vain que
j'ai été si cruelle,
ce n'est pas en vain que
je souhaite
chaque soir
que la mort soit simple et propre

comme un verre d'anis chaud
ou un claquement dont l'écho se perd dans la brousse. [3]

Lydda Franco Farías (1943-2004)

pour toi, je suis peut-être une femme creuse
avec mes cheveux légèrement ébouriffés
digne d'un tableau de la Renaissance
ou d'un compliment ardent ou d'une galanterie (dit comme au
hasard / avec une élégance guindée)
vous savez parfaitement que j'ai honte.
de cet autre être qui m'exploite
et me submerge
de répéter au point de m'effacer
le geste héréditaire de la pâleur
dressées
femmes au foyer presque oubliées
mais il y a certainement un signe dans le sang
une danse du ventre
une note retentissante
fais attention à l'homme des cavernes
J'ai gagné le droit
De perdre le paradis sur un pied d'égalité
La patience
En partageant le lit
le mot de passe
le monde
fifty fifty
ou pas d'accord
habituez-vous homme vorace
la femme n'est pas seulement un réceptacle
une fleur qui se cueille
et la blessure va se plier dans le vase
au fond de l'étagère
parmi les saints, les chandeliers et le bazar de la cuisine
une femme est une femme plus ses ongles et ses dents
désolé jeune homme en armure brillante
cette jeune demoiselle a cassé le moule
elle a grandi. [4]

[1] Carmen Elena de las Casas (1900-1976).
239

[2] María Calcaño (2008). "Antología poética: biblioteca básica de autores venezolanos" Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. p. 46.

[3] Miyó Vestrini (2013). "Antología poética: biblioteca básica de autores venezolanos" Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. p. 78.

[4] Lydda Franco Farías (2005). "Antología poética: biblioteca básica de autores venezolanos" Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. p. 39.

* Nereida Asuaje (Venezuela, 1992). Poète et essayiste. Professeure de langue et de littérature diplômée de l'Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Barquisimeto, 2015). Elle a fait de l'écriture son radeau. C'est d'ailleurs le nom qu'elle donne à ses comptes sur les réseaux sociaux Facebook et Instagram pour sa promotion artistique : [@tabladenaufraigo](#).

[1] Traduit de l'espagnol par Ariane Arbogast.

[eng] Nereida Asuaje - The fifty-fifty world

It is not at all easy to delve into the lives of women who died while I was not even about to be born. Between them and me there is a gap of more than 20 years, so I cannot reduce them to a couple of pages without feeling vertigo. During these four years of exile, her voices have always accompanied me. And although I have moved at least half a dozen times, those three books already bruised by the inclemency of the elements and my own, have a secure place in my luggage.

Apart from La negra Matea, Luisa Cáceres de Arismendi and Manuelita Saenz -from whose land I now write- there are not many women who occupy an important place in the Venezuelan collective imaginary. This is not to say that there are none, as it is very likely that this is due more to my lack of knowledge than anything else. However, despite my memory, there are not many women I can recall in the area of politics. Ibidem in the plastic arts, for after some effort I could only think of Juanita, Reverón's fleshy muse, and that caraqueña remembered more for her beauty and elegance than for her contribution to interior design. In the literary field the situation is very different.

Ana Enriqueta Arvelo Larriva (1886-1962), Teresa de la Parra (1889-1936), Antonia Palacios (1904-2001) , Luz Machado (1916-1999), Pálmenes Yarza (1916-2007), Ana Enriqueta Terán (1918-2017), Elizabeth Schön (1921-2007), Ida Gramcko (1924-1994), Hanni Ossott (1946-2002); Martha Kornblith (1959-1997), María Calcaño (1906-1956), Miyó Vestrini (1938-1991) y Lydda Franco Farias (1943-2004) come to mind at this moment. The books of this last triad published by the publishing house "El perro y la rana" at the time of the revolution are the ones I am referring to at the beginning.

All this time their voices, like a lighthouse, have guided me beyond the fog. And sometimes, to encourage me, I repeat to myself in memory of María Calcaño *How can they see me good if life is thundering in my veins*. From Miyó Vestrini I learnt that *there is always a dark room to have tears. That people are hard and melancholic, as if nothing is within reach. That there are men who open the sheets and enter without sweet tumult, without warmth or melancholy, without incantation. They are lizards. Banished. Miserable*. While Lydda taught me to fight for a *fifty-fifty world or no deal, for a woman is a woman with her nails and her teeth*.

María Calcaño (1906-1956)

Undaunted scream

How can they see me good
if life thunders
in my veins
If every song
is tangled up in me like a flame!
And I come without God
and without fear...

If I have insubordinate blood!
And I can't show myself
meek as a maid,
as long as I have
a memory of horizon,
a patch of sky
and a mountain ridge!

Not you, nor the sky
or anything else
will be able to stop my undaunted scream.

Miyó Vestrini (1938-1991)

XX

Sadness
dawns
at the door of the street.
not in vain
have I been so cruel,
not in vain
I wish
every evening
that death be simple and clean
like a sip of hot anise
or a pat whose echo is lost in the hill.

Lydda Franco Farías (1943-2004)

to you I am perhaps a hollow woman
with slightly tousled hair
worthy of a Renaissance painting
or of an ardent compliment

(said as if at random / with stilted elegance)
you know very well that I am ashamed
of that other being that shears me
and subjugates me
to repeat myself until I'm vanished
the inherited gesture of pale
raised
remote housewives
but certainly there is a sign in the blood
a belly dance
a resounding mark
be aware, cave boy
I've been earning the right
to lose paradise on equal terms
the patience
to share the bed
the countersign
the world
fifty-fifty
or no deal
get used to it voracious man
woman is not just a receptacle
flower that is plucked
and wound folds in the vase
at the bottom of the shelf
among saints and candlesticks and kitchen junk
a woman is a woman with her nails and her teeth
I'm sorry knight in shining armour
this maiden broke the mould
she grew up.

* Nereida Asuaje (Venezuela, 1992). Poet and essayist. Professor of Language and Literature graduated from the Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Barquisimeto, 2015). She has made writing her shipwrecked board. Name she has given to the artistic promotion accounts she manages on facebook and instagram [@tabladenafrago](#).

[1] Translated from the Spanish by Juliana Rivas Gómez.



Las mujeres y las pastillas (la revolución más larga)

Les femmes et les médicaments (la plus longue révolution)

Women and Pills (The Longest Revolution)

[esp] Constanza Michelson - Las mujeres y las pastillas (la revolución más larga)

El problema que no tiene nombre, así llamaban en los sesenta, a un difuso malestar autodestructivo de las mujeres; insomnio, ansiedad, alcoholismo: la neurosis de la dueña de casa desesperada de posguerra. A partir de su propio estado anímico Betty Friedan escribió un artículo, en que le arrebató, a lo que hoy sería (el desabrido) campo de la salud mental, el diagnóstico de la miseria existencial de las mujeres de su tiempo. Lo que hizo fue despatologizar a la mujer infantilizada y empastillada, leyendo el asunto de manera estructural. El artículo fue rechazado, pero sirvió de inspiración para su libro *La mística de la femineidad*. Si en 1939 la heroína femenina era una mujer que podía ser doctora o pilotear un avión, después de la guerra su figura se desplazó hacia la ama de casa abnegada. ¿Qué ocurrió que las mujeres volvieron a la casa?

La intuición de Elfriede Jelinek en su obra *Lo qué pasó cuando Nora dejó a su marido* o *Los pilares de las sociedades*, da con el asunto: la mujer no puede emanciparse si la estructura económica y política no es modificada. Especula qué habría pasado si Nora, la protagonista de *Casa de muñecas* de Ibsen, se hubiera liberado de su marido. Pues habría tenido que volver arrepentida. Resumen: Nora pierde sus privilegios burgueses y toma un trabajo en una fábrica, intenta empujar a sus compañeras a una libertad que, para las obreras, era sinónimo de opresión, ¿por qué sería preferible cambiar la comodidad del hogar, la cercanía con los hijos, por el trabajo en una fábrica cuyo jefe, además de explotador, era un baboso?

La revolución de las mujeres es la más larga, escribió Juliet Mitchell en 1966. Y es que no se trata de sumar unos derechos más a lo que existe. El feminismo inevitablemente lleva a interrogar lo que existe. Por eso aborda tantas cosas, culturales, económicas, sexuales y sociales. Y tras cada ola, van quedando algunas, pero el punto de inflexión suele ser la economía de la división del trabajo: la jerarquía del trabajo productivo y reproductivo. Dicen que para saber qué pasa con las mujeres en la historia, hay que mirar siempre la economía.

Y es que mujer no es el opuesto rosado o morado a hombre. Hombre es el universal, la medida del diseño del mundo (desde el diseño de los airbags hasta los campos de refugiados,

dice Caroline Criado en *La mujer invisible*), mientras que mujer es lo diverso, es la interrupción de esa verdad. Por eso que su reivindicación viene de la mano de tantos otros grupos oprimidos, incluidas la de hombres que tampoco calzan con el Hombre. Esa es la profundidad del feminismo, no por nada de éste se han admitido liberaciones, prácticas inclusivas, que es bastante, pero no así el punto cero de la revolución, como la llama Silvia Federici: la transformación de la estructura productiva.

Incluso no sería especialmente revolucionario, dice la economista Mercedes D'Alessandro, la idea progresista de ingreso universal en un futuro postrabajo (cuando las máquinas sustituyan muchos empleos). Primero, porque no resuelve la discusión del trabajo reproductivo, pero además porque deja todo en su lugar: una masa de desempleados que reciben un pago mensual para subsistir, quienes podrían correr la misma suerte que una dueña de casa: convertirse en sujetos invisibles y desclasados, fuera de la discusión pública. Porque el trabajo es ante todo una relación social.

La causa de las mujeres ha sufrido varios reveses. Precisamente cuando sus logros son absorbidos por el régimen económico existente. Nancy Fraser notó que una parte de la liberación sexual, tal como la idea de libertad según el mercado, se vio reducida a la mercantilización del cuerpo y a la capitalización del sexo. Aunque se dejó de reprimir sexualmente a las mujeres, siguieron domesticadas bajo el ojo machista. A veces parece más fácil acabar con el plástico en el mundo, que con el que hay en el cuerpo de las mujeres (arreglos que ellas mismas pagaron, seguramente a cirujanos hombres).

La doble jornada ha sido otra broma de liberación. ¡Cuánto seminario empresarial sobre "el techo de cristal"! cuando se oculta lo que hay a ras de suelo; labores que, como dice Aïcha Liviana Messina, se llaman domésticas, así como un animal castrado. Apareció otra generación de mujeres al borde del colapso, sobrediagnosticadas y enravotrilizadas. Quizá fue la resaca de estos ánimos noventeros, o la crisis de 2008 haya tenido que ver, el asunto es que por esos años apareció otro callejón: lo que partió como una crítica a la violencia obstétrica, terminó en una interpretación desafortunada de la teoría del apego. El apego quedó cosificado, cuantificado y se transformó en una forma inédita de sometimiento a un ideal maternal imposible.

¿Qué queda del *problema que no tiene nombre*? el uso de psicofármacos en mujeres es el doble o el triple que en los hombres. Quizá porque consultan más, o porque la tristeza femenina resulta insoportable de escuchar, ya que en muchas

ocasiones contiene la pregunta por la organización social. Mariane Krause en su artículo *Mujer y pobreza: La pena que persiste*, dice que, de acuerdo con las investigaciones, son las mujeres en situación de pobreza las más vulnerables a caer en depresión. Una posición ajena al poder y la debilidad de los vínculos sociales precariza su mundo. Precisamente como Hannah Arendt pensó, la felicidad es en el espacio público, es en la relación social donde podemos ser libres y a la vez responsables por nuestra existencia. En todo caso, espacio público no es lo mismo que decir fuera de la casa, el problema es que "casa" se haga sinónimo de una privacidad despolitizada. Entonces, recibir un diagnóstico psiquiátrico – aunque sea para acceder a una ayuda – ¿no es parte del círculo vicioso que vuelve a esas mujeres superfluas, sin voz respecto de su condición?

La pandemia expuso otra vez estos asuntos. Se dijo que hubo un retroceso en la participación laboral de las mujeres, sin embargo, la vuelta a clases es un retorno a la misma norma: horarios imposibles e incompatibles con el trabajo. Los diseños institucionales cuentan con el subsidio del trabajo invisible, generalmente hecho por las mujeres, quienes renuncian a su trabajo, "andan siempre corriendo", o dependen del trabajo doméstico de otras mujeres precarizadas. Y aunque un hombre quiera ser feminista, seguramente su empleo, bajo estas exigencias, tampoco se lo permita.

Está muy presente en el debate la crítica que apunta al individualismo y a la destrucción de la comunidad, pero esa crítica se vuelve impotente y cínica cuando no ve que hay sociedad por todas partes. A fin de cuentas, siempre hay alguien, que como sea, se las arregla para que las cosas anden. Las mujeres lo hacen todo el tiempo, desde las ollas comunes, hasta los grupos de "chat" de apoderados, que suelen ser de apoderadas, incluso, en las filas afuera de la cárcel crean un mundo. ¿Deben ser las labores de cuidado y gestión de la vida remuneradas, o bien su potencia es hacer visible su capacidad política? Quizá las dos cosas.

Como piensa Rita Segato, hay que sacar a lo doméstico del lugar de lo privado y despolitizado. Hay una politicidad ahí que ha ocurrido siempre, una gestión de la vida que incide en lo colectivo. Otra cosa es que se valore más subir una montaña que aquello que ocurre a ras de suelo. Ese desapego del piso es lo que lleva dilemas raros. Como dijo Sonia Montecino durante la pandemia: la dicotomía entre vida y economía es falsa, más bien la disyuntiva es cómo pensamos en conjunto el cuidado de la vida, la muerte y la miseria.

* Constanza Michelson

Psicoanalista y escritora. Ha colaborado en diversos medios como The Clinic, CTXT, La Tercera, New York Times. Autora de "50 Sombras de Freud" (Catalonia), "Neurotic@s" (Planeta), "Hasta que valga la pena vivir: ensayos del deseo perdido y el capitalismo del yo" (Paidós), "Una falla en la lógica del universo" en co-autoría con Aïcha Liviana Messina (Metales Pesados).



© Bárbara Escobar (Ber).

* Bárbara Escobar (Ber), artista autodidacta, hace diez años que trabaja con la técnica de Collage Análogo, su obra es una búsqueda por revivir antiguas imágenes. Sus collages hablan sobre humanidad, mente, feminismo y naturaleza y como estas se encuentran en otras dimensiones que se tejen entre lo cotidiano y lo onírico.

<http://ber.cl/>

ig @ber.collage

* Bárbara Escobar (Ber), artiste autodidacte, travaille depuis dix ans avec la technique du collage analogique, son travail est une recherche pour faire revivre des images anciennes. Ses collages parlent de l'humanité, de l'esprit, du féminisme et de la nature et de la façon dont ceux-ci se retrouvent dans d'autres dimensions qui se tissent entre le quotidien et l'onirique.

<http://ber.cl/>

ig @ber.collage

* Bárbara Escobar (Ber), a self-taught artist, has been working for ten years with the technique of analog collage, her work is a search to revive old images. Her collages talk about humanity, mind, feminism and nature and how these are found in other dimensions that are woven between the everyday and the dreamlike.

<http://ber.cl/>

ig @ber.collage

[fr] Constanza Michelson - Les femmes et les médicaments (la plus longue révolution)

Dans les années 60, un type de malaise global et autodestructeur affectant les femmes a été surnommé *le problème sans nom*. Insomnie, anxiété, alcoolisme, c'est la névrose de la femme au foyer désespérée de l'après-guerre. Sur la base de son propre état d'esprit, Betty Friedan a écrit un article où elle a récupéré, dans ce qui serait aujourd'hui le domaine (insipide) de la santé mentale, un diagnostic pour la misère existentielle ressentie par les femmes de cette époque. Elle cherchait à dépathologiser la femme infantilisée et médicamentée, en interprétant le problème d'un point de vue structurel. Bien que l'article ait été rejeté, il a inspiré son livre *La Femme mystifiée*. Alors qu'en 1939, l'héroïne était un médecin ou un pilote, après la guerre, ces rôles ont cédé la place à la femme au foyer dévouée. Que s'est-il passé pour que les femmes reviennent à la maison ?

L'intuition d'Elfriede Jelinek dans sa pièce *Ce qui arriva après que Nora eut quitté son mari ou les soutiens des sociétés* va au cœur du problème : une femme ne peut pas s'émanciper si les structures politiques et économiques restent les mêmes. Elle spéculait sur ce qui aurait pu arriver à Nora, le personnage principal de *Une maison de poupée* d'Ibsen, après s'être libérée de son mari. Il aurait fallu qu'elle revienne, en se repentant. En bref : Nora perd ses privilèges bourgeois et prend un emploi dans une usine, elle tente de pousser ses camarades de travail vers une libération qui, pour ces femmes de la classe ouvrière, était synonyme d'oppression. Pourquoi serait-il préférable de troquer le confort de la maison, la proximité des enfants, contre un emploi dans une usine où le patron n'est pas seulement un exploiteur, mais un sale type ?

La révolution des femmes est la révolution la plus longue, écrivait Juliet Mitchell en 1966. Parce qu'il ne s'agit pas seulement d'ajouter une série de droits à ce qui existe déjà. Inévitablement, le féminisme nous amène à remettre en question tout ce qui existe. C'est pourquoi il s'attaque à tant de choses, qu'elles soient culturelles, économiques, sexuelles ou sociales. Et au lendemain de chaque vague, certaines questions demeurent, mais le point de bascule tend à concerner l'économie de la division du travail : la hiérarchie entre travail productif et travail reproductif. On dit que pour savoir ce qui se passe avec les femmes à un moment donné de l'histoire, il faut regarder toujours l'économie.

Le fait est que la femme n'est pas l'opposé rose ou violet de l'homme. L'homme est l'universalité, la mesure de la conception du monde (de la conception d'airbags à la création de camps de réfugiés, selon Caroline Criado dans *Femmes invisibles*), tandis que la femme est la diversité, l'interruption de cette même vérité. C'est pourquoi sa reconnaissance va de pair avec celle de tant d'autres groupes opprimés, y compris celle des hommes qui, eux aussi, ne s'identifient pas à « l'Homme ». Telle est la profondeur du féminisme ; c'est pourquoi il a admis des libérations, des pratiques inclusives, ce qui est beaucoup, mais pas assez pour constituer le point zéro de la révolution, comme le nomme Silvia Federici : une transformation de la structure de production.

Selon l'économiste Mercedes D'Alessandro, il n'y a peut-être rien de particulièrement révolutionnaire dans cette idée libérale d'un revenu universel pour un futur post-travail (lorsque les machines auront remplacé de nombreux emplois). D'abord, non seulement parce qu'elle ne résout pas le débat sur le travail reproductif, mais aussi parce qu'elle maintient tout à la même place : une masse de chômeurs, recevant un salaire mensuel pour vivre, qui peuvent subir le même sort qu'une femme au foyer : devenir des sujets invisibles et déclassés, laissés en dehors de la discussion publique. Parce que le travail est avant tout un rapport social.

La cause des femmes a subi de nombreux revers. Précisément, chaque fois que ses acquis sont absorbés par le régime économique actuel. Nancy Fraser a remarqué qu'une partie de la libération sexuelle, tout comme la notion de liberté du marché, se réduisait à une marchandisation du corps et à une capitalisation du sexe. Bien que les femmes ne soient plus réprimées sexuellement, elles continuent d'être domestiquées sous le regard machiste. Il semble parfois plus facile d'en finir avec la plastique du monde qu'avec la plastique du corps des femmes (arrangements qu'elles ont probablement elles-mêmes payés à des chirurgiens masculins).

La double journée de travail a été une autre blague de libération. La quantité de séminaires d'entreprise que nous trouvons sur « le plafond de verre » ! Alors que ce qui reste caché se situe au niveau du sol ; des tâches que l'on qualifie de domestiques comme pour un animal châtré, selon les mots d'Aïcha Liviana Messina. Une autre génération a émergé, celle des femmes au bord de l'effondrement, surdiagnostiquées et gavées de Rivotril. Peut-être s'agissait-il de la gueule de bois des années quatre-vingt-dix, ou peut-être était-ce lié à la crise de 2008 ; quoi qu'il en soit, un autre cul-de-sac

s'est fait jour au cours de ces années : ce qui était au départ une critique de la violence obstétricale a fini par être une interprétation malheureuse de la théorie de l'attachement. L'attachement a été objectivé, quantifié et transformé en une forme sans précédent de soumission à un idéal maternel impossible.

Que reste-t-il du *problème sans nom* ? La consommation de médicaments psychotropes par les femmes double ou triple celle des hommes. Peut-être est-ce parce que les femmes demandent plus facilement conseil, ou parce qu'écouter la tristesse féminine est insupportable, car dans bien des cas, c'est la question de l'organisation sociale qui est posée. Dans son article *Femmes et pauvreté : La tristesse qui persiste*, Mariane Krause pose que, selon les recherches, les femmes en situation de pauvreté sont les plus susceptibles de tomber dans la dépression. Leur univers est rendu précaire par leur propre position, éloignée du pouvoir, ainsi que par la fragilité des liens sociaux. Parce que, comme le note Hannah Arendt, le bonheur a lieu dans un espace public, c'est dans la relation sociale que nous pouvons être à la fois libres et responsables de notre propre existence. En tout cas, un espace public n'est pas la même chose que de dire hors de chez soi, le problème est quand « chez soi » devient synonyme d'une intimité dépolitisée. Par conséquent, le fait de recevoir un diagnostic psychiatrique - même si c'est uniquement dans un but d'assistance - ne fait-il pas partie du même cercle vicieux qui rend ces femmes superflues, sans voix par rapport à leur condition ?

La pandémie a une fois de plus mis ces questions au premier plan. On a parlé d'un recul de la participation des femmes au marché du travail, mais le retour des enfants à l'école est un retour au même régime : des horaires impossibles et incompatibles avec le travail. Les conceptions institutionnelles reposent sur la subvention du travail invisible, généralement effectué par les femmes, qui soit quittent leur emploi, soit sont toujours « pressées », soit dépendent des travaux domestiques d'autres femmes précaires. Et même si un homme voulait être féministe, dans ces conditions, son emploi ne le lui permettrait pas non plus.

Tout au long de ce débat, on trouve une critique récurrente de l'individualisme et de la destruction de la communauté, mais cette critique devient impuissante et cynique lorsqu'elle ne voit pas qu'il y a de la société partout. Au bout du compte, il y a toujours quelqu'un qui, par n'importe quel moyen, parvient à faire avancer les choses. Les femmes le font tout le temps, des cuisines collectives aux groupes de discussion de parents des élèves (qui ont tendance à être des groupes de discussion de mères

des élèves), même dans la queue à l'extérieur des prisons, elles créent un monde. Les travaux concernant les soins et la gestion de la vie doivent-ils être rémunérés, ou bien leur pouvoir réside-t-il dans la mise en évidence de leur potentiel politique ? Peut-être les deux.

Comme le pense Rita Segato, nous devons arrêter de considérer l'espace domestique comme un lieu privé et apolitique. Il y a là une politisation qui a toujours existé, une gestion de la vie qui a un impact sur le collectif. Une autre chose est de donner plus de valeur à l'ascension d'un sommet qu'à ce qui se passe au niveau du sol. Ce détachement du sol est ce qui amène d'étranges dilemmes. Comme l'a dit Sonia Montecino pendant la pandémie : il y a une fausse dichotomie entre la vie et l'économie, le dilemme est plutôt de savoir comment nous pensons ensemble le soin de la vie, la mort et la misère.

* Constanza Michelson

Psychanalyste et écrivaine. Elle a collaboré à plusieurs médias tels que The Clinic, CTXT, La Tercera, New York Times. Autrice de « 50 Sombras de Freud » [50 nuances de Freud] (Catalogne), « Neurotic@s » [Les névrosé·es] (Planeta), « Hasta que valga la pena la pena la vivir: ensayos del deseo perdido y el capitalismo del yo » [Jusqu'à ce que la vie vaille la peine d'être vécue : essais sur le désir perdu et le capitalisme du moi] (Paidós), « Una falla en la lógica del universo » [Une faille dans la logique de l'univers] co-écrit avec Aïcha Liviana Messina (Metales Pesados).

[1] Traduit de l'espagnol par Andrea Balart-Perrier.

[eng] Constanza Michelson - Women and Pills (The Longest Revolution)

In the 60s, an all-encompassing, self-destructive type of malaise affecting women was nicknamed *the problem that has no name*. Insomnia, anxiety, alcoholism; it was the neurosis suffered by the desperate housewife of the post-war period. Based on her own state of mind, Betty Friedan wrote an article where she reclaimed, from what today would be the (insipid) mental health field, a diagnosis for the existential misery felt by the women of that time. She sought to depathologize the infantilized and medicated woman, interpreting the issue from a structural standpoint. Although the article was rejected, it inspired her book *The Feminine Mystique*. Whereas in 1939 the female hero was a doctor or a pilot, after the war these roles gave way to the devoted housewife. What happened that women came back home?

Elfriede Jelinek's intuition in her play *What Happened after Nora Left Her Husband; or Pillars of Society* gets to the heart of the matter: a woman cannot become emancipated if political and economic structures remain the same. She speculates on what could have happened to Nora, the main character of Ibsen's *A Doll's House*, after breaking free from her husband. Well, she would have had to come back, in repentance. In short: Nora loses her bourgeois privileges and takes a job at a factory, she attempts to push her fellow workers to a liberation that, for these working-class women, was synonymous with oppression. Why would it be better to switch the comforts of the home, being close to the kids, for a job at a factory where the boss was not only an exploiter, but a creep?

The women's revolution is the longest one, wrote Juliet Mitchell in 1966. Because it is not solely about adding a series of rights to what already exists. Inevitably, feminism leads us to question all that exists. That is why it deals with so many things, whether cultural, economic, sexual or social. And on the wake of each wave, some issues still remain, but the tipping point tends to concern the economics of dividing labor: the hierarchy between productive and reproductive work. It is said that to know what happens with women at any given point in history, one must look no further than the economy.

The fact is that woman is not the pink or purple opposite to man. Man is universality, the measure of the world's design (everything from designing airbags to creating

refugee camps, according to Caroline Criado in *Invisible Women*), while woman is diversity, the interruption of that same truth. That is why her recognition goes hand in hand with that of so many other oppressed groups, including that of men who likewise do not identify with 'the Man'. Such is the depth of feminism; that is why it has admitted liberations, inclusive practices, which is a lot, but not enough to make for the revolution's ground zero, as Silvia Federici names it: a transformation of the production structure.

According to economist Mercedes D'Alessandro, there may be nothing particularly revolutionary in that liberal idea of a universal income for a post-work future (when machines will have replaced many jobs). First, not only because it does not resolve the discussion on reproductive work, but because it keeps everything just as it is: an unemployed mass, receiving a monthly pay to live on, who may suffer the same fate that a housewife: get turned into invisible and de-classed subjects, left outside from public discussion. Because work is first and foremost a social relationship.

The women's cause has suffered many setbacks. Precisely, whenever its achievements are absorbed by the current economic regime. Nancy Fraser noted that a part of sexual liberation, just like the market's notion of freedom, was reduced to a commodification of the body and a capitalization of sex. Although women were no longer sexually repressed, they continued to be domesticated under the macho eye. At times, it seems easier to end with the plastic in the world than with the plastic in women's bodies (arrangements that they themselves probably paid to male surgeons).

The double working day has been another liberation joke. The amount of business seminars we find on 'the glass ceiling'! When what remains hidden is at ground level; duties that are dubbed domestic as with a neutered animal, in the words of Aicha Liviana Messina. Another generation emerged of women on the brink of collapse, overdiagnosed and Rivotril-riddled. Maybe it was a hangover from those nineties' spirits, or maybe it had to do with the 2008 crisis; anyhow, in those years another cul-de-sac came to the fore: what began as criticism towards obstetric violence ended up as an unfortunate interpretation of the attachment theory. Attachment became objectified, quantified and transformed into an unprecedented form of submission to an impossible motherly ideal.

What is left of *the problem that has no name*? The use of psychoactive drugs by women doubles or triples the use by men. Maybe it is because women seek advice more readily, or because listening to female sadness is unbearable, since in

many cases it holds the question about social organization. In her article ''Women and poverty: The sadness that lingers'' [Mujeres y pobreza: La Pena que persiste], Mariane Krause poses that, according to research, women in poverty are most vulnerable to fall into depression. Their world is made precarious by their own position, one alienated from power, as well as by the frailty of social ties. Because, as Hannah Arendt notes, happiness takes place in a public space, it is in the social relationship where we can be at once free and responsible for our own existence. In any case, a public space is not the same as saying outside of home, the problem is when ''home'' becomes synonymous with a depoliticized intimacy. Therefore, when receiving a psychiatric diagnosis - even if it is just for the sake of assistance - would not that be part of the same vicious cycle that makes those women superfluous, voiceless regarding their condition?

The pandemic once again brought these issues to the fore. There was talk about a setback in women's labor participation, however, kids getting back to school is a return to the same regime: schedules that are impossible and incompatible with work. Institutional designs rely on the subsidy of invisible work that is generally made by women, who either quit their job, are always "in a rush", or else, depend on the domestic labors of other precarious women. And even if a man wanted to be a feminist, under those requirements, his job would not allow him to either.

Throughout this debate there is a recurrent criticism of individualism and of the destruction of community, yet that criticism turns impotent and cynical when it fails to see there is society in everything. In the end, there is always someone who, by any means, manages to get things going. Women do it all the time, from communal kitchens to parent chat groups (that tend to be *mothers'* chat groups), even in the lines that from outside prisons they create a world. Should labors concerning care and life management be paid, or else, their power lies in making visible their political potential? Maybe both.

As Rita Segato thinks, we must take domesticity out of a private and non-political place. There lies a politicization that has always existed, a management of life that has an impact on the collective. Another thing is to give more value to climbing a summit than to what happens at ground level. This detachment from the ground is what brings some strange dilemmas. As Sonia Montecino has said during the pandemic: there is a false dichotomy between life and economy, rather, the quandary has to do with how we think about life care alongside death and misery.

* Constanza Michelson

Psychoanalyst and writer. She has collaborated in several media such as *The Clinic*, *CTXT*, *La Tercera*, *New York Times*. Author of "50 Sombras de Freud" [50 Shades of Freud] (Catalonia), "Neurotic@s" [Neurotics] (Planeta), "Hasta que valga la pena la pena la vivir: ensayos del deseo perdido y el capitalismo del yo" [Until life is worth living: essays on lost desire and the capitalism of the self] (Paidós), "Una falla en la lógica del universo" [A flaw in the logic of the universe] co-authored with Aïcha Liviana Messina (Metales Pesados).

[1] Translated from the Spanish by Juan Carlos Sahli.



Original photography © Andrea Balart-Perrier.

Hacia un enfoque interseccional en los estudios feministas

Vers une approche intersectionnelle dans les études féministes

Towards an intersectional approach in feminist studies

[esp] Magdalena Guerrero - Hacia un enfoque interseccional en los estudios feministas

Dentro del marco de las epistemologías feministas, los principios fundadores del enfoque interseccional han tenido su origen en los feminismos de la “tercera ola”, aquella caracterizada por las luchas asociadas a la estructura social que provoca las desigualdades, el reconocimiento de las diversidades dentro de la categoría “mujer” y el hecho de que los asuntos que aparecían como personales podían y debían transformarse en políticos.

La raíz argumental del enfoque interseccional se puede encontrar en los diversos movimientos reivindicativos que tuvieron lugar durante la lucha por los derechos civiles, en los que las mujeres afroamericanas comenzaron a plantear la visibilización de «sus otras diferencias», también como constitutivas de una forma de desigualdad (Guzmán, 2015).

Es así como los orígenes de la interseccionalidad se remontan a la década de los 70 en Estados Unidos, cuando el feminismo negro hace visibles los efectos simultáneos de discriminación que pueden generarse en torno a la raza, el género y la clase social, denunciando la visión sesgada del feminismo hegemónico o blanco que invisibilizó a las mujeres de color y aquellas que no pertenecían a la clase social dominante (Hill Collins, 1990/2000, Davis, 1981; Crenshaw, 1989 en Javiera Cubillos, 2015).

Es en estos años que el feminismo se cuestiona la utilización del concepto de “mujer” como categoría homogeneizante en las implicancias teóricas y prácticas de la construcción social de género. De esta manera, se comienzan a pensar las articulaciones del género y la sexualidad con otros ejes de dominación como la raza y la etnicidad, no sólo en forma de analogía sino de intersección, ilustrando la simultaneidad de estas opresiones (Viveros y Gregorio, 2014). (ejes de dominación)

Es así como la perspectiva de la interseccionalidad visibiliza que la vida de las mujeres está estructurada no sólo por su condición de género, sino también a partir de diversos ejes de desigualdad social como son la clase, la raza, la discapacidad, la condición sexual, entre tantos otros, por lo que si no observamos y analizamos este conjunto de condicionantes, no podemos estudiar como éstos afectan las diversas condiciones de desigualdad en las experiencias cotidianas de las mujeres.

La interseccionalidad se desarrolla como un marco de análisis dinámico en el que se estudian las diferencias en relación a un contexto socio-histórico, lo que implica que las múltiples diferencias no se estudian ni se presentan como categorías estáticas ni definitivas, sino en relación a un contexto singular y social de referencia. Tal como planteará Sales (2017), el enfoque interseccional entiende que las diversas categorías de desigualdad y exclusión no son ni estáticas ni uniformes, sino que son dinámicas, diversas e interactúan entre sí, creando realidades y principios de diferenciación social híbridos al combinar más de una categoría social. Es una intersección "constitutiva" en tanto se generan experiencias singulares de subordinación.

Así, la interseccionalidad se refiere a una teoría transdisciplinaria, dirigida a comprender la complejidad de las identidades sociales y las desigualdades a través de un enfoque integrado. Rebate la compartimentación y la priorización de los principales ejes de diferenciación social, como las categorías de sexo / género, clase, raza, etnia, edad, discapacidad y orientación sexual, postulando la interacción en la producción y reproducción de las desigualdades sociales, más que un simple reconocimiento aditivo de distintos sistemas de opresión (Bilge, 2009).

Esta teoría social interseccional entiende la realidad como una estructura social multinivel, comprendiendo los distintos niveles sociales de manera relacional, es decir, como estructuras de desigualdad que posicionan a los individuos en situaciones sociales entrelazadas (Sales, 2017). Estas estructuras o categorías de desigualdad operan tanto a nivel microsocial, por su consideración de categorías sociales superpuestas y múltiples fuentes de poder y privilegio, como a nivel macrosocial, cuestionando las formas en que los sistemas de poder inciden en la producción, organización y reproducción de las desigualdades (Bilge, 2009).

Es definitivamente una perspectiva dinámica y relacional compleja, en tanto nos confronta con nociones no evidentes ni esclarecedoras de las identidades y de los procesos sociales, sino todo lo contrario, nos desafía a distanciarnos de las explicaciones unidimensionales, de los esquemas de pensamiento binarios y dualistas, problematizando el análisis de la realidad social.

Ahora bien, entrando a la discusión y considerando el estatus teórico-práctico de este enfoque, desde el feminismo estructuralista, fue Patricia Hill Collins quien planteó la interseccionalidad como un paradigma y luego fue Ange Marie Hancock quien lo formaliza como un marco teórico de creencias

y puntos de vista compartidos por una comunidad, proporcionando un amplio conjunto de problemas para ser investigados. Es decir, lo plantea al mismo tiempo como una teoría normativa y de investigación empírica, en tanto desarrolla un argumento teórico-normativo que apela a la necesidad de analizar conjuntamente las distintas categorías de exclusión, y como una manera de conducir la investigación empírica enfatizando la interacción de estas diferencias (Sales, 2017; Viveros, 2016).

En este contexto, a fin de responder a problemas de justicia distributiva, poder y gobierno, así como a situaciones más concretas y singulares de la experiencia, Hancock (2007) en Bilge, (2009) y en Viveros (2016) propone seis cuestiones básicas que permiten identificar la interseccionalidad como un paradigma de investigación:

1. En todos los problemas y procesos políticos complejos está implicada más de una categoría de diferencia.

2. Se debe prestar atención a todas las categorías relevantes y pertinentes, pero las relaciones entre estas son variables y continúan siendo una pregunta empírica abierta.

3. Estas categorías de diferencia se conceptualizan como producciones dinámicas de factores individuales e institucionales, simultáneamente desafiadas e impuestas a nivel institucional e individual.

4. Cada categoría de diferencia se caracteriza por una diversidad interna.

5. Una búsqueda interseccional examina estas categorías en varios niveles de análisis e interroga las interacciones entre niveles.

6. La aplicación de la interseccionalidad como un paradigma normativo y empírico requiere la consideración de los aspectos tanto teóricos como empíricos en los procesos de investigación.

Ahora bien, pese a que la interseccionalidad se ha posicionado como referente teórico-práctico, el desarrollo de una metodología para abordarla es aún incipiente, dado su carácter interdisciplinario y su aplicabilidad a varios propósitos (Zapata, Cuencua y Puga, 2014). No obstante, trabajos como el de Platero (2014) plantean el desarrollo de al menos cuatro etapas que serían pertinentes en un proceso metodológico interseccional: 1) examinar críticamente las categorías analíticas con las que se interrogan los problemas sociales, 2) explicitar las relaciones mutuas que se producen entre las categorías sociales, 3) mostrar la invisibilidad de algunas realidades o problemas sociales que son

“inconcebibles”, cuestionando las categorías que se han naturalizado y contribuyendo a evidenciar las ausencias y problemas sociales que habitualmente no son estudiados 4) incluir una posición situada de quien interroga y construye la realidad que analiza, incorporando nuestra posición, lugar, sesgos e intereses, y así contextualizar nuestra posición como investigadores(as) frente al fenómeno estudiado.

De esta manera, el enfoque interseccional va más allá del sólo reconocimiento de una multiplicidad de sistemas de opresión, entregando herramientas para identificar y problematizar las heterogeneidades y continuidades de las problemáticas sociales en estudio.

Es por esto que no podemos hablar de una única metodología interseccional, como tampoco se ha definido qué categorías sociales deben ser consideradas al realizar un análisis de estas características. En efecto, estudiosas del género como la Doctora en Sociología Yuval-Davis plantea que la lista de categorías a utilizar puede ser infinita, reconociendo que no hay una respuesta universalmente aplicable al análisis de cualquier realidad social (Sales, 2017). En este sentido, la académica dirá que la decisión sobre las categorías que deben formar parte de un análisis interseccional depende de las que son prioritarias o secundarias en un contexto social e histórico concreto de estudio.

La interseccionalidad se encuentra lejos de ser un marco analítico homogéneo. Más bien se asemeja a un conjunto de aproximaciones analíticas que comparten, al menos, una raíz heurística en la noción de complejidad social (Walby et al, 2012 en Mora et al, 2018 p.71). Por una parte, hay enfoques interseccionales que se desarrollan en torno a los niveles de análisis que se pretende comprender, tal como plantea Patricia Hill Collins (2000) en Viveros (2016); se trata de abordar cuestiones en un nivel microsociológico o macrosociológico, en tanto se consideran los efectos de las estructuras de desigualdad social en las vidas individuales o, por otra parte, se consideran los fenómenos macrosociales que interrogan la implicación de los sistemas de poder en la producción, organización y mantenimiento de las desigualdades.

Estos distintos niveles del enfoque interseccional, según Bilge (2009) entrarían también en relación con la doble afiliación de origen teórico que se le atribuye a la interseccionalidad: el feminismo negro y el pensamiento posmoderno/postestructuralista, ya que mientras en Estados Unidos la mayoría de los trabajos que utilizan esta mirada interseccional están influidos por el feminismo negro, en Europa del Norte, la interseccionalidad se tiende a vincular

más con el pensamiento posmoderno. Tal como planteará Viveros (2016), para autoras como Kathy Davis, la interseccionalidad se inscribe en el proyecto posmoderno que conceptualiza las identidades como múltiples y fluidas, encontrándose con la perspectiva foucaultiana del poder, por el énfasis en los procesos dinámicos y en la deconstrucción de las categorías normalizadoras y homogeneizantes.

Así, desde la coexistencia de diversos abordajes, y a pesar de que la interseccionalidad se hace cargo de un viejo problema dentro de las investigaciones feministas (como es la cuestión del poder y las lógicas de dominación), lo hace desde una articulación novedosa entre la teoría feminista crítica sobre los efectos del sexismo, del racismo y de la clase social; y la metodología crítica inspirada en la teoría feminista posmoderna (Davis, 2008 en Magliano, 2015), entendiendo que las identidades y procesos sociales varían, se transforman, interactúan, diversificando las posibilidades y desafiando las maneras de hacer ciencias sociales.

Referencias

Bilge, Sirma. (2009). Théorisations féministes de l'intersectionnalité. *Diogenes*, (225), 70–88. doi:10.3917/dio.225.0070.

Cubillos, Javiera. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, (7), 119–137. Recuperado de: <http://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/14502/17834>.

Guzmán, Raquel. (2015). El paradigma interseccional: rutas teórico-metodológicas para el análisis de las desigualdades sociales. En Saletti-Cuesta, L. (2015). *Traslaciones en los estudios feministas*. Perséfone Ediciones-Málaga Universidad. Libro electrónico. https://www.researchgate.net/publication/280932094_Saletti-Cuesta_Lorena_Coord_Traslaciones_en_los_estudios_feministas_Malaga_Persefone_Ediciones-Malaga_Universidad_2015_libro_electronico

Magliano, María José. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Estudios Feministas*, 23 (3), 691–712. <http://dx.doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>.

Mora, Claudia., Kottow, Andrea., Osses, Valentina., Ceballos, Marco. (editores) (2018). *El género furtivo. La*

evidencia interdisciplinar del género en el Chile actual. Santiago: LOM.

Platero, Raquel. (2014). ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer? En Mendía, Irantzu., Luxán, Marta., Legarreta, Matxalen., Guzmán, Gloria., Zirion, Iker., Azpiazu, J. (eds.). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Universidad del País Vasco, hegoa y SIMRF: Donostia-San Sebastián. Disponible en http://www.ceipaz.org/images/contenido/Otras_formas_de_reconocer.pdf

Sales, Tomeu (2017). Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista. *AGORA-Papeles de Filosofía* 36(2), 229-256. DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ag.36.2.3711>

Viveros, Mara. & Gregorio, Carmen. (2014). Dossier: Sexualidades e interseccionalidad en América Latina, el Caribe y su diáspora. *Revista Estudios Sociales*, (49), 9-16. Doi: 10.7440/res49.2014.01.

Viveros, Mara. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, (52), 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Zapata, Martha., Cuenca, Andrea. y Puga, Ismael. (2014). *Guía desde un enfoque interseccional. Metodología para el Diseño y Aplicación de Indicadores de Inclusión Social y Equidad en Instituciones de Educación Superior de América Latina*. Berlin: MISEAL. Recuperado de: https://www.lai.fuberlin.de/disziplinen/gender_studies/miseal/publicaciones/pub_dateien/GuaDesdeUnEnfoqueInterseccional-MISEAL_F.pdf.

* Magdalena Guerrero

Mujer, Madre de dos niñas, Feminista, Socióloga, Magíster en sociología, Candidata a Doctora en Ciencias Sociales. Experiencia en investigación social, en análisis y desarrollo de conocimiento vinculado a estudios de educación, género, desigualdades y metodologías cualitativas. Autora libro infantil "Somos Diversidad", 2020 (La Bonita Ediciones).



© Alejandra Prieto.

Estratos (Carbon)
Carbon, litio, agua, potasio resina, poliéster, algodón,
agua desmineralizada.
Dimensiones variables.
2019

* Alejandra Prieto (Santiago de Chile, 1980). Su trabajo como artista visual tiene como eje formal y conceptual diferentes materias primas que son exhibidos a través de distintos medios como objetos, instalaciones y videos. A través de las diferentes formas de materializar y abordar los elementos, se producen relaciones a diferentes niveles, económicos y geopolíticos, para así pensar nuestra propia materialidad, nuestra constitución química y su relación con aquello que nos rodea y nos funda.

ig @a.prietos

* Alejandra Prieto (Santiago du Chili, 1980). Son travail en tant qu'artiste visuelle a pour axe formel et conceptuel différentes matières premières qui sont exposées à travers différents médias tels que des objets, des installations et des vidéos. À travers les différentes manières de matérialiser et d'approcher les éléments, des relations sont produites à différents niveaux, économiques et géopolitiques, afin de réfléchir à notre propre matérialité, à notre constitution chimique et à sa relation avec ce qui nous entoure et nous fonde.

ig @a.prietos

* Alejandra Prieto (Santiago de Chile, 1980). Her work as a visual artist has as its formal and conceptual axis different raw materials that are exhibited through different media such as objects, installations and videos. Through the different ways of materializing and approaching the elements, relationships are produced at different levels, economic and geopolitical, in order to think about our own materiality, our chemical constitution and its relationship with what surrounds us and founds us.

ig @a.prietos

[fr] Magdalena Guerrero - Vers une approche intersectionnelle dans les études féministes

Dans le contexte des épistémologies féministes, les principes fondateurs de l'approche intersectionnelle trouvent leur origine dans les féminismes de la « troisième vague », celle caractérisée par les luttes associées à la structure sociale provoquant les inégalités, la reconnaissance des diversités à l'intérieur de la catégorie « femme » et le fait que les questions qui semblaient être personnelles pouvaient et devaient devenir politiques.

La racine raisonnée de l'approche intersectionnelle peut être retrouvée dans les différentes luttes revendicatives qui ont eu lieu pendant le mouvement des droits civiques, dans lesquelles les femmes afro-américaines ont commencé à mettre en évidence « leurs autres différences » comme faisant aussi partie d'une forme d'inégalité (Guzmán, 2015).

Ainsi, les origines de l'intersectionnalité remontent aux années 70 aux États-Unis, lorsque le féminisme noir fait apparaître les effets simultanés de discrimination qui peuvent surgir concernant la race, le genre et la classe sociale, et dénonce la vision biaisée du féminisme hégémonique ou blanc, qui rend invisibles tant les femmes de couleur que celles qui n'appartiennent pas à la classe sociale dominante (Hill Collins, 1990/2000, Davis, 1981; Crenshaw, 1989 dans Javiera Cubillos, 2015).

Pendant ces années, le féminisme remet en question l'utilisation du concept de « femme » en tant que catégorie homogénéisatrice dans les implications théoriques et pratiques de la construction sociale du genre. Ainsi, on commence à réfléchir sur les articulations entre genre et sexualité, d'une part, et d'autres axes de domination comme la race et l'ethnicité, d'autre part, et ceci pas uniquement sous forme d'analogie mais d'intersection, en illustrant la simultanéité de ces oppressions (Viveros y Gregorio, 2014).

De cette manière, l'approche de l'intersectionnalité rend visible le fait que la vie des femmes est structurée non seulement par la condition de genre de celles-ci, mais aussi autour de plusieurs axes d'inégalité sociale tels que la classe, la race, les handicaps et la condition sexuelle, parmi tant d'autres. En conséquence, sans observer et analyser cet ensemble de facteurs déterminants, il n'est pas

possible d'étudier comment ceux-ci affectent les différentes conditions d'inégalité dans les expériences quotidiennes des femmes.

L'intersectionnalité est développée comme un cadre d'analyse dynamique dans lequel les différences sont étudiées par rapport à un contexte socio-historique, c'est-à-dire que les multiples différences ne sont ni étudiées ni présentées comme des catégories statiques et définitives, mais en relation à un contexte particulier et social de référence. D'après Sales (2017), l'approche intersectionnelle considère que les différentes catégories d'inégalité et d'exclusion ne sont ni statiques ni uniformes, mais dynamiques et variées, et qu'elles interagissent et se combinent entre elles en créant des réalités et des principes hybrides de différenciation sociale. Il s'agit d'une intersection « constitutive » tant que des expériences particulières de subordination surgissent.

Ainsi, l'intersectionnalité est référée à une théorie transdisciplinaire dont le but est de comprendre la complexité des identités sociales et les inégalités au moyen d'une approche intégrée qui réfute le cloisonnement et la priorisation entre les principaux axes de différenciation sociale, tels que les catégories sexe / genre, classe, ethnie, handicap et orientation sexuelle ; elle soutient que, plus que la simple addition de différents systèmes d'oppression, il y a une interaction dans la production et la reproduction des inégalités sociales (Bilge, 2009).

Cette théorie sociale intersectionnelle conçoit la réalité comme une structure sociale à plusieurs niveaux, comprenant les différents niveaux sociaux d'une façon relationnelle, c'est-à-dire, comme des structures d'inégalité qui positionnent les individus dans des situations sociales entremêlées (Sales, 2017). Ces structures ou catégories d'inégalité opèrent tant à l'échelle microsociale (puisqu'elles considèrent des catégories sociales superposées et des sources multiples de pouvoir et de privilège), qu'à l'échelle macrosociale, en remettant en question les façons par lesquelles les systèmes de pouvoir ont une incidence sur la production, l'organisation et la reproduction des inégalités (Bilge, 2009).

Il s'agit sans doute d'une perspective dynamique et relationnelle complexe, du moment qu'elle nous confronte à des notions qui ne sont ni évidentes ni éclairantes sur des identités et des processus sociaux ; bien au contraire, cette perspective nous oblige nous éloigner des explications unidimensionnelles, des schémas de pensée binaires et dualistes et à problématiser l'analyse de la réalité sociale.

Ceci étant dit, concernant la discussion et le statut théorique et pratique de cette approche à partir du féminisme structuraliste, Patricia Hill Collins a énoncé l'intersectionnalité comme un paradigme que plus tard Ange Marie Hancock a formalisé en tant que cadre théorique de croyances et de points de vue partagés par une communauté, en proposant un ensemble important de sujets de recherche. En d'autres termes, Hancock considère ce paradigme en même temps comme une théorie normative et de recherche empirique, dans la mesure où elle développe un argument théorique et normatif et fait appel au besoin d'analyser conjointement les différentes catégories d'exclusion, d'une part, et comme une approche pour conduire la recherche empirique tout en soulignant l'interaction entre ces différences, d'autre part (Sales, 2017; Viveros, 2016).

Dans ce contexte, afin de répondre à des problèmes de justice distributive, de pouvoir et de gouvernement, ainsi qu'à des situations plus concrètes et particulières de l'expérience, Hancock (2007) dans Bilge (2009) et dans Viveros (2016) propose six principes élémentaires qui permettent d'identifier l'intersectionnalité en tant que paradigme de recherche:

1. Dans tous les problèmes et processus politiques complexes plus d'une catégorie de différence est impliquée.
2. Il faut prendre en compte toutes les catégories importantes et pertinentes, mais les relations entre celles-ci sont variables et continuent d'être une question empirique ouverte.
3. Ces catégories de différence sont conceptualisées comme des productions dynamiques de facteurs individuels et institutionnels, simultanément interpellées et imposées tant à l'échelle institutionnelle qu'individuelle.
4. Chaque catégorie de différence est caractérisée par une diversité interne.
5. Une recherche intersectionnelle examine ces catégories à des différents domaines d'analyse et interroge les interactions entre ces domaines.
6. Dans les processus de recherche, l'application de l'intersectionnalité comme paradigme normatif et empirique exige la considération d'aspects tant théoriques qu'empiriques.

Ceci étant dit, bien que l'intersectionnalité soit devenue une référence théorique et pratique, le développement d'une méthodologie permettant de l'aborder n'est qu'à ses débuts,

en raison de son caractère interdisciplinaire et son applicabilité à plusieurs objectifs (Zapata, Cuencua et Puga, 2014). Cependant, des travaux comme celui de Platero (2014) proposent le développement d'au moins quatre étapes qui seraient pertinentes dans un processus méthodologique intersectionnel: 1) examiner d'une façon critique les catégories analytiques avec lesquelles on interroge les problèmes sociaux ; 2) préciser les relations mutuelles se produisant entre les catégories sociales ; 3) montrer l'invisibilité de certaines réalités ou problèmes sociaux qui sont « inconcevables », en remettant en cause les catégories qui se sont naturalisées et en contribuant à mettre en évidence les éléments absents et les problèmes sociaux qui ne sont généralement pas étudiés ; 4) inclure une position située du sujet qui interroge et qui construit la réalité analysée, en prenant compte de notre position, notre lieu, nos biais et nos intérêts, de façon à contextualiser notre position en tant que chercheurs/chercheuses face au phénomène étudié.

Ainsi, l'approche intersectionnelle va au-delà de la seule reconnaissance d'une multiplicité de systèmes d'oppression, en fournissant des outils pour identifier et problématiser les hétérogénéités et continuités des problématiques sociales étudiées. Voilà pourquoi on ne peut parler d'une méthodologie intersectionnelle unique, et on n'a pas non plus défini les catégories sociales devant être considérées lors d'une analyse de ces caractéristiques. En effet, des spécialistes du genre comme Yuval-Davis, Docteure en Sociologie, affirme que la liste des catégories peut être infinie, et reconnaît qu'il n'y a pas une seule réponse universellement applicable à toute réalité sociale (Sales, 2017). Dans ce sens, Yuval-Davis signale que la décision concernant les catégories à inclure dans une analyse intersectionnelle doit se faire en tenant compte de leur degré d'importance dans un contexte social et historique spécifique.

L'intersectionnalité est loin d'être un cadre analytique homogène. Elle ressemble plutôt à un ensemble d'approches analytiques partageant, au moins, une racine heuristique dans la notion de complexité sociale (Walby et al., 2012 dans Mora et al., 2018 p. 71). D'une part, il y a des approches intersectionnelles qui se développent autour des niveaux d'analyse que l'on vise à comprendre. Comme le propose Patricia Hill Collins (2000) dans Viveros (2016), il s'agit d'aborder des problèmes à un niveau microsociologique ou macrosociologique tant que l'on considère les effets des structures d'inégalité sociale dans les vies individuelles, ou bien, d'autre part, sont considérés les phénomènes macrosociaux qui interrogent l'implication des systèmes de

pouvoir dans la production, l'organisation et le maintien des inégalités.

Selon Bilge (2009), ces différents niveaux de l'approche intersectionnelle seraient aussi en relation avec la double affiliation d'origine théorique attribuée à l'intersectionnalité : le féminisme noir et la pensée postmoderne/poststructuraliste ; alors qu'aux États-Unis la plupart des études ayant ce regard intersectionnel sont influencées par le féminisme noir, en Europe du Nord la tendance est plutôt à relier l'intersectionnalité à la pensée postmoderne. Viveros (2016) signale que, pour des auteures comme Kathy Davis, l'intersectionnalité s'inscrit dans le projet postmoderne qui conceptualise les identités comme multiples et fluides, et qui retrouve la perspective foucauldienne du pouvoir, ceci dû à l'accent sur les processus dynamiques et sur la déconstruction des catégories normalisatrices et homogénéisantes.

Ainsi, à partir de la coexistence d'approches diverses, et bien que l'intersectionnalité aborde un vieux problème des recherches féministes (comme la question du pouvoir et des logiques de domination), elle le fait à partir d'une articulation nouvelle entre, la théorie féministe critique des effets du sexisme, du racisme et de la classe sociale, d'une part, et la méthodologie critique inspirée de la théorie féministe postmoderne (Davis, 2008 dans Magliano, 2015), d'autre part, en considérant que les identités y les processus sociaux varient, se transforment et interagissent en diversifiant les possibilités et en défiant les manières de faire des sciences sociales.

Références bibliographiques

Bilge, Sirma. (2009). Théorisations féministes de l'intersectionnalité. *Diogenes*, (225), 70–88. doi:10.3917/dio.225.0070.

Cubillos, Javiera. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista [L'importance de l'intersectionnalité dans la recherche féministe]. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, (7), 119–137. Extrait de: <http://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/14502/17834>.

Guzmán, Raquel. (2015). El paradigma interseccional: rutas teórico-metodológicas para el análisis de las desigualdades sociales [Le paradigme intersectionnel : voies théorico-méthodologiques pour l'analyse des inégalités sociales]. Dans Saletti-Cuesta, L. (2015). *Traslaciones en los estudios*

feministas [Mouvements de translation dans les études féministes]. Perséfone Ediciones-Málaga Universidad. Livre électronique.

https://www.researchgate.net/publication/280932094_Saletti-Cuesta_Lorena_Coord_Traslaciones_en_los_estudios_feministas_Malaga_Persefone_Ediciones-Malaga_Universidad_2015_libro_electronico

Magliano, María José. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos [Intersectionnalité et migrations : potentiels et défis]. *Estudios Feministas*, 23 (3), 691-712. <http://dx.doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>.

Mora, Claudia., Kottow, Andrea., Osses, Valentina., Ceballos, Marco. (editores) (2018). *El género furtivo. La evidencia interdisciplinar del género en el Chile actual*. [Le genre furtif. L'évidence interdisciplinaire du genre au Chili actuel] Santiago: LOM.

Platero, Raquel. (2014). ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer? [*Est-ce que l'analyse intersectionnelle est une méthodologie féministe et queer ?*] Dans Mendía, Irantzu., Luxán, Marta., Legarreta, Matxalen., Guzmán, Gloria., Zirion, Iker., Azpiazu, J. (eds.). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. [*D'autres façons de (re)connaître. Réflexions, outils et applications depuis la recherche féministe*] Universidad del País Vasco, hegoa y SIMRF: Donostia-San Sebastián. Dans : http://www.ceipaz.org/images/contenido/Otras_formas_de_reconocer.pdf

Sales, Tomeu (2017). Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista. [*Repenser l'intersectionnalité depuis la théorie féministe*] *AGORA-Papeles de Filosofía* 36(2), 229-256. DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ag.36.2.3711>

Viveros, Mara. et Gregorio, Carmen. (2014). Dossier: Sexualidades e interseccionalidad en América Latina, el Caribe y su diáspora. [Dossier : sexualités et intersectionnalité en Amérique latine, les Caraïbes et leur diaspora] *Revista Estudios Sociales*, (49), 9-16. Doi: 10.7440/res49.2014.01.

Viveros, Mara. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. [*L'intersectionnalité : une approche située sur la domination*] *Debate Feminista*, [Débat féministe] (52), 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Zapata, Martha., Cuenca, Andrea. et Puga, Ismael. (2014). *Guía desde un enfoque interseccional. Metodología para el Diseño y Aplicación de Indicadores de Inclusión Social y Equidad en Instituciones de Educación Superior de América Latina*. [Guide depuis une approche intersectionnelle] Berlin: MISEAL. Extrait de : https://www.lai.fuberlin.de/disziplinen/gender_studies/miseal/publicaciones/pub_dateien/GuaDesdeUnEnfoqueInterseccional-MISEAL_F.pdf.

* Magdalena Guerrero

Femme, mère de deux filles, féministe, sociologue, master en sociologie, candidate au doctorat en sciences sociales. Expérience en recherche sociale, analyse et développement des connaissances liées aux études en éducation, genre, inégalités et méthodologies qualitatives. Auteure du livre pour enfants « Somos Diversidad », 2020 (La Bonita Ediciones).

[1] Traduit de l'espagnol par Camila Sepúlveda-Taulis.

* Camila Sepulveda-Taulis, traductrice et éditrice, diplômée d'architecture et d'une maîtrise en urbanisme. Forte d'une grande expérience de traduction dans les sciences sociales et l'environnement, elle a également participé en tant qu'architecte à des projets de logements sociaux et d'amélioration de quartiers aux États-Unis et au Chili. Coautrice et éditrice de publications sur l'urbanisme et l'architecture.

[eng] Magdalena Guerrero - Towards an intersectional approach in feminist studies

Within the framework of feminist epistemologies, the founding principles of the intersectional approach have had their origin in "third wave" feminisms. These have been characterized by battles related to the social structure which causes inequalities, the acknowledgement of diversities within the category of "woman", and the fact that issues which appeared to be personal, could and should become political.

Its argumentative origin can be found in the different movements that took place during the fight for civil rights, where African American women began to raise awareness towards "their other differences" as a constitutive form of inequality (Guzmán, 2015).

Thus, the origins of intersectionality date back to the 1970s in the United States, when black feminism begins to raise awareness towards the simultaneous discriminatory effects that can be produced regarding race, gender and social class. This denounces the biased vision of hegemonic or white feminism, which overlooked women of color and those who did not belong to the dominant class (Hill Collins, 1990/2000, Davis, 1981; Crenshaw, 1989 in Javiera Cubillos, 2015).

During these years, feminism questions the use of the concept "woman" as a hegemonizing category for the theoretical and practical implications of the social construction of gender. Therefore, the articulations of gender and sexuality begin to be thought of in relation to other axes of domination, such as race and ethnicity. This is done not only in the form of an analogy but of an intersection, illustrating the simultaneity of these oppressions (Viveros and Gregorio, 2014).

This way, the intersectional perspective visibilizes the fact that women's life is not only structured by their gender condition but also by different axes of social inequality as are class, race, disability, and sexual orientation, among others. For this reason, if we do not observe the ensemble of determinants, we cannot study how these different forms of inequality affect women's everyday experiences.

Intersectionality unfolds as a dynamic analytical framework where differences are studied within a particular socio-historical context. This entails that the multiplicity of

differences are neither researched nor presented as static or permanent categories, but rather in relation to a singular and social context of reference. As Sales (2017) states, the intersectional approach understands that different categories of inequality and exclusion are not static or uniform but rather dynamic, diverse and in interaction with each other, creating realities and social principles of differentiation of a hybrid nature by combining more than one social category. It is therefore a "constitutive" intersection, as experiences of subordination are being produced in a singular manner.

This way, intersectionality refers to a transdisciplinary theory aimed towards understanding the complexity of social identities and inequalities through an integrated approach. It refutes the compartmentalization and prioritization of the main axes of social differentiation such as categories of sex/gender, class, race, ethnicity, age, disability and sexual orientation, advocating for their interaction in the production and reproduction of social inequalities instead of a simple summatory acknowledgement of the different systems of oppression (Bilge, 2009).

This intersectional social theory views reality as a multilevel social structure, understanding the different social levels relationally. In other words, as structures of inequality that position individuals in interlaced social situations (Sales, 2017). These structures or categories of inequality operate both on a microsocial level, because of their consideration of overlapped social categories and the multiple sources of power and privilege, and on a macrosocial level, questioning the ways in which systems of power influence the production, organization, and reproduction of inequalities (Bilge, 2009).

It definitely constitutes a complex dynamic and relational perspective as it confronts us with notions which are neither evident nor clarifying of identities and social processes. On the contrary, it challenges us to take distance from unidimensional explanations as well as binary and dualist thought patterns, problematizing the analysis of social reality.

Entering the discussion and considering the theoretical-practical status of this approach, Patricia Hill Collins suggested intersectionality as a paradigm drawing from structuralist feminism. Later, Ange Marie Hancock formalized it as a theoretical framework of beliefs and perspectives shared by a community, therefore providing a broad array of problems to be investigated. In other words, she understands it as both a normative and an empirical research theory by developing a theoretical-normative argument calling upon the

need to collectively analyze different categories of exclusion, and as an approach to carry out empirical research emphasizing the interactions among these differences (Sales, 2017; Viveros, 2016).

In this context, aiming to provide answers to issues of distributive justice, power and governance, as well as to more concrete and singular situations in individuals' experience, Hancock (2000), in Bilge, (2009) and Viveros (2016), proposes six basic elements that allow for the identification of intersectionality as a research paradigm:

1. In all complex problems and political processes there is an involvement of more than a single differentiation category.
2. Attention must be paid to all relevant and appropriate categories, but the relationship among them is variable and remains an open empirical question.
3. These differentiation categories are conceptualized as dynamic productions of individual and institutional factors which are simultaneously challenged and imposed on both an institutional and individual level.
4. Each differentiation category is characterized by having inner diversity.
5. An intersectional exploration examines these categories on different analytical levels and questions the interactions among levels.
6. Employing intersectionality as a normative and empirical paradigm requires the consideration of both theoretical and empirical aspects of research processes.

Despite the fact that intersectionality has positioned itself as a theoretical-practical reference, the development of a methodology to address it is still incipient given its interdisciplinarity and applicability to multiple purposes (Zapata, Cuencua and Puga, 2014). However, works like Platero's (2014) argue for the development of at least four phases which would be relevant in an intersectional methodological process: 1) to critically examine the analytical categories used to question social problems, 2) to be explicit about the reciprocal relationships that are created among social categories, 3) to display the invisible nature of certain realities or social problems that are "inconceivable", questioning the categories which have been normalized and contributing to the illustration of those absences and social issues that are commonly not studied, and 4) to integrate a situated positionality of the subject

who interrogates and constructs the reality under research, including our position, place, biases and interests, and thus contextualizing our positionality as researchers with regard to the studied phenomenon.

Thus, the intersectional approach goes beyond solely acknowledging multiple systems of oppression, providing tools to identify and problematize the heterogeneity and continuity of those social problematics being researched.

This is why it is not possible to speak of a unique intersectional methodology. Additionally, it has not yet been defined which social categories should be considered when conducting an analysis of such characteristics. In fact, gender scholars such as Doctor in Sociology Yuval-Davis asserts that the list of categories to be used can be endless and recognizes there is no universally applicable answer to the analysis of any given social reality (Sales, 2017). In this sense, Yuval-Davis states that the decision regarding what categories should form part of an intersectional analysis depends on which of them will be either considered imperative or secondary within a specific social and historical context of study.

Intersectionality is far from being a homogeneous analytical framework. Rather, it resembles a combination of analytical approximations that share, at least, one heuristic root in the notion of social complexity (Walby et al, 2012 in Mora et al, 2018 p.71). This way, there are intersectional approaches that are developed in relation to the analytical levels expected to be understood, as Patricia Hill Collins (2000) in Viveros (2016) asserts. The objective is to address issues on a microsociological or macrosociological level as there is both an acknowledgement of the effects structures of social inequality have on individual lives and, on the other hand, a consideration for the macrosocial phenomena that question the implication of systems of power in the production, organization and maintenance of inequalities.

According to Bilge (2009), these different levels of the intersectional approach would also be connected to the double affiliation of theoretical origin attributed to intersectionality: black feminism and postmodern/poststructuralist thought: while in the United States the majority of studies that use an intersectional approach are influenced by black feminism, in northern Europe intersectionality tends to be related to postmodern thought. As Viveros (2016) argues, for authors like Kathy Davis intersectionality falls within the postmodern project of conceptualizing identities as multiple and fluid, thus encountering the Foucauldian perspective of power given the

emphasys set on dynamic processes and on the deconstruction of normalizing and homogenizing categories.

Therefore, based on the coexistence of diverse approaches and despite the fact that intersectionality reckons with an ancient problem within feminist research (such as the issue of power and logics of domination), it does so from a novel articulation between critical feminist theory relative to the effects of sexism, racism and social class; and critical methodology inspired in postmodern feminist theory (Davis, 2008 in Magliano, 2015). This reflects an understanding that identities and social processes vary, transform, and interact, diversifying the possibilities and challenging the ways in which social sciences are created.

References

Bilge, Sirma. (2009). Théorisations féministes de l'intersectionnalité [*Feminist theorizing of intersectionality*]. *Diogène*, (225), 70–88. doi:10.3917/dio.225.0070.

Cubillos, Javiera. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista [*The importance of intersectionality for feminist research*]. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, (7), 119–137. Retrieved from : <http://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/14502/17834>.

Guzmán, Raquel. (2015). El paradigma interseccional: rutas teórico-metodológicas para el análisis de las desigualdades sociales [*The intersectional paradigm: theoretical-methodological paths towards the analysis of social inequalities*]. In Saletti-Cuesta, L. (2015). *Traslaciones en los estudios feministas* [*Movements in feminist studies*]. Perséfone Ediciones-Málaga Universidad. Electronic book. https://www.researchgate.net/publication/280932094_Saletti-Cuesta_Lorena_Coord_Traslaciones_en_los_estudios_feministas_Malaga_Persefone_Ediciones-Malaga_Universidad_2015_libro_electronico

Magliano, María José. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos [*Intersectionality and migrations: opportunities and challenges*]. *Estudios Feministas*, 23 (3), 691–712. <http://dx.doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>.

Mora, Claudia., Kottow, Andrea., Osses, Valentina., Ceballos, Marco. (editores) (2018). *El género furtivo. La evidencia interdisciplinar del género en el Chile*

actual [Furtive gender: interdisciplinary gender evidence in present Chile] . Santiago: LOM.

Platero, Raquel. (2014). ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer? [*Is intersectional analysis a queer and feminist methodology?*]. In Mendía, Irantzu., Luxán, Marta., Legarreta, Matxalen., Guzmán, Gloria., Zirion, Iker., Azpiazu, J. (eds.). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* [*Other forms of (re)cognizing. Reflections, tools and uses*]. País Vasco University, hegoa and SIMRF: Donostia-San Sebastián. Available at: http://www.ceipaz.org/images/contenido/Otras_formas_de_reconocer.pdf

Sales, Tomeu (2017). Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista [*Rethinking intersectionality from feminist theory*]. *AGORA-Papeles de Filosofía* 36(2), 229-256. DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ag.36.2.3711>

Viveros, Mara. & Gregorio, Carmen. (2014). Dossier: Sexualidades e interseccionalidad en América Latina, el Caribe y su diáspora [*Dossier: Sexualities and intersectionality in Latin America and the Caribbean and their diaspora*]. *Revista Estudios Sociales*, (49), 9-16. Doi: 10.7440/res49.2014.01.

Viveros, Mara. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación [*Intersectionality: a situated approximation to domination*]. *Debate Feminista*, (52), 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Zapata, Martha., Cuenca, Andrea. y Puga, Ismael. (2014). *Guía desde un enfoque interseccional. Metodología para el Diseño y Aplicación de Indicadores de Inclusión Social y Equidad en Instituciones de Educación Superior de América Latina* [*Guide from an intersectional approach: A methodology for the Design and Application of Social Inclusion and Equity Indicators in Latin American Higher Education Institutions*] . Berlin: MISEAL. Retrieved from: https://www.lai.fuberlin.de/disziplinen/gender_studies/miseal/publicaciones/pub_dateien/GuaDesdeUnEnfoqueInterseccional-MISEAL_F.pdf.

* Magdalena Guerrero

Woman, Mother of two girls, Feminist, Sociologist, Master's degree in Sociology, Ph.D. Candidate in Social Studies. She has experience in social research, analysis and development of knowledge related to studies in education, gender, inequalities and qualitative methodologies. Author of the

children's book "We Are Diversity", 2020 (La Bonita Publishing House)

[1] Translated from the Spanish by Carolina Trivelli.

* Carolina Trivelli I am a Chilean woman, feminist and believer in social justice. I studied sociology and have a masters degree in Education Policies for Global Development. I have worked as a researcher in education policy and gender mainstreaming in education, and in October I will start a PhD researching Youth Voices on Comprehensive Sexuality Education.



Original photography © Andrea Balart-Perrier.

Sobre los cambios vitales y la importancia del colectivo

Sur les changements vitaux et l'importance du collectif

On life changes and the importance of the collective

[esp] Gala Montero - Sobre los cambios vitales y la importancia del colectivo

Voy a hacerme una cirugía estética, voy poner en este cuerpo un par de tetas bien grandes, a ver si se me modifica un poco la cabeza. Bueno, también pueden ser unos cuernos, o una cola, lo que sea. Los tatuajes en definitiva no son suficientes. Aquí no se trata de gustarle a nadie, ni de alcanzar un ideal impuesto por el patriarcado, ni por el neoliberalismo u otra subcultura. No. En eso estoy clara. Necesito saber si al cambiar mi cuerpo radicalmente, cambia también mi forma de sentir y de pensar. Eso. Y si es así, estoy dispuesta a todo.

Me explico. No basta con leer a las imperdibles del feminismo y entender, por ejemplo, que no se nace mujer, sino que se llega a serlo. Ese rol que una encarna, está dado por la sociedad en la que vivimos. Y cuando he querido escapar de dicho rol, lo más difícil no ha sido empoderarse y vivir una vida auténticamente independiente. Lo he conseguido todo.

No sé si me entienden.

Me refiero a todo aquello a lo que una mujer no tenía derecho en la sociedad, por el solo hecho de ser mujer.

No ha pasado mucho tiempo. Esto recién comienza.

Hace unos cuantos años las mujeres no podíamos tener propiedad privada. Esta era administrada por los maridos cuando era heredada, es decir, nuestra herencia por derecho les pertenecía a ellos. La madre de mi abuelo por parte materna fue una de esas mujeres que recibió una herencia cuantiosa cuando falleció su padre y su marido, se farreó toda la fortuna de su esposa en el casino. Era adicto al juego. Eso no hubiese sido un impedimento, pero como no podíamos hacer negocios, ya que teníamos que estar en la casa cumpliendo nuestro rol familiar, tampoco las mujeres podíamos generar algún capital. Yo, en cambio, me compré una propiedad, en cuanto pude ahorrar lo suficiente.

Tengo más ejemplos.

La mujer antes estaba condenada al protagonismo en el mundo de lo doméstico, relegada a las labores de crianza y del hogar, la cocina, los niños, porque no tenía el control de

su fertilidad y capacidad reproductiva. Con los avances científicos y el desarrollo de las píldoras anticonceptivas, más la separación del Estado y la Iglesia, las mujeres pudimos acceder a controlar los embarazos y postergar la maternidad. Aun así mi madre me dijo que los hijos se los había mandado Dios. Estoy hablando de una mujer relativamente moderna y abierta de mente, que trabajaba y muchísimo. Creo de niña haber tenido pánico de que Dios omnipotente decidiera enviarme hijos no deseados y en cuanto pude ya en la adolescencia comencé a tomar píldoras anticonceptivas. Para ello no necesité la autorización de mis padres, aun cuando era menor de edad.

Y el divorcio. No soy la primera mujer de mi familia que se ha divorciado, es verdad. Nos hemos divorciado todas: mi abuela, mi madre y yo. Hemos tenido la fortuna de habernos podido divorciar. Hace menos de un siglo incluso, era un hecho eso del "unidos para siempre", aunque el sujeto que tuvieses al lado se hubiese transformado en tu peor enemigo. Se trataba de una cosa de sobrevivencia. Qué iba a hacer una mujer sola, si no se le daba la posibilidad de mantenerse a sí misma.

Pero desprogramarse aquí, en lo que pensamos o sentimos, hoy en el siglo XXI, es lo más difícil. O quizás lo mío es un exceso de memoria. O a lo mejor por el contrario es una falta grave de memoria y se me olvidan algunos detalles no tan detalles de cuando era niña y adolescente. O de pronto es una combinación entre el exceso y falta de memoria al mismo tiempo. Porque la educación es un martillo para darle forma a las personas. Y con ello no me refiero solo a la escuela, sino a todo el entorno en el que estuvimos envueltas, del cual absorbimos esto que somos hoy, como el bizcochuelo absorbía el jugo de naranja, cuando hacíamos la torta de cumpleaños para el abuelo.

Puedo determinar mis acciones, en el presente, pero no mis emociones. Puedo juzgarme a mí misma por sentir inadecuadamente, desde el paradigma patriarcal, pero no puedo obviar esto que siento. Cuestiono lo que siento y aun cuando hago esfuerzos por modificarlo, no funciona. Luego hago un repaso de todas aquellas experiencias que hemos vivido mis mujeres y yo, y doy gracias a este colectivo que me devuelve la perspectiva, porque si me quedo sola en mi habitación propia, no veo con claridad, si esto que estoy sintiendo es mi realidad o era la realidad de otra mujer, de una que vivió en el 1800. O antes incluso.

Hay que salir al mundo.

No soy yo, somos todas.

Mientras espero mi turno para la operación - ya tengo puesto el camisón quirúrgico-, con una libreta y un lápiz, los que siempre llevo conmigo para anotar todo aquello que no quiero que se me olvide, rumeo algunos conceptos en mi horizonte de experiencia e intento reemplazarlos por otros:

Sacrificio. Amor propio.

Abuso. Respeto.

Sometimiento. Libertad.

Culpa. Responsabilidad.

Mudez. Denuncia.

Abandono. Sororidad.

Soledad. Solitud.

Tabú. Aceptación.

Me decidí por las tetas grandes. No me malentiendan.

* Gala Montero (Santiago de Chile, 1980) es actriz, dramaturga, directora de teatro y socióloga. Vive en Frankfurt am Main desde el 2013. Desarrolla su trabajo en la escena teatral libre de Alemania, en colaboración con otros artistas y también impulsando proyectos desde la escritura, la dirección y la gestión. www.galamontero.com



© Camila Montero Neira.

* Camila Montero Neira (1984). Vivo en Chile, donde me he dedicado principalmente a la pintura. Hace algunos años he explorado en la terapia energética y la sanación.

camilamontero.cl

* Camila Montero Neira (1984). Je vis au Chili, où je me suis consacrée principalement à la peinture. Il y a quelques années, j'ai exploré la thérapie énergétique et la guérison.

camilamontero.cl

* Camila Montero Neira (1984). I live in Chile, where I have dedicated myself mainly to painting. Some years ago I have explored energy therapy and healing.

camilamontero.cl

[fr] Gala Montero - Sur les changements vitaux et l'importance du collectif

Je vais subir une chirurgie esthétique, je vais mettre une paire de très gros seins sur ce corps, pour voir si ma tête change un peu. Ça pourrait aussi être des cornes, ou une queue, peu importe. Les tatouages ne sont définitivement pas suffisants. Il ne s'agit pas de plaire à qui que ce soit, ni d'atteindre un idéal imposé par le patriarcat, le néolibéralisme ou toute autre sous-culture. J'en suis sûre. J'ai besoin de savoir si le fait de changer radicalement mon corps, modifie ma façon de ressentir et de penser. Juste ça. Et si c'est le cas, je suis prête à faire n'importe quoi.

Permettez-moi de clarifier. Il ne suffit pas de lire les livres incontournables du féminisme et de comprendre, par exemple, que l'on ne naît pas femme, mais que l'on le devient. Ce rôle que l'on incarne est donné par la société dans laquelle on vit. Et lorsque j'ai souhaité m'échapper de ce rôle, le principal défi n'a pas été de m'émanciper et de vivre une vie vraiment indépendante. J'ai tout réussi.

Je ne sais pas si vous me comprenez.

Je veux dire tout ce à quoi une femme n'avait pas droit dans la société, juste parce qu'elle était une femme.

Cela ne fait pas longtemps. Ce n'est que le début.

Il y a quelques années, nous, les femmes, ne pouvions pas posséder de propriété privée. Elle était gérée par les maris lorsqu'elle était héritée, autrement dit, notre héritage par droit leur appartenait. La mère de mon grand-père était l'une de ces femmes qui a reçu un gros héritage à la mort de son père et son mari a joué la fortune de sa femme au casino. Il était accro au jeu. Cela n'aurait pas été un obstacle, mais comme nous ne pouvions pas faire des affaires, puisque nous devions être à la maison pour remplir notre rôle familial, nous, les femmes, ne pouvions pas non plus générer de capital. Moi, par contre, j'ai acheté une propriété dès que j'ai pu économiser suffisamment d'argent.

J'ai d'autres exemples.

Les femmes étaient auparavant condamnées à un rôle de premier plan dans le monde domestique, reléguées à l'éducation des enfants et aux tâches ménagères ; à la cuisine et aux

enfants, parce qu'elles ne maîtrisaient pas leur fertilité et leur capacité de reproduction. Grâce aux progrès scientifiques et à la mise au point de pilules contraceptives, ainsi qu'à la séparation de l'État et de l'Église, les femmes ont pu contrôler leurs grossesses et retarder la maternité. Néanmoins, ma mère me disait que ses enfants avaient été envoyés par Dieu. Je parle d'une femme relativement moderne et ouverte d'esprit, qui travaillait très dur. Je pense qu'enfant, j'ai paniqué à l'idée que Dieu tout-puissant pouvait décider de m'envoyer des enfants non désirés et dès que j'ai pu, à l'adolescence, j'ai commencé à prendre la pilule contraceptive. Pour cela, je n'avais pas besoin de l'autorisation de mes parents, même si j'étais mineure.

Et le divorce. Je ne suis pas la première femme de ma famille à divorcer, c'est vrai. Nous avons tous divorcé : ma grand-mère, ma mère et moi. Nous avons eu la chance de pouvoir divorcer. Il y a moins d'un siècle, « ensemble pour toujours » était une réalité de la vie, même si le type à côté de vous était devenu votre pire ennemi. C'était une question de survie. Que pouvait faire une femme seule, si on ne lui donnait pas la possibilité de subvenir à ses besoins financiers.

Mais se déprogrammer ici, dans ce que nous pensons ou ressentons, aujourd'hui au 21ème siècle, est la chose la plus difficile. Ou peut-être que la mienne est un excès de mémoire. Ou peut-être, au contraire, que c'est un grave manque de mémoire et que j'oublie certains détails, pas vraiment des détails, de mon enfance et de mon adolescence. Ou peut-être est-ce une combinaison d'excès et de manque de mémoire en même temps. Car l'éducation est un marteau pour façonner les gens. Et par là, je ne fais pas seulement référence à l'école, mais à tout l'environnement dans lequel nous étions impliqués, à partir duquel nous avons absorbé ce que nous sommes aujourd'hui, comme la génoise absorbait le jus d'orange, lorsque nous faisait le gâteau d'anniversaire pour le grand-père.

Je peux déterminer mes actions, dans le présent, mais pas mes émotions. Je peux me juger parce que je me sens inadéquate, selon le paradigme patriarcal, mais je ne peux pas ignorer ce que je ressens. Je remets en question ce que je ressens et même lorsque je fais des efforts pour le changer, cela ne fonctionne pas. Alors je revois toutes ces expériences que mes femmes et moi avons vécues, et je remercie ce collectif qui me redonne une perspective. Parce que si je reste seule dans ma chambre, je ne vois pas clairement si ce que je ressens est ma réalité ou si c'est la réalité d'une autre femme, d'une femme qui a vécu dans les années 1800. Ou même avant.

Il faut sortir dans le monde.

Ce n'est pas moi, c'est nous toutes.

Alors que j'attends mon tour pour l'opération - j'ai déjà la blouse chirurgicale - avec un cahier et un crayon, que j'ai toujours avec moi pour noter tout ce que je ne veux pas oublier, je résume certains concepts à l'horizon de mon expérience et j'essaie de les remplacer par d'autres :

Sacrifice. Amour de soi.

Abus. Respect.

Soumission. Liberté.

Culpabilité. Responsabilité.

Silence. Plainte.

Abandon. Sororité.

Isolement. Solitude.

Tabou. Acceptation.

J'ai opté pour les gros seins. Ne vous méprenez pas.

* Gala Montero (Santiago du Chili, 1980) est comédienne, dramaturge, directrice de théâtre et sociologue. Elle vit à Francfort-sur-le-Main depuis 2013. Elle travaille dans la scène du théâtre libre en Allemagne, en collaboration avec d'autres artistes, mais aussi dans l'écriture, la mise en scène et la gestion de projets. www.galamontero.com

[1] Traduit de l'espagnol et l'anglais par Andrea Balart-Perrier.

[eng] Gala Montero - On life changes and the importance of the collective

I am going to have cosmetic surgery. I am going to put a couple of really big boobs on this body to see if my head also changes a bit. Well, it could be horns, a tail, or anything else. Tattoos are definitely not enough. It is not about pleasing anyone or reaching an ideal imposed by patriarchy, neoliberalism or any other subculture. It isn't. I am sure about that. I need to know if changing my body radically, changes the way I feel and think. Just that. And if it does, I will be ready for anything.

Let me give some further clarification. It is not enough to read the obligatory books on feminism and understand that one is not born a woman, but one rather becomes one. That the role that one embodies is given by the society in which we live in. When I have wished to escape from that role, the main challenge has not been to empower myself and live a truly independent life. I have achieved everything.

I do not know if you are understanding my argument.

I'm referring to everything that a woman was not entitled to in society, just because she was a woman

It is recent. This is just the beginning.

A few years ago, we women could not own private property. It was managed by the husbands when it was inherited, in other words, our inheritance by right belonged to them. My grandfather's mother was one of those women who received a large inheritance when her father died and her husband gambled away his wife's fortune in the casino. He was a gambling addict. That would not have been an obstacle, but since we could not do business, as we had to be at home fulfilling our family role, we women could not generate any capital either. I, on the other hand, bought a property as soon as I was able to save enough money.

I have more examples.

Women were previously condemned to a leading role in the domestic world, relegated to parenting and housework, cooking and children, because they did not have control over their fertility and reproductive capacity. With scientific progress and the development of contraceptive pills, plus the separation of the State and the Church, women were able to control pregnancies and postpone motherhood.

Nevertheless, my mother told me that her children had been sent by God. I am talking about a relatively modern and open-minded woman, who worked very hard. I think as a child I had panic that God almighty decided to send me unwanted children and as soon as I could, as a teenager, I started taking birth control pills. For this I did not need the authorization of my parents, even though I was a minor.

And divorce. I am not the first woman in my family to get divorced, it is true. We have all been divorced: my grandmother, my mother and me. We have been fortunate to have been able to divorce. Even less than a century ago, "together forever" was a fact of life, even if the guy next to you had become your worst enemy. It was a matter of survival. What was a woman to do alone, if she was not given the possibility to financially support herself.

But to deprogram oneself today, in regard to what we think or feel in the 21st century, is the most difficult thing. Or maybe in my case it is a problem due to an excess of memory. Or maybe it is just a serious lack of memory and I forget some details, that are not exactly details, from when I was a child or adolescent. Maybe it is a combination of a simultaneous excess and lack of memory. Education is a hammer that shapes people. And by that I am not only referring to school, but to the whole environment in which we were involved from which we absorbed what we are today. It is like the sponge cakes that absorbed the orange juice when we made my grandfather's birthday cakes.

I can determine my actions, in the present, but not my emotions. I can judge myself for feeling inadequately, from the patriarchal paradigm, but I cannot ignore what I feel. I question what I feel and even when I make efforts to change it, it does not work. Then I review all those experiences that my women and I have lived through, and I thank this collective that gives me back my perspective. Because if I am left alone in my own room, I do not see clearly if what I am feeling is my reality or if it was the reality of another woman, of one who lived in the 1800s. Or even earlier.

One has to go out into the world.

It is not me, it is all of us.

As I wait my turn for the operation -I already have the surgical gown on- with a notebook and a pencil, which I always carry with me to write down everything I do not want

to forget, I summarize some concepts on my experience horizon and try to replace them with others:

Sacrifice. Self-love.

Abuse. Respect.

Subjection. Freedom.

Guilt. Responsibility.

Silence. Complaint.

Neglect. Sorority.

Loneliness. Solitude.

Taboo. Acceptance.

I decided for big boobs. Do not get me wrong.

* Gala Montero (Santiago de Chile, 1980) is an actress, playwright, theatre director and sociologist. She has lived in Frankfurt am Main since 2013. She works in the free theatre scene in Germany, in collaboration with other artists and also in writing, directing and managing projects. www.galamontero.com



Original photography © Andrea Balart-Perrier.

Insectario

Insectarium

[esp] Catalina Illanes – Insectario

Alguna vez hice una lista de todos los hombres con que estuve. Todos esos que me importaron y con los que tuve algo. La lista era una hilera de palabritas sin sentido. Una colección de nombres con varios repetidos. Cuatro pablos, dos andreses, dos santiagos.

¿Cuántos hombres son muchos hombres? No sé si existe algo así como una cuota, un número de amores que corresponda tener. ¿Es un requisito haberlos amado? Porque de esa lista amé a muy pocos. Y no podría asegurar haber sido amada por más de tres o cuatro. O dos.

A cada uno le he bordado un corazón. Tengo corazones rojos, pálidos, rotos. Entre las puntadas escondí pedazos de esas historias: un ticket de tren, el botón de un abrigo y una peineta de plástico verde, que me llevé de un motel alguna vez.

Uno de esos está hecho con una camisa que olvidó su dueño en mi casa. Las tijeras la atravesaron con furia. Que se atreva a reclamarla parecía decir. Y se atrevió. Se atrevió a llamarme y me pidió de vuelta la camisa, dos cds que compramos a medias en un viaje, un álbum de fotos y una edición de la Odisea, que vendían en los kioscos los días jueves y que juntamos con los otros títulos de la colección para cuando tuviéramos nuestra casa. Esa que nunca tuvimos.

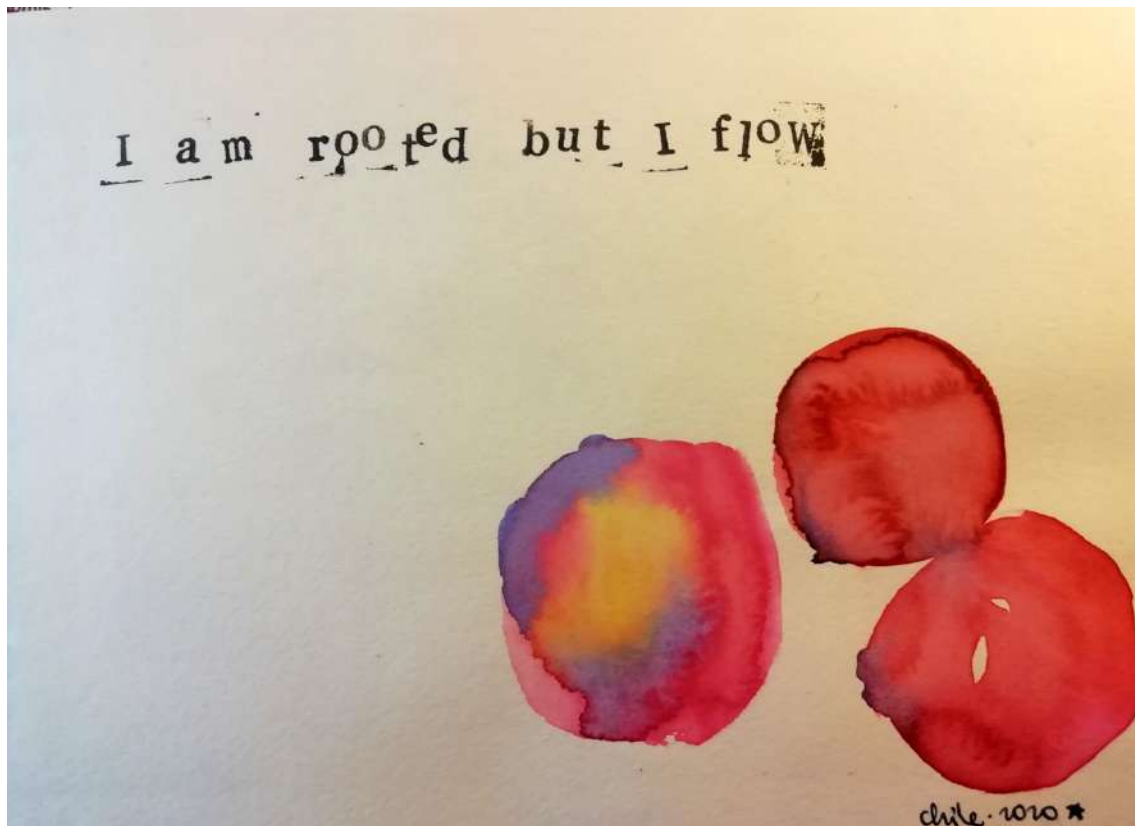
De todo eso, te devuelvo la camisa, le dije. Ven a buscarla. Aquí está. Mostré orgullosa la prenda convertida en corazón. Una bandera de homenaje a los caídos. ¿La quieres?

Algunos de esos nombres merecieron más de un corazón, cosido y parchado. Algunos tienen pedazos rotos, hilos colgando, enredos, marañas. En otro bordé las palabras que no supe decir. A uno lo tengo tatuado en el brazo, para no olvidarme nunca que no quise volver a estar con él.

Pero a ninguno lo he dejado ir por completo. Ellos no lo saben, pero en esa colección de corazones, de pequeños vudús amorosos, de alguna manera los tengo. Siguen siendo míos. A algunos les escribo a veces. Un mail, un saludo de cumpleaños, un recuerdo aleatorio que aparece sin más.

Les escribo por nostalgia. Y porque quiero.

* Catalina Illanes nació en Santiago de Chile en 1980. Estudió Letras en la UC y es profesora de Lenguaje. Formó parte del taller de escritura autobiográfica de María José Viera Gallo, entre 2016 y 2019. Actualmente, está haciendo un magíster en Educación y escribiendo un libro para La Bonita Ediciones. Tiene dos hijos y dos gatas.



© Catalina Illanes.

[fr] Catalina Illanes - Insectarium

Une fois, j'ai fait une liste de tous les hommes avec qui j'ai été. Tous ceux à qui je tenais et avec qui j'avais eu quelque chose. La liste n'était qu'une suite de petits mots sans signification. Une collection de noms avec plusieurs répétés. Quatre pablos, deux andres, deux santiagos.

Combien d'hommes sont beaucoup d'hommes ? Je ne sais pas s'il existe un quota, un nombre d'amours à avoir. Est-ce une obligation de les avoir aimés ? Parce que de cette liste, j'en ai aimé que très peu. Et je ne peux pas prétendre avoir été aimée par plus de trois ou quatre. Ou deux.

Pour chacun d'eux, j'ai brodé un cœur. J'ai des cœurs rouges, pâles, brisés. Parmi les points, j'ai caché des morceaux de ces histoires : un billet de train, un bouton d'un manteau et un peigne en plastique vert, que j'ai pris un jour dans un motel.

L'un d'eux est fait d'une chemise que son propriétaire a oubliée chez moi. Les ciseaux l'ont traversé avec fureur. Qui ose le réclamer, semblait-il dire. Et il a osé. Il a osé m'appeler pour me demander de lui rendre la chemise, deux cds que nous avons achetés moitié-moitié lors d'un voyage, un album de photos et une édition de l'Odyssée, qu'ils vendaient dans les kiosques le jeudi et que nous avons rassemblé avec les autres titres de la collection pour le moment où nous aurions notre maison. Celle que nous n'avons jamais eue.

De tout cela, je te rendrai ta chemise, lui ai-je dit. Viens la chercher. La voilà. J'ai fièrement montré le vêtement devenu cœur. Un drapeau d'hommage aux morts. Tu le veux ?

Certains de ces noms méritaient plus d'un cœur, cousu et rapiécé. Certains ont des morceaux déchirés, des fils qui pendent, des fils emmêlés, des nœuds. Sur un autre, j'ai brodé les mots que je n'ai pas su dire. J'en ai un tatoué sur mon bras, pour ne jamais oublier que je n'ai plus voulu être avec lui.

Mais je n'ai laissé aucun d'entre eux disparaître complètement. Ils ne le savent pas, mais dans cette collection de cœurs, de petits vaudous aimants, je les ai quand même en quelque sorte. Ils sont toujours à moi. J'écris à certains d'entre eux, parfois. Un email, une carte d'anniversaire, un souvenir qui surgit au hasard, juste comme ça.

Je leur écris par nostalgie. Et parce que je veux.

* Catalina Illanes est née à Santiago du Chili en 1980. Elle a fait des études en littérature à l'UC et elle est professeure de langues. Elle a fait partie de l'atelier d'écriture autobiographique de María José Viera Gallo, entre 2016 et 2019. Actuellement, elle fait un master en éducation et écrit un livre pour La Bonita Ediciones. Elle a deux fils et deux chattes.

[1] Traduit de l'espagnol par Andrea Balart-Perrier.

[eng] Catalina Illanes - Insectarium

I once made a list of all the men I have been with. All those that mattered to me and with whom I felt I had something. The list was a row of meaningless little words. A collection of names and several were repeated; four Pauls, two Andrews, two Santiagos.

How many men are a lot of men? I wonder if there's a quota or a number of lovers you should have. Is it a requirement to have loved them? Because from that list I loved very few. And I couldn't claim to have been loved by more than three or four, or two.

I have embroidered a heart for each of them. I have red, pale, broken hearts. Among the stitches, I hid pieces of those stories. A train ticket, a button from a coat and a green plastic comb which I once took from a motel.

One of them is made from a shirt the owner forgot in my house. The scissors cut through it with fury. They seemed to say, don't dare claim it! And he dared. He dared to call me and ask for the shirt, two CDs we had bought together on a trip, a photo album and an edition of the Odyssey. An edition that was only sold at newsstands on Thursdays and we carefully put together with the rest of the collection for when we had our house. That one we never had.

I told him I'd only give his shirt back. I said, come and get it. Here it is. I proudly showed the garment turned into a heart. A tribute to the fallen. Do you still want it?

Some of those names deserved more than one heart stitched and patched. Some have torn pieces, dangling and tangled threads, knots. On one, I embroidered the words I never could say. I have one name tattooed on my arm so I will never forget that I chose to certainly not be with him again.

I haven't let go of any of them completely. They don't know it, but in that collection of hearts, of kind little voodooes, I somehow have them. They are still mine. I sometimes write to some of them. An email, a birthday greeting, a fleeting memory that appears and wanes.

I write to them out of nostalgia. And because I want to.

* Catalina Illanes was born in Santiago de Chile in 1980. She studied Literature at the Pontifical Catholic University of Chile and is a language teacher. She took part of María José Viera Gallo's autobiographical writing workshop between 2016 and 2019. She is currently following a master's degree in Education and writing a book for La Bonita Ediciones. She has two sons and two cats.

[1] Translated from the Spanish by Andrea Balart-Perrier and Carolina Larrain Pulido.



Fragmentos de un discurso disidente

Fragments d'un discours dissident

A Dissident's Discourse: Fragments

[esp] Dafne Pidemunt - Fragmentos de un discurso disidente

En ese lugar en el que la realidad es inabarcable, dolorosa, gozada fuera de la norma, vapuleada o censurada, aparece la ficción.

Así, la literatura nos muestra otros mundos posibles, que son pura realidad silenciada.

¿Se entra en la regla cuando se instaure un derecho?

La ley de matrimonio igualitario, la ley de identidad de género, la ley de cupo laboral trans, nos dan voz. Nos permiten "ser", un "ser" que quizá nunca quisimos.

Nuestras formas amatorias y nuestras identidades se cristalizan dentro de la cultura. Es histórica la relación entre activismos antisistema y arte vanguardista, que en algún momento dejará de ser vanguardia para cristalizarse en una universidad.

Ya no somos esxs rarxs que durante décadas nos juntábamos en lugares escondidos (sótanos, lugares casi sin ventanas, oscuros) a leernos y disfrutarnos. Ahora tenemos una "visibilidad" que sigue respondiendo a un cis-tema que durante siglos denunciábamos. Nos mostramos orgullosxs en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, y por algunos países que nos ponen de moda.

Armamos mesas de literatura disidente, stands, las multinacionales del mercado editorial nos ponen en la lista y los libros de escritores LGBTTIQ son exhibidos como todo un boom en las vidrieras de grandes librerías.

Sus contenidos suelen ser dolorosos: violaciones para aleccionar, prostitución para sobrevivir, muertes producidas por enfermedades derivadas del VIH o formas de convivir con el virus, golpes y abusos. Vivencias que la sociedad leerá como una "ficción".

Cuando la disidencia es feliz, cuando generamos vínculos poliamorosos, cuando salimos de la idea de "matrimonio y amor", o nos casamos y lo enunciamos para abrir esa relación, y luego escribimos un libro de una relación poliamorosa donde se es feliz y nadie muere... ¿venden igual? La visibilidad de estas nuevas formas sigue siendo un reducto de pequeñas editoriales.

La novela "Las malas", el boom trans de la genial Camila Sosa Villada, nombra el dolor, pero también nombra los lazos en las familias disidentes que no corresponden a lazos consanguíneos. Paula Jiménez España y Gabriela Cabezón Cámara se ríen. Mientras la poesía de la enorme Macky Corvalán, en su lenguaje de amatoria lesbiana, sigue en pequeños anaqueles. Mientras las novelas de "triejas" felices son leídas por quienes nos podemos identificar, la literatura de activismo disidente se instaaura en la sociedad desde el dolor. Cantidad y cantidad de libros de personas que nos nombramos fuera de la hetero-norma ¿ya no sufrimos porque tenemos un lugar en la mesa de las grandes librerías?

La sociedad sabe que es mentira, pero le gusta creer que hizo algo bien y leyó la novela de Julián Lopez, las crónicas de Lemebel, la poesía de Susy Shock y Perlongher. Respetan a Wilde, a Lorca, a Woolf, a Mistral, a Leduc, Mansfield, Djuna Barnes entre tantxs, silenciando el sufrimiento.

Lo que no se puede decir como algo real se enunciará como ficción (manadas de personas que se aman en la misma cama, dos hombres que se besan en la esquina, un grupo de lesbianas que cogiendo hacen la revolución, otrxs que son violadxs, un novio que muere en un pabellón de infectología, una trans con la cara golpeada por un cliente del que de todas formas seguirá enamorada... es "ficción").

Allí, donde no se quiere escuchar, decimos: es ficción. Las amigas travestis del gran Pedro Lemebel en esa foto sepia de una de las crónicas de "Loco Afán", nos miran de reojo y nos piden que no olvidemos su historia.

* Dafne Pidemunt (Buenos Aires, Argentina, 1977). Poeta, editora y gestora cultural. Tiene publicado "El juego de las estatuas", "La avidez del silencio", y "León no es más que un nombre". Co-dirige la editorial "La mariposa y la iguana", sobre temáticas de género y diversidad sexual. Coordina el espacio "Orgullo y prejuicio" en la Feria Internacional del libro de Buenos Aires.

<https://lamariposaylaiguana.com.ar>
ig @editorial.lamariposaylaiguana



* La mariposa y la iguana. Editorial independiente y autogestiva que enfoca sus publicaciones a temáticas de género, disidencias sexuales y poesía.

<https://lamariposaylaiguana.com.ar/>

[fr] Dafne Pidemunt - Fragments d'un discours dissident

Dans ce lieu où la réalité est incompréhensible, douloureuse, jouit hors norme, battue ou censurée, la fiction apparaît.

Ainsi, la littérature nous montre d'autres mondes possibles, qui sont la pure réalité réduite au silence.

Entrons-nous dans la règle lorsqu'un droit est établi ?

La loi sur le mariage homosexuel, la loi sur l'identité de genre, la loi qui impose un quota de personnes trans dans le secteur public, nous donnent une voix. Elles nous permettent « d'être », un « être » que nous n'avons peut-être jamais voulu.

Nos formes d'amour et nos identités sont cristallisées au sein de la culture. La relation entre l'activisme anti-système et l'art d'avant-garde est historique, qui à un moment donné cessera d'être d'avant-garde pour se cristalliser dans une université.

Nous ne sommes plus ces gens bizarres qui, pendant des décennies, se réunissaient dans des endroits cachés (sous-sols, endroits sombres, presque sans fenêtres) pour nous lire et nous aimer. Nous avons maintenant une « visibilité » qui continue de répondre à un cis-tème que nous avons dénoncé pendant des siècles. Nous nous montrons fièrement à la Foire internationale du livre de Buenos Aires, et dans certains pays qui nous rendent à la mode.

Nous installons des tables de littérature dissidente, des stands, les multinationales du marché de l'édition nous mettent sur la liste et les livres des écrivain·e·s LGBTTIQ sont exposés comme un grand boom dans les vitrines des grandes librairies.

Leurs contenus sont généralement douloureux : viols pour donner des leçons, prostitution pour survivre, décès causés par les maladies liées au VIH ou les façons de vivre avec le virus, des frappes et des abus. Des expériences que la société lira comme une « fiction ».

Lorsque la dissidence est heureuse, lorsque nous générons des liens polyamoureux, lorsque nous sortons de l'idée de « mariage et d'amour », ou nous nous marions et nous l'annonçons pour ouvrir cette relation, puis nous écrivons un livre sur une relation polyamoureuse où on est heureux et personne ne

meurt ... vendent-ils pareil ? La visibilité de ces nouvelles formes est encore une redoute de petits éditeurs.

Le roman « Las malas » [Les vilaines], le trans boom de la brillante Camila Sosa Villada, nomme la douleur, mais aussi les liens dans les familles dissidentes qui ne correspondent pas aux liens du sang. Paula Jiménez España et Gabriela Cabezón Cámara rient. Tandis que la poésie de l'énorme Macky Corvalán, dans sa langue d'amour lesbien, continue dans les petites étagères. Alors que les romans de « troupes » heureux sont lus par ceux d'entre nous qui peuvent s'identifier, la littérature du militantisme dissident s'établit dans la société à partir de la douleur. Quantité et quantité de livres de personnes qui se nomment en dehors de l'hétéro-norme, ne souffrons-nous plus parce que nous avons une place à la table des grandes librairies ?

La société sait que c'est un mensonge, mais elle aime croire qu'elle a fait quelque chose de bien et elle a lu le roman de Julián Lopez, les chroniques de Lemebel, la poésie de Susy Shock et de Perlongher. Ils respectent Wilde, Lorca, Woolf, Mistral, Leduc, Mansfield, Djuna Barnes parmi tant d'autres, faisant taire la souffrance.

Ce qui ne peut pas être dit comme quelque chose de réel sera énoncé comme de la fiction (des troupes de gens qui s'aiment dans le même lit, deux hommes qui s'embrassent au coin de la rue, un groupe de lesbiennes qui font la révolution en baisant, d'autres qui se font violer, un petit ami qui meurt dans un service de maladies infectieuses, une femme trans dont le visage est battu par un client dont elle restera quand même amoureuse... c'est de la « fiction »).

Là, où on ne veut pas entendre, on dit : c'est de la fiction. Les amis travestis du grand Pedro Lemebel, sur cette photo sépia d'une des chroniques de « Loco Afán » [L'ardeur fou], nous regardent du coin de l'œil et nous demandent de ne pas oublier leur histoire.

* Dafne Pidemunt (Buenos Aires, Argentine, 1977). Poète, éditrice et responsable culturelle. Elle a publié « El juego de las estatuas » [Le jeu des statues], « La avidez del silencio » [L'avidité du silence], et « León no es más qu'un nombre » [Leon n'est qu'un prénom]. Elle codirige la maison d'édition « La mariposa y la iguana », sur les questions de genre et de diversité sexuelle. Elle coordonne l'espace « Orgueil et préjugés » à la Foire internationale du livre de Buenos Aires.

<https://lamariposaylaiguana.com.ar>
ig @editorial.lamariposaylaiguana

[1] Traduit de l'espagnol par Andrea Balart-Perrier.

[eng] Dafne Pidemunt - A Dissident's Discourse: Fragments

In that place where reality is incomprehensible, painful, enjoyed outside the norm, beaten or censored, fiction appears.

Thus, literature shows us other possible worlds, which are pure silenced reality.

Do we enter into the rule when a right is established?

The same-sex marriage law, the gender identity law, the trans employment quota in the public sector law, give us a voice. They allow us to "be" a being that perhaps we never wanted to be.

Our amatory forms and our identities are crystallized within the culture. The relationship between anti-system activism and avant-garde art is historical, which at some point will cease to be avant-garde to crystallize in a university.

We are no longer the weirdos who for decades gathered in hidden places (basements, almost windowless, dark places) to read and enjoy each other. Now we have a "visibility" that continues to respond to a cis-tem that for centuries we denounced. We proudly show ourselves at the Buenos Aires International Book Fair, and in some countries that make us fashionable.

We set up tables of dissident literature, stands, the multinationals of the publishing market put us on the list and the books of LGBTTIQ writers are exhibited as a boom in the windows of large bookstores.

Their contents are usually painful: rapes to teach lessons, prostitution to survive, deaths caused by HIV-related diseases or ways of living with the virus, beatings and abuses. Experiences that society will read as "fiction".

When dissidence is happy, when we generate polyamorous bonds, when we get out of the idea of "marriage and love", or we get married and we enunciate it to open that relationship, and then we write a book of a polyamorous relationship where one is happy and nobody dies... do they sell the same? The visibility of these new forms is still a redoubt of small publishers.

The novel "Las malas", the trans boom of the brilliant Camila Sosa Villada, names the pain, but also names the ties in

dissident families that do not correspond to blood ties. Paula Jiménez España and Gabriela Cabezón Cámara laugh. While the poetry of the enormous Macky Corvalán, in her language of lesbian amatory, continues in small shelves. While the novels of happy "troupeles" are read by those of us who can identify ourselves, the literature of dissident activism is established in society from pain. Quantity and quantity of books by people who name ourselves outside the hetero-norm, do we no longer suffer because we have a place at the table of the big bookstores?

Society knows it is a lie, but it likes to believe that it did something right and read Julián Lopez's novel, Lemebel's chronicles, Susy Shock's and Perlongher's poetry. They respect Wilde, Lorca, Woolf, Mistral, Leduc, Mansfield, Djuna Barnes among so many, silencing suffering.

What cannot be said as something real will be stated as fiction (herds of people who love each other in the same bed, two men who kiss on the corner, a group of lesbians who make a revolution by fucking, others who are raped, a boyfriend who dies in an infectious disease ward, a trans woman whose face is beaten by a client with whom she will remain in love anyway... it is "fiction").

There, where we do not want to listen, we say: it is fiction. The transvestite friends of the great Pedro Lemebel in that sepia photo of one of the chronicles of "Loco Afán" [Mad Urge], look at us out of the corner of their eyes and ask us not to forget their story.

* Dafne Pidemunt (Buenos Aires, Argentina, 1977). Poet, editor and cultural manager. She has published "El juego de las estatuas" [The statues game], "La avidez del silencio" [The greed of silence], and "León no es más que un nombre" [Leon is just a name]. She co-directs the publishing house "La mariposa y la iguana", about gender and sexual diversity. She coordinates the space "Pride and Prejudice" at the Buenos Aires International Book Fair.

<https://lamariposaylaiguana.com.ar>
ig @editorial.lamariposaylaiguana

[1] Translated from the Spanish by Andrea Balart-Perrier.



Original photography © Andrea Balart-Perrier.

To be a feminist

Être féministe

Ser feminista

[eng] Grace Akira - To be a feminist

In this era, the word "feminist" becomes a trend.

It is fundamental to ask ourselves what it is to be a feminist.

Who can take this label or not?

So, what is a feminist?

A feminist is a person who believes in equal rights for women. To be a feminist is to recognize that something is wrong with how women are treated in society. To be a feminist is to admit that we need change, and we need to fight for those changes.

But the manner that we fight for equal rights for women can be done in many ways. Every area in this world has its strategy.

Feminists are not just those intellectuals who read Audre Lorde, bell hooks, Mona Chollet, or Simone de Beauvoir and share their wise thoughts worldwide.

It is true... we need those essays to challenge our existence and our vision.

But what about those women or men who cannot access those great words?

What about those women or men who do not have time to read, write, or fight?

What about those women or men who are uneducated?

Are they not feminists?

I am a feminist as that woman and man who nodded and saluted me when I was in Paris during the march against gender-based violence but could not join me in the streets.

I am a feminist as that woman and man who fights for their daughters, cousins, nieces, and aunts to go to school.

I am a feminist as that woman who defends herself and her right to live before a village condemning her because she is different.

I am a feminist as those women who collect money to have water in their village.

I am a feminist as those young girls who escape from their village, refusing a marriage.

I am a feminist as the woman in a factory who asks for better conditions of work.

I am a feminist as that widowed woman who fights to keep her land.

I am a feminist as that woman and man who helps their friend to abort.

Our ways to change things can be different. It is not only studies or essays or color or social class or gender that defines who can be called a feminist. It is what we do or what we believe. To believe that every woman deserves better education and better choices. Those little things we do every day to uplift a woman's life, those small steps to make a better world for every girl and woman, are feminist.

* Grace Akira is an author, doctor, and humanitarian worker. She works for an NGO between Niger and Mali to promote better sexual and reproductive health among young girls and boys and prevent gender-based violence.



Photo sent by Grace Akira.

[fr] Grace Akira - Être féministe

De nos jours, le mot « féministe » est devenu très tendance.

Néanmoins, il reste fondamental de se demander ce qu'être féministe signifie.

Qui peut se prétendre l'être ou ne pas l'être ?

Qu'est-ce qu'être féministe ?

Une féministe est toute personne qui croit en l'égalité des droits et des chances pour les femmes et les jeunes filles. Être féministe, c'est reconnaître que quelque chose ne va pas dans la manière dont les femmes et les filles sont traitées dans la société. Être féministe, c'est admettre que des changements sont nécessaires et qu'il faut se battre pour les obtenir.

Mais la lutte pour l'égalité des droits des femmes peut se faire de plusieurs façons. Chaque région du monde a sa propre stratégie.

Les féministes ne sont pas seulement ces intellectuelles qui lisent Audre Lorde, bell hooks, Mona Chollet ou Simone de Beauvoir et partagent leurs sages pensées dans le monde entier.

C'est vrai... nous avons besoin de ces essais pour remettre en question notre existence et notre vision.

Mais qu'en est-il de ces femmes ou de ces hommes qui n'ont pas accès à ces mots ?

Qu'en est-il de ces femmes ou de ces hommes qui n'ont pas le temps de lire, d'écrire ou de lutter ?

Qu'en est-il de ces femmes ou de ces hommes qui ne sont pas instruits ?

Ne sont-ils pas des féministes ?

Je suis féministe comme cette femme et cet homme qui hochaient la tête et me saluaient lorsque j'étais à Paris lors de la marche contre la violence faites aux femmes mais qui ne pouvaient pas me rejoindre dans les rues.

Je suis féministe comme cette femme et cet homme qui se battent pour que leurs filles, cousines, nièces et tantes aillent à l'école.

Je suis féministe comme cette femme qui défend son droit de vie et de liberté devant un village qui la condamne parce qu'elle est différente.

Je suis féministe comme ces femmes qui collectent de l'argent pour avoir de l'eau dans leur village.

Je suis féministe comme ces jeunes filles qui s'échappent de leurs villages en refusant un mariage forcé.

Je suis féministe comme cette femme qui demande de meilleures conditions de travail à l'usine.

Je suis féministe comme cette veuve qui se bat pour garder sa terre.

Je suis féministe comme cette femme et cet homme qui aident leur amie à avorter.

Nos manières de changer les choses peuvent être différentes. Ce ne sont pas seulement les études, les essais, la couleur de la peau, la classe sociale ou le genre qui définissent qui peut être appelé féministe. C'est ce que nous faisons ou ce que nous croyons. Croire que chaque femme mérite une meilleure éducation et de meilleurs choix. Ces petites choses que nous faisons chaque jour pour améliorer la vie d'une femme, ces petits pas pour créer un monde meilleur pour chaque fille et chaque femme, sont féministes.

* Grace Akira est auteure, médecin et travaille dans l'humanitaire. Elle est actuellement dans une ONG entre le Niger et le Mali où elle assure la promotion d'une meilleure santé sexuelle et reproductive chez les jeunes filles et garçons et la prévention contre les violences basées sur le genre.

[esp] Grace Akira - Ser feminista

Hoy en día, la palabra "feminista" se ha puesto muy de moda.

Es fundamental preguntarnos qué significa ser feminista.

¿Quién puede considerarse que lo es y quién no?

¿Qué es ser feminista?

Una feminista es una persona que cree en la igualdad de derechos para las mujeres. Ser feminista es reconocer que algo anda mal en relación al trato que reciben las mujeres en la sociedad. Ser feminista es admitir que necesitamos cambios, y que tenemos que luchar por esos cambios.

Pero la forma en que luchamos por la igualdad de derechos para las mujeres puede ser muy diversa. Cada región del mundo tiene su propia estrategia.

Las feministas no son sólo aquellas intelectuales que leen a Audre Lorde, a bell hooks, a Mona Chollet o a Simone de Beauvoir y comparten sus sabios pensamientos en todo el mundo.

Es cierto... necesitamos esos ensayos para cuestionar nuestra existencia y nuestra visión.

Pero, ¿qué pasa con aquellas mujeres u hombres que no pueden acceder a esas grandes palabras?

¿Qué pasa con aquellas mujeres u hombres que no tienen tiempo para leer, escribir o luchar?

¿Qué pasa con esas mujeres u hombres que no han recibido educación formal?

¿No son feministas?

Soy feminista como esa mujer y ese hombre que asintieron y me saludaron cuando estuve en París durante la marcha contra la violencia de género pero que no pudieron acompañarme por las calles.

Soy feminista como esa mujer y ese hombre que luchan para que sus hijas, primas, sobrinas y tías vayan a la escuela.

Soy feminista como esa mujer que se defiende a sí misma y defiende su derecho a vivir y a ser libre ante un pueblo que la condena por ser diferente.

Soy feminista como esas mujeres que juntan dinero para tener agua en su pueblo.

Soy feminista como esas jóvenes que escapan de sus pueblos rechazando un matrimonio forzado.

Soy feminista como la mujer de una fábrica que pide mejores condiciones de trabajo.

Soy feminista como esa mujer viuda que lucha por conservar su tierra.

Soy feminista como esa mujer y ese hombre que ayudan a su amiga a abortar.

Nuestras formas de cambiar las cosas pueden ser diferentes. No son sólo los estudios o los ensayos o el color de la piel o la clase social o el género los que definen quién puede llamarse feminista. Es lo que hacemos o lo que creemos. Creer que toda mujer merece una mejor educación y mejores opciones. Esas pequeñas cosas que hacemos cada día para mejorar la vida de una mujer, esos pequeños pasos para hacer de este mundo un lugar mejor para cada niña y para cada mujer, son feministas.

* Grace Akira es escritora, médico y trabaja en el ámbito humanitario. Actualmente para una ONG entre Níger y Malí para promover una mejor salud sexual y reproductiva para las niñas y los niños y para prevenir la violencia de género.

[1] Traducido del inglés y del francés por Andrea Balart-Perrier.



Original photography © Andrea Balart-Perrier.

El sacrificio como estereotipo: una revisión literaria

Le sacrifice comme un stéréotype : une relecture littéraire

Sacrifice as a stereotype: a literary review

[esp] Esther Sánchez González - El sacrificio como estereotipo: una revisión literaria

Rezan las voces populares -y el volumen es tan ensordecedor como doloroso- para referirse a esos hitos que parecen tan lejanos como utópicos. Inalcanzable no es la meta de no vivir(se) como una de las tantas versiones de Teresa, aquella Teresa que hacía las veces de protagonista de una novela y alma atormentada. Me refiero, claro está, a la apaleada protagonista de *La insoportable levedad del ser*, obra cumbre del filósofo checo Milan Kundera. Hay en la figura de Teresa un llamamiento a la Juana I de Castilla, anunciada al mundo -y peyorativamente- como *la Loca*, pues hay un marcado interés por desvirtuar su sufrimiento en aras de la consideración enfermiza de los celos. Referirse a Teresa es sinónimo de teclear con dedos nerviosos, unos que rebuscan entre las vísceras del ser que se agita incómodo, con las también poco confortables acometidas de ese mar que es la realidad. *No vivir(se) como una de las tantas versiones terrenales de Teresa.*

Hemos asistido a indecibles e innumerables sufrimientos reales o ficticios, de eso no nos cabe duda, pero el narrado en *La insoportable levedad del ser* es tan sobrecogedor como inquietante. Estamos acostumbrados a identificar la violencia de género cuando cumple con el agravante de la dimensión física, pero nos resistimos a leer entre líneas. El tipo de maltrato que sufre Teresa es uno de los que menos se tienen en cuenta, de los que más se ponen en duda. Análogamente, es de esos que se cuestionan aludiendo a la conducta de la víctima, que se identifica como celosa o controladora. Pero nada de eso hay en las venas de Teresa, en unos vasos sanguíneos que en vez de sangre transportan el agua que escapa de ella en forma de *lagrimones*. Detenerse a analizar sus sueños, lo que acontece mientras duerme, es clarificador.

Leer sobre Teresa es ser Teresa. Y ser es sufrir. A lo largo de las páginas de la novela de Kundera, asistimos a la sobrecogedora historia de una mujer despojada de toda dignidad. Hay un deje maligno -o tal vez incalificable- tras la boca que dicta la realidad de los celos y el dolor; la que habla de la tragedia que sufre -negándola sin rodeos- la enamorada. Con una frecuencia tremenda -que no tremendista- lo femenino se somete a las vicisitudes del amor, el enamoramiento y hasta el gustar. Hay un auténtico código sobre los usos en cada caso, que abarca desde lo más genérico hasta lo íntimo. La mujer es quien, en cuerpo y alma, se entrega al devenir de una existencia que pertenece a otro u

otros. Se decide sobre su cuerpo y aspecto, pero también acerca de los deseos y secretos, objetivos y metas. Lo femenino protege a lo masculino de las embestidas de las realidades y sus dimensiones, pero también de espectros que sólo el hombre ve. Fantasmas que existen en aras de asegurar su comodidad y disfrute. Los protegemos, sí, y también perpetuamos sus tropiezos, sin atrevernos a evitar los nuestros. Tenemos que -y este *tener que* marca con claridad el sentido de una obligación *cuasi* ineludible- someter a crítica todas nuestras emociones y sentimientos, pero no somos nosotras las juezas, no. El curso de las elucubraciones es atacado también por fuerzas externas. Se nos dice lo que podemos, no podemos, debemos y no debemos sentir. Hablar puede corresponder con una acalorada negación de lo que quiera que hayamos dicho.

Los logros de lo femenino siempre se exploran con una lupa enorme, tan grande que podría quemar el césped de un estadio de fútbol, si se permitiera que los rayos de sol la atravesaran. Se exploran con detenimiento para restarles valor. Lo mismo ocurre con lo laboral, la familia, las inclinaciones o las metas a alcanzar. La mujer se abandona a sí misma para luchar por el mundo -limitado- que le ofrecen buena parte de sus relaciones. Tanto da si tiene que marchar lejos de su entorno, no continuar en su empleo u olvidarse de sus metas académicas porque *el amor es sacrificio*.

Pienso no pocas veces que nos quieren como a esa Teresa que se sometía a un Tomás sin la necesidad de que éste lo solicitara explícitamente o acudiera a la violencia física. La consideración de lo que el amor es, establece límites y obligaciones que se cumplen con una rectitud inusitada. Pero la violencia es violencia, tome la forme que tome. Somos una Teresa que debe cuidarse de hablar en demasía. Somos una Teresa que debe tomar tratamiento hormonal -con unos tremendos efectos secundarios que deterioran la salud física y mental- para evitar un embarazo. Y si se diera el caso, somos la Teresa que debe someterse a la puñalada que vacía el útero. La Teresa que no puede dolerse ni expresarse. La Teresa que cuida a un Tomás seco y cortante, que hace lo que -y cuando- le viene en gana.

Parece que sea una suerte de maldición ancestral esa de enamorarse y entregarse sin dudar. Comienza entonces un proceso de caída al abismo: hay que asumir sacrificios. La maldición se asemeja al sistema de *ordenamiento social* de los hindúes -de, sin dilaciones, discriminación y sometimiento- y sitúa a la mujer a la misma altura que aquellos que ni siquiera forman parte del entramado social. Nos conciben como fuera de la casta, sin posibilidad real de negarnos al sino impuesto y perseguir el deseado. Antes de continuar, acallo las voces críticas, con un *el mundo*

desarrollado perpetua estas cárceles con sensación de falsa libertad. Somos la mujer que, sin casta, vacía los agujeros que hacen las veces de inodoro con sus manos cansadas y desnudas. Somos la niña sin casta que aprende el oficio de rebuscar en un mar de *detritus*. La joven que se alimenta de las ratas que su marido ha llevado a casa tras una larga jornada de trabajo que no se cobra.

Nos entregamos a un amor que se entiende como sacrificio constante, a un *déjate de lado para valorar al otro*. Un sacrificio que es un dejarse hacer que no tiene por qué ser físicamente violento, pero violenta como el que más. Un dejarse hacer que, por otro lado, no funciona en doble dirección porque no es recíproco. Nos entregamos desde el primer minuto a ese viaje conocido por no tener retorno. Y se sabe, sí, *pero hay que hacerlo*. Existimos en un plano en el que toda decisión que se toma, toda acción que se ejecuta, ha de responder a la escandalosa dimensión del sacrificio.

* Esther Sánchez González

Soy graduada tanto en Filosofía como en Educación Primaria. Actualmente estoy cursando un Máster Universitario en Filosofía Teórica y Práctica en la UNED, para especializarme en la rama de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia. No obstante, estoy profundamente comprometida en la lucha por la dignidad y libertad de las mujeres y las niñas. Vivo en Madrid.



© Bárbara Escobar (Ber).

[fr] Esther Sánchez González - Le sacrifice comme un stéréotype : une relecture littéraire

Les voix du peuple prient – et le volume est si assourdissant presque douloureux – pour raconter ces événements qui paraissent si loin comme s'ils étaient utopiques. Inatteignable n'est pas l'objectif de ne pas (se) vivre comme l'une des nombreuses versions de Tereza, la Tereza qui a joué le rôle de protagoniste d'un roman et d'une âme tourmentée. Je fais bien sûr référence, à l'héroïne battue de *L'insoutenable légèreté de l'être*, le chef-d'œuvre du philosophe tchèque Milan Kundera. Il y a dans la figure de Thérèse un appel à la Jeanne I de Castille, présentée – et péjorativement – comme la Folle, car il y a un intérêt marqué à déformer sa souffrance au profit de la considération malsaine de la jalousie. Faire référence à Tereza est synonyme de taper avec des doigts nerveux, les mêmes qui fouillent dans les viscères d'un être agité, gêné, et avec les assauts embarrassants de la mer qu'est la réalité. *Ne pas(se)vivre comme une des nombreuses versions terrestres de Tereza.*

Nous avons assisté à des souffrances indicibles et indénombrables, réelles et fictives. Il n'y a aucun doute sur cela mais la narration de *L'insupportable légèreté de l'être* est tout aussi inquiétante que bouleversante. Nous sommes habitués à percevoir la violence de genre quand elle devient physique mais nous résistons en lisant entre les lignes. Le genre de violence dont souffre Tereza est l'une de celles à qui on porte le moins d'attention, une de celles que l'on remet le plus en question. De la même manière, c'est l'une de celles dont on doute, en faisant allusion à la conduite de la victime, qui est identifiée comme jalouse ou manipulatrice. Mais il n'y a rien de tout cela dans les veines de Tereza, dans des vaisseaux sanguins qui, plutôt que du sang, transportent l'eau qui s'échappe d'elle sous forme de *sanglots*. C'est éclairant de prendre le temps d'analyser ses rêves, ce qui se passe pendant qu'elle dort.

Lire sur Tereza, c'est être Tereza. Et être, c'est souffrir. Au fil des pages du roman de Kundera, nous assistons à l'histoire déchirante d'une femme dépouillée de

toute dignité. Il y a une qualité maligne - ou peut-être indicible - derrière la bouche qui dicte la réalité de la jalousie et de la douleur ; celle qui parle de la tragédie subie - et niée sans détour - par la femme amoureuse. Avec une fréquence infernale - mais pas trémendiste - le féminin est soumis aux vicissitudes de l'amour, du tomber amoureux et au fait de plaire. Il existe un véritable code d'usage dans chaque cas, allant du plus générique au plus intime. La femme est celle qui, corps et âme, s'abandonne au devenir d'une existence qui appartient à une ou plusieurs personnes. Elle décide de son corps et de son apparence tout comme de ses désirs et ses secrets, ses buts et ses objectifs. Le féminin protège le masculin de l'assaut des réalités et de leurs dimensions parallèles, mais aussi des spectres que seuls les hommes voient. Des fantômes qui existent dans le but d'assurer leur confort et leur plaisir. Nous les protégeons, oui, et nous perpétons aussi leurs faux pas, sans oser éviter les nôtres. Nous avons le devoir - et c'est le terme devoir qui marque clairement le sens d'une obligation quasi inéluctable - soumettre toutes nos émotions et tous nos sentiments à la critique, mais non, nous ne sommes pas les juges. Le cours des élucubrations est également attaqué par des forces extérieures. On nous dit ce que nous pouvons, ne pouvons pas, devrions et ne devrions pas ressentir. Le fait de s'exprimer peut être assorti d'une vive dénégation de ce que nous avons dit.

Les accomplissements du féminin s'explorent toujours avec une grosse loupe, tellement grande qu'elle pourrait brûler le gazon d'un stade de football, si on laissait passer les rayons du soleil à travers elle. Ils sont étudiés avec soin pour minimiser leur valeur. Il en va de même pour le travail, la famille, les inclinations ou les objectifs à atteindre. La femme s'oublie pour se battre pour le monde - limité - que lui offrent nombre de ses relations. Peu importe qu'elle doive s'éloigner de son environnement, ne pas poursuivre son travail ou oublier ses perspectives académiques, car l'amour est un sacrifice.

Je pense souvent que nous sommes aimés comme cette Tereza qui s'est soumise à un Tomas sans qu'il ait besoin de le demander explicitement ou de recourir à la violence physique. La considération de ce qu'est l'amour établit des limites et des obligations qui sont atteintes avec une rectitude inhabituelle. Mais la violence est la violence, quelle que soit la forme qu'elle prend. Nous sommes une

Tereza qui doit faire attention à ne pas trop parler. Nous sommes une Tereza qui doit suivre un traitement hormonal - avec d'énormes effets secondaires qui détériorent la santé physique et mentale - pour éviter une grossesse. Et si cela devait arriver, nous sommes la Tereza qui doivent subir le coup de poignard qui vide l'utérus. La Tereza qui ne peut pas blesser ou s'exprimer. La Tereza qui s'occupe d'un Tomas dur et cinglant, qui fait ce qu'il veut - et quand il veut.

Il semble que ce soit une sorte de malédiction ancestrale de tomber amoureux et de s'engager sans hésiter. Commence alors un processus de chute dans l'abîme : des sacrifices doivent être faits. La malédiction ressemble au *système d'ordre social* hindou - de discrimination et assujettissement - et place la femme au même niveau que ceux qui ne font même pas partie du tissu social. Nous sommes conçues comme étant en dehors de la caste, sans aucune possibilité réelle de refuser le destin imposé et de poursuivre le destin souhaité. Avant de poursuivre, je fais taire les voix critiques, *le monde développé perpétue ces prisons avec un sentiment de fausse liberté*. Nous sommes la femme qui, sans caste, vide les toilettes de ses mains nues et fatiguées. Nous sommes la petite fille sans caste qui apprend le métier de fouilleur dans une mer de détritrus. La jeune fille qui se nourrit des rats que son mari a ramené à la maison après une longue journée de travail non rémunéré.

Nous nous livrons à un amour qui est compris comme un sacrifice constant, à « *oublie-toi* » pour valoriser l'autre. Un sacrifice qui est un « se laisser faire » qui n'est pas nécessairement physiquement violent mais qui est tout aussi violent que le reste. Un « se laisser faire » qui, en revanche, ne fonctionne pas dans les deux sens car il n'est pas réciproque. Dès le premier instant, nous nous engageons dans ce voyage sans retour. On le sait, oui, mais *il faut le faire*. Nous existons dans un monde où chaque décision qui est prise, chaque action qui est menée, doit répondre à la scandaleuse dimension du sacrifice.

* Esther Sánchez González

Je suis diplômée en philosophie ainsi que tant qu'enseignante de primaire. J'étudie actuellement au sein d'un master en philosophie théorique et pratique à l'UNED, avec une spécialisation dans les domaines de la logique, de l'histoire et de la philosophie des sciences. Cependant, je suis

profondément engagée dans la lutte pour la dignité et la liberté des femmes et des filles. Je vis à Madrid.

[1] Traduit de l'espagnol par Ariane Arbogast.

[eng] Esther Sánchez González - Sacrifice as a stereotype: a literary review

Popular voices pray - and their volume is as deafening as it is painful - to refer to those milestones that seem as distant as they are utopian. Unattainable is not the goal of not living like one of the many versions of Tereza, that Tereza who performed as the protagonist of a novel and tormented soul. I am referring, of course, to the beaten protagonist of *The Unbearable Lightness of Being*, the mayor work of the Czech philosopher Milan Kundera. In the figure of Tereza there is an appeal to the Joanna I of Castile, announced to the world - and pejoratively - as the Madwoman, for there is a marked interest in distorting her suffering for the sake of the unhealthy consideration of jealousy. To refer to Tereza is a synonym for typing with nervous fingers that rummage through the viscera of your being stirring with discomfort, with the equally uncomfortable rush of the sea that is reality. *Not to be lived as one of the many earthly versions of Tereza.*

We have witnessed unspeakable and innumerable real or fictitious sufferings; no doubt about it. But the one narrated in *The Unbearable Lightness of Being* is as overwhelming as it is disturbing. We are used to identifying gender violence when it has the aggravating factor of the physical dimension, but we are reluctant to read between the lines. The type of abuse that Tereza suffers is one of the least taken into account, one of the most questioned. Similarly, it's one of those that are questioned by alluding to the behaviour of the victim, who is identified as jealous or controlling. But there is none of that in Tereza's veins, in blood vessels that carry the water that escapes from her in the form of thick tears instead of blood. It is enlightening to stop and analyse her dreams, what happens while she sleeps.

To read about Tereza is to be Tereza. And to be is to suffer. Throughout the pages of Kundera's novel, we witness the harrowing story of a woman stripped of all dignity. There is a malign - or perhaps unspeakable - quality behind the mouth that dictates the reality of jealousy and pain; the one that speaks of the tragedy that the woman in love suffers - bluntly denying. With tremendous frequency - but not alarmist - the feminine is subjected to the vicissitudes of love, falling in love and even liking. There is a real code of usage in each case, ranging from the most generic to the

most intimate. The woman is the one who, body and soul, surrenders to the becoming of an existence that belongs to one or more others. Decisions are taken about her body and appearance, but also about desires and secrets, aims and goals. The feminine protects the masculine from the onslaught of realities and their dimensions, but also from spectres that only men see. Ghosts that exist for the sake of ensuring their comfort and enjoyment. We protect them, yes, and we also perpetuate their stumbles, without daring to avoid our own. We have to - and this *having to* marks clearly the sense of a quasi-inescapable obligation - subject all our emotions and feelings to criticism, but we are not the judges, no. External forces also attack the course of our musings. We are told what we can, cannot, should and should not feel. Speaking may correspond with a heated denial of whatever it is we have said.

The achievements of the feminine are always explored with a huge magnifying glass, so big that if the sun's rays were allowed to shine through, it could burn the grass of a football stadium. They are scrutinised in order to devalue them. The same goes for work, family, inclinations or goals to be achieved. The woman abandons herself to fight for the - limited - world that most of her relationships offer her. It doesn't matter if she has to move away from her environment, not continue in her job or forget about her academic goals because *love is sacrifice*.

More often than not I think that we are loved like that Tereza who submitted herself to a Tomás without the need for him to explicitly request it or to resort to physical violence. The consideration of what love is establishes limits and obligations that are fulfilled with unusual rectitude. But violence is violence, whatever form it takes. We are a Tereza who must be careful not to talk too much. We are a Tereza who must take hormone treatment - with tremendous side effects that deteriorate physical and mental health - to avoid pregnancy. And if it should happen, we are the Tereza who must undergo the stabbing that empties the uterus. The Tereza who cannot hurt or express herself. The Tereza who takes care of a dry and cutting Tomás, who does what - and when - he wants.

It seems to be a kind of ancestral curse to fall in love and give oneself without hesitation. Then begins a process of falling into the abyss: sacrifices have to be made. The curse resembles the Hindu system of *social order* - of, without delay, discrimination and subjugation - and places women on the same level as those who are not even part of the social fabric. We are conceived as outside the caste, with no real possibility of refusing the imposed fate and pursuing the

desired one. Before I continue, I silence the critical voices with: *a developed world perpetuates these prisons with a sense of false freedom*. We are the woman who, without caste, empties the holes that serve as toilets with her tired and bare hands. We are the caste-less girl who learns the trade of rummaging through a sea of detritus. The young woman who feeds on the rats that her husband has brought home after a long day's unpaid work.

We give ourselves to a love that is understood as a constant sacrifice, as a *setting yourself aside to value the other*. A sacrifice that is a letting go that does not have to be physically violent, but is as violent as the most violent. A letting go that, on the other hand, does not work both ways because it is not reciprocal. From the very first minute, we give ourselves up to this journey known for having no return. And we know it, yes, *but we have to do it*. We exist on a level in which every decision that is taken, every action that is carried out, has to respond to the scandalous dimension of sacrifice.

* Esther Sánchez González

I have a degree in both Philosophy and Primary Education. I am currently studying for a Master's Degree in Theoretical and Practical Philosophy at the UNED, specialising in the fields of Logic, History and Philosophy of Science. However, I am deeply committed to the struggle for the dignity and freedom of women and girls. I live in Madrid.

[1] Translated from the Spanish by Juliana Rivas Gómez.

Fin / End Simone Nº1 bis

Próximo número / Prochain numéro / Next issue :

Te invitamos a enviar tu texto, feminista y activista, de un máximo de 1500 palabras (tema y formato libre) a simonerevistarevuejournal@gmail.com, incluyendo una breve biografía de un máximo de 50 palabras.

On t'invite à nous envoyer ton texte, féministe et activiste, d'un maximum de 1500 mots (sujet et format libres) à simonerevistarevuejournal@gmail.com, en indiquant une brève biographie d'un maximum de 50 mots.

We invite you to send us your writing, feminist and activist, of maximum 1500 words (the theme and format is up to each author) to simonerevistarevuejournal@gmail.com, including a brief biography of maximum 50 words.

Simone // Revista / Revue / Journal

Lyon / Barcelona / Brighton

simonerevistarevuejournal.blogspot.com

© Simone

(&)

Simone Éditions
Simone Ediciones
Simone Editions